

I

Poesía Náhuatl

Romances de los Señores de la Nueva España

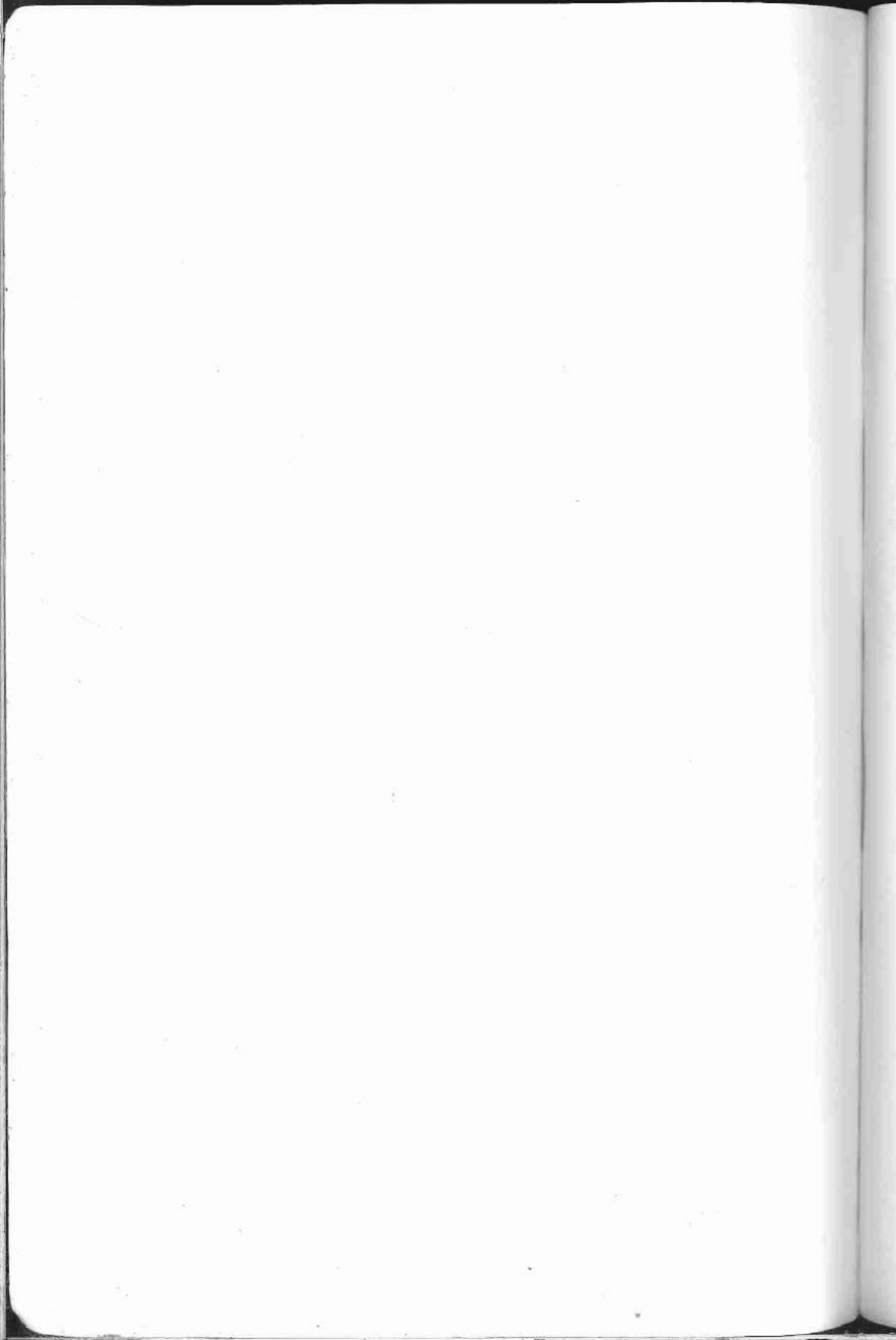
Manuscrito de Juan Bautista de Pomar

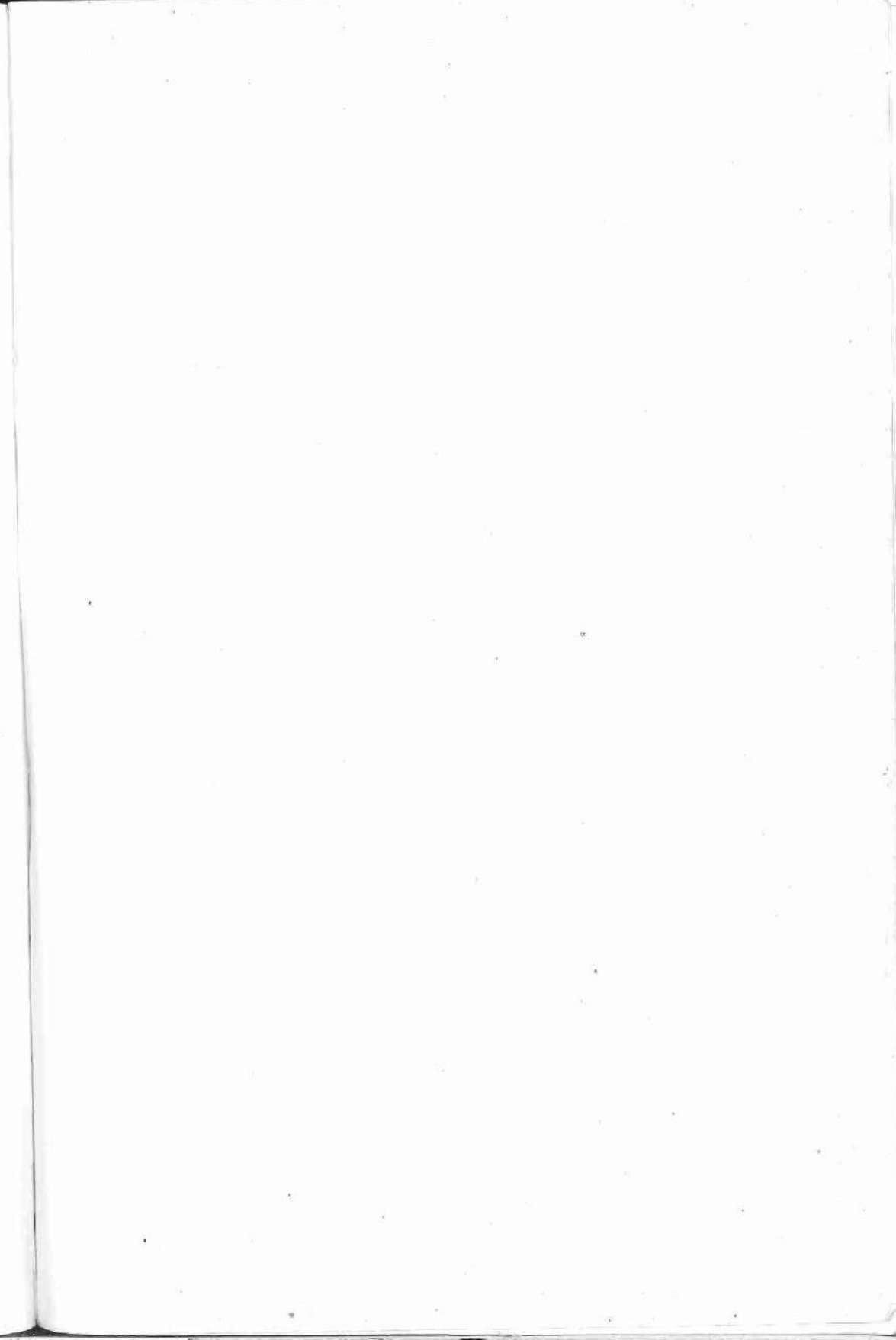
Tezcoco, 1582

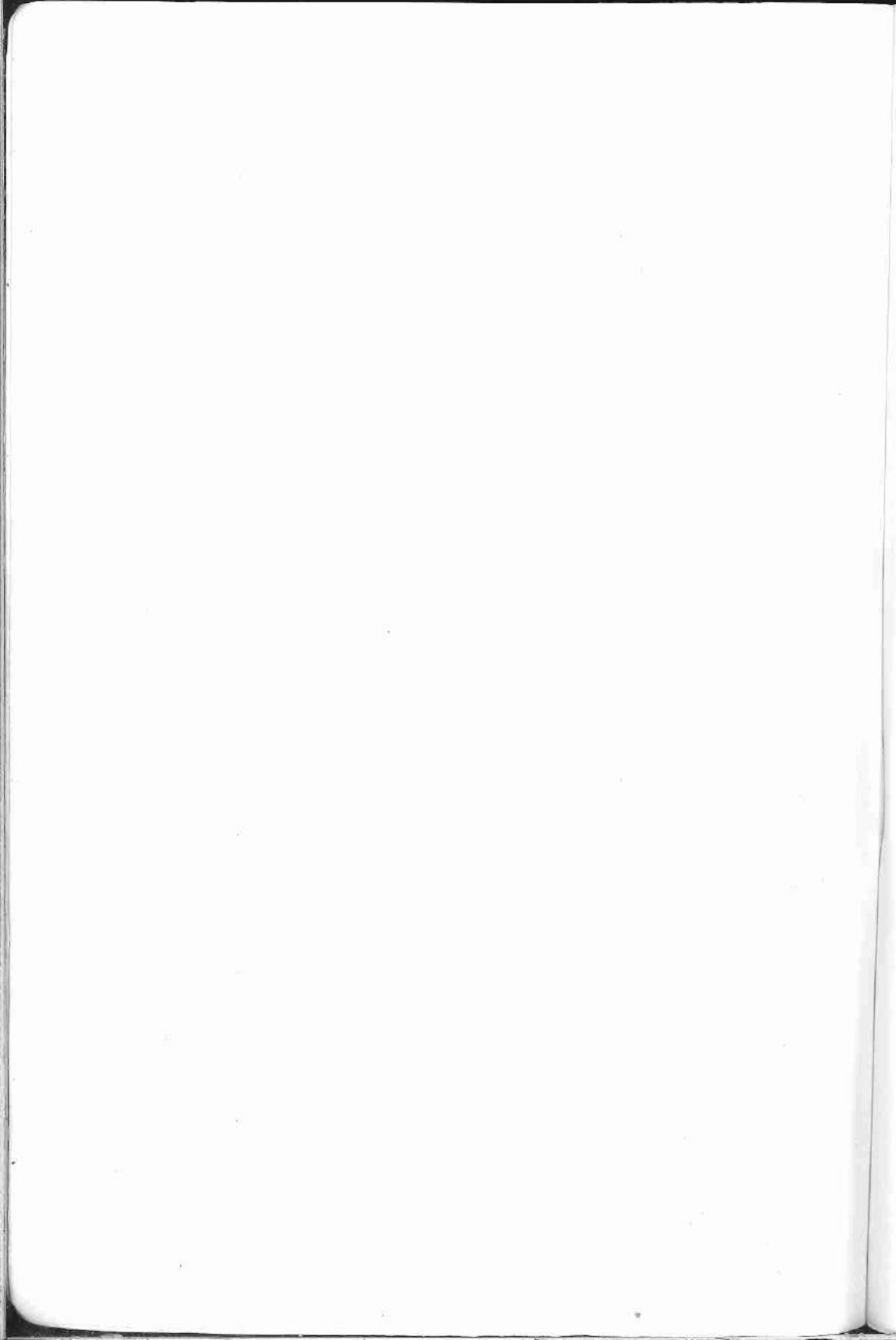
Paleografía, versión, introducción, notas y apéndices de
ANGEL MA. GARIBAY K.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO







POESÍA NÁHUATL I

Romances de los Señores de la Nueva España

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Serie Cultura Náhuatl

Fuentes: 4

SEMINARIO DE CULTURA NÁHUATL



POESÍA NÁHUATL

I

Romances de los Señores de la Nueva España

Manuscrito de Juan Bautista de Pomar
Tezcoco, 1582

Paleografía, versión, introducción, notas y apéndices

ÁNGEL MARÍA GARIBAY K.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MÉXICO 2000

LIBRO PROPIEDAD EXCLUSIVA DEL GOBIERNO FEDERAL CON FINES DIDACTICOS
Y CULTURALES, PROHIBIDA SU VENTA O REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL CON
FINES DE LUCRO, AL QUE INFRINJA ESTA DISPOSICIÓN SE LE APLICARÁN LAS
SANCIONES PREVISTAS EN LOS ARTICULOS 367, 368 BIS, 368 TER Y DEMÁS
APLICABLES DEL CODIGO PENAL PARA EL DISTRITO FEDERAL EN MATERIA COMÓN,
Y PARA TODA LA REPÚBLICA EN MATERIA FEDERAL.

Manuscrito de Tezcoco
(lo recopiló en 1575-1580 Juan Bautista de Pomar)

Primera edición: 1964
Segunda edición: 1993
Primera reimpresión: 2000

DR © 2000, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510. México, D. F.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Impreso y hecho en México

ISBN 968-36-2844-3 (Obra completa)
ISBN 968-36-2846-X (Tomo I)

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Al cumplirse en 1992 el primer centenario del nacimiento de Ángel María Garibay K., se recordó en varios actos y publicaciones en homenaje suyo la importancia de sus numerosos trabajos, de modo especial los referentes a la lengua y la literatura náhuas. Una vez más, se tomó así conciencia de que fue el padre y doctor Garibay quien con un enfoque humanista inició nueva forma de presentación y valoración de la antigua palabra que floreció en tierras de Anáhuac. Su magna aportación, la *Historia de la literatura náhuatl*, fue para muchos revelación extraordinaria de la riqueza de la poesía, himnos, cantares, discursos, crónicas y otra amplia gama de relatos que han llegado hasta nosotros, tanto de la tradición indígena prehispánica como de los siglos del periodo colonial.

Cerca de treinta años después de su partida, la escuela que él formó de estudiosos y traductores de la literatura náhuatl, se ha ramificado de múltiples formas. Muchos son hoy, tanto en México, los Estados Unidos y varios países europeos, quienes dedican su atención a los textos cuya existencia y valor puso Garibay de relieve. En este sentido la aportación suya tiene doble significado. Por una parte está la obra que él mismo realizó. Por otra, no deben olvidarse las vocaciones que él despertó en quienes hoy cultivamos estos estudios con enfoque también humanístico. El deseo es el mismo: hacer llegar esta literatura al mayor número de personas, entre ellas a quienes mantienen viva la lengua náhuatl y están creando nuevas formas de expresión en ella, *Yancuic tlahtolli*, la Nueva Palabra.

Al volver ahora asequible este volumen de poesía náhuatl con la única versión que se conoce del manuscrito de *Romances de los señores de la Nueva España*, a la vez que rendimos homena-

je a la memoria del maestro, proseguimos en la labor de difusión emprendida por él. En estos *Romances* hay composiciones de gran belleza y hondura de pensamiento. Garibay los tradujo con amor, empeñado en desentrañar el universo de sus significaciones. Su introducción y numerosas notas contribuyen a facilitar el acercamiento.

El Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional, donde él trabajó a lo largo de varios años y quienes nos preciamos de ser sus discípulos, agradeciéndole su aportación a la cultura patria, hacemos entrega de esta nueva edición de uno de sus trabajos de mayor interés.

Miguel León-Portilla
Investigador Emérito
del Instituto de Investigaciones Históricas

ADVERTENCIA GENERAL

ÉSTE es el primer volumen de la publicación de textos que muestran la riqueza de la poesía náhuatl, hasta donde he podido conocer sus testimonios.

Si la ayuda divina y la Universidad me favorecen, intento que sean seis. Cada uno por su parte formará unidad, fuera de la edición del gran Ms. de la Biblioteca Nacional de México, que exigirá más de un volumen. Cada uno de ellos lleva su propia Introducción y estudios referentes a cada testimonio.

Placer y gloria es rescatar para el futuro la belleza poética en la lengua de los mexicanos de Motecuhzoma. Una gota de ambos quiero apropiarme.

Hago pública ostentación de gratitud a la UNAM por su generosidad y amplitud de miras, al patrocinar estas ediciones, al Dr. Miguel León-Portilla, que tanto instó y animó a realizarlas y colaboró en sus agencias ante las autoridades universitarias, y a Jesús Carrillo Méndez, que con un amor y generosa abnegación no común en su edad, me hizo la copia limpia y bien dispuesta para la impresión.

México, 1963

ÁNGEL MA. GARIBAY K.



INTRODUCCIÓN

I

El manuscrito

CUANDO en 1891 el benemérito de nuestra historia y cultura, don Joaquín García Icazbalceta, dio a las prensas la Relación de Juan Bautista Pomar, después de hacer consideraciones, que resumo y reviso adelante, termina: "No será superfluo expresar que hay al fin del códice otras 42 fojas, de igual letra, ocupadas por unos *Romances de los señores de la Nueva España*, en mexicano, que están pidiendo traductor y editor."¹

Cuando hace dos decenios preparaba mis materiales para los apuntes que di en dos tomos,² acerca de la historia de la literatura en lengua náhuatl, hice lo posible por adquirir alguna copia. No pude lograrlo. Y ésa fue la razón de la laguna que quedó en aquellas notas sobre la producción literaria de los antiguos mexicanos. Hoy, tras haber hallado el manuscrito y adquirido su fotocopia, tengo la intención de dar a conocer el contenido, en su directa transcripción, de cuyos caracteres diré luego, su versión, un estudio previo y algunas notas. No tan abundantes como fuera necesario y con atención a que más tarde, si logro hacer la edición del Ms. de *Cantares mexicanos* de la Biblioteca Nacional

1 *Nueva colección de documentos para la historia de México*, tomo II. México, 1891. Reprod. por S. Chávez Hayhoe, 1942, p. x.

2 *Historia de la literatura náhuatl*, 2 vols. México, Ed. Porrúa, 1953 y 1954.

de México, las notas y comentarios serán abundantes y llevarán utilidad a ambos repertorios, que no son tan ajenos uno de otro, como abajo puntualizo.

Como el cuadro de la cultura y medio en que aparecen estos cantares, que el recopilador llama romances, es indispensable para su comprensión, además de lo que diga en esta introducción, doy como apéndice la relación, con su división y anotaciones, que abajo se exponen con mayor minucia.

Una respuesta, a los setenta años, al deseo expresado por García Icazbalceta de que se hiciera "traducción y edición" es la tentativa presente. Con todas las limitaciones de mi escasa preparación y muy mediocre competencia, he procurado que sea lo menos imperfecta posible, tanto una como otra. En esta introducción voy a resumir algunos aspectos necesarios para la comprensión de este libro. Los problemas y asuntos generales referentes a la poesía náhuatl serán tratados con mayor detenimiento en la introducción general que precederá a la edición de *Cantares mexicanos*.

Trataremos, en primer lugar, lo que se puede colegir de la historia del Ms. de Juan Bautista Pomar.

Se halla hoy día en la sección García, de la Universidad de Austin, Texas, EE. UU. Perteneció a la Biblioteca de don José María de Agreda y Sánchez, y don Francisco del Paso y Troncoso, con su diligencia acostumbrada, mandó hacer una fotocopia que se hallaba en el paquete v del Museo Nacional de Antropología e Historia.³

Había sido de don Carlos de Sigüenza y Góngora y fue conocido por Vetancurt y por Clavigero, según atestigua García Icazbalceta, y este mismo insinúa que acaso lo habían sabido solamente de oídas. Beristáin citaba una copia vista en San Gregorio. Fue precisamente ésta la que conoció don Joaquín y la que le sirvió para su transcripción de la relación. Este dato nos lleva a ver la identidad con la que hoy para en Austin y que, al parecer, tuvo alojamiento en la biblioteca de don Genaro García. Una indicación más de García Icazbalceta nos ayuda a la identifica-

³ *Misión de Del Paso y Troncoso*, Silvio Zavala, México, 1938, p. 274.

ción. Dice que es “de mala letra y peor ortografía”, como en efecto lo es, para las exigencias académicas del señor Icazbalceta. Su larga familiaridad con documentos del pasado no le curó de esta dolencia. La escritura y la ortografía no son de tomar en cuenta para aquellos tiempos. Una verdadera anarquía reina, no tanta que no pueda fijarse un conjunto de normas. El hombre es naturalmente sistemático, pero en esos tiempos cada hombre es un sistema.

Consta el manuscrito de 42 fojas, como dijo el señor García Icazbalceta. Con la salvedad de que faltó la foja que debiera llevar el número 33. El Dr. León-Portilla, por cuya diligencia adquirimos sendas copias, hizo la pregunta a la Biblioteca de Austin acerca de si había sido omitida por accidente. Negativa fue la respuesta. La pude corroborar con la copia de mi gran amigo Byron McAfee, hecha hace más de veinte años, que tiene la misma característica. Esa deficiencia debe ser muy antigua, o pudo ser de tiempos en que los papeles iban y venían de una parte a otra, sin ton ni son, en grave peligro de perecer, como tantos perecieron: ¡triste destino de la cultura, no sólo en México, sino en todo tiempo y lugar!

La escritura es mala, pero no tanto que no pueda ser leída y descifrada. El lector podrá ver alguna reproducción entre estas páginas y hará juicio.

Cada foja, por término medio, tiene unas veinte líneas en cada página. Nos dan unas 1,680 para el Ms. total. Y cada línea, por lo general, dará unas cinco palabras. Unas 8,500 es cifra que no quedará muy lejana de la realidad. Puede estimarse la importancia que el contenido atesora. Vamos a hablar ya de la disposición y del contenido.

2

Composición y contenido

NÓTESE, en primer término, que el método de recopilación seguida en este Ms. es el mismo que se sigue en el de los *Cantares mexi-*

canos. Una serie de codicilos que allegan poemas de diversas regiones de habla náhuatl y se funden en una sola colección. Este hecho, en el mismo siglo, con los mismos intentos, denuncia una sola mente inspiradora.

No tengo datos positivos para hacer una afirmación rotunda. Me limito a exponer las inferencias que siguen:

En los primeros decenios de la dominación española fue Olmos, llegado en 1528, el que, por mandato de su superior y por disposición del presidente de la segunda Audiencia, se dedicó a recoger materiales para la historia de los pueblos vencidos.⁴ Pero fray Andrés de Olmos, por el año 1544 se dio en cuerpo y alma a la evangelización. Hubo otro franciscano que recogió el anhelo y el método. Fue fray Bernardino de Sahagún. Ya en 1547 recoge en Tepepulco los veinte poemas, que di en una edición hecha por la Universidad.⁵ Y ya por ese mismo tiempo, fray Diego Durán, dominico, hacía sus conocimientos sólidos, niño como era, en Tezcoco. Más tarde se pone él mismo a redactar una de las más emocionantes y bellas historias de la antigüedad prehispánica. Tiene empeño en la cita de los poemas y de los relatos.⁶ En mi edición de su historia, aún en suspenso, diré su obra de recolección y sus métodos. Tenemos que hacer a un lado a Durán, lo mismo que a Olmos, por el año 1580, en que el repertorio que ahora se da aquí fue recogido.

Hay que agregar esta gloria a Sahagún. Fue el único, que bien mediado el siglo XVI, tenía el empeño de que se recopilaran los antiguos poemas de la vencida raza. Él, entre 1560 y 1670 y aún más tarde, revisa sus materiales de información etnográfica y tiene el pensamiento de poner el mensaje religioso nuevo en los vasos en que se propinaba el antiguo. Para ese fin escribe la *Psalmodia christiana*, de la cual la suerte infausta hizo nugatoria la utilidad buscada.⁷ Sin afirmarlo con aferrada voz, doy a fray Bernardino la gloria del método que siguió el recopilador de los

4 *Mi Historia de la literatura náhuatl*, II, p. 270 ss.

5 *Veinte himnos sacros de los nahuas*, México, 1958. UNAM.

6 *Historia de las Indias de la Nueva España*, 2 vols. México, 1867 y 1880.

7 *Psalmodia christiana y sermonario de los santos del año*, México, 1583. Cfr. mi *Historia de la literatura náhuatl*, I, 99 ss.

Cantares y que siguió Pomar en esta colección que ahora se presenta a los ojos del lector. Pomar parece haber sido estudiante en Santa Cruz de Tlatelolco y si no lo fue, tenía en su alma el espíritu. Sigue la pauta puesta por Sahagún al redactar esta obra. Veamos lo que contiene:

Aquí, como en el Ms. de la Biblioteca, hallamos las tres regiones principales de producción poética, o sea, Tezcoco, Huexotzinco y Chalco. Poemas hay que pertenecen a la llamada Triple Alianza, como en el otro Ms. y son en su directa atribución un tanto dudosos. Acaso lo que se quiere indicar solamente es la divulgación que las tres regiones tenían.

Faltan en este Ms. secciones que son propias del de los *Cantares*. No hay poemas propiamente cristianos, o sea, redactados en la etapa que siguió a la evangelización y con contenido ideológico de la religión aportada. Tampoco hay poemas otomíes, como vemos en el Ms. de la Biblioteca, ff.1-6.

En cuanto a los demás, como diré abajo, hay algunos enteramente iguales y a veces literalmente coincidentes con los poemas de la recopilación hecha en México.

Voy a describir en seguida la disposición que guardan los cantos en esta colección recogidos.⁸

El Ms. mismo da estas divisiones:

Primera parte, de f. 1 a f. 15.

Segunda parte, de f. 16 a f. 32.

Es en este lugar donde falta una hoja.

Tercera parte, debió iniciarse en la faltante f. 33 y llega hasta la f. 39.

Cuarta parte, de f. 40 a f. 42 en que acaba el Ms. con esta inscripción "fin de los cantos. 114 fojas por todo".⁹

Hay en el Ms. también enumeración de poemas, en forma muy irregular. Es la razón de no haberla seguido. Se conserva aquí para información completa.

⁸ La forma de citar es dando el número progresivo que puse sobre cada poema y en seguida el de la estrofa, también numerada en el texto al margen, vgr. 24,2, entiéndase: Poema 24, estrofa 2.

⁹ Esta cifra debe entenderse de todo el manuscrito, cuya primera parte llena la *Relación de Pomar*, que es mucho más extensa que estos poemas.

Primera parte, enumera de 1 a 14 v con la inscripción: "fin de la I Parte".

Segunda, carece de inscripción final. También la numeración va de 1 a 14.

Tercera y cuarta parte no tiene numeración.

Por esta forma irregular de enumerar y anotar he dejado de lado esta serie de cifras. Nos es valiosa, porque hace ver que los poemas se fueron juntando separadamente.

Doy en seguida la disposición que he dado a los poemas y su enumeración conforme a los diversos legajos. Estas cifras que se dan son las que van al frente de cada poema. No debe tomarse como rígida esta clasificación: un examen más detenido haría acaso que se modificara.

I. *Primera sección de poemas de Tezcoco* (ff. 1-9 r).

1. Invitación al canto (Tecayehuatzin).¹⁰
2. Respuesta de Temilotzin.
3. Respuesta de Yoyontzin.
4. Invitación a la música (anónimo).
5. Respuesta (Nezahualcóyotl).
6. Loa de poetas y sentido de la vida efímera (anónimo).
7. Meditación filosófica acerca de la divina trascendencia (Nezahualcóyotl).
8. Miseria humana en la vida (Cacamatzin).
9. Poema sacro fálico (Tlaltecatzin).
10. Poema guerrero-místico (anónimo).

II. *Primera sección de poemas de Chalco* (ff. 9 r a 10 r).

11. En el Ms. van con las indicaciones:
 - A. Guerra declarada.
 - B. Canto de festín.
 - C. Canto enigmático (anónimos).

III. *Primera sección de poemas de Huexotzinco* (ff. 10 r-11 r).

12. Un solo poema. Invitación al canto. Incompleto (anónimo).

¹⁰ La atribución a estos personajes se funda en el mismo texto, que a veces dice: "Yo, Tecayehuatzin . . ." "Tú, Nezahualcóyotl". Sobre las personas ver el índice de ellas al fin.

IV. *Primera sección de poemas de las tres ciudades* (ff. 11 r a 14 v).

13. Canto de atabal, formado por poemas breves.

I. Principio de resurrección.

II. El árbol de Tamoanchan.

III. Las aves de Xochiquetzal.

IV. Incertidumbre del más allá.

14. Elogio de los Reyes.

15. Elogio de los poetas asociados.

16. Canto de tristeza.

17. Vida inane y fugaz.

(Todos anónimos y muy similares en contenido y forma a los que se hallan en *Cantares mexicanos*.)

V. *Segunda sección de poemas de Chalco* (ff. 14 v a 15 v).

18. Poema de festín.

19. Loa a un sacerdote de nombre Cuauhtémoc (incompleto).

20. Canto guerrero.

21. Llor al dios.

Todos son anónimos, o se atribuyen a un Tlacamázatl.

En este lugar termina la primera parte. Probablemente fue el primer codicilo recogido por Pomar. Sigue la que el Ms. llama

Segunda parte

VI. *Segunda sección de poemas de Huexotzinco* (ff. 16 r a 18 v).

22. Poema de festín.

23. Poema de guerra.

24. Primera alabanza de la amistad.

25. Segunda alabanza de la amistad.

26. Canto divino. Fugacidad de la vida.

27. Canto a las flores de la poesía.

28. Inanidad y fugacidad de la vida.

Todos anónimos y con gran semejanza con piezas del Ms. de *Cantares mexicanos*.

VII. *Segunda sección de poemas de Tezcoco* (ff. 18 v a 26 r).

29. Alabanza a Nezahualcóyotl.

30. El canto como las aves.
31. Vida fugaz y sed insaciable.
32. Misterio de Dios y del cosmos.
33. Bondad divina.
34. Piedad divina.
35. Inanidad del hombre.
36. Duda sobre el más allá y temor ante el mundo.
37. Himno a Moyocoyatzin.
38. Inanidad de la vida, I.
39. Inanidad de la vida, II.
40. Fantasía al sol. Ave azul.
41. Dones divinos y miseria humana.
42. Enigma de la vida y de la muerte.
43. Incertidumbre del más allá.

Esta sección es de las más importantes. Probablemente, con excepción del 29, todos pueden ser atribuidos a Nezahualcóyotl. Hay en todos ellos mucha semejanza de ideas, imágenes, formas literarias con otros de *Cantares mexicanos*. Es la parte tal vez importante para el estudio de las ideas filosóficas de los nahuas.

VIII. *Poemas de Cuacuauhtzin, señor de Tepechpan* (ff. 26 r a 28 v).

44. Preludio.
45. Invitación al canto.
46. A un amigo poeta.
47. Gozar del momento fugaz.
48. Poema de la amistad.

Esta sección se halla idénticamente reproducida en el Ms. de *Cantares mexicanos* (ver abajo). El sujeto es de región tezcocana.

IX. *Segunda sección de poemas de las tres ciudades* (ff. 29 r a 32 v).

49. Invitación al Canto.
50. Canto de guerra mística.
51. Venida de los de Huexotzinco ante Motecuhzoma II.
52. Recuerdo de los héroes, atribuido a Nezahualcóyotl.

Esta sección tiene grandes coincidencias con poemas del Ms. de *Cantares mexicanos*, a veces en el tema, a veces en forma casi

literal. Al fin del poema numerado 52 falta la foja, con lo que queda incompleto. También con él terminaba la que el Ms. llama *Segunda parte*.

X. *Tercera sección de poemas de Tezcoco* (ff. 34 r a 39 v).

53. Canto a Moyocoyatzin. Nezahualcóyotl.

54. Otro canto a Moyocoyatzin. También con probabilidad de Nezahualcóyotl.

55. Primer poema a un poeta.

56. Segundo poema a un poeta, con ideas filosóficas.

Esta breve Sección debió ser agregada. Los cuatro poemas son de Nezahualcóyotl; el primero, con certeza; los restantes, con gran probabilidad. En *Cantares mexicanos* hay gran semejanza, a veces literal, en muchos poemas.

XI. *Cuarta sección de poemas de Tezcoco* (ff. 39 v a 42 v).

57. Iniciación del Canto.

58. Poesía y muerte hacia Dios.

59. Poema sacro fúnebre.

60. Muerte en guerra, feliz para el guerrero.

Otra breve Sección en que el recopilador agrega estos poemas muy probablemente de Nezahualcóyotl.

Tal es, a mi juicio, la distribución de los poemas de esta colección. Discutible acaso, es el primer ensayo que de ella se hace. Dos reflexiones haré, antes de dar una nueva visión. El afán del recopilador queda declarado, con el hecho de que agrega y agrega, cuando va recogiendo algunos cantos que no había incorporado. Es la razón de estas varias partes en que divide su Ms. La coincidencia que hay con temas y aun con poemas íntegros con el Ms. de la Biblioteca Nacional de México, además de ser garantía de autenticidad, es preciosamente útil para ver la forma de trasmisión oral. Se recogen poemas en una y otra zona y es grato y muy provechoso tener duplicados.

El análisis que acabamos de hacer, acaso tedioso, es de necesidad para que se conozca el método y la tendencia del que recogió

esta serie de poemas. Conviene, aún, dar otra visión sintética bajo diferente luz.

Hallamos aquí cinco secciones correspondientes a Tezcoco, si se incluye la de los poemas de Cuacuauhtzin, como debe hacerse, ya que es de esa región. El total de poemas sería 38.

Dos secciones de poemas de Chalco, que tributan solamente 7 poemas. No de baja calidad y sí de interés para historiar las ideas.

Dos secciones de las Tres Ciudades (o sea Tenochtitlan, Tezcoco, Tlacopan, aunque ésta no se mencione explícitamente), con un total de 9 poemas.

Tres secciones de Huexotzinco, con 8 poemas.

Dada la cifra de 60 que fijé a esta colección, dejo al lector considerar la proporción en que se incluyen cantos de estas diversas procedencias.

Un puro inventario provisorio, que ha de ser rectificado, a vista de datos nuevos, es el que doy ahora sobre las personas que aparecen como autores y los poemas que se les pueden atribuir con bastante fundamento y muchas veces con certeza. Son:

Nezahualcóyotl, ciertos o muy probables, 28.

Tecayehuatzin, 1 poema cierto y algunos acaso suyos.

Temilotzin, 1 poema.

Cacamatzin, una breve sección de poemas cortos.

Tlaltecatzin, 1 poema.

Yoyontzin, 2 poemas.

Cuacuauhtzin, 5 poemas.

Tlamázatl, Tlacamázatl, 4 poemas; dudosos en persona y atribución.

Los restantes son anónimos y no hay medio de conjeturar los autores.

Por deficiente y conjetural que parezca esta serie de notas, es de importancia para ver que pisamos tierra firme al examinar la producción poética del México náhuatl. Menor es el caudal de otras regiones, y no hay que olvidar que este manuscrito es apenas una parte, no la más larga, de lo que llegó a nosotros como documento de la vieja poesía.

Supuesto el conocimiento general de lo que es el Ms. y su con-

tenido y formación, debemos pasar a examinar las ideas y los métodos de esta poesía. Todo producto literario del hombre de necesidad entraña pensamientos y se expresa en formas. No es posible agotar materia tan amplia. Además de lo que se dirá a su tiempo en la anotación a cada poema, quiero reunir aquí observaciones generales que ayuden a la comprensión de las ideas y las formas de esta colección. No es una indagación filosófica completa: es una sencilla aclaración para que se tenga horizonte en que situar esta poesía.

3

Contenido ideológico

EN toda composición poética hay asunto, por vago e insustancial que suponga. No podía faltar en esta abundante colección de poemas, procedentes de una cultura de las más aficionadas a la meditación y pensamiento. Vamos a hacer un resumen sucinto de lo que hallamos en el examen y lectura de estos cantos para guiar al lector. Toca a cada uno ahondar, si le interesa, en cada tema de los que pasaremos en revista.

Se ha dicho, con verdad ciertamente, que la cultura náhuatl se explica únicamente teniendo en cuenta dos grandes pesos que sobre ella gravitan: Uno, el cosmos que domina con el tiempo y el espacio en función tremenda y compleja. La piedra del Sol, mal llamada Calendario Azteca, sería el símbolo plástico de esta afirmación. Es ella como la síntesis en roca de lo que pensaron y supieron sobre el universo. Las sombras que rodean el misterioso monumento lapídeo son como resonancia de las que guardó para siempre la esfinge del pensamiento nahua. El cosmos es una realidad, pero viva y vivificante. Hay otra: la estatua de la Coatlicue, llamada así para facilitar su divulgación, es otro monumento del pensar náhuatl cristalizado en piedra. Es una maravilla

de simbolismo; una realidad de arte y una proclamación de principios filosóficos para quien sabe leerla. Es en ella en donde puede hallar el profano, estupor, pero el meditativo, sacar la vena de luz que lo guíe por el vericuetto de los misterios del inasible trascendente. Nos falta la exégesis que harían los sabios de Tenochtitlan que sucumbieron en la catástrofe de 1521 y tenemos que rastrear de lejos el contenido de estas piedras. Nada mejor para guiarnos que los poemas cuya doctrina, no en piedra, sino en verso, vamos a examinar ahora.¹¹

a) *Moyocoyatzin*

Con intención plena pongo por título a esta parte el nombre nahua dado al numen supremo en esta colección. Hallamos este nombre en poemas que se atribuyen a Nezahualcóyotl, pero también en otros. Véanse, por ejemplo, 1, 17, 30, 50, etcétera. La palabra es toda una revelación: *Yocoa* es tanto como "hacer, forjar, crear, imaginar, idear". En sentido elevado y metafísico, contrapuesto a otros verbos que, en gradación, dan la misma idea, con sus matices propios. *Ai*, que equivale en forma general al "obrar" de nuestra lengua (*ago* en latín), y *chihua*, que es tanto como "hacer" (*facio* en latín). *Yocoa*, en forma reflexiva como está en la palabra que analizo, es tanto como "crearse, decidirse, regirse, ser dueño interior de sí mismo". Una actividad que existe, pero que no pasa fuera, sino que en el mismo sujeto queda, porque es objeto de su acción. Noción muy alta ciertamente y cercana a la realidad, pero nada rara en quien sabía especular sobre el misterio más hondo, como vamos a ver en seguida. Es notable que en estos poemas tenga preferencia el término *moyocoya*, *moyocoyatzin* para designar al que los otros poemas y, en varios lugares, éstos también, llaman *Ipalnemoani*: aquel por quien vivimos, por quien se vive.

11 Sobre la interpretación de la cultura en su aspecto estético, cfr. *Coaticlue*, del Dr. Justino Fernández, México, 1954 y 1959, y *La filosofía náhuatl*, del Dr. Miguel León-Portilla, México 1956 y 1959.

Acerca de este ser inasible e incomprensible hallamos iluminaciones constantes. Sin exagerar, puede decirse que es una obsesión de los poetas. No solamente en esta colección, sino en la otra mayor. Recogeremos algunas de las doctrinas que afloran en ésta.

Sus relaciones con el hombre varias veces son indicadas:

El deber del hombre es darle placer. O sea, cantar sus loores y ejercitar sus actividades, prolongando la vida del universo con las víctimas (poema 1, 2).

En el poema 7, que se atribuye a Nezahualcóyotl, hallamos toda una teoría filosófica que resumo. Habrá que leerlo íntegro y reflexionar sobre su contenido. Es un poema, además, que halla semejantes, en doctrina y en forma, en los poemas del Ms. de la Biblioteca.

Moyocoyatzin en ningún sitio puede tener casa propia; pero en todas partes es invocado y celebrado, y lo que se busca en el mundo es el honor y la gloria que él confiere (7, 1).

Nadie es capaz de lograr su amistad, aunque es quien hace posible la vida del hombre en la tierra, y quien logra encontrarse con él, lo puede gozar como don de dicha (7, 3 y 4).

Tras esta exposición objetiva, se dirige el poeta al numen y le hace la misma afirmación: Nadie es capaz de ser amigo tuyo, y con sola la belleza nos reconocemos unos a otros en el mundo. Pero llegará un día en que se hastíe el pensamiento del numen y acabe con el hombre. Sin llegar a eso, la misma trascendencia de su acción enloquece al hombre, lo hace como un ebrio, que nada comprende, al que intenta hablar en la tierra. Nadie puede tener éxito ni acertar en este mundo (7, 5-8).

Estas ideas bastarían para percibir la altura de pensamiento a que pudo llegar el poeta en el misterio de lo trascendente. Traspuesto a nuestra moderna expresión, se afirma la suma potencia, la remota y tremenda realidad que, en forma arbitraria para el humano, dispone de su vida. El gran enigma de la existencia que oscila entre la bondad y el terror.

Dije ya arriba que se halla esta misma doctrina en poemas de los *Cantares mexicanos*. Agregó que aquí mismo pueden reco-

gerse textos paralelos. Al que haga una más honda y directa síntesis de la filosofía nahua tocará un análisis más minucioso.

Este doble aspecto de tremenda grandeza del numen y de bondad y generosa prodigalidad hacia el hombre se halla documentado en otros poemas. Hago la paráfrasis del 33, cuya literal versión, aunque dura, pero fiel, puede verse en su lugar. La serie de pensamientos puede darse así en mejor manera de expresión:

El único es él: por quien todo vive. No lo sabía el poeta.

Dudaba quién puede ser el que nunca perezca. Y se sentía con hastío entre los hombres.

Ha caído en la cuenta de que el numen hace llover sobre los hombres con amor la riqueza y la dicha que de él procede: valen lo que las más hermosas flores. Las deseaba el poeta con ansia, pero no tenía la clave del misterio. No la sabía el poeta.

En el siguiente poema, 34, insiste en la amplificación de sus ideas. Con la imaginería de su estilo pondera lo que vale el pensamiento y la ley del numen: *moyollo motlatol*, bello difrasismo en que se expresa lo más completo del hombre interior: pensar y hablar. Para el poeta es tan valioso como lo más valioso de aquella cultura: jades, plumajes anchos de pluma de quetzal.

Y viene el contraste, indispensable en la poesía nahua: De una parte, la compasión, la mirada de piedad y clemencia del numen para el hombre; por la opuesta, la brevísima duración del hombre ante el numen.

Poema tal es suficiente para dar valor a una literatura. Como él hay muchos en ambos repertorios. Éste, por indicios, hay que atribuirlo al rey poeta perseguido y triunfante, Nezahualcóyotl.

Pero hay que ver el aspecto del terror que impone la suma potencia y el poder, en apariencia, arbitrario:

El Moyocoya es autor de los hombres en el Omeyocan (12, 4). Y aunque su poder es benigno, es incontrastable. El poema 36 puede darnos suficiente documentación. Es, por otra parte, una meditación filosófica, cuyo tenor y esencia de ideas daré en las notas. Aun aire de desolación pasa por el poema 49. Léase todo y se verá la obsesión del terror ante el poder que nadie vence.

El autor de la vida tiene el pensamiento y la voluntad de acabar

pulverizando a los que valen tanto como collares finos y plumajes de quetzal. No le queda al poeta, ni al guerrero, otra perspectiva que la vida presente. Si nadie ha de quedarse en la tierra, ¿a qué lamentos y a qué amarguras? La conclusión tiene que ser la que ha indicado el poeta en el poema que antecede.

¡Que nadie se entristezca,
aquí, oh amigos nuestros!
¿Puede ser esta tierra
la casa de alguno?
Nadie quedará en ella
Ya se rasga el plumaje de quetzal,
ya la pintura va desvaneciéndose,
y allá, la flor se seca.
Todo cuanto hay,
a su casa regresa.
Y así nosotros somos,
oh autor de la vida,
por sólo un breve instante (48, 7-8)
existimos a tu lado.

Cierro esta consideración con un breve análisis del poema 53, sumamente importante para la historia de las ideas de los pueblos de habla nahua. Es precisamente en la parte mutilada en donde comenzaba este poema. Lo que nos queda es suficiente para el efecto.

En primer término tenemos el pensamiento de que la poesía es obra del numen supremo en el alma del poeta:

Dentro de ti vive,
dentro de ti escribe
y crea el autor de la vida (53, 2).

Las flores conoce:
(es) vuestra palabra.

Arriba es dicha,
arriba es dada,
arriba es elevada,
oh príncipes (*ib.* 4).

¡Oh, autor de la vida,
tú con flores pintas las cosas,

tú con cantos las metes en tinte,
las matizas de varios colores,
a todas las que han de vivir sobre la tierra!
Luego queda rota
la institución de Águilas y Tigres:
¡Sólo en tu pintura habremos vivido
sobre la tierra! (*ib.* 7 y 8).

Como una pintura,
nos iremos borrando.

Como una flor,
hemos de secarnos sobre la tierra.
Como un ropaje hecho de plumas,
(aun) de quetzal, zacuan o azulejo,
iremos pereciendo.

¡Hemos de ir a su casa! (*ib.* 12).

Príncipes, pensadlo, Águilas y Tigres:

¡Pudiera ser jade, pudiera ser oro:
aun así irán todos

a la región en que habitan los que ya no tienen cuerpo.

¡Todos desapareceremos:

Nadie quedará! (*ib.* 12-14).

El pensamiento del poeta sigue esta secuela lógica:

El que crea la poesía y la formula en un ámbito supremo es el numen. En la altura de su vida dice el pensamiento y las palabras que el poeta profiera.

La metáfora, tomada de quien escribía los códices, ayuda al poeta a dar su idea.

En la escritura rudimentaria de aquellos tiempos, el *tlacuilo* tenía que trazar, delinear y al fin pintar. Eso requería variar matices, todos simbólicos. Es lo que hace el *Ipalnemoani*. Con belleza, flores y cantos pinta la realidad, variada en sus formas. Pero llegada la hora, aun los más nobles Águilas y Tigres perecen, la expresión más alta de aquella sociedad, son destruidos, son anonadados y desaparecen. Nadie, nada puede sustraerse al dominio absorbente y terrible, sin defensa de ningún orden, del numen sumo, el *Moyocoyatzin* incontrastable. Eso explica por qué Sahagún, Torquemada, y muchos más, dan como contenido del concepto el "arbitrario, el que hace su antojo".

Me he ceñido, como debía ser, a la serie de ideas que en este repertorio pueden documentarse. Su cotejo con las de otros documentos dará base a una exposición mucho más completa de la noción de lo divino en la cultura náhuatl. No me corresponde ahora ese cometido.

Pero la noción que se ha podido esbozar, en la que al mismo tiempo se manifiesta la bondad y la aparente arbitrariedad de sumo numen, ya era suficiente para estimar como de gran valor estos poemas. Vamos a ver ahora cómo conciben al hombre.

b) *El hombre*

Tenemos otro campo, tan abundante y fecundo como el anterior. Tras la indagación del concepto de lo divino, tenemos que analizar qué nos dice el repertorio de estos poemas sobre lo humano. Y nos dice tanto que, a pesar de lecturas y lecturas, no será posible dar el contenido íntegro. Haremos el conato de reducirlo a líneas generales que ofrezcan un perfil al menos.

En un poema de Huexotzinco (12, 4), hallamos la declaración sin reticencias: el hombre es creación divina. Y creación delicada:

Como una flor fuiste creado
y aquí has nacido, oh príncipe,
fuiste enviado desde el
sitio de la Dualidad.

En esta breve estrofa está expresando el poeta la doctrina general. El niño, piedra preciosa, plumaje de quetzal, ha sido forjado en la morada misma del supremo dios dual. Y de allá ha sido enviado a la tierra. Es lo que hallamos en los discursos al niño en el repertorio de documentos de filosofía, como él quiso llamarlos, recogidos por Sahagún.¹² Sin embargo de ser precioso, es miserable y efímero. Este pensamiento es abundantísimo

¹² Ver Libro VI de su *Historia*, en cualquier edición, por ejemplo la de Porrúa, 1956.

en estos cantares, como en los del otro Ms. ya varias veces aquí aludido.

Véase el tenor en que habla de esta doble calidad humana este poeta:

¿Es verdad que gozamos, que vivimos en la tierra?
¡Puede ser que hayamos venido a vivir y a gozar,
pero a todos domina, de igual modo domina,
la amargura y la congoja
a los que habitan en la tierra! (36, 6).

Y el tema de que la vida es un paso, un préstamo fugaz, está presente en los poemas de los dos manuscritos. Oigamos a este poeta que halla eco en muchos otros:

¡Sólo como préstamo
tenemos las cosas en la tierra:
uno en pos de otro, nos vamos
a donde están los que ya no tienen cuerpo! (13, 4).
Y la duda de lo que puede ser ese futuro incierto.

Para filosofías más elaboradas era de gran valor documental un poema que cito ahora:

¿A dónde vamos, oh, a dónde vamos?
¿Estamos muertos o vivimos aún allá?
¿Es donde cesó el tiempo? ¿Hay tiempo allá quizá?
¡Unos pocos aquí en la tierra se hacen reales,
con flores perfumadas y con cantos
y así en el mundo son realizados! (13, 7).

Este tema de la vida fugaz e incierta se diría que es una obsesión de los poetas nahuas. Interminable fuera la cita, ya que es interminable la documentación. En el Ms. de la Biblioteca, como en el que ahora estoy dando a conocer. No hay que dejar de dar alguna prueba en textos. El poema que he numerado bajo el 16 en su integridad debe darse:

No vivimos en nuestra casa aquí en la tierra:
sólo por breve tiempo la tenemos en préstamo . . .
Sólo aquí por breve tiempo nuestro corazón se alegra
por breve tiempo estamos prestados unos a otros:

No es nuestra casa definitiva la tierra (16, 1 y 2). Esa misma sensación de inanidad hace que se sienta el hombre en anhelos de vivir unido al dios que entrevé. Es otro de los constantes motivos que el poeta revuelve en su pensamiento. Y con él el de su insuficiencia para lograrlo. Este contraste da aire trágico al poema. Citaré solamente un breve ejemplo:

No dos veces se vive . . .

¿Es que faltan amigos al que hace vivir todo? (26, 3).

La misma imagen de la creación como una pintura retorna en el caso del hombre. Vimos cómo era aplicada al numen creador. Veamos este breve poema, dedicado a Nezahualcóyotl, en su lacónísimo dando la misma figura:

En estera de flores pintas tú, tu palabra y tu canto.
Se va pintando tu corazón con flores policromas.
Es que pintas tú tu palabra y tu canto,
oh príncipe mío Nezahualcóyotl (29).

c) *Problemas filosóficos*

No puede esperarse un desarrollo amplio y profundo. Ni la naturaleza de la poesía lo consiente, ni era aquella cultura tal que elaborara largas disertaciones. Hay, sin embargo, bellos atisbos que se ven como luciérnagas en la noche. El hombre comienza a filosofar desde que se propone los problemas.

El de la verdad es dado así en un poema, con reminiscencias similares en otros:

¿Eres tú verdadero? ¡Oh tú por quien todo vive!

Hay quien así desvaríe:

¿Es verdadero, o no es verdadero?

Así es como lo dicen.

¡Que nuestros corazones no se angustien ahora!

Cuanto es verdadero, dicen que no es verdadero.

Y sólo se muestra desdeñoso el que hace vivir todo.

¡Que nuestros corazones no se angustien ahora! (32)

El colector de los poemas entendió el sentido, cuando puso esta nota al principio: "A lo divino gentilico."

El problema eterno y universal de para qué es la vida fue una constante obsesión en aquella cultura. No tendría límite la cita de poemas, tanto de éste como del otro manuscrito, en que se toca el tema. Y casi siempre incide en el mismo modo de solución. Viene el hombre a la tierra y sufre amargura. ¿Qué le queda entonces? Hay sólo dos caminos: o aniquilar su vida, o darse a la ligera y breve tarea de recoger las flores y las mieles que puedan presentarse a su paso. Con un matiz o con otro nuevo, es la misma respuesta en todos los poemas que tratan el punto. Doy como ejemplo el que sigue:

¡Ay, sea así!
No tengo dicha aquí en la tierra,
Así de este modo nací,
así de este modo fui hombre.
Ah, que sólo el desamparo
vine a conocer en la tierra.
¡Haya aún trato mutuo aquí,
¡oh mis amigos:
sólo en esta tierra!
Mañana o pasado nos vamos a su casa,
según lo falle el dador de la vida:
¡Amigos, démonos gusto! (35)

Si la dicha no existe, si es dolor el vivir, no queda más que la amistad de la humana convivencia. Poemas como éste son lo que hicieron decir a los apresurados que era Horacio el que hablaba. Y sí es Horacio, el Horacio que todo el género humano lleva en el corazón. Lo hallamos igual en la poesía indostánica que en la de Egipto, en la de la Biblia, como en la de Anáhuac. Es el hombre perenne en su angustia.

Mayor es la intensidad de énfasis que ponen los poetas nahuas en el problema del más allá. Es un campo inmenso y dan inagotable documentación para sondear el alma de los antiguos. La muerte, que para todos es problema universal, a ellos los abrumba con su tremenda pesadumbre. Son a veces dolientes, a veces enig-

máticos, a veces vislumbran la esperanza. Me limito a este repertorio—y dejo para la introducción general que ha de preceder al manuscrito de los *Cantares*, si tengo la fortuna de darlo a la luz pública, un tratado más amplio y menos ligero de este aspecto de la poesía y del pensamiento en la cultura de estos pueblos. Y en este mismo Ms. es difícil la elección. Quien recorra la colección en su lectura hallará la prueba más completa. Casi en todos los poemas vemos pasar la sombra de la muerte. Indico como especialmente interesantes los que van con estos números: 38, 38, 41, 42, 43, 46, 48, 49, 54, y 60. Tomaremos al azar alguno:

Yo me pongo triste, mortalmente palidezco.
¡Allá a donde vamos!
¡Si pudieran llevarse a su casa
las flores y los cantos!
Me vaya yo adornando
con áureas flores del cuervo,
con bellas flores de aroma:
¡Oh, ya no hay regreso:
ya nadie retorna acá. ¡De una vez por todas nos vamos
allá donde vamos! (41, 3-4)

Bastarán las reflexiones que anteceden para dar orientación a quien desee explorar mejor el pensamiento de aquellos poetas. No es posible dar mayor material en una introducción, ya que sigue el texto.

En el aspecto de ideas no debemos caer en ningún extremo. Ni en el de negar toda capacidad a los que en esta lengua escriben y esta forma de expresión crean, ni tampoco exagerar más de lo justo su importancia. No era etapa de cultura a que aquéllos habían llegado para exigir que nos dieran un Platón, o un Eurípides. Pero en cada uno de ellos hablaba un solo espíritu: el del hombre de todo tiempo y lugar. Y queda abierto el campo para quien quiera recorrerlo. La materia no fácilmente se termina.

Expresión estética

Voy a comenzar por el examen de la técnica del poema. En varios lugares he apuntado datos y acaso en el futuro estudio que irá con los *Cantares* habré de ampliarlos.¹³

La forma del poema es de ordinario bímembre, con intercalación de un estribillo o ritornelo. El esquema puede ser éste:

Tema,
estribillo.
Tema opuesto o complementario,
estribillo.

Esta técnica temática —que debe estudiarse más ampliamente— es ya una revelación de la larga y atenta frecuentación de la poesía.

No agobio al lector con muchos análisis, pero es necesario dar alguna muestra. Y ahora lo haré en la misma lengua del poeta, con su versión adjunta.

Cozahuic xochitla ye izquixochitli
 cacahuaxochitli cacaloxochitli
 malintimani. Aya, aya, aya!¹⁴
 Ah, zan moxochiuh yehua
 in ipal nemohuani.
 In zan tictlanehuico moxochihuehueh
 in mayacach in ye mocuic. Aya, aya, aya!
 Ah, zan moxochiuh yehua
 in ipal nemohuani (poemas 23).

Su versión es:

I) Amarillas flores, flores bien olientes,

¹³ Ver mi *Hist.* I, pp. 59 y ss.

¹⁴ Las voces *Aya*, *Huiya*, *Ohuia*, *Ohuaya* y algunas más tienen el uso de completar el metro en algunos casos y en los más de dar el indicio de que se proseguía el tañido de instrumentos sin palabras. Es un modo similar al de nuestras voces *tarárear*, *tarareo*, sólo que no era entre dientes, como para estas palabras define la Academia, sino a plena voz y con acompañamiento de música.

flores de valor, flores del cuervo,¹⁵
se están enlazando.

¡Ah, son tus flores,
oh por quien todo vive!

II) Es un puro préstamo que hacemos
tu florido atabal, tu sonaja, tu canto.

¡Ah, son tus flores,
oh por quien vivimos!

Fácil de percibir el modo de ajuste de los versos, no tenemos por qué detenernos.

Este modo es sumamente abundante en ambos manuscritos. Del que tenemos aquí señalado: del 17 al 34, todo en esta distribución, y varias secciones en los demás.

Alguna vez los miembros de la estrofa son tres, con su respectivo ritornelo. Mucho más rara esta forma, hace que al menos uno de los miembros. Véase el poema número quince, en el que en la tercera parte faltó el estribillo, o fue sustituido por otro modo de expresión, aunque manteniendo la misma idea.

Hay poemas dispuestos en forma que se acerca más a nuestras poesías clásicas. Es el tipo de oda, en que los pensamientos van enlazados lógicamente, sin necesidad de una repetición que los ate, como acontece como los que he mencionado. Por ejemplo indico la serie de ideas que hay en el desarrollo del poema 29:

Debe tejerse un bello canto, est.1ª
eso sólo es posible en la tierra, est.2ª
Debe el hombre adornarse con flores, est.3ª
pero sólo aquí, est. (2a pte),
todo acaba en el misterio del más allá, est.4ª

No dejaré de hacer notar que el paralelismo, ya no verbal, sigue manteniéndose en el contraste o entrelace de los pensamientos.

Como este poema podemos señalar los que van bajo los nn. 1, 3, 4, 6, 8, 13, 14, 26, 28, 36, 37, 39, 46, 53, 54, 55, y 58.

¹⁵ *Cacaloxóchtli* es el llamado cacomite, *Tigridia pavonia* L. En las notas hay noticia de plantas, flores, animales e instrumentos domésticos o industriales que se mencionan en estos poemas.

Y hay que agregar que a veces se combinan ambos procedimientos: van en gradación los pensamientos y se usa el alternar de estrofas, con su estribillo.

Otro medio de atar las partes del poema es el que llamé en mi *Historia de la literatura náhuatl* "palabra broche". Por breve doy el poema 21 y en él subrayo la palabra que sirve como de amarre entre los elementos:

Eres dichoso, oh autor de la vida:
van a levantarse el abuelo y la abuela:
ya lo hacen en *Chalco*.

Allí se hará gran festejo:
se hará e irá la palabra divina.
Alguna vez es de los de ánimo.
Sea así: tú eres de ánimo, oh *Chalco*.

Ya es festejado, ya es pintado en la tierra:
eso se hace: va la palabra divina.
Alguna vez es de los de ánimo.
Sea así: tú eres de ánimo, oh *Chalco*.

Similar es el poema 7, con la palabra *tlatlcpac*, variada en sus oficios gramaticales, pero repetida idénticamente. Lo cual se repite en el poema 21, con los mismos vocablos.

Llamo *poemas de inclusión* a los que se inician con el mismo pensamiento con que terminan. Procedimiento no raro en la poesía occidental, quedará claro con el poema 16, en que subrayo el pensamiento:

Me pongo a llorar aquí:
Me pongo triste.
No soy más que un cantor
ved, amigos míos,
¿acaso con nuestras flores
voy a ataviarme,
allá donde están los sin cuerpo?

Me pongo triste.
Como una flor solamente
me juzgo a mí mismo en la tierra:
por muy breve instante
estamos prestados unos a otros:

Me pongo triste.

Entre los procedimientos de expresión estética no debe pasarse por alto el *poema corto*, a veces sumamente breve, que se halla enclavado en un desarrollo más largo. Puede desprenderse con su sentido completo íntegro y a veces da la sugerencia de ser una cita. Daré alguna muestra, que ya el lector podrá hallar muchos casos.

Este brevísimo que se atribuye a Nezahualcóyotl es hermoso por dar emotivo anhelo en escasas palabras:

¡Sea que yo llore,
sea que yo cante,
en un rincón
dentro de su casa,
pase yo la vida!

Ma ya nichoca,
ma ya nicuica:
in ixomolco
in calitec
ninonemitia.

Esta casa es la del dios, naturalmente. Se halla este poema breve enclavado en el poema 55, est. 5.

Muchas veces el estribillo es todo un poema corto, que se repite insistente. Baste el siguiente:

Quiero con ansia flores,
que estén en mis manos:
soy un desdichado.

Ninonconequi xochitl
zan nomac on mani
in ninentlamati (poema 44).

La brevedad ayuda a la memoria ciertamente, pero es una muestra de refinamiento el dar un pensamiento bien expresado y completo en brevísimas palabras.

Dentro de la expresión estética han de colocarse también los procedimientos de estilo y lenguaje. Materia que, tratada a fondo, debe darse en una Introducción General a toda la poética. Espero hacerlo en la edición del más importante y extenso Ms. que es el de la Biblioteca Nacional. Daré aquí ligeras observaciones:

La *disposición paralelística*, tan propia de la exaltación del pensamiento y de la emoción en náhuatl, se halla constantemente representada en estos poemas. Si no es propia de la poesía, porque en la misma prosa se halla usada con abundancia, sí tiene

particular exuberancia en aquélla. Bastarán estos ejemplos para que se perciba la forma de su modalidad en este Ms.:

Ya se rasga el plumaje de quetzal,
ya la pintura va desvaneciéndose,
allá la flor se seca (48, 7).

Donde vemos escalonadas las tres imágenes de cosas que se deshacen: plumaje, pintura, flor. Símbolos del hombre y de todo lo humano, que perece.

Similar a éste, aunque con variación de metáforas, inspiradas en otros objetos, es el siguiente:

Cuanto collar hay,
cuanto plumaje de quetzal,
aun cuando sea esmeralda,
aun cuando sea oro . . . (49, 3).

Estos dos ejemplos nos hacen ver que la comparación paralelística no es necesariamente de dos miembros. Tenemos tres en el primero y cuatro en el segundo de estos ejemplos. Ahora son: la joya, el plumaje, la esmeralda y el oro.

Naturalmente, el de dos miembros es mucho más frecuente y casi vulgar. Frases como las que siguen se hallan en gran número:

Aquí están nuestras flores,
aquí están nuestros cantos . . .

Es un jade luciente,
es un ancho plumaje,
tu corazón y tu palabra . . .

Soy un desdichado,
mi corazón sufre . . .

Y así interminablemente.

No incluyo el *difrasismo*, o sea la repetición de la idea bajo distinta palabra, unidas ambas en complejo, por ser de la estilística ordinaria en la lengua nahua, sin distinguir entre prosa y poesía. Lo mismo es *moyollo motlatol*, para decir "tu pensamiento" en

un discurso que en un poema. *Canon ximoayan canon ye ichan* (allá en donde están los sin cuerpo, allá en su casa), es normal en un relato tanto como en una poesía.

La *esquemática*, o sea la clasificación y examen de las imágenes en que se apoya el pensamiento es también mayor atención en la Introducción a los *Cantares*. Diré ahora solamente los caracteres generales de esta forma de estilo en este repertorio.

Las imágenes son sencillas, y aun monótonas. Indicio de la originalidad de estos poemas, ya que no toman de una cultura extraña, como lo hicieron poetas de la etapa ya hispanizada. Todo es piedras preciosas, aves de pluma bella, o de bello canto, y principalmente, flores, en todos los sentidos y bajo todos los símiles. El lector, si se interesa, habrá de hallar a raudales la comprobación de esta afirmación.

A pesar de estos recursos monótonos, los poetas saben dar variedad. He aquí cómo un poeta describe el Tlalocan misterioso, Tamoanchan y Casa de la Noche, en donde los guerreros muertos en honor del Sol viven:

Hacen estrépito los timbales enjorados de esmeraldas;
una lluvia de florido rocío está cayendo sobre la tierra:
en la casa dorada de plumas amarillas
llueve intensamente sobre la superficie (poema 1, 6).

No negará el lector que la siguiente descripción de la guerra resulta original y para nosotros casi incomprensible. Unir el horror de las batallas con lo más delicado de la naturaleza sólo era posible a un poeta cuya ideología hubiera elevado la guerra a carácter de acto ritual. Es el espíritu de la cultura de estos pueblos, para nuestros días difícil de captar. Doy en seguida esta descripción lírica del combate tomada de un poema que se atribuye a Cacamatzin, uno de los últimos reyes de Tezcoco. No sabemos si esta guerra es en el más allá glorioso, o en la tierra atormentada por la invasión hispánica, pues se funden los elementos y dada la hora de la Historia, durante la guerra de la Conquista, resulta no solamente patética, sino aun raya en sublime la descripción. Es así:

El sitio donde retumba el tambor de jade,
donde las flautas de jade resuenan,
es el amor del dueño del cielo (Ilhuicahua),
cual collares de rojas plumas
se está estremeciendo sobre la tierra.

Niebla hay de cantos de escudo,
lluvia de dardos sobre la tierra:
con variadas flores se rodea el cielo,
mientras retumba estrepitoso,
con escudos de oro se hace en él el baile (8, 5 y 6).

Extraña poesía para nuestros oídos, pero no menos refinada. De paso notaré la modalidad que en otro lugar se ha de exponer más ampliamente: dar a las palabras doble sentido y traspasar las imágenes a una esfera que no es la directa. O sea, en otras palabras más comunes, una manera de barroquismo o culteranismo de la poesía. El estudio directo dirá más que mis observaciones.

5

Relación con Cantares mexicanos

SOMERAMENTE estudio ahora las relaciones que el Ms. que doy ahora puede tener con el de la Biblioteca Nacional de México y con sus poemas.

Ya hice notar al principio de esta introducción que el método de recopilación es el mismo. Y aun avancé mi conjetura, bastante fundada, de que el inspirador fue Sahagún, interesado como nadie en este género de trabajos. Aquí examino la relación del material de este libro con la del de la Biblioteca.

Tres puntos de referencia hallo entre los dos manuscritos:

- a) Igualdad de técnica.
- b) Temas similares en el desarrollo del pensamiento, y
- c) Reproducciones literales, o con poca diferencia, de poemas

en el uno y en el otro. Brevemente documentaré estas afirmaciones.

a) *Técnica idéntica*

Es decir, el mismo modo de distribuir los desarrollos, con un estribillo final, en la mayor parte de estos cantos, o con un amplio enlace de ideas que se hallan en ambos manuscritos. Una lista de todas es larga y conviene hacerla cuando se tengan a la vista del lector las dos obras.

Sólo como índice de comprobación cito el de este Ms. numerado con el 23, para que se coteje con el de *Cantares mexicanos* F. 69, líneas 22 y ss.

Nada admirable que se siga la misma técnica, si es producto de la misma cultura. Hoy los poetas son demasiado personales: en esos tiempos, el poeta era un pregonero de los pensamientos y emociones de la comunidad.

b) *Igualdad de asuntos*

Es el más abundante. Nada tiene que objetarse al hecho de que una sociedad cerrada a influencias exteriores, de cualquier rumbo, procediera tratando los mismos temas. En culturas mucho más desarrolladas —digamos la sánscrita, la hebrea, la misma griega y la latina— se repite el mismo tema en muchos poetas. ¿Qué de raro tiene que hallemos en Tezcoco lo mismo que hallamos en Tlaxcala o Tenochtitlan? Temas como éstos:

Suma trascendencia de la divinidad,
inanidad y efímera existencia del hombre,
brevedad de la vida y su absoluta vaciedad,
misión del hombre como factor de la guerra sagrada que
dará víctimas para la vitalidad del Sol.

Dicha única aprovechable, la unión de los amigos, y muchos otros, se hallan en ambos repertorios con abundancia de manifestaciones. No es de este lugar de hacer mayor análisis.

c) *Reproducción literal*

Una de las cuestiones más fascinantes, al estudiar esta cultura,

es ver que era de una pieza. Enemigos, o amigos reticentes; dominados y dominadores, mantenían la misma ideología. Y en algunos casos eran las mismas palabras las que usaban para expresarla.

La documentación fuera muy larga y es de discreción limitar en este lugar la indagación.

Si alguna vez publico el manuscrito de los *Cantares mexicanos*, tengo la esperanza de dar un índice completo de las similitudes tanto de pensamiento, como, principalmente, tomadas al pie de la letra. Aplazado este intento para entonces, ahora doy una muestra.

Escogeré para ella un poema breve, cuyo texto pongo en columnas paralelas, con la versión abajo, en la misma forma. En él vemos mantenerse la sustancia del poema, en cuanto al pensamiento; variar en la expresión literal.

Romances, foja 11 v:

mahuiliya mahuiliya
xochitla icacan
Ma con ya chichina
in nepapan xochitl on
mahuiliya mahuiliya
xochitla icacan.

Cantares mexicanos, f.61 r:

mahuilia mahuilia
on xochitla ic pacan
Zan con ya chichina
nepapan xochitl in
mahuilia mahuilia
xochitla ic pacan.

versión:

Sobre las flores aquí
el ave roja de Xochiquetzal
se deleita, se deleita
en donde se yergue la flor.

Que beba miel
en esas variadas flores,
se deleita, se deleita
en donde se yergue la flor.

El ave roja de Xochiquetzal
se deleita, se deleita
donde se alegra con flores.

Sólo anda bebiendo miel
en estas variadas flores
se deleita, se deleita
donde se alegra con flores.

Las leves variantes nos hacen ver que el sentido general se mantiene y que la trasmisión oral no era tan expuesta a variar en labios del pueblo.

El mismo cotejo podríamos hacer entre los que cito en una columna aquí, como puro índice:

Romances:

Poema de Tlaltecatzin, f. 7 r.

Poemas de Cuacuauhtzin, f 26 r a 30 r.

Las flores y el poeta, f. 34 v.

Cantares:

Id. f. 30 r.

Id. 26 r y 49 v. (dos veces)

Id. 3 v y 25 r. (dos veces)

Notable es que en el manuscrito de los *Cantares* se halle dos veces el mismo poema que se halla en el de *Romances*. Puede ser un signo de la divulgación y popularidad de esos poemas. Como éstos se pueden señalar varios más. Otras veces la variación es mayor y mantiene el interés para la comparación. Señalaré el de *Cantares mexicanos*, f. 17 v, muy parecido al que di arriba, aunque bastante modificado. Por muestra del interinflujo de ambos repertorios lo daré en español solamente:

¿Qué dice el ave roja del dios?

Como un retintín suena, anda chupando miel.

¡Que se deleite; su corazón se abre:
es una flor!

Ya viene, ya viene la mariposa.

Viene volando, viene abriendo sus alas.

Sobre flores vive: anda chupando miel.

¡Que se deleite; su corazón se abre:
es una flor!

Esta comparación entre ambos manuscritos, aunque diera mucho que conocer tocante a la naturaleza de los poemas y de su trasmisión, no es posible llevarla al extremo. Bastará lo dicho. Cuando se dé a luz el manuscrito más extenso será posible una consideración más detenida.

Métrica

No HARÉ más que esbozar datos generales aplicados a este manuscrito. La consideración total debe hacerse en otra parte.

La base de la métrica es el toque del teponaztle. Ése puede ajustarse a un ritmo lento o más acelerado. Viene a dar dos tipos más perceptibles de armonía métrica:

a) De tres acentos:

In Izcohuatzin – in Tenochtitlan – Nezahualcoyotl
ma izquioxochitli – ma cacahuaxochitli – xi milacatzocan
xi momalinacan – a in tepilhuan – in Huexotzinco
in Xayacamachan – in Temayahuitzin.

Vamos a poner acentos en un verso que nos darán la sensación de su medida:

xí momálinácan – á in – tépilhuan – ín Huéxotzínco.

b) Otro tipo es el de versos que dan la sensación de los nuestros de siete sílabas:

Xochitl icpac ye nican – Xochiquetzal in quechol.

No se sigue una uniforme medida, sino que alternan a veces los de una con los de otra.

Es suficiente esta nota para una materia poco estudiada en su plenitud.

Autor y data

TOCANTE al autor la cuestión es doble: ¿Quién es el autor de los poemas? ¿Quién es el autor de la recopilación?

A la primera respondo con una observación de valor general y con algunas indicaciones, ya más bien conjeturales.

Las alusiones, las citas, las interpelaciones, no tenemos por qué desecharlas: Si el poeta dice: *Oh tu Nezahualcoyotl*, es que intenta hablar con el más grande rey del pasado.

Cuando leemos: *Yo soy Tecayehuatzin*, no tenemos motivo para negarlo.

Y tampoco, acaso menos, cuando leemos: *Yo soy Nezahualcóyotl, soy el poeta de gran cabeza de loro* (5, 1).

Como estas referencias hallamos muchas que dan pie para que en ellas se funde la atribución a los poetas. Podemos, por tanto, en la mayoría de los casos designar al autor. En otros, no pocos, quedará anónima para siempre la identidad del compositor del poema.

Es muy diferente la cuestión de quien hizo esta recopilación de poemas. Para responder no tenemos un documento que acalle toda duda. Tenemos, sí, muchas inferencias que hacen la probabilidad invencible.

Hallamos estos poemas en seguida, y con la misma letra con que ella fue redactada, de la *Relación de Juan Bautista Pomar*. Como en esta edición incluyo la Relación, enviaré a mi lector a la introducción propia de ese documento.

Es otro indicio la forma y el estilo de la colección. No tenemos datos para el cotejo, pero sabemos que ese tezcocano sube hasta las estrellas a lo suyo. No hay medio de vencerlo, sino cuando toma los poemas que circulaban a la redonda del lago de México. Lo cual nos explica la insistencia en dar poemas de las tres ciudades confederadas, que con fácil y muy antiguo nombre, forman la triple alianza.

Juan Bautista Pomar nació, acaso en Tezcoco, hijo de una india. Ésta, a su vez, había sido hija de una concubina de Nezahualpilli. Era, por tanto, biznieto de Nezahualcóyotl. Eso, a regañadientes, lo confirma Torquemada; *lib. IX. cp. 27c*, cuando dice: *Se preciaba de aquella real casa, como en realidad de verdad lo era, pero por vías bastardas.*

Por su padre, venía de españoles. Antonio de Pomar es mencionado como "no conquistador, casado con una india". No dio Del Paso el año, por no tenerlo el documento que reproduce, en que se hace mención de personas que intervinieron en la Conquista y en la población de la Nueva España. *Epis. de la Nueva España, tomo xv, doc. 842.*

Escribió la Relación que va aquí en este volumen. También, al parecer, una información en que alegaba sus derechos a la herencia del rey de Tezcoco. Torquemada (u. s.), dice: "No salió con su pretensión, a lo menos sacó gran parte, y la tercera de las casas del rey, quedando las otras dos a otros dos biznietos suyos, y lo vimos morar en ellas, después de que se conformaron." *Torquemada, Mon. Indi. u. s.*

Torquemada escribe al caer el siglo xvi y alborear el xvii. Si ve vivir a Pomar en sus casas, debe tener un medio siglo de vida, por lo menos. Con lo cual conjeturamos el nacimiento de Juan Bautista en las cercanías del año 1535, y aun acaso antes. Esta Relación nos ayuda a dar puntos precisos.

Dice en su principio: "En 9 días del mes de marzo de 1582 años, siendo Vissorrey de esta Nueva España el muy excelente Señor don Lorenzo Xuárez de Mendoza, Conde de la Coruña, y alcalde mayor de esta ciudad de Tezcuco y su provincia el muy ilustre Señor don Juan Velázquez de Salazar, se acabó esta relación de la descripción de ella, por mí, Juan Baptista de Pomar."

En este mismo dato tenemos la fecha. Si en 1582 acaba su Relación y a ella agrega sus Romances, tal cual se conservan en la copia y ahora publico, es indicio de que antes de ese año —ya que la fecha es temprana, 9 de marzo— se habían recogido los poemas y se había redactado la relación.

Este hecho nos lleva al octavo decenio del siglo. Es decir, ape-

nas a sesenta años de distancia de la destrucción de Tenochtitlan y la desolación de Tezcoco. Por ese mismo tiempo había reunido Sahagún sus poemas en el libro de los *Cantares mexicanos*, (1565-1575), y había redactado su *Psalmodia christiana* que dio a luz, pero sin efecto.¹⁷

Un descendiente de los reyes de Tezcoco, como su congénere Ixtlilxóchitl, sacará la cara por sus antepasados, hará valer sus glorias y dejará a la posteridad el recuerdo de una cultura que pudo trasformarse, pero no morir.

El juicio de Gerste, que García Icazbalceta transcribe, no es del todo aceptable. Antiguo y sobrio sí, como lo pedía la sucinta relación para la Corona. No inventa, cierto es, pero acaso en algunos puntos queda en el aire. Sus datos son valiosos. Dan la pintura de lo que fue la sociedad en que estos poemas se elaboraron. Más, mucho más valiosa, es la recopilación en que nos dio estos poemas, cantados por sus antepasados, obra de su numen. Al darlos a la luz pública he tenido en la mente estos pensamientos. No es posible hacer juicio del pasado, en tanto que no conozcamos el testimonio de sus inmediatos actores.

8

Texto y versión

EL TEXTO es muy deficiente, pero no tenemos otro. Si existió, ha desaparecido de nuestros ojos.

En el texto único de estos poemas hallamos como características más dignas de atención las siguientes:

1. La división de palabras, como sucede en casi todos los Ms. del siglo XVI, es sumamente arbitraria. Con un ligero conocimiento de la lengua pueden remediarse.

2. Usa constantemente el modo de una adición final en I a

16 Vid. lo dicho en nota 7.

los vocablos sustantivales. Donde es común decir *xochitl*, él dice *xochitli*. Esa I epentética no es arbitraria. Es la normal en náhuatl, como atestiguan los mexicanismos *metate*, *petate*, y mil más, que nos dan indicio de la pronunciación de esas palabras bajo la fórmula: *metatli*, *petatli*, *popotli*.

Lo que pasó es que no tenían medios, en su sistema hispánico de escritura, para dar la representación de la tenue vocal I que venía al fin de los vocablos. La oyeron, pero no supieron cómo representarla.

El vocabulario de este Ms. es el mismo que hallamos en el de la Biblioteca. Solamente en un estudio directo de la lengua podría haber una consideración más detenida.

En cuanto a la *Versión*, he atendido a dos puntos:

a) literalidad completa, en cuanto puedo y la índole de las dos lenguas consiente. Ésta es la razón de que aparezca a veces dura y aun oscura. No quise hacer correcciones para sacar lo que se me ocurriera y doy el tenor de lo que hallo.

b) exactitud, dentro de los moldes de las dos lenguas. Es verdaderamente absurdo dar versiones letra por letra, como hizo Del Paso en algunas de sus traducciones. Doy el pensamiento, sin tener suma rigidez en la expresión. Quien entienda español podrá entender mi traducción.

Si la versión se hiciera en orden de pura literaria manifestación, cabría una más elevada, más fina y acaso más elegante manera de traducir. No lo hago por rigor de apego al original. Es la razón que podrá dar en qué pensar a un lector cuidadoso, cuando vea que algunas citas dadas en la introducción difieren en minucias de estilo y expresión de las del cuerpo de la obra. Es intencional esta mudanza, como lo ha sido entre las versiones de tenor científico y las de aire literario.

Como esta edición no pretende ser crítica con toda la rigidez que tal clase de ediciones pide, no doy el *apparatus* que podría agregarse. Mi intención es que este libro vaya a toda mano y no sea pesado para lograr sus fines, que son la mayor comprensión, tras debido conocimiento, de la cultura náhuatl que dio su mensaje al mundo.

Cuestiones Incidentales

Aquí doy en resumen varias cuestiones que no entran directamente en el tema general.

I. Valor histórico

Para el conocimiento del ambiente y medio en que se desenvuelve y progresa la cultura náhuatl es de importancia este documento. Natural es que su valor sea indirecto. Pero para hacerlo más importante he agregado la *Relación de Pomar*, que precede a estos *Romances* en el Ms. En su breve introducción diré lo pertinente a su importancia, contextura y utilidad. Con ella irá un doble Vocabulario: de las palabras en náhuatl que en ella se usan, y de los arcaísmos españoles, tan importantes para la historia de la lengua.

En el mismo campo entrará la nota sobre las personas mencionadas que, para comodidad del lector, se dan en un Índice, con sus respectivas noticias, al fin de este volumen. Es una zona inmensa y aún poco explorada. Doy lo que pude conseguir, y dejo a los pósteros el cuidado de perfeccionar estas notas.

II. Geografía de los poemas

La indicación hecha en el apartado en que trato el contenido de esta colección dice ya bastante. Pero debo agregar aquí algunas observaciones. Son:

Se recogen estos poemas en región acolhua. La mayor parte de ellos pueden, con máxima probabilidad, atribuirse a Nezahualcóyotl.

Muchos son de la región de Chalco, que, por éste y el otro manuscrito, vemos que era de gran floración poética.

Se hallan muchos, expresamente indicados, como de región de Huexotzinco.

No faltan los que por su tenor y por las semejanzas que guardan con el repertorio de la Biblioteca Nacional, han de darse a las tres ciudades que, de tiempo atrás, son llamadas de la Triple Alianza. Verdad es que no hallamos ninguna referencia a Tlacoapan. Pero es bien sabido que este señorío no pasó de ciudad satélite. Habrá que rectificar sin embargo, este juicio cuando se haga una exploración más cuidadosa de los documentos.

Representados quedaron, entonces, en esta colección poetas de todos los rumbos en que se usaba la lengua náhuatl. El que se interesare por este género de indagaciones, tiene en este repertorio de cantos base para profundizar su investigación.

III. *El tema de los "autores" es complejo*

Lo resumo en forma breve en un apéndice de nombres de personas, como se dijo ya, a quienes se pueden atribuir los poemas. Harán otros más tarde un examen mejor y corregirán mis deficiencias.

IV. *Examen*

Iré, por fin, en esta serie de notas de apéndice uno sobre cosas y hechos de antigua cultura que exigen alguna explicación. Dada la índole de este trabajo, no quise hacer obra exhaustiva. Pero describo objetos y doy noticias sobre instituciones que se hallan atestiguadas en este repertorio. Y cuando se me escaparon en la general consideración del índice, aparecerán quizá en el comentario.

Una palabra sobre éste para terminar. Por mí no lo hubiera puesto. Pudieron más otras voces. En él hago aclaraciones sobre

algunos puntos oscuros y doy referencias a otros trabajos en que se puede hallar mayor ilustración.

- I Tla oc toncuicacan
 Tla oc toncuicatocan
 in xochitonalo calitec
 antocnihuan. Aya
- 5 ¿Catlique?
 in niquic namiqui
 canin quintemohua
 quen on huehuetitlan,
 ye nican ah. Ohuaya Ohuaya.
- 10 II Zan nixochitlatiaoncoya
 in namocniuhtzin
 in zan chichimecatecutli
 Tecayehuatzin.
 ¿Ac in? Aoc timochin
 15 tic ahuiltizque
 tic huellamachtizque
 Moyoco(ya)tzin? (— yehuan Dios)
- III Intla ca nipa
 yeccan ten Tlaxcala
 20 noxochipoyoncuica
 tla poyoncuica

*Romances de los
señores de la Nueva España*

1

- 1 Cantemos ahora
ahora digamos cantos
en medio de la florida luz del sol,
oh amigos.
¿Quiénes son?
Yo los encuentro
en donde los busco:
allá tal cual
junto a los tambores.
- 2 Yo no hago más que forjar cantos,
yo vuestro amigo,
el príncipe chichimeca
Tecayhuatzin.
¿Quién? ¿Ya no todos nosotros
daremos placer,
haremos ser feliz
al Sumo Árbitro?
- 3 ¡Ojalá que allá en Tlaxcala
en buen tiempo estén puestos
mis floridos cantos aletargantes:
ojalá los cantos embriagadores

om. glosa

1

in Xicontencatli
in Temilotzin
zan Cuitlizcatl tecuitli.

Ohuaya Ohuaya.

25 IV Cuauhtamiyohuachan
Oceloyohualichan
Huexotzinco
in oncan in itlamicohuacan
in Maceuhcatzin
30 in in Tlachahuepan ah
niman oncan on ahuiya
ixochicuapilhuan
ixopancala itecuhhuan
Ye ahuaya yya o yye

(F 1 v)

Ohuaya Ohuaya.

35 V Zan cacahuaxochitica
tlapapahuitihuitze
ye oncan in xochiahahuiya
aitec.
Yehuantzin conitquitihuitze
40 iteocuitlachimal
Ma tla iecacehuaz
teoaxochicuauhcooltica:
quetzalipantica
tonteahuiltico
45 xopancala itec
O ahuaya oaye

Ohuaya Ohuaya.

VI Chalchiuhtetzilacatli
ihcacahua.
xochiayauach quiyahuitl
50 on quiztoc in tlalticpac
zacuan cala imanca
in ixtilahuaquitequi
ye temohua ipiltzin
Ayeo ayya

Ohuaya

tusanto yn dios
Ohuaya Ohuaya.

de Xicoténcatl, de Temilotzin,
del príncipe Cuitlízcatl!

- 4 ¡El Tamoanchan de los Águilas,
la Casa de la Noche de los Tigres
(está) en Huexotzinco!

Es allí el sitio de la muerte
del Mercedor,
de ese Tlacahuepan:
¡Totalmente se deleita allí
el gremio de los príncipes (que son) sus guirnaldas,
el grupo de los reyes (que son) su casa de primavera!

- 5 ¡Sólo con flores de cacao
viene dando alaridos de guerra:
allí se deleita mucho con las flores
dentro del agua!

Viene de prisa, embrazando
su escudo de oro:
también su abanico,
y su cayado de flores, rojas como la sangre.

Con banderolas de plumas de quetzal
venimos a dar placer a las gentes,
dentro de las casas primaverales.

- 6 Hacen estrépito los timbales enjovados de esmeraldas
una lluvia de florido rocío
está cayendo sobre la tierra:
en la casa dorada de plumas amarillas
llueve intensamente sobre la superficie:

¡Ha bajado ya el hijo suyo! *om. glosa*
¡En primavera baja allí
aquel por quien todo vive:

55 Xoxopan in ompa temoya
in ipalnemohuani
in mocuicaizhuayotia
moxochiapana huehuetitlan
momalina.

(F 2 r)

60 Ye motech on quiza
a ihuintixochitli
Ye o ayya yye
Ma xon ahuiyacan

Ohuaya Ohuaya.

hace de cantos sus frondas:
de flores se adorna junto a los tambores,
se enreda a ellos!

¡Ya de ti salen
las flores que embriagan!
¡Gozad, gozad!

I Ye ni hualla antocnihuan in
 noconcozcazoya nictzinitzcamana Aya
 nictlahquecholihiuimolohua
 niteocuitla icuiya
 5 nicquetzalhuixtoilpiz
 in Icnihyotli.
 Nic cuicailacatzoa
 Cohuayotli.

In tecpan nicquixtiz
 10 an ya tonmochin,
 quin icuac tonmochin
 in otiyaque ye Mictlan
 in yuh ca zan tictlanehuico Ohuaya Ohuaya.

II Ye on ya nihualla
 15 ye on ninoquetza
 cuica nonpictihui
 cuica nonquixtihuiz
 antocnihuan.
 Nech hual ihua teotl,
 20 nehua ni xochhpatzin
 nehua ni Temilotzin
 nehua ye nonteicniuhtiaco
 nican Ohuaya Ohuaya.

1 Ya vine, amigos míos:

Con collares ciño; doy plumas de tzinitzcan,
 con plumas de guacamaya rodeo,
 con oro matizo,
 con trepidantes plumas de quetzal entrelazo
 la Hermandad:
 rodeo con cantos
 la Comunidad.

La introduciré al palacio
 y ahí ya todos,
 todos hasta que
 nos hayamos ido a la Región de los Muertos:
 en esta forma hemos venido a tenernos prestados unos a
 [otros.

2 Pero ya vine,
 allí me presento:
 allí haré componer cantos,
 allí haré brotar cantos
 a mis amigos, vosotros.

Me envía acá como mensajero el dios:
 yo soy el dueño de las flores:
 yo soy Temilotzin:
 yo he venido a hacer amistad con las personas aquí.

- I Ni hual acic ye nican
 ye ni Yoyontzin Ihuiya
 Zan ni xochiyeelehuiya Ehuaya
 ni xochitlatlapanaco tlalticpac.
 5 Nocon ya tlapana in cacahuaxochitli,
 nocon ya tlapana icniuhxochitli.
 ye tehuan monacayo ti tecpiltzin
 ni Nezahualcoyotl tecuitli Yoyontzin
 Yyahuiya yya hayyo yahoa ayyo Ohuaya Ohuaya.
- 10 II Zan nic ya temohuitihuitz
 nocuic in yectli
 ihuan nic ya temohuiya
 titocnihuan Aya
 Cohuatihua yehuan
 15 icniuhtlamachoya
 In yahuahui yya hayyo ya oha yao ay Ohuaya Ohuaya.
- III Achi nicnonahuiya oo
 achi nic on pactinemi
 noyolo in tlalticpac.
 20 Quin ye ni Yoyontzin niez
 ni xochiyeelehuiya oo
 ni xochi cuicui
 in can tinemiya. Ohuaya Ohuaya.

1 He llegado aquí:
Yo soy Yoyontzin.
Sólo flores anhelo,
he venido a estar cortando flores en la tierra.
Ya corto flores valiosas,
ya corto flores de amistad.
Unidos nosotros dos, oh príncipe:
Yo soy Nezahualcóyotl, el rey, soy Yoyontzin.

2 Sólo vengo presuroso a buscar
mi hermoso canto,
y también con él busco,
(donde) se reúnen en concurso ellos,
oh amigos míos,
donde se pone el paradigma de la amistad.

3 Por poco tiempo deleito,
por poco tiempo alegre
mi corazón en la tierra.
Hasta que yo Yoyontzin exista
flores anhelo,
flores cojo
donde vivimos.

- IV Nic nenequi nic elehuiya
 25 In icniühyotl in tecpilotli
 in cohuayotli
 ni xochicuicucatinemi Aya Ohuaya Ohuaya.
- V Ohua ca yuhqui teocuitlatl Oohuaye (F 3 r y v)
 yuhqui cozcatli
 30 in quetzalin patlahuac
 in ipan ye nic matia
 yectli ya mocuic Aya *Don tantonio*
yehuan diös totecuiyo
- auh ica nonahuiya.
 ¿Ac in canon itotia
 35 huehuetitlan oo
 xopan cala itec?
 In ye ni Yoyontzin Aya
 Ha noyol quimati in. Ohuaya Ohuaya.

4 Grandemente quiero, deseo
la Hermandad, la Nobleza,
la Corporación:
yo ando constantemente cantando.

5 Como el oro,
como un collar rico,
como un ancho plumaje de quetzal,
estimo yo tu hermoso canto,
y con él me deleito.

¿Quién es ese que baila
junto a los tambores,
en la casa primaveral?

Yo soy Yoyontzin,
¡ay, mi corazón lo saborea!

- I . Ma xi qui huelin tzotzona
moxochihuehueh,
ti cuicanitl. Yeehuaya.
moxochiayacach in.
- 5 Ma izquixochitli
ihuan cacahuaxochitli
ma on moyahua Aya
ma on tzetzelihui
ye nican huehuetitlan.
- 10 In on tahuiyacan. Ohuaya Ohuaya.
- II Ha ca xihquecholtzin
in iz ca tlauhquechol:
oncán on cuica tlatohua Aya
in xochitl a ic paqui.
- 15 III Auh ca ya quincacui
in Xochincuahtli in huehuetitlan Ayyahue yya
Itech nemi, nemi Aya
ye quetzalquecholtotl:
ipan mochiuhtinemi ooo
- 20 in Nezahualcoyotzin
in xochicuicucantini
in xochitl a in paqui.
Co ailili co ailili lili o Huiya Ohuaya Ohuaya.

- 1 Tañe bellamente
tu tambor florido,
tú, cantor,
esa tu sonaja floreciente.
¡Espárganse las flores perfumadas y blancas,
y derrámense las flores preciosas,
aquí junto a los tambores!
Gocémonos allí.

- 2 Ahí está el ave azul de largo cuello,
está aquí la guacamaya roja:
cantan allí, gorjean:
se alegran con las flores.

- 3 Pero las oye ya
El Árbol Florido junto al tambor:
junto a él vive, vive,
un Ave de plumaje precioso rojo:
en éste anda convertido
Nezahualcoyotzin:
anda cantando muchos cantos floridos:
se alegra con las flores.

IV Ye no ceppa ya cuica
25 no ya hual aciz Aya
 on ya moyecoya toxochiuh tocuic Iyoa
 yya oayye yye ayya yyohuiya.

4 También canta una vez más,
también vendrá acá
de donde se crean nuestras flores, nuestros cantos.

- I Ma zan moquetzacan
nicnihuan: in icnoque
on cate in tepilhuan.
Non Nezahualcoyotzin
5 ni cuicanitl
tzontecochotzin
Oayye yyayye ayya yyohuia.
- II Xocon cui moxochiuh
ihuan in mecacehuaz:
10 ma ica xi mototi
zan tehuan nopiltzin
zan ye ti Yoyontzin
- III Ma xocon cua in cacahuatl,
in cacahuaxochitl:
15 ma ya on ihua in
ma ya netotilo
ma necuicatilo.
Ah nican tochan,
ah nican tinemizque:
20 tonyaz ye yuhcan.
Yao ahuayya yyao huiya ya huiya.
- Ohuaya
Huiya
Huiya
Ayo Huiya

- 1 Poneos en pie,
oh amigos míos . . . ¡Desamparados
están allí los príncipes!
 Yo soy Nezahualcóyotl,
soy el poeta
Tzontecochotzin (“Papagayo de gran cabeza”).

- 2 Toma tus flores,
y tu abanico:
baila con ellos . . .
 ¡Que tú eres mi hijo,
que tú eres Yoyontzin!

- 3 Toma tu cacao,
el cacao floreciente:
que se ha bebido allí;
¡que se haga el baile,
que se canten unos a otros!
 ¡No es aquí nuestra casa,
aquí no viviremos:
tú te irás de igual modo! . . .

(F. 4 r y v)

6

I Ma zan tlatolli Aya
ma zan itoloni cuicatl
in ma no nehual
in ic quin nonotza in tepilhuan
5 in Cintlalcohuatzin
in Cahualtzin
Motecuizomatzin
Nezahualcóyotl

Ohuaya Ohuaya

II In huellamati ye noyol
10 paqui noyol on
noconcaco icuic:
ma on netotilo
mach oc zan no ihui
oncan nixpan
15 niman in niquimhuica
in tepilhuan OO
in ompa Ximohuaya
quenonamican
Ohuaya ye Ohuaya yya yye yye
20 ahuaya ahuaya Ohuaya Ohuaya ayee ohuaya.

Ohuaya Ohuaya.

III Ya ni hual acic Huiya
nicuicanitli
mochi noxochiuh

10

1 ¡Sea una palabra,
 sea un canto digno de decirse
 con que yo también dialogue con los príncipes
 Cintlalcohuatzin, Cahualtzin,
 Motecuhzomatzin, Nezahualcóyotl!

2 Es feliz mi corazón,
 se alegra mi corazón
 cuando viene a oír su canto:
 Sea el baile:
 Acaso tan sólo ahora así es:
 allí delante de mí,
 en seguida se los lleva *el dios*
 al sitio de los descarnados,
 a la región del existir problemático.

3 Ya he llegado acá
 yo cantor:
 todas mis flores

25

nic mamalina

nic quetzalicutlohua

Aye oya ye huacan na toncohui

antocnihuan

Aye oaye aya yhua cana ohuaya ahuaya.

estoy enlazando unas con otras,
las matizo con plumas de quetzal,
oh amigos míos.

(F 4 v y 5)

De otra mano: el poder grande del criador ya está trasuntado

7

I Acarı huel ichan Moyocoyatzin: *yehuan ya dios*
glosa

In nohuiyan notzalo

nohuiyan no chialo

yehua temolo

5 in itleyo in imahuizyo

tlalticpac

Ohuaya Ohuaya.

II Ohuaya quiyocoya Yeehuaya
Moyocoyatzin (yehua ya dios) (glosa)

In nohuiyan notzalo

10 nohuiyan no chialo

yehua temolo

in itleyo in imahuizyo

tlalticpac.

(f 5 r)

Ohuaya Ohuaya.

III Ayac huel on

15 ayac huel icniuh

in ipalnemoani

zan in notzalo

huel itloc inahuac

20 nemohua in tlalticpac.

Ya ohuiya

12

1 En ningún lugar puede ser
la casa del Sumo Árbitro:
en todo lugar es invocado,
en todo lugar es venerado:
se busca su renombre, su gloria
en la tierra.

2 Él la crea:
Es el Sumo Árbitro.
en todo lugar es invocado,
en todo lugar es venerado,
en la tierra.

3 Nadie puede ser,
nadie puede ser amigo
del que hace vivir a todo:
solamente es invocado,
sólo a su lado y junto a él
puede haber vida en la tierra.

- IV In quinamiqui in quihuelmati
 zan in notzalo
 huel itloc inahuac
 nemohua in tlalticpac Ya ohuiya
- 25 V Ayac nelli ye mocniuh
 ipalnemohua:
 zan ihui xochitla ipan
 tontemati tlalticpac (F 5 r y v)
 monahuacan Ohuaya Ohuaya
- 30 VI Om tlatzihuiz in moyollo Yechuaya
 Zan cuel achic in motloc in monahuac. Ohuaya
 Ohuaya.
- VII Tech yolopolohua
 in ipalnemohuani
 tech ihuintiya nican Aya oo
 35 Ayac huel zo itlan quiza
 in on tlatohua tlalticpac Ohuaya Ohuaya.
- VIII In zan ic ticamana
 in quenin conitohua toyollo.
 Ayac huel zo itlan quiza
 40 in on tlatohua tlalticpac. Ohuaya Ohuaya.

- 4 El que lo encuentra lo goza:
solamente es invocado,
sólo a su lado y junto a él
puede haber vida en la tierra.
- 5 Nadie en verdad es tu amigo,
oh tú por quien todo vive:
solamente como en flores
conocemos a la gente en la tierra,
en el sitio en que se está junto a ti.
- 6 Se hastiará tu corazón:
¡sólo un brevisimo instante a tu lado y junto a ti!
- 7 Nos enloquece el corazón,
aquel que hace vivir a todo,
nos embriaga aquí . . .
¡Nadie quizá acertar puede
el que habla sobre la tierra!
- 8 ¡Por eso tú desbaratas
como quiera que lo diga nuestro corazón!
¡Nadie quizá acertar puede
el que habla sobre la tierra!

(F. 5 v y 6 r)

8

*De otra mano: De Cacamatzin último rey de Tezcucoc
cuando se vido en grandes trabajos acordándose
del poder de sus mayores de su padre y agüelo*

I In antocnihuan é:

tla oc xoconcaquican.

Ma ac azo ayac in tecunenemi.

cualanyotl cocolotl

5 ma zo ilcahui

ma zo pupulihui

yeccan tlalticpac

Ohuaya Ohuaya.

II No zan noma nehuatl

nech on itohua in yalhua.

10 Tlachco on catca conitohua

conilhuiya

¿Ach quen tlatlaca?

¿Ach quen tlatlamati?

Ac zan ninomati

15 mochi conitohua

am in anel in tlatohua tlalticpac. Ohuaya Ohuaya.

III Ayahuiztli moteca

Ohuaye

(f. 6 r)

ma quiquiztla in ihcahuaca

20 nopan pani tlalticpac

Huiya

Cacamatzin, rey de Tezcoco,

- 1 Oídlo, amigos míos:
¡Nadie jamás ande presumiendo de realeza!
¡El ceño, la tiranía
queden acaso en olvido,
perezcan a muy buena hora
acaso sobre la tierra!

- 2 ¡También a mí solamente!
¡Ayer se me decía!
Los que estaban en la pelota
decían, declaraban:
“¿De ese modo quizá es humano?
¿De ese modo quizá es discreto?”
¡Pero yo me traigo a mí mismo!
Lo decían todos,
pero nadie dice la verdad en la tierra.

- 3 La niebla se extiende ya:
repercutan las trompetas:
sobre mí, sobre la tierra,

tzetzelihui mimilihui yahualihui xochitli
ahuiyaztihuitz in tlalticpac Ohuaya Ohuaya.

IV O ach yuhqui nel ye ichan *totatzin ai indios glosa*
ach in yuhqui xoxopan Ayahue
25 in quetzalli
ya xochitica on tlacuiloahua
tlalticpac ye nican ipalnemohuani.

V Chalchihuh teponaztli mimilintocan Ayahue
on chalchihuitlacapitzohuayan
30 in itlazo () a in ilhuicahua Ayahue *dios: glosa*
ihui quecholicozcatl
huihuitolihui in tlalticpac Ohuaya Ohuaya.

VI Cuicachimal ayahui (F 6 v)
tlacoch quiyahui tlalticpac Huiya
35 in nepapan xochitli
on yohuala ica
ya teteuica in ilhuicatl Aya
teocuitla chimaltica
ye on netotilo

40 VII Zan niqutohua Yeehuaya
zan ni Cacamatzin Huiya
zan niquilnamiqui
in tlatohuani Nezahualpilla
¿Cuix on motta,
45 cuix om monotza
in Nezahualcoyotl
huehuetitlan?
¿Ni quim ilnamiqui!

VIII ¿Ac nel ah yaz?
50 ¿In chalchihuitl teocuitlatl
mach ah ca om yaz?

se esparcen, se entrelazan, van en giro las flores:
sobre la tierra vienen a causar delicias.

- 4 Es ciertamente como en su Casa,
como en tiempo de primavera:
el verdor como de quetzal
ya se matiza de flores:
en esta tierra está el que hace vivir a todos.
- 5 El sitio donde retumba el tambor de jade,
donde las flautas de jade resuenan,
es el amor del dueño del cielo:
cual collares de rojas plumas
se está estremeciendo sobre la tierra.
- 6 Niebla hay de cantos de escudo:
lluvia de dardos sobre la tierra:
con variadas flores se rodea el cielo
mientras retumba estrepitoso,
con escudos de oro se hace en él baile.
- 7 Y sólo digo yo, Cacamatzin:
Hago recuerdo del rey Nezahualpilli . . .
¿Acaso se ven y conversan juntos
él y Nezahualcóyotl
al lado de los tambores?
¡Yo de ellos hago recuerdo!
- 8 ¿Quién en verdad no irá allá?
Podrá ser jade, podrá ser oro,
¿por eso acaso no irá allá?

¿Cuix nixiuhchimalli, Aya
oc ceppa nozaloloz?

¿In niquizaz?

50 ¿in ayatica niqumilolo? Aya

 Talticpac huehuetitlan
¡niqum ilnamiqui! Ohuaya Ohuaya.

¿Soy por ventura escudo de turquesas,
y otra vez habré de ser repuesto en mosaico?
¿Habré de resultar de nuevo?
¿Seré envuelto en fina manta?
¡Yo aquí en la tierra junto al tambor
de aquellos reyes hago recuerdo!

(F 7 r)

9

I Aya nic piaco tepetl
cana itoloya

xochitlachuilo hua Aya Yeehuaya
() ipalnemohuani cohuayotl *diose om.glos.*

5 in toncahuililoc
ye mochan a ti Tlaltecatzin

ton elcicihui Aya
ton Aya tlatohua Yacayyo Ohuiyya

II Ye ihua toncuica

10 yehua noteotzin *yehuan dios aya om.glos.*

ton elcicihui Aya
ton Aya tlatohua Yacayyo Ohuiyya

III Tlahuquechol celiya

15 pozontimaniya
mopacxochiuh
tinan oo huelica Cihuatl
cacahuaizquixochitl
zan tinentlanehuilo
ticahualoz tiyaz

20 on ximohuaz yuhcan. Ohuaya Ohuaya.

IV In tiyecoc ye nican

- 1 Vengo a guardar la montaña
en algún lugar es dicho.
Con flores es pintado
por el autor de la vida
el gremio de los poetas.
Tú has sido dejado a ti mismo
en tu casa, oh Tlaltecatzin.
Tú suspiras.
tú gritas.

- 2 Unido a mi dios cantas,
suspiras,
gritas.

- 3 Roja guacamaya, está rozagante,
provocando ardores
tu guirnalda:
Tú, madre, oh mujer dulce y sabrosa,
preciosa flor perfumada:
te prestas a otros:
Serás abandonada, te irás.
De este modo será la general descorporación.

- 4 Has venido aquí

- in ixpan tetecuitin Aya
 ti mahuiztlachihualla
 monequetzca noxiuhtoz quetzalpetlapan
 25 ton icaca Aya
 Cacahuaizquixochitl
 zan tinentlanehuilo (F 7 r s)
 ticahualoz tiyaz
 on ximohuaz yuhcan. Ohuaya Ohuaya.
- 30 V Ah zan xochicacahuatl
 in puzontimani
 yexochitl in tlamaco
 intla noyol quimati
 quihuintia ye noyolia.
- 35 VI Aya yece ye nican
 tlalla icpac
 antetecuita nopilhuan
 a noyol quimati
 quihuintia ye noyol.
- 40 VII Ah zan ninetlamata
 niqitohua Aya
 Maca niya Huiya
 ompa ximohuayan.
 Tlazotli noyol
 45 in nehua nehua
 zan nicuicanitl
 teocuitlayo ah
 noxochihuacayo.
- VIII In ni qui ya cahua
 50 zan niquitta nochan
 xochimamani
 Mach huey chalchihuitl Ohuaya
 quetzalli patlahuac

delante de los príncipes,
oh admirable creatura:
tu disposición a la unión carnal
sobre mi estera de plumas
k de azulejo, de loro amarillo y de quetzal.
Allí estás en pie
preciosa flor perfumada:
te prestas a otro:
Serás abandonada, te irás.
De este modo será la general descorporación.

5 El cacao floreciente
ya está enardecido;
la flor del tabaco
ya se ha repartido.
Si no lo saborea mi corazón,
embriaga a mi corazón.

6 Pero aquí sobre la tierra,
oh vosotros, príncipes:
si mi corazón no lo saborea,
embriaga mi corazón.

7 Y solamente me acongojo
y digo:
"Ojalá no fuera yo
al sitio de los descorporizados.
Es cosa preciosa mi vida,
yo, soy un poeta:
de oro es el tesoro de mis flores."

8 Ya la abandono:
veo mi casa:
las flores están en hilera . . .
¿Acaso grandes esmeraldas,
anchos plumajes de quetzal,

55 Mach nopatiuh (f. 7 v) (f. 8 r)
in zan ninoquixtiz
quenmanian ah
ca zan niyaz
nipolihutiuh Ohuaya Ohuaya.

60 IX Aoay ninocahua Aya
ah notecu Yeehuaya (om. yehuan dios)
ah niquitohua
Ma niyauh
ma ninoquimilolo
65 ni cuicanitli
ma ihui ma aca
cacizquia noyol Ayyo.

X A ca zan yuh niyaz
xochihuiconticac
70 ye noyolio Ohuaya
ye quetzal nenelihui
chalchiutli in tlazotli
yectla mochiuhtoca
acan machotica tlalticpac
75 zan ihui ya azo
ihuan in ihuiyan. Ayyo.

son quizá mi precio?

¡He de cumplir alguna vez
con mi destino:
me he de ir,
me iré perdiendo! . . .

9 Ah, ya me abandono,
ah, señor mío, ya digo:

“¡Váyame yo,
sea yo amortajado,
yo poeta! . . .
¡Sea así!
¿podrá alguien acaso
intentar apoderarse de mi vida?”

10 Ah así sólo me iré,
cubierto de flores
estará mi corazón:
plumas de quetzal serán destruidas,
preciosas esmeraldas
de preciosa hechura:
¡en ninguna parte de la tierra
tienen su modelo y tipo!
¡Que así sea quizá,
y que sea en paz tranquila!

(F. 8 r y v)

De atlixco (*de la misma mano*)

- I Xochiteuctli ma nican cuica
 oyohualli ma icahua can in atlixco
 in ya om xochicalitec — on Ohuaya Ohuaya.
- II Ye ompa on ahuitilo
 5 in ipalnemohuani (F 8 v)
 in an tepilhuan in
 xochitica in
 ma on netotilo
 in ya om xochicalitec on Ohuaya Ohuaya.
- 10 III On itzmolintimani Ohuaye
 in cacahuaxochitla
 in izquixochitla
 in Mexico in
 mimilihui oo
 15 cuepuntimani ah on Ohuaya Ohuaya.
- IV Zan on imaniyan
 in tecpillotl
 in cuauhtin in ocelo
 mimilihui oo
 20 cuepuntimani ah on. Ohuaya Ohuaya.

- 1 ¡Cante aquí el rey de las flores:
Resuenen los cascabeles en la superficie del agua,
allí en medio de las flores!

- 2 ¡Désele placer
al dador de vida:
oh príncipes,
con estas flores
sea el baile
allí en medio de las flores!

- 3 Allí están echando brotes
las flores del cacao,
las flores de maíz tostado:
en México van medrando,
están abriendo corola.

- 4 Es allí y sólo allí
el sitio de la realeza:
los águilas y los tigres
están medrando,
están abriendo corola.

- v A inca ic on cuitlahuiz
 on zan chimali xochitli
 in anahuac a ixtlahuac
 quitecoz on Ohuaya Ohuaya.
- 25 VI Zan momalacachohua Aya
 chimalli ya xochitla
 in quetzal izquixochitli (f. 8 v)
 tomac on mania
 in anahuac a ixtlahuac
- 30 quitecoz on. Ohuaya Ohuaya.
- VII Quetzalaxochitl oo
 tlachinol xochitli
 zan iyyo tonequimilol yaxochitl. Ohuaya Ohuaya (f. 9)
- VIII Ohuantepilhuan
 ancuaht' amocelo
 35 xi moquimilocan
 ixtlahuac quitequi
 yaxochitl Ohuaya Ohuaya.

- 5 Con ellos va a marchitarse
la flor del escudo:
junto al agua, en la llanura del agua
la cortará allí (el dios).
- 6 Solamente está girando
la flor del escudo,
la rica flor perfumada:
en nuestras manos está:
junto al agua, en la llanura del agua,
la cortará (el dios).
- 7 Flores del licor divino,
flores de hoguera:
sólo ellas son nuestro adorno:
flores de guerra.
- 8 ¡Oh amigos míos, nobles,
vosotros, águilas, tigres:
adornaos:
él las corta en la llanura:
flores de guerra!

Chalcayotl tlatocacuicatl (*De la misma mano*)

A

- I In Chalco icalico
tlacochtli nepanihu
tizatl a ilhuitl
amoxcalla imanican
5 ach itzalan teotl (*glo. Dios*)
ichan. Ohuaya Ohuaya.
- II Ye temo ya xochitli
ye temo ya ye icuic
yehuan teotl. (*glosa Dios*)
- 10 III In oncan tlatohua mochan
in quetzaltotl
Itcohua teuctli
o ya cuepunqui moxoch. Ohuaya Ohuaya.
- 15 IV Xochi ithualco pehua
ayauh ithualli imancan
ma pipichohua Yeehuaya.
Teotl oncan ye mellacuahuani
ic mocuic. Ohuaya Ohuaya.

Cantos principescos de Chalco

A

- 1 Vino a lucharse en Chalco:
están pasando flechas:
greda y plumas
en medio del musgo acuático:
acaso allí en medio de él
es la casa del dios.

- 2 Ya bajaron las flores:
ya bajó su canto
del dios:

- 3 Allá está parloteando
en tu casa el ave preciosa,
oh príncipe Itcohua:
¡oh ya tus flores abrieron la corola!

- 4 Comienza en el patio florido,
donde es el sitio del patio de la niebla:
haya agasajos:
¡el dios está allí recreándose
con tu canto!

(F 9 r y v)

B

- I Ma ye toconican
ma ye tocon cuacan
cacahuaxochitli (f. 9 v)
ye ic tonahuiacan
5 O ya cuepunqui
moxoch Ahuaya Ohuaya.
- II Cacahuaxochitla
qui ihuintia noyollo Yeehuaya
qui ihuintia noyollo Yeehuaya (*sic bis*)
10 Ma ic ninapantiuh
zan no ye yuhcan
ma ica huel yatiuh
noyollo Yeehuaya
maca in cuetlahuia
xochitla Ohuaya Ohuaya.
- 15 III Ma yuh niyahui
in yuhcan
ma nocpacxochiuh . . . !
Ma yuh niyahui
20 in yuhcan
Ma noxochicozqui
ma ica malintiuh
ye ompa xochitli.

B

- 1 Bebamos ahora,
comamos ahora
cacao floreciente:
con él deleitémonos.
Que ya sus corolas
abrieron tus flores.

- 2 El cacao floreciente
embriaga mi corazón,
embriaga mi corazón.
Con él ande yo adornado
y de igual modo también
pueda ir mi corazón.
¡Que no se marchiten
las flores!

- 3 ¡Que yo me vaya así
del mismo modo:
dad mi guirnalda! . . .
 Que mi collar de flores
se entreteja
con flores de allí . . .
 ¡Que no se marchiten
las flores!

ma nocpacxochiuh . . . !
maca in cuetlahuia
xochitla Ohuaya Ohuaya.

¡Que yo me vaya así
del mismo modo:
dad mi guirnalda! . . .

(F 9 v y 10 r)

C

I Itech on nenemi
in itlalotl
zan cohuatecatl
Iztac coyotla

Ohuaye
(yehuan Dios om.gl.)
Ya ohuaya.
Ohuaya Ohuaya.

5 II Qui hual temohuia
in ihuintixochitl
itech on acia
in totecuiyo
tonatiuh

(f. 10 r)

10 quen no nehua
Ayyahue
quen on quitohua
.....
.....

Ohuaya Ohuaya
(itech on acia Santa Maria om.gl.)

(yehua Dios)
Yaohuiya . . .

C

- 1 Está atento
a la palabra de
el Blanco Adiva
de Coahuacan . . .

- 2 Anda buscando
flores embriagadoras;
está atento a
nuestro señor
el Sol.
Como también yo,
como también dice.

(F 10 r s)

12

Huexotzincayotl Tlatocacuicatl

- I In oquiquizcacoya
in ihuehueuh in yehuan. (Dios om.gl.)
Xic ya huel in tzotzona
in tepiltzin
5 in yehua Yoyontzin.
Ic xon ahuiacan
in antepilhuan Ohuaya Ohuaya.
- II In ma ic xon ahuiacan
antepilhuan in Huexotzinco
10 in Xayacamachan in Calmecahua
Mazanihuitzin
in Temayahuitzin
in izca noxochiuh
a izca in tocuic
15 Ma tic ehucan
ma ton ahuiyacan Ohuaya Ohuaya.
- III Ocelocalli imancan
Tzihuacpetatli ionocan Ayyahue
Cuauhquiyahuac (F 10 v)
20 quitonia in chichimeca tecuitli
in Huexotzinco
te on xiuhtizayo

26

Cantos principescos de Huexotzinco

- 1 Se está oyendo el son de la trompeta,
del tambor del dios.
Tañe ya bien,
príncipe Yoyontzin
Con ello gozad,
oh príncipes.

- 2 Con ello gozaos
oh príncipes de Huexotzinco,
Xayacamachan, Calmecahua,
Mazanihuitzin, Temayahuitzin:
Aquí están mis flores,
aquí están nuestros cantos.
Elévenmelos,
deleitémonos.

- 3 Es el sitio de la mansión de los tigres,
el lugar de la estera de cacto,
en la puerta del Águila:
hace sudar al rey chichimeca
en Huexotzinco
se tiene convicción

- imonelco neltoco
 yeyecohua
 25 in itzihuac imiuh
 ica titemoc
 in Huexotzinco Ohuaya Ohuaya.
- III Matlahuacaltica
 nemamanalotoc Yeehuaya
 30 in iyahuiya in yehuan (Dios om.gl)
 in Tenmayahuitzin
 auh in Xayacamachan
 amo ya mizquioctica
 nequimilolo Aya Ohuaya Ohuaya.
- 35 IV Xochitla ihuiya
 in toyocoloc Aya.
 toniztlacati
 ti tepiltzin
 in tinahuatiloc
 40 in Omeyocan Ohuaya Ohuaya.
- V Ma chalchihuitl oo
 ma teocuitlatl oo
 ma quetzalli patlahuac
 in ye nequimilolo
 45 ixtlahuacan in yaonahuac Ohuaya Ohuaya.
- VI Tamocohuacale
 tamocxaquinale Aya ooo Yyaye aooo ayao ayao.

- VII Itzcohuatzin
 in Tenochtitlan Ahuaya no ayye
 50 Nezahualcoyotl Ihuiya.
 Ma izquixochitli
 ma cacahuaxochitli

están ensayando
su flecha y su cacto
con que tú naciste
en Huexotzinco.
En angarillas de redes
es llevado a cuestras.
Y también aquel
Temayahuitzin
y Xayacamachan
ya no con licor de mezquite
es amortajado.

4 Cual flor
fuiste creado
naciste aquí
oh príncipe,
fuiste mandado
del sitio de la Dualidad.

5 Puede ser esmeralda,
puede ser oro,
puede ser plumaje de quetzal ancho:
ya es amortajado
en la llanura, junto a la guerra.

6
.....

7 Itzcóatl en Tenochtitlan
Nezahualcóyotl.
Flor de maíz tostado,
flor de cacao
enlazaos,

xi milacatzocan
xi momalinacan
an tepilhuan
in Huexotzinco
in Xayacamachan
in Temayahuitzin

(F. 11 r)

Ohuaya Ohuaya.

entretejeos.

Oh príncipes, en Huexotzinco,
Xayacamachan y Temayahuitzin.

Tototi Tototi

- I Tla on xi izhuayo
in monacayo in moyollo
chichimecatl
yehua tel in chalchihuitl
5 in moyollo
Ye izquixochitl ica
cacahuaxochitl ica
Ma tahuiyacan
Yeehuaya
Huiya
Yeehuaya.
Ahuaya yao ayya yye
Ohuaya Ohuaya.
- 10 II Nic malintihuitz
Xochicuahuitl on
huehuetzcani xochitl
a in Tamohuachan
xochipetlapan
mimilihuic xochitla
15 anelhuayo xochitli
quetzalitecpa
toncuicati
tlailotlaqui
tonmalintica
20 ma tahuiyacan.
Ayahue (f. 11 v)
Yehuaya
Ahuaya ohayye
Ohuaya Ohuaya.
- III Ninoyecoya

- 1 Frondezca como una hierba
tu cuerpo y tu corazón, oh chichimeca . . .
¡pero es una esmeralda tu corazón!
Con flores de aroma y precio
deleitémonos.

- 2 Vengo presuroso a entretejer
al Árbol Florido
flores rientes.
En Tamoanchan
en alfombra florida
hay flores perfectas,
hay flores sin raíces:
desde los tesoros preciosos
tú estás cantando:
tú de allá has venido regresando,
tú estás entretejiéndolas:
deleitémonos.

- 3 Yo me armonizo

- a in Tamohuanichan
 in nepapan xochitli cozaquia
 xochitli timalintiac
 25 in tohuehueuh
 in tayacah Aya
 zaniyo nican Aya
 titocnihuan Ohuaya Ohuaya.
- IV In zan tictlanehuico
 30 in tlalticpac in
 cecen tiyahui
 canon Ximohuan
 Ma ononecuiltonolo
 ma ic napana Aya
 35 on xochitli
 zaniyo nican Aya
 titocnihuan
- V Xochitl icpac ye nican
 xochiquetzal quechol
 40 mahuiliya mahuiliya (F 12 r)
 Xochitl a icacan Ohuaya Ohuaya.
- VI Ma con ya chichina
 in nepapan xochitl on
 mahuiliya mahuiliya
 45 Xochitl a icacan.
- VII Can on tihui, Hue
 ¿can on tihui?
 ¿On timiqui oc nel on in tinemi?
 ¿On cahuiyaloya on cahuiltitlan? Yehuaya
 50 Aca zaniyo nican in tlalticpac
 ic huelic xochitl ihuan in cuicatl
 ihuan in tlalticpac ye nelli ye neltihui Ohuaya Ohuaya

con Tamoanchan:
flores variadas se van secando:
flores entretejes
a nuestro tambor,
a nuestra sonaja.
¡Aquí solamente,
oh amigos míos!

4 Sólo como préstamo
tenemos las cosas en la tierra:
uno en pos de otro
nos vamos a donde están los sin cuerpo.
¡Sea yo feliz con las flores,
con ellas me adorne yo!
¡Aquí solamente,
oh amigos míos!

5 Aquí sobre las flores
la guacamaya de Xochiquétzal,
se deleita, se deleita,
donde está enhiesta la Flor.

6 Que libe miel ya
en esas variadas flores:
se deleita, se deleita
donde está enhiesta la Flor.

7 ¿A dónde vamos, oh, a dónde vamos?
¿Estamos muertos, o aún allá vivimos?
¿Es donde cesó el tiempo? ¿Hay tiempo allá quizá?
¡Algunos solamente aquí en la tierra
con perfumadas flores y con cantos,
y con el mundo se hacen verdaderos ciertamente!

VIII Xon ahuiyacan antepilhuan
in anchichimeca:

55 zan tiyazque ye yuhcan

Pupucatzin

oc tiya in tlailotlaqui

in t'Acolihuatzin

ayac tepetiz,

60 ayac mocahuaz in tlalticpac.

Ohuaya Ohuaya.

8 ¡Gozad, oh príncipes chichimecas:
de modo igual debemos irnos! . . .
¡Tú, Popocatezin, ahora te vas:
eres un emigrante, oh Acolihua!
¡Nadie será vencedor:
nadie ha de quedarse en la tierra! . . .

Canto en alabanza de Axayacatzin Rey de México y de Nezahualpitzintli Rey de Tezcucó y Chimalpopoca de Tlacopan. (*De la misma mano.*)

I Xochincuahuitl malinticac Ohuaye
 om cueponticac quin oncan
 ye mochan tehuan () *teotl é* Ohuaya Ohuaya.

II In nepapan tototl
 5 hual quiza
 a om tlachichina
 in am on tlatohua
 ye mochan tehuan () *teotl é*

III Chalchiuhcoyolli cacahuantimani
 10 mahui in motepuh in Yehuaya
 in ipalnemoani ah
 inpan chachacalotoc
 zacuan tototl tzinizcan
 tlahuquechol ompa
 15 patlantinemi:
 in tepilhuan Ohuaya Ohuaya.

IV Auh tonchichiuhcan

- 1 Entrelazado está el Árbol Florido:
aun allí abriendo está sus corolas,
en tu casa, oh dios.
- 2 Vienen allí varias aves
chupan allí la miel:
y también allí parlotean
en tu casa, oh dios.
- 3 Ave preciosa cascabel
cantando alternadamente está:
¡es tu ciudad, oh dador de vida!
En unión de ellos cantan estrepitosas
el ave de oro, el ave rojinegra:
allí la guacamaya
anda volando:
¡esos los príncipes son!
- 4 Pues hagamos eso:

zan tontlamatican
zan quiyocoya yehuan () *in teotl* (om. u. glos. Dios)
Ayahuiya yyao ohuaya ohuaya

20 V Nic zan hual moyahua Aya omo huaya (F. 13 r)
chalchiuh tzetzihui
itonian in mani Aya
moxopan ixochiuh
in ti nopiltzin
25 in t'Axayacatzin

VI Iz ca anmoxochiuh
xi moquimilocan
antepilhuan Aya
Chimalpopoca
30 in Nezahualpil'on Ohuaya
ye an mochipa tlalticpac. Ohuaya Ohuaya.

VII Ma tontlaocox
in tinopiltzin
in tecuitzintli
35 a in t'Axayacatzin
ye chalchiumalacayotimani
mauh in motepeuh
a in Mexico in
on quetzal Miyahuayotica Ohuaya Ohuaya.

40 VIII Ompa momalini
mizquitl in pochotl in ahuehuatl
ya calchiuhmalacayotimani
mauh in motepeuh
a in Mexico in (F. 13 v)
45 on quetzal Miyahuayotica.

sólo conozcamos:
lo hizo el dios.

5 Vengo a esparcirlas:
preciosamente se derraman:
está luciendo el día de tu primavera:
¡son sus flores, oh príncipe,
Axayacatzin!

6 Aquí están vuestras flores:
adornaos, príncipes,
Chimalpopoca y Nezahualpilli:
¡no siempre en la tierra!

7 No te entristezcas,
oh reyecito, príncipe mío,
Axayacatzin:
de flores de esmeralda redondas
rodeada está tu ciudad México:
echando espigas de pluma de quetzal.

8 Allí se entrelazan
la Acacia, el Sabino y la Ceiba:
de flores de esmeraldas redondas
rodeada está tu ciudad México:
echando espigas de pluma de quetzal.

I Xochicalitec xochimahmani
in zan in on cecenquiztoc
in icniuhyotli in cohuayotli
in tecpillotl Huizya
5 in anteyolquima
yectli intlatol
mocecemeltia
in tepilhuan Ohuaya Ohuaya.

II Ye no xochitica
10 ic on nequechnahualo
cuicatica oon
momamalitique
in anteyolquima
yectli amotlatol
15 mocecemeltia
in tepilhuan. Ohuaya Ohuaya.

III Xochimecatl ihua
momamalina
anmoxochiuh
20 in yectli anmotlatol
antepilhuan
in anconitohua on
antepilhuan. Ohuaya Ohuaya.

- 1 Dentro de las flores, flores en hilera
es donde solamente llega a perfección
la Hermandad, la Sociedad, la Nobleza.
Es embelesadora vuestra palabra:
se deleitan unos a otros los príncipes.

- 2 También con flores
allí entonces hay abrazos de unos a otros:
con cantos allí se cargan unos a otros.
Es embelesadora vuestra palabra, oh príncipes,
se deleitan unos a otros los príncipes.

- 3 Con hilos de flores
se entrelazan vuestras flores:
bella es vuestra palabra:
la decís allí, oh príncipes.

I Ni hual choca in
 ni hual icnotlamati
 zan nicuicanitl Huiya
 Iz ca anicnihuan

5 azo toxochiuh on Ohuaya
 ¿ma ye ic ninapantiuh
 can on Ximohuayan?
 Nihuallocoya

Ohuaya Ohuaya.

II Ah ca zan iuhqui xochitl Aya
 10 ipan momatia Aya

in tlalticpac in.
 Zan cuel achic tocoatlanehuico
 ahuii xochitli:
 Xon ahuiyacan

15 Nihuallocoya.

Ohuaya Ohuaya.

1 Me pongo a llorar aquí,
me pongo triste.
Sólo soy un cantor:
Ved, amigos míos:
¿acaso con nuestras flores
voy a ataviarme
allá donde están los descorporizados? ¡Yo me pongo
[triste!

2 Como una flor sólo
me estimo a mí mismo en la tierra.
Por muy breve instante estamos prestados unos a otros:
Gozaos: ¡Yo me pongo triste!

I An tochan tinemi
 ye nican in tlalticpac
 zan ihui zan achic
 zan tictotlanehuico

5 Xi moquimilocan
 in antepilhuan

Ohuaya Ohuaya.

II In zaniyo ye nican
 paqui toyollo
 achi titocnihuan in tontotlanehuico
 amo cen tochan in tlalticpac on
 10 inca in xochitl iz Ohoaya

(F 14 v)

Xi moquimilocan
 in antepilhuan.

- 1 No vivimos en nuestra casa
aquí en la tierra.
Así solamente por breve tiempo
la tomamos en préstamo.

¡Adornaos, príncipes!

- 2 Solamente aquí
nuestro corazón se alegra:
por breve tiempo, amigos, estamos prestados unos a

[otros:

No es nuestra casa definitiva la tierra:
he aquí estas flores:

¡Adornaos, príncipes!

De Chalco tlacamazatl (*de la misma mano*)

I Oh ayan cohui aya om ayahui!

Noconcaco: yectihua ya in cuica

in ichan in tepilhuan

in cohucuechtli ya Ohuaya

5 tzinitzcan amoxochitica

in teocuitla nepapaniuhloc:

inca in xi mapana

tlalticpac Ahuaya yye ahuyaya Ohuaya Ohuaya.

II Zan ye oncan oon mahmani Aya

10 xochitli ya cuicatli

ichan in yehuan tecuitli

in tlatquitqui Chalchihuatlanac

zan tzinitzcan amoxochitica

in teocuitla nepapaniuhloc:

15 inca xi mapana

tlalticpac

(F 15 r)

Ohuaya Ohuaya.

1 ¡Lo he oído: se hermocean sus cantos
en la casa de los nobles:
mantas ricas con vuestras flores rojinegras
de oro están entreveradas!
 ¡Con ellas adórnate en la tierra!

2 Allí están en larga hilera
las flores y los cantos:
en la casa del señor
el gobernante Chalchiutlatónac:
¡con vuestras flores rojinegras
de oro están entreveradas!
 ¡Con ellas adórnate en la tierra!

I Ye tonmonelotoca Aya Ohuaye
 teohua on in Cuauhtemoc Ohuaya Ohuaya

II In zan ya mocuepa moyollo
 Cuauhtemoctzin
 5 Cuauhtli ixpan in tlalli mocuepa Aya
 ilhuicatl olini a ica cahualoc
 chichimecatl in Tlacamazatl. Ohuaya Ohuaya

1 Ya tenemos convicción
el sacerdote Cuauhtémoc

.....

2 Tu corazón se revuelve,
oh Cuauhtemotzin:
delante del Águila la tierra se convulsiona
los cielos se mueven:
es que ha quedado abandonado
el chichimeca Hombre-Ciervo.

- I Noncohua in cacahuatl
quimati noyol Huiya
zan noconilhuiliya
ye iyol in ipal nemohuani
5 Tlalmanalco in Teonahuatzin
tla oc melel azo yazquia
Ayotla Ohuaya Ohuaya.
- II In azo yaz quiehua
in chimali xochitl
10 oyohual on cuica Yeehuaya (F. 15 v)
cehuitihui zan pulihuitihui
in tlachinolla Ohuaya Ohuaya.

- 1 Adquiero cacao precioso
mi corazón lo sabe:
yo sólo festejo
el corazón del dador de vida
en Tlalmanalco el Teonahuatzin:
¡ojalá que ya viniera
a darse gusto en Ayotla!
- 2 Acaso ha de venir: alza
la flor del escudo:
cascabeles allí cantan:
se va aquietando, va desapareciendo
la hoguera.

I Tonmotlamachtia

in ipalnemohuani (om. glos. yehuan ya dios)

in zan hual ehuatoc

teeci tecolton Aya

5 con ya chiuia in Chalco

ye oncan teilhuizoli

mochihua yehua

teotlatolli yatiuh

a in quenmanian

10 in tele ma ihui

tele ti Chalco

Ohuaya Ohuaya.

II In ye ilhuizolohua

ye tlalicuilohua (om. glos. yehua yan dios)

in teilhuizoli

15 mochihua yehua

teotlatolli yatiuh (F 15 v)

a in quenmanian

in tele ma ihui

20 tele ti Chalco.

Ohuaya Ohuaya.

1 Eres feliz autor de la vida:
van a levantarse el abuelo y la abuela:
ya lo hacen en Chalco.

Allí se hará gran fiesta a la gente:
eso se hará:
irá la palabra divina
alguna vez.
Los de ánimo sea así:
tú eres de ánimo, Chalco.

2 Ya es festejado
ya es pintado en tierra:
eso se hace:
va la divina palabra
alguna vez.
Los de ánimo, sea así:
tú eres de ánimo, Chalco.

FIN DE LA PRIMERA PARTE

(SEGUNDA PARTE:)

22

1 Tla nech topehuacan
in antocnnihuan on
xopan cala itec
zan itlatolo on nahuatilo

5 () *in teotl*: *(om. glos. dios)*
quen quinequiz
quen quimanaz
in xochitl in cuicatl.

II Mochi tlaocol

10 itechpa ye huitz
toconhualtlamati
xopan calitec
in zan itlatolo chialo ()
in *teotl*

15 quen quinequiz
quen quimanaz
in xochitl in cuicatl. *(om. gl. dios)*

SEGUNDA PARTE

22

Agrupaos conmigo,
oh amigos míos,
en la primavera:
se habla del dios, se declara de él:
cómo ha de querer,
cómo ha de disponer
la flor y el canto.

Toda emoción
procede de él:
venimos a saberlo
en la primavera:
se habla del dios, se declara de él:
cómo ha de querer,
cómo ha de disponer
la flor y el canto.

41

- I Cozahuic xochitla Yehuaya
 ye izquixochitli
 20 cacahuaxochitli
 cacaloxochitli
 malintimani Aya
 ah zan moxochiuh
 () yehua in *teotl* (om. glos. dios) Ohuaya Ohuaya.
- 25 II In zan tictlanehuico
 moxochihuehueuh
 in mayacach
 on ye mocuic
 ca zan moxochiuh
 30 yehua in *teotl* Ohuaya Ohuaya. (om. gl. Dios)

Amarillas flores,
flores bien olientes,
flores preciosas,
flores del cuervo
se están entretejiendo:
¡Ah, son tus flores,
oh dios!

Sólo hemos venido a tomar prestados
tu florido tambor,
tu sonaja,
tu canto:
¡Ah, son tus flores,
oh dios!

I Anoyol quimati
 cohuayotl in icniuhyotli
 in oc antlatohua
 antocnihuan

5 xochitl ahuiyac
 Xon ahuiyacan
 tiazque ye ichan
 ah nican tinemizque

Ohuaya Ohuaya.

II Ohuaya. Ma cen tonemizque

10 ica nichoca
 in ayoppa tihuitze
 in tlalticpac
 xochitl ahuiyac

15 Zon ahuiyacan
 tiyazque ye ichan
 ah nican tinemizque.

Ohuaya Ohuaya.

Vuestro corazón estima
la Hermandad, la Sociedad:
aún habláis vosotros,
oh amigos míos:
¡flores perfumadas!
¡Daos gusto:
nos iremos a la casa del dios:
no viviremos aquí!

¡Ay, ojalá allá en realidad vivamos:
por esto lloro:
no por segunda vez vendremos a la tierra,
oh amigos míos:
flores perfumadas!
¡Daos gusto:
nos iremos a la casa del dios:
no viviremos aquí!

I Iz catqui tla yetetl
toxochio Ahuaye
ihuan tocuic
quipolohua telel
5 ah in totlaocol in. Ohuaya Ohuaya.

II Yya tocnihuan Aya
xon ahuiyacan
ah mochipa tlalticpac
zan cen on quizaz
10 in icniuhyotli Ohuaya Ohuaya.

He aquí:
 que sean tres
 nuestras flores, nuestros cantos:
¡acaban con nuestro hastío,
con nuestra pesadumbre!

Oh, amigos míos,
 daos gusto:
 no en todo tiempo en la tierra:
 ¡solamente plenamente dará resultado
 la amistad!

- I Xochitl colinia Aya
 in cuicatl quitemohuia
 mochan Aya ipalnemohua
 aztatotohua.
 5 Xon ahuiya
 niquitohua ye nican. Ohuaya Ohuaya.
- II In mach oc an ic tlapana
 in mach oc anquihualmatia
 a in tepihuan zan chichimeca
 10 ya ye no cahualoc tlalticpac Aya
 Xon ahuiya
 niquitohua ye nican. Ohuaya Ohuaya.
- III Hual quiquixohua
 hual tlachialo Aya
 15 in xopan calitec in huehuetitlan Ayyahuc
 Zan cuel achica on aca in
 maxochixelihuitinemico
 Tenocelotzin
 cecenpohual xochicozcatihui
 20 Molocotlaltzin
 in Chiyauhcohuatzin. (F 17 v)
 In ayoppa nemohua
 Mach mocniuhtolinia

1 Agita las flores
 busca los cantos
 en tu casa, oh por quien todo vive,
 Aztatohua (El dueño de garzas).
 Goza, digo yo aquí.

2 Tal vez con esto os quebráis,
 tal vez ahora lo comprendéis,
 oh príncipes chichimecas:
 ¡ya es dejada la tierra!
 Goza, digo yo aquí.

3 Viene a hacerse agitación de trompetas
 viene a hacerse agasajo
 en primavera junto al tambor:
 Sólo por breve tiempo está alguien aquí,
 viene a vivir repartiendo flores por su mano:
 Tenocelotzin;
 viene veinte veces ceñido de collares
 Molocotlaltzin y Chiyauhcohuatzin.

 No dos veces se vive,
 ¿es que está falto de amigos

ipalnemoa ya tlalticpac ye nican? Ohuaya Ohuaya.

- 25 IV Auh' quinec on xochitl (F 17 v)
auh quehua on cuicatl
zan no ye yuhcan
in tetecuitin Ayyahue
ica in checapehuilo
30 cuauhpetlapan ocelopetlapan
in Xayacamachan
in Cohuatzin tecuitli
in Tlacomihuatzin
In ayoppa nemohua
35 Mach mocniuhtolinia
ipalnemoa ya tlalticpac ye nican Ohuaya Ohuaya.

quien hace vivir todo, aquí en la tierra?

4

Y anhela flores
y eleva cantos:
de igual modo los príncipes.

Con esto es abanicado
en la asamblea de Águilas y de Tigres
Xayacamachan,
el príncipe Cohuatzin
Tlacomihuatzin . . .

No dos veces se vive,
¿es que está falto de amigos,
quien hace vivir todo, aquí en la tierra?

(F. 17 v y 18 r)

27

- I Zaniyo in xochitli
tonecuiltonol Huiya
a imatica zan titocnihuan Aya
ihuan in cuicatli ic telelquiz Huiya
5 ihuan in xochicacahuatl (F 18 r)
italo (?) yehua ixochiuh
tlaticpac tlamati toyollo Yehuaya.
Ma xon cuicatican
on quen connequiz
10 iyollo yehuan ipal tinemi
in tlaticpac Ohuaya Ohuaya.
- II Ahuaya titotlanchui
chimali xochitli
in tlachinol xochitli.
15 Ma ya in moxochiuh
Ma xon mocuicatia
ti tlatqui tecuitli Yehuya
Tlaltzin Huiya
icnopilotica quimalina
20 xochitli Ayocuatzin in tecuitli
yehua n amech on ahuiltiya
yuhqui nochan in ipal tinemi
in tlaticpac Ohuaya Ohuaya.

47

1 Sólo las flores
son nuestra riqueza:
por medio de ellas nos hacemos amigos,
y con el canto nuestra pesadumbre se disipa,
y en las flores preciosas
se ven sus flores
en la tierra. Lo sabe el corazón nuestro.

Cantad como lo quiere
el corazón de aquel por quien vivimos
en la tierra.

2 ¡Ay nosotros tomamos prestadas
flores de escudo,
flores de hoguera!
¡Sean tus flores!
Canta, tú príncipe rico,
Tlaltzin:
con compasión teje flores
el príncipe Ayocuan:
él os da deleite
como en mi casa aquel por quien vivimos
en la tierra.

- I ¿Auh ye nelli nemohua? Yehuaya
 on pupuliz xochitli
 yehua in tomac maniya
 ic no ihuintihui tocnihuan Ayo.
 5 ti ya pupulih in talticpac Ya Ohuiya
- II Miec noxochiuh (F. 18 v)
 iz ca in tocuic
 in ti tepiltzin Tenocelotl
 ica in ximapana
 10 quetzalitzochitli Huiya
 molihui ya mocpaxochiuh
 tiyazque canon ye ichan Ohuaya Ohuaya.

- 1 ¿Pero en verdad se vive?
Perecerán las flores
que en nuestra mano estaban:
también con ellas se irán embriagando nuestros amigos:
hemos de perecer en la tierra.
- 2 Muchas son mis flores:
aquí están mis cantos,
oh príncipe Tenocélotl:
órname con ellos:
flores preciosas . . .
va elaborándose tu guirnalda:
nos iremos a su casa.

De Nezahualcoyotzin (*sic de la misma mano*)

I Xochipetlatipan

tocon ya icuilohua
in mocuic in matlatol
nopiltzin oo

5 ti Nezahualcoyotzin
Ahuayya yahui yya yye
ohuayya ya

Ohuaya Ohuaya.

II A icuiliuh moyollo

tlapapal xochitica:
10 tocon ya icuilohua
in mocuic in motlatol
nopiltzin oo

ti Nezahualcoyotzin. (19 r)

15 Ahuayya yahui yya yye
Ohuaya ya Ohuaya Ohuaya.

De Nezahualcóyotl

- 1 En estera de flores
pintas tú
tu canto, tu palabra,
oh príncipe mío, Nezahualcóyotl.

- 2 Se va pintando tu corazón
con flores policromas:
pintas tú
tu canto, tu palabra,
oh príncipe mío, Nezahualcóyotl.

I Ica xon ahuiyacan

ihuinti xochitli

tomic mani Aya.

Ma on te ya aquiloto

5 xochicozquitl:

in toquiappancaxochiuh:

tla celia xochitli

cueponia xochitli:

oncan nemi tototl

10 chachalaca tlatohua. Hahaya

hual on quimati teotl ichan Ohuaya Ohuaya.

II Zaniyo in toxochiuh

ica tonahuiyacan

zaniyo in cuicatl Aya

15 ica on pupulihui

in amotlaocol

in tepilhuan

ica yehua amelel on quiza. Ohuaya Ohuaya.

III Quiyocoya in ipalnemohua Aya

20 qui ya hual temohuiya

Moyocoyatzin

in ayahauilo xochitli

ica yehua amelel on quiza. Ohuaya Ohuaya.

1 Deleitaos

con las embriagadoras flores
que están en nuestras manos.
¡Vengan a ponerse en los cuellos
collares de flores:
nuestras flores de tiempo de lluvia:
estén frescas, abran sus capullos!
Allí anda el ave: parlotea, trina:
viene a conocer la casa del dios.

2 Sólo con nuestras flores démonos placer;
sólo con nuestros cantos vaya desapareciendo
nuestra tristeza, príncipes:
con ellas huya vuestro hastío.

3 Las crea el que hace vivir todo,
las hace nacer el Árbitro Supremo:
flores placenteras:
con ellas huya vuestro hastío.

I Tontoquimilohua titocuiltonohua
 xochitica cuicatica
 ye yehuan aya xopan in xochitli
 ica titapana a in tlalticpac ye nican
 Ayahui yya oha yyahui ohoaya
 ohuaya ohuaya.

5 II Quin oc ca tlamati noyollo
 yehua niccaqui in cuicatl
 nic itta in xochitli:
 Ma ca in cuetlahuiya o in tlalticpac
 Ayahui yya oha yyahui ohoaya
 Ohuaya Ohuaya.

- 1 Nos ataviamos, nos enriquecemos
con flores, con cantos:
ésas son las flores de la primavera:
¡con ellas nos adornamos aquí en la tierra!

- 2 Hasta ahora es feliz mi corazón:
oigo ese canto, veo una flor:
¡que jamás se marchiten en la tierra!

a lo divino gentilico (*De otra mano*)

I Zan te te yenelli Aya
aca zan tlahuanco Aya
in ipal nemoani . . .

¿In cuix nelli cuix amo nelli? (F 20 r)

5 Quen in conitohua.

In ma oc on nentlamati
in toyollo . . . Yeehuaya.

Ohuaya Ohuaya.

II Quexquich in ye nelli
quilhuia in amo nell'on
10 zan no monenequi
in ipal nemoani . . .

Ma oc on nentlamati
in toyollo . . . Yehuaya.

Ohuaya Ohuaya.

- 1 "¿Eres tú, eres tú verdadero?"
Alguno ha llegado a desvariar,
oh por quien todo vive.
"¿Es verdadero? ¿No es verdadero?"
De este modo dicen.
¡Que no ahora se angustien
nuestros corazones!
- 2 Cuanto es verdadero
dicen que no es verdadero. . .
Sólo se muestra desdefioso
aquel por quien todo vive.
¡Que no ahora se angustien
nuestros corazones!

I Zan yehuan () ipal nemohua. (om. gl. dios)
 Ninentlamatia ac azo aic ic Ohuaya
 ac azo aic nonahuiya in tenahuacan Ohuaya Ohuaya.

II In zan ticlazotzetzelohua Ohuaya
 5 in motechpa ye huitz
 in monecuiltonol ipalnemohua
 in izquixochitli cacahuaxochitli
 zan noconelehuiya
 zan ninentlamatia Ohuaya Ohuaya.

- 1 Sólo él: por quien todo vive . . .
Yo estaba sin saber rectamente . . .
¿Quién acaso nunca? ¿Quién acaso nunca?
No tenía yo deleite entre los hombres.

- 2 Pero Tú amablemente la haces llover,
de ti procede tu riqueza y dicha,
oh por quien todo vive . . .
flores perfumadas, flores valiosas:
¡yo las deseaba ansioso!
Yo estaba sin saber rectamente.

I A zan chalchihuitli
quetzal on patlahuac
moyollo motlatol
totatzin Ehuaya. ()

(*Om. gl. dios*)

5 tonteicnoitta
tonteicnopilitta
in zan cuel achitzin
ca in motloc monahuac

Ohuaya Ohuaya.

II Chalchiuh itzmolini
10 moxochiuh ipalnemohua
yexochimimilihui
xiuhquechol cuepuntimani.
in zan cuel achitzin
ca in motloc monahuac.

- 1 ¡Es un puro jade,
un ancho plumaje
tu corazón, tu palabra,
oh padre nuestro!
 ¡Tú compadeces al hombre,
tú lo ves con piedad! . . .
 ¡Sólo por un brevísimo instante
 está junto a ti y a tu lado!
- 2 Preciosas cual jade brotan
tus flores, oh por quien todo vive;
cual perfumadas flores se perfeccionan,
cual azules guacamayas abren sus corolas . . .
 ¡Sólo por un brevísimo instante
 está junto a ti y a tu lado!

(F. 20 v y 21 r)

35

I Yoyahue Oyahui Yahue
Ma ihui Aya
ah nihuellamati tlalticpac
on ye nican.

Ohuaya Ohuaya.

5 II A zan yuhcan
ye niyol
yuhcan nitlacat
A icnopilotli
zan nicmatico
10 ye nican in tenahuacan

Ohuaya Ohuaya

III Ma oc tlatlaneuh
on nican antocnihuan
zan in ye nican tlalticpac.

(F. 21 r)

Ohuaya Ohuaya.

IV Ya moztla huiptla
15 quen connequiz in iyollo
ipalnemohua
tonyazque ye ichan
in antocnihuan
ma tonahuiyacan.

Ohuaya Ohuaya.

55

- 1 ¡Ay de mí:
 sea así!
 No tengo dicha en la tierra
 aquí.

- 2 ¡Ah, de igual modo nació,
 de igual modo fui hecho hombre:
 ¡Ah, sólo el desamparo
 he venido a conocer
 aquí en el mundo habitado!

- 3 ¡Que haya aún trato mutuo
 aquí, oh amigos míos:
 solamente aquí en la tierra!

- 4 Mañana o pasado,
 como lo quiera el corazón
 de aquel por quien todo vive,
 nos hemos de ir a su casa,
 ¡oh amigos, démonos gusto!

De Nezahualcoyotzin cuando andaba huyendo
del rey de Azcapotzalco (*de la misma mano*)

I O nen notlacatl Ayahue
o nen nonquizaco
() *teotl* ichan in tlalticpac (om. gl. dios)
Ninotolinia. Ohuaya Ohuaya.

5 II In ma on nel nonquiz
in ma on nel nontlacat
ah niquitohua
yece Yeehuaya . . .
¿Tlen naiz anonohuaco
10 tepilhuan . . . ?
At teixco ninemi?
Quen huel . . . xon mimati Aya Ohuaya Ohuaya.

III ¡Ye ya nonehuaz
in tlalticpac?
15 ¿ye ya tle in nolhuil?
Zan nitoliniya (F 21 v/)
tonehua noyollo
tinocniuh
in ayaxcan in tlalticpac
20 ye nican. Ohuaya Ohuaya.

- 1 En vano nací,
en vano salí de la casa del dios
a la tierra:
¡soy un desdichado!
- 2 De verdad que no hubiera nacido,
de verdad que no hubiera venido a la tierra . . .
¡Ay, es lo que digo! . . .
Pero . . . ¿qué haré, oh príncipes,
los que habéis venido a estar aquí?
¿He de vivir entre la gente?
¿Cómo pues . . .? ¡Repórtate!
- 3 ¿He de levantarme
en la tierra?
¿Cuál ha de ser mi destino?
¡Soy un desdichado,
mi corazón sufre,
oh amigo mío,
con trabajos en esta tierra!

- IV ¿Quen in nemohua Aya
 in tenahuac?
 Mach ilihuiztia
 nemia tehuic teyaconi Aya
 25 Nemi zan ihuiyan
 zan icemelia
 In zan nonopechteca (F 21 v y 22 r)
 zan nitolotinemi
 30 a in tenahuac Ohuaya Ohuaya.
- V Zan ye ica nichoca Yeehuaya
 nicnotlamati
 no nicnocahualoc in
 tenahuac tlalticpac . . .
 ¿Quen quinequi noyollo Yeehuaya
 35 ipal nemohuani . . . ?
 Ma oc melel on quiza
 a icnopillotl Huiya
 Ma oc timalihui Aya (F 22 r)
 monahuac titeotl () (om gl. yehuan dios)
 40 ¿At ya nech miqitlani? Ohuaya Ohuaya.
- VI ¿Azomo ye nelli
 tipaqui ti ya nemi
 tlalticpac? Ah ca za tinemi
 ihuan ti hual paqui
 45 in tlalticpac
 Ah ca mochi ihui
 titotolinia
 Ah ca no chichic teopouhqui
 tenahuac ye nican. Ohuaya Ohuaya.
- 50 VII Ma xi icnotlamati
 noyollo Yeehuaya.
 Maca oc tle xic yococa Yeehuaya.
 Ye nelli in ayaxcan

4 ¿Cómo se vive
 en medio de la gente?
 ¿Es que vive sin discreción
 el que sostiene, el que eleva a los hombres?
 ¡Vive en paz, vive en dulzura quieta!
 Y no hago más que doblegarme,
 y no hago más que inclinar la cabeza
 en medio de los demás! . . .

5 Y por esto lloro,
 me siento desolado . . .
 también he quedado abandonado
 entre los hombres en la tierra . . .
 ¿Cómo lo determina tu corazón,
 oh tú por quien todo vive?
 ¡Que ahora tu enfado se disipe
 y que tu compasión ahora se ensanche:
 a tu lado, oh dios,
 o, ¿acaso tramas para mí la muerte?

6 ¿Es acaso verdad
 que nos alegramos, que vivimos
 en la tierra? ¡Ah, hemos venido a vivir,
 hemos venido a alegrarnos en la tierra! . . .
 Y todos de igual modo
 nos llenamos de pesadumbre.
 Pero la amargura y la congoja domina
 a los habitantes de la tierra.

7 No te angusties, corazón mío,
 en nada recapacites ahora.
 En verdad apenas
 logro compasión en la tierra.

55 nicnopiltihua
 in tlalticpac
 Ye nelli cococ (F 22 r y v)
 ye otimalihuico
 in motloc monahuac
 in ipal nemohua
 Yyao yyahue ahuayye oo Huiya

60 VIII Zan niquintemohua Aya
 niquilnamiqui (F 22 v)
 in tocnihuan.
 Cuix oc ceppa huitze
 in cuix oc nemiqihui?
65 Zan cen ti ya polihua
 zan cen ye nican in tlalticpac
 Maca cocoya inyollo
 itloc inahuac
 in ipal nemohua
 Yyao yyahue ahuayye oo Huiya.

En verdad ha venido a acrecentarse
la amargura a tu lado,
junto a ti, oh por quien todo vive.

8 Solamente busco,
hago memoria de mis amigos . . .
¿vendrán una vez más?
¿Han de volver a vivir?
¡Una sola vez desaparecemos:
una sola vez estamos en esta tierra!
Que no se aflijan sus corazones
al lado, y junto a aquel por quien todo vive.

I Zan nompehua noncuica Aya
acohui ye noconehua
in zan ca ye icuic
in ipalnemohua () Yayahue Ohuaya Ohuaya. (om. gl.)

5 II Cuicailhuizol ()
yecoc hual aciz
in Moyocoyatzin
in antepilhuan
ma on netlanehuilo
10 in cacahuaxochitli Ahuayya Ohuaya Ohuaya.

III In ya qui yancohui Ayahue Huiya
quen noconchihuaz
imaxochitica Yehuaya (F 23 r)
ma ic ninapantihui
15 ni ya patlaniz
ninotolinia
ica nichoca. Ohuaya Ohuaya.

IV Cuel achic monahuac Yehuaya
ipal nemohuani
20 in ye nelli
tonteicuilohua
ac at on teicnomati

- 1 Comienzo a cantar:
elevo a la altura
el canto de aquel por quien todo vive.

- 2 Canto festivo ha llegado:
viene a alcanzar
al Sumo Árbitro:
oh príncipes,
tómense en préstamo
valiosas flores.

- 3 Ya las renueva:
¿cómo lo haré?
Con sus ramos
adórneme yo:
yo volaré:
soy desdichado
por eso lloro.

- 4 Breve instante a tu lado,
oh por quien todo vive:
verdaderamente
tú marcas el destino al hombre
¿puede haber quién se sienta

- a in tlalticpac? Ohuaya Ohuaya.
- v Nepapan cuauhizhuayoticac
 25 in mohuehueuh in ipal nemohua () (*om. gl. yehuan dios*)
 in xochitica celiztica Ayahue
 ic mitz on ahuiltia
 a in tepilhuan Huiya Ohuaya
 achi ye yuhcan in cuicaxochitli
 30 huel imanican Ohuaya Ohuaya.
- vi In quetzalizquixochitl
 on cuepontoc ye oncan Huiya
 ihcahuaca on tlatohua Yeehuaya
 in quetzalayacachtotl
 35 ipal nemohuani
 teocuitlaxochitl Aya
 cuepuntimani Ya
 achi ye yuhcan in cuicaxochitli
 huel imanican. Ohuaya Ohuaya.
- 40 vii Zan tzinitzcan (F 23 v)
 zacuan ye tlahquechol
 ica titlatlapalpohua
 ye mocuic ()
 zan tiquimoquetzaltia
 45 in nocnihuan in cuatli ocelo
 ic tiquim ya melacuahua Ohuaya Ohuaya.
- viii Ac icnopilli naconacitih
 in oncan piltihua mahuiztihua Yehuaya
 in mocnihuan in cuauhtli in ocelo
 ic tiquim melacuahua. Ohuaya Ohuaya.

sin dicha en la tierra?

- 5 Con variadas flores engalanado
está enhiesto tu tambor, oh por quien todo vive;
con flores, con frescuras
te dan placer los príncipes:
Un breve instante en esta forma
es la mansión de las flores del canto.
- 6 Las bellas flores del maíz tostado
están abriendo allí sus corolas:
hace estrépito, gorjea
el pájaro sonaja de quetzal,
del que hace vivir todo:
flores de oro están abriendo su corola.
Un breve instante en esta forma
es la mansión de las flores del canto.
- 7 Con colores de ave dorada,
de rojinegra y de roja luciente
matizas tú tus cantos:
con plumas de quetzal ennobleces
a tus amigos águilas y tigres:
los haces valerosos.
- 8 ¿Quién la piedad ha de alcanzar arriba
en donde se hace uno noble, donde se logra gloria?
A tus amigos, águilas y tigres:
los haces valerosos.

I Nic quetza tohuehueh
niquin nechicohua Aya
tocnihuan on
in mehelquiza
5 niquin cuicatia.

Tiyazque ye yuhcan
xi quilnamiquican
xi ya mocuiltonocan
in tocnihuan.

Aya
Ohuaya Ohuaya. (F 24 r)

10 II ¿In cuix oc no ihuiyan
canon ye yuhcan Aya
cuix oc no ihuiyan
canon ximohuayan?

Aye Ohuaya Ohuaya.

15 Ma tihuiyacan,
yece ye nican
in xochinahuatilo,
yece ye nican
in cuicanahuatilo

tlalticpac Ehuaya

20 Xi mocuiltonocan
xi moquimilocan
a in tocnihuan

Ohuaya Ohuaya.

- 1 Pongo enhiesto mi tambor,
congrego a mis amigos:
allí se recrean,
los hago cantar.

Tenemos que irnos así:
recordadlo;
sed felices,
oh amigos.

- 2 ¿Acaso ahora con calma,
y así ha de ser allá?
¿Acaso también hay calma
allá donde están los sin cuerpo?
Vayamos . . .
pero aquí, rige la ley de las flores,
pero aquí, rige la ley del canto,
aquí en la tierra.

Sed felices,
atavíaos
oh amigos.

I Tzinitzcaxuchitla ihua quimalina
 in yectli yan cuicatl
 ic tonteyapanaco
 ticuicanitli Huiya
 5 Ic tontequimilohua
 nepapan xochitli.
 Ma ic xon ahuiyacan
 in antepilhuan

Ohuaya Ohuaya.

II ¿Cuix oc yuh nemohua
 10 canon ye yuh quenonamican?
 ¿Canin cuix oc ahuiyalo?
 A ca zaniyo nican tlalticpac
 xochitica ya hual iximacho
 cuicatica ya ye on tlaneuh
 15 ti tocnihuan

(F 24 v)

Ohuaya Ohuaya.

III Ma moxochiuh ica xi mapana
 in tlahquechol xochitl Aya
 tonatimania in cacaloxochitli
 ma ica titoquimilocan tlalticpac
 20 ye nican yece ye nican

Ohuaya Ohuaya.

IV In zan achitzinca in ma ihui
 cuel achic on netlanehuilo

- 1 Con flores negras veteadas de oro
entrelaza el bello canto.
Con él vienes a engalanar a la gente,
tú cantor:
con variadas flores
revistes a la gente.
Gozad, oh príncipes.
- 2 ¿Acaso así se vive ahora
y así se vive allá en el sitio del misterio?
¿Aún allí hay placer?
¡Ah, solamente aquí en la tierra:
con flores se da uno a conocer,
con flores se manifiesta uno,
oh amigo mío!
- 3 Engalánate con tus flores,
flores color de luciente guacamaya,
brillantes como el sol; con flores del cuervo
engalanémonos en la tierra,
aquí, pero sólo aquí.
- 4 Sólo un breve instante sea así:
por muy breve tiempo se tienen en préstamo

ixochiuh Ayehuaye
ya itquihui' in ichan *teotl*
25 ihua ximohuacan no ye ichan
auh in amo zan ic on polihui
in telled in totlaocol.

(*om. gl. dios*)

Ohuaya Ohuaya.

sus flores.

Ya son llevadas a su casa
y al lugar de los sin cuerpo, también su casa,
y no con eso así han de perecer
nuestra amargura, nuestra tristeza.

I Ti xiuhtototl ti tlahquechol
ti ya patlantinemi
Moyocoya ipal nemohuani
ti mohuihuixohua
5 ya timotzetzelohua nican
moqui nochan moqui nocalla imancan. Ohuaya Ohuaya.

II Monecuiltonol moteicnelil (F 25 r)
huel ic nemohua in ipal nemohua in talticpac
ti mohuihuixohua
10 ya timotzetzelohua nican
moqui nochan moqui nocalla, imancan. Ohuaya Ohuaya.

- 1 Tú, ave azul, tú lúcida guacamaya
andas volando:
Árbitro Sumo por quien todo vive:
tú te estremeces, tú te explayas aquí
de mi casa plena, de mi morada plena,
el sitio es aquí.

- 2 Con tu piedad y con tu gracia
puede vivirse, oh autor de vida, en la tierra:
tú te estremeces, tú te explayas aquí:
de mi casa plena, de mi morada plena
el sitio es aquí.

I Maquizcueponi Ohuaya
 in moxochiuh Aya
 chalchimmimilihui
 xochiizhuayo in tomac mani
 5 quetzalli yexochitl
 yece tonequimilol
 antepilhuan Huiya. Yyayya
 Zan tictotlanehuiya
 in tlalticpac. Ohuaya Ohuaya.

10 II Ma izquixochitli
 ma cacahuaxochitli
 neneliuhtimani ye tomac on mani
 quetzalli yexochitli
 yece tonequimilol
 15 antepilhuan. Huiya Yyayya (F 25 v)
 Zan tictotlanehuiya
 in tlalticpac. Ohuaya Ohuaya.

III Zan nihuallaocoya
 zan nitizahuacihui . . .
 20 Canon tihui ye ichan
 o ayoc hual ilotihua Yeehuaya.
 Cen tihui oo canon tihui. Ohuaya Ohuaya.

- 1 Cual joyeles abren sus capullos
tus flores:
rodeadas de follaje de esmeralda.
Están en nuestras manos.
Preciosas olientes flores,
ellas son nuestro atavío,
oh príncipes.
 Solamente las tenemos prestadas
 en la tierra.
- 2 ¡Flores valiosas y bellas
se vayan entreverando!
Están en nuestras manos.
Preciosas olientes flores,
ellas son nuestro atavío,
oh príncipes.
 Solamente las tenemos prestadas
 en la tierra.
- 3 Yo me pongo triste,
palidezco mortalmente . . .
¡Allá, su casa, a donde vamos,
oh, ya no hay regreso,
ya nadie retorna acá! . . .

IV Ma itquihuani ichan
25 xochitli cuicatli
Ma ic ninapantihui
teocuitlacacaloxochitli
quetzalizquixochitli
in tomac on mani
30 o ayoc hual ilotihua
cen tihui oc canon tihui.

(F 25 v f 26 r)

Ohuaya Ohuaya.

¡De una vez por todas nos vamos
allá a donde vamos!

4 ¡Pudieran llevarse a su casa
las flores y los cantos!

Váyame yo adornado
con áureas flores del cuervo,
con bellas flores de aroma.
En nuestras manos están . . .

¡Oh ya no hay regreso,
ya nadie retorna acá! . . .

¡De una vez por todas nos vamos
allá a donde vamos!

- I Titotolini Aya
 in ah nican tochanti macehualtin
 canon ximohuayan Yechuaya
 canon ye ichan Huiya Yoyahue huixahue
 5 zan achica netlalcahuilo nican Ohuaya Ohuaya.
- II Zan totlallenehuipan in tinemi
 ye nican timacehualtin
 canon ximohuayan Yechuaya
 canon ye ichan Huiya Yoyahue huixahue (F 26 r)
 10 zan achica netlalcahuilo nican. Ohuaya Ohuaya.

- 1 Nos atormentamos:
no es aquí nuestra casa de hombres . . .
allá donde están los sin cuerpo,
allá en su casa . . .
¡Sólo un breve tiempo
y se ha de poner tierra de por medio de aquí a allá!
- 2 Vivimos en tierra prestada
aquí nosotros los hombres . . .
allá donde están los sin cuerpo,
allá en su casa . . .
¡Sólo un breve tiempo
y se ha de poner tierra de por medio de aquí a allá!

- I Ohua Ca zan ye nonyaz
 zan yuhqui nonyaz
 in canon ye ichan
 ¿aca oppa quittaz icnopillotl Huiya
 5 aca on quitlamittaz
 in icococa in iteuhpouhca tlalticpac?
 Ninotolinia Ohuaya Ohuaya.
- II In zan on nenemico (F 26 r)
 in intepouhca tenahuaque
 10 ¿aca on quitlamittaz
 in icococa in iteuhpouhca tlalticpac?
 Ninotolinia Ohuaya Ohuaya.

1 Ay, sólo me debo ir,
solamente así me iré
allá a su casa . . .
¿Alguien verá otra vez la desdicha?
¿alguien ha de ver cesar
la amargura, la angustia del mundo?

2 Solamente se viene a vivir
la angustia y el dolor
de los que en el mundo viven . . .
¿alguien ha de ver cesar
la amargura, la angustia del mundo?

de Cuacuauhtzin de Tepechpan

I Quinenequi xochitli
zan noyollo Yeehuaya
zan nomac on mania
zan nicuicanentlamati
5 zan nicuicayeyecohua
in tlalticpac
ni Cuacuauhtzin.

Ninonconequi xochitl
zan nomac on mani
in ninentlamati.

Ohuaya Ohuaya.

II ¿Can nelpa tonyazque
in aic timiquizque?
Ma zan ni chalchihuitl
ni teocuitlatl oo
15 zan ye on nipitzaloz
on nimamalihuaz
in tlatillan oo
zan noyoliyo
Ni Cuacuauhtzin

(F 26 v)

20 Zan ninentlamati
Yyayye Ohuaya Ohuaya.

de Cuacuauhtzin

- 1 Quiere con ansia flores
mi corazón.
Que en mis manos estén.
Sólo sufro con cantos,
sólo ensayo mis cantos,
en la tierra, yo Cuacuauhtzin
 Quiero con ansia flores,
 que estén en mis manos:
 ¡soy un desdichado!
- 2 ¿A dónde hemos de ir
que nunca muramos?
Aunque fuera yo jade,
aunque fuera yo oro,
seré fundido,
seré perforado,
en el crisol:
mi corazón, yo Cuacuauhtzin.
 Quiero con ansia flores,
 que estén en mis manos:
 ¡soy un desdichado!

I Mochalchiuhteponaz
 in moxiuhquecholquiquiz
 yuh tocon ya pitzā
 zan ye ti Yoyontzin.

5 In o ya hual acic
 on ya moquetza Aya
 in cuicanitl Ayyohuiya (F 26 v y 27 r)

II Cuel zan xon ahuiyacan
 ma ya hual moquetza

10 a inyollo in cocohua
 in o ya hual acic
 on ya moquetza Aya
 in cuicanitl Ayyohuiya.

- 1 Tu atabal de jade,
tu azul y rojo caracol
ya tañes, tú Yoyontzin.
Oh ya llegó
ya está presente el cantor.

- 2 Por breve tiempo gozad:
preséntense aquí
aquellos que tienen doliente el corazón:
Ya llegó,
ya está presente el cantor.

I In ma moyollo motoma
 in ma ya moyollo acotinemi
 ti nech cocolia
 ti nech miquitlani
 5 in nonoya ye ichan
 ninopolihui.
 Ac azo yo oc ic (F 27 r)
 noca xi hual choca
 noca xi hual icnotlamati
 10 zan ti nochniuh
 zan ye niyauh zan ye niyauh ye ichan. Ohuaya Ohuaya.

II Zan quitohua noyollo
 ayoc ceppa ye nihuitz
 ayoc ceppa niquizaquiuh in yece in tlalticpac
 15 zan ye niyauh zan ye niyauh ye ichan. Ohuaya Ohuaya.

- 1 Que se abra tu corazón como las flores;
que viva hacia arriba tu corazón . . .
Tú me aborreces, tú me preparas la muerte . . .
ya me voy a su casa,
voy a ir desapareciendo . . .
Puede ser que por mí llores,
puede ser que te pongas por mí triste,
oh amigo mío . . .
Pero . . . yo me voy, yo me voy a su casa.
- 2 No dice más mi corazón:
Ya nunca más vendré,
ya nunca más he de pasar por la tierra . . .
Yo me voy, yo me voy a su casa.

- I Zan nen tequitl: Xon ahuiyacan Huiya
 xon ahuiyacan tocnihuan Huiya
 Ha tamonahuizque
 ha tahuellamatizque
 5 tocnihuan Ohuaye
 Ca niccuiz in yectla xochitli
 in yectli yan cuicatl Hahahuaya Ohuaya Ohuaya.
- II O aic in xopan niquichihua
 nican zan ninotolinia
 10 zan ye ni Cuacuatzin Huiya (F 27 v)
 Ha tamonahuiyazque
 ha tahuellamatizque
 tocnihuan Ohuaya
 Ca niccuiz in yectla xochitli
 15 in yectli yan cuicatl Hahahuaya Ohuaya Ohuaya.

- 1 Vano afán . . . Gozad,
gozad, amigos míos.
¿No hemos de gozar,
no hemos de ser felices, oh amigos?
Tomaré bellas flores, tomaré bellos cantos.

- 2 Nunca lo hago en primavera,
aquí estoy doliente,
yo Cuacuauhtzin.
¿No hemos de gozar,
no hemos de ser felices, oh amigos?
Tomaré bellas flores, tomaré bellos cantos.

(f. 27 v) (10 in Ms)

- I Ma oc on icniuhtihua Yehuaya
 Ma oc totiximati
 zan xochitica in
 on ehualoz in cuicatl on.
 5 Tiyazque ye ichan
 zan totlallo in on nemi
 ye nican in tlalticpac. Ohuaya Ohuaya.
- II Zan ye toconcauhtihui Ohuaye
 in totlaocol in tocuic on
 10 zan ye on iximachoz
 on neloz in cuicatl.
 Tiyazque ye ichan
 zan totlatollo in on nemi
 ye nican in tlalticpac. Ohuaya Ohuaya.
- III Cuicatli quiccaqui in noyollo (F. 27 v s y 28 r)
 nichoca . . . Yehuaya
 ye nicnotlamati. Aya
 xochitica ticcauhtehuazque
 tlalticpac ye nican:
 20 zan tictotlanehuaia;
 o tiyazque ye ichan Ohuaya Ohuaya.
- IV Ma nicnocozcati
 nepapan xochitl,

- 1 ¡Haya amistad común!
 ¡Conozcámonos unos a otros!
 Sólo con estas flores
 será elevado el canto allí.
 ¡Nos habremos ido nosotros a su casa,
 pero nuestras palabras, nuestro canto
 vivirá en la tierra!
- 2 Sólo iremos dejando al partir
 nuestra tristeza, nuestro canto:
 sólo mediante él es conocido uno,
 se hace verdadero el canto.
 ¡Nos habremos ido a su casa,
 pero nuestras palabras, nuestro canto
 vivirá en la tierra!
- 3 Un canto oye mi corazón . . .
 me pongo a llorar,
 me pongo triste . . .
 Con flores tenemos que dejar
 esta tierra.
 ¡Solamente la damos en préstamo unos a otros!
 ¡Oh, tenemos que irnos a su casa!
- 4 Hágame yo collares
 de diferentes flores;

ma nomac on maniya,
25 ma nocpacxochihui:
tic cauhtehuazque
tlalticpac ye nican.
zan tictotlanehuia,
o tiyazque ye ichan. Ohuaya Ohuaya.

30 V Ohuaya Zan yuhqui chalchihuitl (f. 28 r ss)
Ohuaye in toconpepena
in yectli ya mocuic
ipalnemoani:
zan no iuhqui icniuhyo.
35 Tla ya toconcenquixtia
tlalticpac ye nican. Ohuaya Ohuaya.

VI Ic nontlaocoya ni cuicanitl
ica nichoca:
in ah itquihua xochitl
40 canon ye ichan
in ah itquihua cuicatl . . .
yece nemi ye nican
in tlalticpac.
Ma oc ic xon ahuiyacan
45 antocnihuan Ohuaya Ohuaya.

VII In maca ayac icnotlamati (f. 28 v)
ye nican tocnihuan in.
¿Ac azo ayac huel ichan
in tlalticpac in?
50 ¡Ayac mocahuaz . . . !
Quetzalli ya poztequi Ya Yehuaya
in tlacuillo ya zan on populihui,
xochitl cuetlahui. Ya Yehuaya

estén en mi mano,
haya mi guirnalda de flores . . .

¡Tenemos que dejar
esta tierra.

Solamente la damos en préstamo unos a otros!

¡Oh, tenemos que irnos a su casa!

5 Ah, nosotros recogemos cual esmeraldas
tus hermosos cantos,
autor de la vida:
también como un don de amistad:
¡Ojalá los realicemos con plenitud
aquí en la tierra!

6 Por eso me entristezco yo cantor,
por eso lloro:
no se trasportan las flores
allá a su casa;
no se trasportan los cantos . . .
¡pero viven aquí en la tierra!
¡Gozad de ellos,
oh amigos!

7 ¡Que nadie se entristezca
aquí, amigos nuestros!
¿Puede ser acaso de nadie
su casa esta tierra?
¡Nadie ha de quedar! . . .
Ya se rasga el plumaje de quetzal,
ya la pintura va desvaneciéndose,
allá la flor se seca . . .

55 Ixquich ompa ya huicalo
ye ichan. Ohuaya Ohuaya.

VIII In zan om ihuitinemi
zan cuel achic in motloc
monahuac in ipalnemohuani.
in hual neiximacho
60 tlalticpac ye nican.
¡Ayac mocahuaz . . . !

Quetzalli ya poztequi Ya Yehuaya
in tlacuilolli ya zan on pupulihui
xochitl on cuetlahui. Ya Yehuaya
Ixquich ompa ya huicalo
65 ye ichan. Ohuaya Ohuaya.

¡Todo cuanto hay es llevado a
su casa!

8 Así nosotros somos:

Un breve instante a tu lado,
junto de ti, autor de la vida:
¡Solamente viene uno
a darse a conocer en esta tierra!
¡Nadie ha de quedar! . . .

Ya se rasga el plumaje de quetzal,
ya la pintura va desvaneciéndose,
allá la flor se seca . . .

¡Todo cuanto hay es llevado
a su casa!

I Xi huel om pehua
ti cuicanitl. Huiya
Ma oc xocon tzotzona
moxochihuehueuh.

5 Ma ic xi quimahuiltia
in tepilhuan in
in cuauhtin in ocelo
Cuel achic tiquitotlanehuia

Ohuaya Ohuaya.

II In zan iyollo ya quinequi
10 in ipal nemohuani
in cozcacatl in quetzalli
in quipuztequiz oncan
in quimmonequiz
quimontepehuatiuh

15 in cuauhtin in ocelo
Cuel achic tiquitotlanehuia.

Ohuaya Ohuaya.

III Quexquich cozcacatl
quexquich quetzalli
tlatilo oo

20 ac a chalchihuitli
ac a teocuitlatl.
In ma ye ica on
xon ahuiyacan

1 Comienza, cantor.
Tañe tu tambor florido.
Con él deleita a los príncipes,
los águilas y los tigres.
Sólo por un breve tiempo
estamos prestados unos a otros.

2 Ya el corazón del autor de la vida
quiere quebrar allí
collares y plumajes de quetzal . . .
Los ha de terminar,
ha de avasallar
a los águilas y los tigres.
Sólo por un breve tiempo
estamos prestados unos a otros.

3 Cuanto collar hay,
cuanto plumaje de quetzal,
es destruido;
aun cuando fuera esmeralda,
aun cuando fuera oro . . .
Por eso, gozad ahora:

- 25 ma ye ica on popolihui
 a in totlaocol antepilhuan Ohuaya Ohuaya.
- IV Auh in tocuic auh in toxochiuh (F 29 v) (f 30 r)
 ya in tonequimilol
 xon ahuiyacan
 ic malintiac
- 30 cuauhyotl oceloyotl
 ica tiyazque
 in canon ye yuhcan Ohuaya Ohuaya.
- V Zaniyo ye nican
 titocnihua in tlalticpac
- 35 Zan cuel achica tontiximati
 zan titotlanehuico ye nican. Ohuaya Ohuaya.
- VI In ma oc ompa papaqui
 in toyollo Yeehuaya in tlalticpac
 Zan cuel achica tontiximati
- 40 zan titotlanehuico ye nican. Ohuaya Ohuaya.
- VII Maca xi tlaocoyacan antepilhuan
 ayac ayac mocauhtiaz in tlalticpac Ohuaya Ohuaya.
- VIII Ohua zan cuel achic (F 30 r)
 in inahuac in ipal nemoani
- 45 zan tocontlanehuico
 ichimalxochiuh
 a ixtlahuacateca. Ohuaya Ohuaya.

que se amortigüe con ello
nuestra tristeza, oh príncipes.

- 4 Y esos nuestros cantos
y esas nuestras flores,
ya son nuestra mortaja . . .
Gozad, con ellos se teje
el gremio de águilas y tigres:
con ellos nos iremos
hacia allá igualmente.
- 5 Solamente aquí en la tierra
nos hacemos amigos;
sólo por breve tiempo
nos conocemos mutuamente;
solamente estamos aquí
como prestados unos a otros.
- 6 Que ahora se alegren
nuestros corazones en la tierra . . .
sólo por breve tiempo
nos conocemos mutuamente;
solamente estamos aquí
como prestados unos a otros.
- 7 No os entristezcáis, príncipes . . .
¡Nadie, nadie ha de ir quedando en la tierra!
- 8 ¡Ay, sólo por breve tiempo
estamos al lado del que hace vivir a todo:
sólo prestadas tenemos
sus flores de escudo
los que vivimos en la llanura! . . .

- I On itzmolintimani cuauhxochitli
 in izhuayo patlahuac Aya
 Ac in cueponcan zan chimalixochitli
 moxochiuh Aya Moyocoya in ipal nemoani.
 Ohuaya Ohuaya.
- 5 II In tlacochtli xochitl xelihui oo
 chalchiuh cuepunia
 moxochiuh Aya Moyocoya in ipal nemoani.
 Ohuaya Ohuaya.
- III Xochitica yehua
 ac ic ihuitl oo
 10 ye motzetzelohua Aya
 aoc a in ixpan
 in Cacamatl
 in huiztepetl a Ohuaya Ohuaya.
- IV In Cuauhtli tzatzi
 15 in Ocelotl choca
 aoc a in ixpan
 in Cacamatl
 in huiztepetl a Ohuaya Ohuaya.

- 1 Echa brotes la Flor de Águila,
la de ancha fronda.
Y están abriendo corolas
las Flores del Escudo.
¡Tus flores, Sumo Árbitro,
por quien toda cosa vive!

- 2 Se reparten Flores de Dardo:
abren corolas de jade.
¡Tus flores, Sumo Árbitro,
por quien toda cosa vive!

- 3 Con flores y con plumas finas
ya se estremece allí:
ya no en la presencia
de Cacámatl en el Monte de espinas.

- 4 El Águila da sus gritos,
el Tigre lanza rugidos:
ya no en la presencia
de Cacámatl en el Monte de espinas.

- v Xochitl tztzeliuhticaco oo Ohuaye
 20 cuapupuyauhtimanico
 moyaoxochiuh oceloxochitli
 in oncan mani ixtlahuac itec Ohuaya Ohuaya.
- VI Neli mach in motlazo
 in moxochiuh in teotl (*om. gl. diosa*)
 25 ye cuapupuyauhtimanico
 moyaoxochiuh oceloxochitli
 a oncan mani ixtlahuac itec. Ohuaya Ohuaya.
- VII Aztatototl patlantinemi Aya (F 30 v y 31 r)
 in ipal nemoani
 30 quetzalxochitli
 in tlachinol milinia (F 31 r)
 qui hual tztzelohua
 in izquixochitli Ohuaya Ohuaya.
- VIII Achi in yuh ca ti yanemi
 35 in ipal nemoani
 quetzalxochitli
 in tlachinolli milinia
 qui hual tztzelohua
 in izquixochitli Ohuaya Ohuaya.

5 Flores se vienen a esparcir
se han ahumado la cabeza:
tus flores, flores de guerra, Flores del Tigre,
allá están, en medio del campo de guerra . . .

6 En verdad son tus amadas,
tus flores, oh dios:
se han ahumado la cabeza,
tus flores, flores de guerra; Flores del Tigre,
allá están, en medio del campo de guerra.

7 Ave Garza anda volando
aquel por quien todo vive:
Flor de pluma de quetzal
en la hoguera se revuelve:
viene a hacer caer en lluvia
preciosas blancas flores olorosas.

8 Así también un poco vivimos,
oh tú por quien todo vive:
Flor de pluma de quetzal
en la hoguera se revuelve:
viene a hacer caer en lluvia
preciosas blancas flores olientes.

de Motecuhzomatzin 2
cuando lo de los huexotzincas (de la misma mano)

- I Tlachinolpuctli om chimalcocomoca Yeehuaya
Oyohualteuhtl Ehuaya.
On nehuihuixtoc in moxochiuh () *teotl ó (om. gl. dios)*
icahuaca ye oncan
5 nepapan in cuauhtli in ocelotl Ohuaya Ohuaya.
- II In zan temocniuhtia oo
zan icnomati tlachinol teuhtli (F 31 v)
cozahui in nacaxochitl
in cihua tzetzelihui a o huehuetitlan
10 imana ah Ohuaya Ohuaya.
- III Yaomoqui xochiatlapan Ohuaye
ichimalpapalocalli imanca Huiya
aoc quitlacohtica quipohuaco
tlatlaticac in quetzalxochitl
15 in amoxtlacuilotl in Motecuhzomatzin
aoc ca in Mexico
quicahuato nacaxochitl Ohuaya Ohuaya.
- IV Xochitli cuepontoc ya oncan aco tlatohua
aoc quitlacohtica quipohuaco

- 1 El humo de la hoguera . . . allí el estruendo de escudos . . .
¡El dios de los cascabeles! . . .
Trepidando están tus flores, oh dios:
Hacen estrépito allí
muchos Águilas y Tigres.
- 2 Se hace amigo de los hombres,
sus favores les concede el príncipe del combate.
Flores de carne se marchitan:
cual mujeres se estremecen
allí junto a los tambores.
- 3 ¡Muerto en guerra, en agua floreciente:
en el lugar de flámulas de escudo! . . .
Ya no con dardos van a dominarlo,
con proyectiles a la flor preciosa.
El musgo teñido de Motecuhzoma
ya no a México vendrá a dejar,
la flor de la carne.
- 4 Floreciendo están las flores: él arriba grita:
Ya no con dardos van a dominarlo,

- 20 tlatlzticac in quetzalxochitl
 in amoxtlacuilot in Motecuzomatzin
 aoc ca in Mexico
 quicahuato nacaxochitl. Ohuaya Ohuaya.
- v Motlahuquechol poyauhti (F 32 r)
 25 in nican tonya in ti tepiltzin
 in Tlacahuepantzin
 Mopopoyauhtoc Huiya qui yancohui
 mitz hual iximani in yehuan () (om. gl. dios)
 Yehuaya Ohuaya Ohuaya.
- 30 VI Zan topan in ya ye oncan
 milini mozoni Yeehuaya () yehua (om. gl. u. s.)
 in tlachinolli oo in cocomocatimani
 in on motlatia
 nican teocuitlaxochitl momoyahua
 35 Ye oncan no piltzin, ti Tlacahuepantzin
- VII Ahua ye yeo ohuaya
 ninentlamati icnoyohua noyollo
 in noconitta in icnopilli
 ma-ihui-tzetzelohua. Ohuaya Ohuaya.
- 40 VIII Zan ye ce niya ye oncan
 xochitla ic on ne ya napalo (F 32 v)
 in antepilhuan Huiya
 in noconitta in icnopilli
 maihui tzetzelohua. Ohuaya Ohuaya.

con proyectiles a la flor preciosa.
El musgo teñido de Motecuhzoma
ya no a México vendrá a dejar,
la flor de la carne.

5 Tu roja ave de luz se empaña de humo:
aquí vas, príncipe Tlacahuepan.
Se va tiñendo de humo, lo renueva el dios.
Él es quien te está despojando del cuerpo.

6 Sobre ti allí ya
se revuelve, hace ondulaciones
la hoguera: haciendo está estruendo,
allí es quemado.
Aquí flores de oro se esparcen.
Allí estás tú, oh príncipe mío, Tlacahuepan.

7 ¡Ah, ah, ah . . .!
Estoy afligido, desolado está mi corazón:
allí veo al mísero niño:
cual pluma se estremece y se esparce.

8 Y voy a los jardines:
con flores ya se adornan unos a otros
los príncipes:
allí veo al mísero niño:
cual pluma se estremece y se esparce.

Canto de Nezahualcoyotzin,
acordándose de Cuauhcuauhtzin y
de Tezozomocztin (de la misma mano).

- I Zaniyo in xochitli tonequimilol
zaniyo in cuicatl ic huehuetzin
teel in nepapan xochitla Ohoaya Ohuaya.
- II In mach noca om polihuiz
5 in cohuayotl.
In mach noca om polihuiz
in icniuyotl.
In onoya ye yuhcan
ye ni Yoyontzin Ohuaye
10 on cuicatlitlan on yehuan () Ohuaya o. (*om. gl. dios*)
- III Ti Nezahualcoyotzin
Motecuizomatzin,
ma oc xon ahuiyacan
xon an ...

FIN DE LA SEGUNDA PARTE

- 1 Sólo las flores son nuestro atavío:
sólo con cantos deleitan a la gente los viejos,
con variadas flores.

- 2 ¿Qué? ¿por mí ha de cesar
la sociedad?
¿Qué? ¿por mí ha de cesar
la hermandad?
Los que están allí en fila . . .
yo soy Yoyontzin,
junto a los cantos del dios.

- 3 Tú, Nezahualcóyotl,
tú, Motecuhzoma,
deleitaos,
goza(os) . . .

(TERCERA PARTE)

- I ... tla ca ayoppa tihuitze tlalticpac
 in ya tocnihuan Ahuiya
 quitohua inyollo
 Motecuizomatzin
 5 Citlalcohuatzin
 in Cahualtzin Huiya.
 In ya on ahuialo
 ma on netotilo,
 antepilhuan a oc on ye yuhcan
 10 zan no ye yuhcan Aya o Ahuaya.
- II Mitec on nemi Aya
 mitec on ya tlacuiloehua,
 tlayocoya in ipal nemoani. (*yehuan yan Dios*) (*om. gl.*)
 Huiya chichimecatl in tecpilli
 Nezahualcoyotl Ohuaya Ohuaya.
- 15 III Zan huilacachtocohui yn ye yo ahuiya ilili
 Colhuacan on Ohuaya
 tel a nelotic in yuh in ipalnemohua
 yehua Yoyontzin Huiya
 20 tel a nelotic (*in yehuan Dios*) (*om. gls.*)
 Ma nen ma nen nentlamachtoc
 in tonahuac onoque Ohuaya Ohuaya.

- 1 (aunque no por segunda vez venimos a la tierra,
oh amigos, dice el corazón de
Motecuzomatzin, Citlalcohuatzin y Cahualtzin.

Haya placer allí,
haya baile, oh príncipes:
ahora es así, pero solamente ahora así.

- 2 Dentro de ti vive,
dentro de ti escribe,
crea el autor de la vida,
oh príncipe chichimeca, Nezahualcóyotl.

- 3 Suenan las sonajas
allá en Colhuacan:
no así se estremece
el que da la vida.
Ése es Yoyontzin,
pero no se estremece.

- (F 34 r y v)
- iv Xochitla quimati
 in amotlatol aco
 25 molhuiya in
 aco momamaca in
 in acon itohua
 aco momamaca in
 acon itohua (*sic bis in Ms*)
 30 in acon ehua in
 an tepilhuan Ohuaya Ohuaya.
- v Zan ye ti Yoyontzin
 Motecuizomatzin
 in Cahualtzin
 35 Tlalcohuatzin
 Cuauhtlahuatzin
 in anmopilhuan
 impan manico in tlatohuani Aya
 in Itzcohuatl Ohuaya Ohuaya.
- 40 Tamocohuacale
 tamoxaquinale
 ayao aya yye ayao ayao ayya.
- vi Itzcohuatzin in Tenochtitlan in
 ahuaye ya hamo eye
 45 Nezahualcoyotzin Huiya
 ma izquixochitli
 ma cacahuaxochitli
 xi milacatzocan
 xi momalinacan
 50 antepilhuan in huexotzinca
 in Xayacamachan in Temayahuitzin. (F 34 v y 35 r)

No en vano, no en vano
tengan mutuas experiencias
los que con nosotros están.

4 ¡Las flores conoce;
vuestra palabra;
arriba es dicha,
arriba es dada,
arriba es dicha,
arriba es dada! . . .
arriba se alza, o príncipes.

5 Sólo tú Yoyontzin
y Motecuzomatzin
Cahualtzin, Tlalcohuatzin,
Cuauhtlahuatzin:
sois hijos en quienes perdura
el rey Itzcóatl.

.....

.....

6 Itzcóatl el de Tenochtitlan
y Nezahualcóyotl:
entrelazaos, entretejeos,
con flores preciosas,
con flores bien olientes,
oh príncipes de Huexotzinco
Xayacamachan, Temayahuitzin.

Ayao aye ahuay.

(F 35 r)

- vii Xochitica oo
tontlatlacuilohua
55 in ipalnemohuani
cuicatica oo
tocontlapalaqui Aya
in nenemiz tlalticpac:
60 ic tlatlapana
cuauhyotl oceloyotl:
in motlacuilolpan
zan ti ya nemi
ye nican tlalticpac Ohuaya Ohuaya.
- 65 VIII Ic tictlilania
cohuayotl ah icniuhyotl
ah in tecpillotl Huiya
tocontlapalpohua
in nenemiz tlalticpac
70 ic tlatlapana
cuauhyotl oceloyotl:
in motlacuilolpan
zan ti ya nemi
ye nican tlalticpac. Ohuaya Ohuaya.
- 75 IX Ma zan quetzalpetlac
in chalchihpetlalcaco
in ma on tlatiloni (F 35 r y v)
in tepilhuan
ma tiyoque timiquini
80 ti macehualtin nahui nahui (F 35 v)
in timochi tonyazque
timochi tonmiquizque
in tlalticpac. Ohuaya Ohuaya.
- x Zan nic caqui itopyo ipetlacallo

7 ¡Oh, tú con flores
pintas las cosas,
dador de la vida:
con cantos tú
las metes en tinte,
las matizas de colores:
a todo lo que ha de vivir en la tierra!
Luego queda rota
la orden de águilas y tigres:
¡Sólo en tu pintura
hemos vivido aquí en la tierra!

8 En esta forma tachas e invalidas
la sociedad (de poetas), la hermandad,
la confederación de príncipes.
(Metes en tinta)
matizas de colores
a todo lo que ha de vivir en la tierra.
Luego queda rota
la orden de águilas y tigres:
¡Sólo en tu pintura
hemos venido a vivir aquí en la tierra!

9 Aun en estrado precioso,
en caja de jade
pueden hallarse ocultos los príncipes:
de modo igual somos, somos mortales,
los hombres, cuatro a cuatro, ()
todos nos iremos,
todos moriremos en la tierra.

10 Percibo su secreto,

85 ah in tepilhuan:
ma tiyoque timiquini
ti macehualtin nahui nahui
in timochi tonyazque
timochi tonmiquizque
90 in tlalticpac. Ohuaya Ohuaya.

XI Ayac chalchihuitl
ayac teocuitlatl mocuepaz
in tlalticpac tlatiello
timochi tonyazque
95 in canin ye yuhcan:
ayac mocahuaz zan cen tlapupulihuiz
ti yahui ye yuhcan () ichan Ohuaya Ohuaya. (*om. gl. ds*).

XII Zan yuhqui tlacuilolli Aya
ah tonpupulihui
100 Zan yuhqui xochitl Aya
in zan toncuetlahui
ya in tlalticpac Ohuaya
ya quetzalli ya zacuan
xiuhquecholli itlaquechhuan (F 35 v y 36 r)
105 tonpupulihui tiyahui in () ichan Ohuaya Ohuaya.

XIII Oacico ye nican (F 36 r)
ye ololo Ayyahue
a in tlaocol Aya
ye in itec on nemi
110 ma men choquililo
in cuauhta ocelotl Ohuaya.
nican zan tipopulihuizque
ayac mocahuaz Iyyo

XIV Xic yocoyacan in antepilhuan
115 cuauht'amocelo

oh vosotros, príncipes:

De modo igual somos, somos mortales,
los hombres, cuatro a cuatro, ()
todos nos iremos,
todos moriremos en la tierra.

11 Nadie esmeralda,
nadie oro se volverá,
ni será en la tierra algo que se guarda:
Todos nos iremos
hacia allá igualmente:
nadie quedará, todos han de desaparecer:
de modo igual iremos a su casa.

12 Como una pintura
nos iremos borrando.
Como una flor
hemos de secarnos
sobre la tierra.
cual ropaje de plumas
del quetzal, del zacuan,
del azulejo, iremos pereciendo.
Iremos a su casa.

13 Llegó hasta acá,
anda ondulando la tristeza
de los que viven ya en el interior de ella . . .
No se les llore en vano
a águilas y tigres . . .
¡Aquí iremos desapareciendo:
nadie ha de quedar!

14 Príncipes, pensadlo,
oh águilas y tigres:

ma nel chalchihuitl
ma nel teocuitlatl
no ye ompa yazque
oncan on Ximohua yehuaya
zan tipupulhuizque
ayac mocahuaz Iyyo.

podría ser jade,
podría ser oro,
también allá irán
donde están los descorporizados.
¡Iremos desapareciendo:
nadie ha de quedar!

(F 36 r y v)

54

- I Chalchihuitl Ohuaye
teocuitlatl oo
moxochiuh yehuan () Ahuaya (*om. gl. dios*)
ohuaya ayya aya ohuaya.
- 5 II Zen ye monecuiltonol
ipalnemohuani
in itzmiquixochitl
yaomiquiztli Aya yahuya
Ohuaya ayya aya ohuaya.
- 10 III Yaomiquiztica Yehuaya (F 36 v)
am hon miximatitiazque.
- IV Yaotempan in tlachinol nahuac
am hon iximati.
- V Chimalteuhtli moteca Yehuaya
tlachochcayahuatl zan moteca Yehuaya.
- 15 VI In cuix oc nelli
on neiximachoyan
in quenamican Yahohuaya yehuaya yaohuaya.
- VII Zaniyo in teyotl

88

- 1 ¡Esmeraldas, oro
tus flores, oh dios!

- 2 Sólo tu riqueza,
oh por quien se vive,
la muerte al filo de obsidiana,
la muerte en guerra.

- 3 Con muerte en guerra
os daréis a conocer.

- 4 Al borde de la guerra, cerca de la hoguera
os dais a conocer.

- 5 Polvo de escudos se tiende,
niebla de dardos se tiende.

- 6 ¿Acaso en verdad
es lugar a darse a conocer
el sitio del misterio?

- 7 Sólo el renombre.

20 (tla)tocayotl Aya
yaomicohua Yehuaya
achi in ihuic Ximohuaya
a in () Ohuaya Ohuaya.

viii Zan huixochitica Yehuaya
25 quiza . . . (*deficiencia del texto*).

el señorío
muere en la guerra:
un poco se lleva hacia
el sitio de los descorporizados.

- 8 Sólo con trepidantes flores
sale (*cesa el texto*).

(F 37 r y v)

55

- I Xi moquetza, xic tzotzona
in tohuehueuh
in ma icniuhtlamacho
ma zan aya cuicuili
5 iyollo Yehuaya
zaniyo nican
at on titlanehuico
zaniyo tacayeuh
ihuan toxochiuh. Ohuaya Ohuaya.
- 10 II Xi moquetza titocniuh
xocon cui moxochiuh huehuetitlan.
Ma melé quiza
inca xi mapana
zan quetzaloco xochitli
15 omaco mani Aya (f 37 v)
zan teocuitla cacahua xochitli. Ohuaya Ohuaya.
- III Huel ya cuica ye nican
xiuhtototl quetzal tzinitzcan
ya quechol achtohua
20 moch on quinanquilia
ayacachtli huehuetl Ohuaya Ohuaya.
- IV O ya niccua cacahuatl

90

- 1 Ponte en pie, percute tu atabal:
dése a conocer la amistad.
Tomados sean sus corazones:
solamente aquí tal vez tenemos prestados
nuestros cañutos de tabaco,
nuestras flores.

- 2 Ponte en pie, amigo mío,
toma tus flores junto al atabal.
Huya tu amargura:
órnate con ellas:
han venido a ser enhiestas las flores,
se están repartiendo
las flores de oro preciosas.

- 3 Bellamente canta aquí
el ave azul, el quetzal, el zorzal:
preside el canto el quechol (*guacamaya*):
le responden todos, sonajas y tambores.

- 4 Bebo cacao:

- ic nonpaqui Aya
 Noyol ahuiya
 25 noyol huellamati Ohuaya Ohuaya.
- v Ma ya nichoca in ma ya nicuica (F 37 v y 38 r)
 in ixomolco in calitec
 ninonemitia Yehuaya () *Om. glo.*
 Ye oyahua om ahaya yahue Ohuaya Ohuaya.
 (F. 38 r)
- 30 vi O ya noconi izquicacahuatl xochitl
 noyollo choca nicnotlamati
 tlalticpac oo zan ninotolinia
 Oyahue ya ili ya hue Ohuaya Ohuaya.
- vii Zan moch niquilnamiqui
 35 in nahuia in nahuallamati
 tlalticpac oo zan ninotolinia
 Ohuaye ya ili ya hue Ohuaya Ohuaya.

con ello me alegro:
mi corazón goza,
mi corazón es feliz.

5 ¡Llore yo o cante,
en el rincón del interior de su casa
pase yo mi vida!

6 ¡Oh ya bebi florido cacao con maíz:
mi corazón llora, está doliente:
sólo sufro en la tierra!

7 ¡Todo lo recuerdo:
no tengo placer,
no tengo dicha:
sólo sufro en la tierra!

De Nezahualcoyotzin Xopan cuicatl

I Amoxcalco pehua cuica
yeyecohua Yehuaya ()
quimoyahua xochitl
on ahuia cuicatl.

5 Oha mayya hue hahuayya ohuaya ohuaya.
(F 38 v)

II Icahuaca cuicatl
oyohualli ehua-tihuitz
zan quinanquiliya
toxochayacach
10 quimoyahua xochitl
on ahuia cuicatl.

III Xochiticpac cuica
in yectli cocoxqui
ye con ya totoma
15 a-itec.
Ho ilili yaha ilili yio
hui ohui ohui Ohuaya Ohuaya.

IV Zan ye con nanquilia
in nepepan quechol
20 in yectli quechol

- 1 En casa de musgo acuático
comienza a cantar,
ensaya su canto.
Derrama flores:
deleita el canto.

- 2 Repercute el canto,
suenan ligeros los cascabeles:
les responden nuestras sonajas floridas.
Derrama flores:
deleita el canto.

- 3 Canta sobre las flores
el hermoso faisán:
ya despliega su canto
dentro del agua.

- 4 Le responden los variados pájaros rojos,
los hermosos pájaros rojos:
bellamente cantan.

in huel ya cuica
Ha ilili yaha ililili
ohui ohui ohui

Ohuaya Ohuaya.

V Amoxtlacuilo! in moyollo

- 25 tocuicaticaco in tictzotzona in mohuehueuh (F 39 r)
in ticuicanitl
xopan cala itec,
in tonteyahuiltiya.
Yao yli yaha ilili lili iliya ohama hayya Ohuaya Ohuaya.

30 VI Zan tic moyahua

- in puyuma xochitli
in cacahua xochitli
in ticuicanitl
xopan cala itec
35 in tonteyahuiltiya
Yao ya oli yaha ilili lili iliya ohama Ohuaya Ohuaya.

VII Xochitli tic ya mana

- in nepapan xochitli
ic zan tonteyahuiltiya
40 ti tepiltzan o ti Nezahualcoyotzin
ah noyol quimati
momaco on maniya
timocozcatiya
xopan in xochitli (F 39 v)
45 No ama ha om hama hay yaha Ohuaya Ohuaya.

VIII Zan moch ompa ye huitze

- onmeyocan ilhuicatli itec
o ica tonteyahuiltiya
ti tepiltzin o ti Nezahualcoyotzin
50 ah noyol quimati
momaco on maniya

5 Libro de cantos es tu corazón:
has venido a hacer oír tu canto,
tañendo estás tu atabal,

Eres cantor:
entre flores de primavera
deleitas a las personas.

6 Ya estás repartiendo
flores de fragancia embriagadora,
flores preciosas:

Eres cantor:
entre flores de primavera
deleitas a las personas.

7 Flores ofreces,
variadas flores:
con ellas deleitas a los hombres,
oh príncipe Nezahualcóyotl:

Ah, mi corazón lo saborea:
se dan y perduran:
con ellas te haces un collar,
con flores primaverales.

8 De allá sólo vienen todas
del sitio de la Dualidad,
de dentro del cielo:
con ellas deleitas a los hombres,
oh príncipe Nezahualcóyotl:

Ah, mi corazón lo saborea:
se dan y perduran:

timocozcatiya
xopan in xochitli

FIN DE LA TERCERA PARTE

con ellas te haces un collar,
con flores primaverales.

(F 39 v y 40 r)

57

- I Xi ya huel im pehua
xi ya huel in cuica (F. 40 R)
xochicaltec
in chichimeca tecuitli
5 t'Acolihuatzin. Ohuaya Ohuaya.
- II Ma xa ahuiya xi paqui
ma mehel quiza ma tontlaocox:
¿cuix oc ceppa tihuitze
in tlalticpac quiza?
10 Cuel achic
hual netlanehuilo
ixochiuh icuic
in yehuan () teotl. Ohuaya. (*om. gl. dios*)
- III Xochicalco pehua
15 cuicaxochimecatl:
momalina moyolio
ti cuicanitl ya Ohuiya.
- IV Ti cuicanitl:
xi hual moquetza
20 in tiquincuicatia
tiquincozcatia

95

(CUARTA PARTE)

57

- 1 Comienza ya,
canta ya
entre flores de primavera,
príncipe chichimeca,
el de Acolhuacan.

- 2 Deléitate, alégrate,
huya tu hastío, no estés triste . . .
¿Vendremos otra vez
a pasar por la tierra?
Por breve tiempo
vienen a darse en préstamo
los cantos y las flores del dios.

- 3 ¡En la casa de las flores comienza
el sartal de cantos floridos:
se entreteje: es tu corazón,
oh cantor!

- 4 Oh cantor,
ponte en pie:
tú haces cantar,
tú pones un collar fino

in acollihuaque. Ohuaya
Ah nelli aic tlamiz xochitl
aic tlamiz cuicatl. Ohuaya.

* * *

25 V Xochipaqui ya toyollo (F 40 v)
on zan achica ye nican
in tlalticpac. Ohuaya Yehuaya
Nenenemi ya
yectli ya toxochiuh Ohuiya.

30 VI Ma xon ahuiya ye nican
ti cuicanitli
xopan calaitec Ohuaya Yehuaya
Nenenemi ya
yectli ya toxochiuh ohuiya.

* * *

35 VII Hui toxochiuh
in tomacxochiuh
in tocpacxochiuh
tlalticpac ye nican . . .
Yece ye nican! Huiya iliya illya Ohuaya.

40 VIII Tic cahuazque on
atl o yan tepetl
an tepilhuan zan chichimeca:
in an niquitquiz xochitli
an niquitquiz yectli yan cuicatl
45 tlalticpac ye nican . . .
¡Yece ye nican! Huiya iliya illya Ohuaya.

IX Xelihuacan oo xelihuacan (F 41 R)
in quetzaco xochicuahuatl
ic paqui tlapani
50 yectil ya nocuic

a los de Acolhuacan.

En verdad nunca acabarán las flores,
nunca acabarán los cantos.

5 Floridamente se alegran nuestros corazones:

Solamente breve tiempo

aquí en la tierra.

Vienen ya nuestras bellas flores.

6 Gózate aquí, oh cantor

entre flores primaverales:

Vienen ya nuestras bellas flores.

7 Se van nuestras flores:

nuestros ramilletes,

nuestras guirnaldas

aquí en la tierra . . .

¡Pero sólo aquí!

8 Debemos dejar

la ciudad, oh príncipes chichimecas:

No llevaré flores,

no llevaré bellos cantos

de aquí de la tierra . . .

¡Pero sólo aquí!

9 Donde es el reparto, donde es el reparto

vino a erguirse el Árbol Florido:

con él se alegra, e irrumpe

mi hermoso canto.

On hama yya ca ayahui Ohuaya o

x Nic moyahua in tocuic

xelihui on

moca tinemi Aya

55 titlaocoya:

in ma mellel quiza

maca oc tle quimati moyollo Yehuaya.

cuicatica tla xi moquimilocan

Oh hama yya ca ayahui Ohuaya o

10 Ya esparzo nuestros cantos,
se van repartiendo:
tú con quien vivo,
estás triste:
!Que se disipe tu hastío!
¡Ya no esté pensativo tu corazón!
¡Con cantos engalanaos!

- I Ach yuhqui xochitl
 in cuicatl in tonequimilol
 in antocnihuan
 ica ye tonnemico tlalticpac. Ohuaya.
- 5 II Ye nelli yehua tocuic
 ye nelli yehua toxochiuh
 yectli yan cuicatl
 intla nel chalchihuitl
 in teocuitlatl
 10 in quetzalli patlahuac (F 41 v)
 tla nocon manili huehuetitlan ye nican.
 ¿Cuix nelli zan pulihuiz
 in tomiquiz in tlalticpac? Ahuiya
 ni cuicani
 15 tla ica ye yuhcan.
- III Toncuicapacti Hāye
 titoxochinquimilohua nican
 nelli mach in quimati toyollo
 yehua zan toconcauhtehua Ohuaya
 20 ica ye nichoca
 nicnotlamati Aya.
- IV Intla ca ye nelli

- 1 Como si fueran flores
los cantos son nuestro atavío,
oh amigos:
con ellos venimos a vivir en la tierra.

- 2 Verdadero es nuestro canto,
verdaderas nuestras flores,
el hermoso canto.
Aunque sea jade,
aunque sea oro,
auncho plumaje de quetzal . . .
¡Que lo haga yo durar aquí junto al tambor!
¿Ha de desaparecer acaso
nuestra muerte en la tierra?
Yo soy cantor:
que sea así.

- 3 Con cantos nos alegramos,
nos ataviamos con flores aquí.
¿En verdad lo comprende nuestro corazón?
¡Eso hemos de dejarlo al irnos:
por eso lloro, me pongo triste!

- 4 Si es verdad que nadie

- in ayac ye contlamitehuaz
 monecuiltonol in moxochiuh
 25 Moyocoyatzin () *(om. gl. yehua dios)*
 zan toconcauhtehua Ohuyaya
 ica ye nichoca
 nicnotlamati Aya. Ohuaya.
- V Xochitica ye nican (F 41 v y 42 r)
 30 momalina in tecpillotl
 in icniuyotl.
 Ma ic xon ahuiyacan (F 42 r)
 icenchan in tlalticpac Ohuaya Ohuaya.
- VI ¿Quenonamican ica
 35 no ye yuhcan?
 Ayaoc no yuhcan in tlalticpac.
 Xochitli cuicatli
 in mani ye ya nican. Ohuaya Ohuaya.
- VII Zan cen ye nican
 40 ma nequimilolo.
 ¿Ac on macho ye yuhcan? Aya
 ¿Oc nel on nenemohua? Yehuaya.
- VIII Aya tlaocoya
 aya quilnamiqui
 45 on Aya huixahue . . .
 Zan nelli tochan:
 no tiyanemi. Ohuaya Ohuaya.

ha de agotar tu riqueza,
tus flores, oh Árbitro sumo . . .
Debemos dejarlas al irnos:
¡por eso lloro, me pongo triste!

- 5 Con flores aquí
se entreteje la nobleza,
la amistad.
Gocemos con ellas
casa universal suya es la tierra.
- 6 ¿En el sitio de lo misterioso aún
habrá de ser así?
Ya no como aquí en la tierra:
las flores, los cantos
solamente aquí perduran
- 7 Solamente aquí una vez
haya galas de uno a otro.
¿Quién es conocido así allá?
¿Aún de verdad hay allá vida?
- 8 ¡Ya no hay allá tristeza,
allá no recuerdan nada . . . ay!
¿Es verdad nuestra casa:
también allá vivimos?

(F 42 r y v)

59

I A ic in chimaltica Yehuaya
ye on cemilhuitia
in tepilhuan Ohuaya Ohuaya.

II Maha tla oc toxiti
5 hamo ... (hoja rota)
hamo necuiltonol (F 42 v)
yaoyotl
yaqui ya Cuauhtecohuatzin
quimati an yehuan () Ohuaya Ohuaya. (*om. gl. dios*)

I Mientras que con escudos
pasan el día los príncipes,
no ahora se asegunde.
(Vuestra riqueza) vuestra dicha
es la guerra.
Ya va Cuauhtecohuatzin,
conoce al dios.

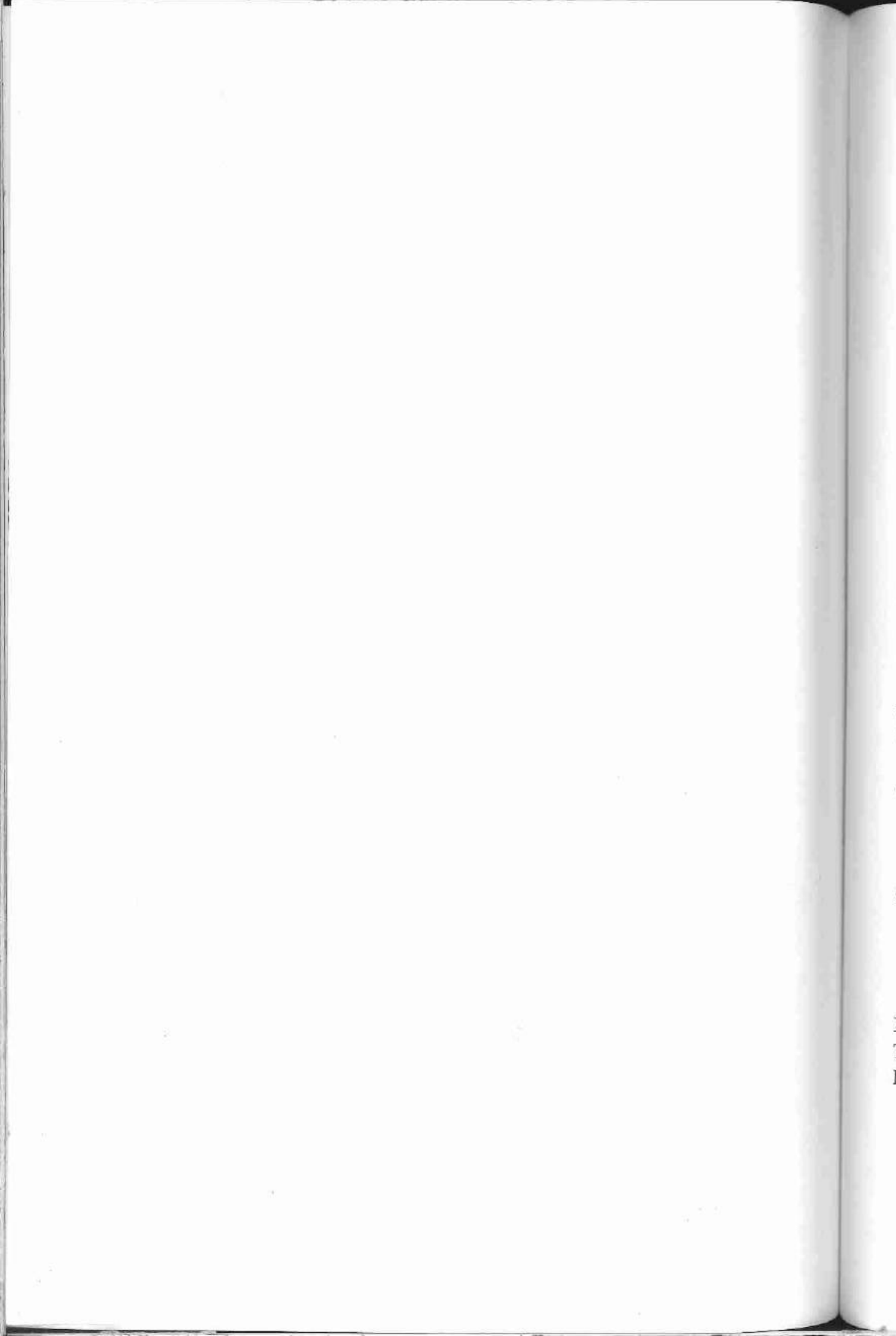
I Chalchihuitl on Ohuaya
 in xihuitl on
 in motizayo in moihuiyo
 in ipalnemohua Ahuayya oo ayye Ohuaya Ohuaya.

s II ye on necuiltonolo
 a in tepilhuan
 itzmiqixochitl
 yaomiquiztli Aya ahuyaya ayya Ohuaya Ohuaya.

FIN DE LOS CANTOS

- 1 Esmeraldas
turquesas,
son tu greda y tu pluma,
¡oh por quien todo vive!

- 2 Ya se sienten felices
los príncipes,
con florida muerte a filo de obsidiana,
con la muerte en la guerra.



NOTAS EXPLICATIVAS A LOS POEMAS

Advertencia general

SIGO en estas notas el mismo método que llevé en 1940 al dar las anotaciones a la breve selección que hizo la UNAM en su Biblioteca del Estudiante Universitario, tomo 11. Dejo para el fin lo que ocurra por aclarar en el texto. Omito los comentarios lingüísticos, en la mayor parte, aunque doy alguno que otro. Y me limito a lo que ayude a la inteligencia de estos poemas. Mucho hay que decir y más para un lector más amplio en miras que el estudiante, pero la prudencia, aun editorial, exige limitarse. Doy algunas aclaraciones y llevo la intención de no agobiar a quien lea con soporíferos comentarios. Para los nombres de personas me remito al índice que va al fin de esta edición. Los lugares míticos y algunos reales que ocurran se comentan aquí.

La bibliografía, también sumaria, que acompañará esta edición ayudará a suplir las deficiencias, casi las más voluntarias.

Para la inteligencia de estas notas debe tenerse en cuenta:

- I El número sobre el texto remite al de orden del poema.
- II El número entre paréntesis, al fin de la nota, o al principio de ella, remite a la línea correspondiente del texto náhuatl en esta edición.

I

Poema de convite, como el que hallamos en *Cant. Mex. F. 9 V y ss.* También parece ser en la casa del mismo poeta rey, Tecayehuatzin. Es un poema de sentido artístico y filosófico.

Su disposición puede someterse a este orden:

Preludio del poeta y localización de sus amigos (1-17).

Exaltación de Huexotzinco, por sus poetas y por su dignidad guerrera (18-46).

Cuadro final de la primavera en esta celebración (47-62).

Las líneas 1-17 nos presentan al poeta intrigado en su canto al Sol y buscando a sus colegas en la celebración. Se identifica (línea 13).

Su deseo de esta alabanza se expresa en el anhelo de que sus cantos puedan seducir a sus colegas. Sus poemas y los de sus ancestros. Hay lugares de mito que se mencionan. Debemos comentarlos.

Huexotzinco es "Tamoanchan de los Águilas y Casa de la Noche de los Tigres" (Cuauhtamoyohuachan Oceloyohualichan).

Tamoanchan, tan mencionado en las fuentes, como otros lugares míticos, es muy complejo. Lo es igualmente el de *Yoahualichan*.

Someramente doy la explicación del nombre, el concepto y su aplicación a los guerreros. Tamoanchan es explicado de diversos modos: a) Como un nombre de origen maya. b) con el sentido de "la casa de donde bajamos" (tochan in tamo). c) La casa que buscamos: ti anno ichan. Lo cierto es que ninguna explicación da en el clavo. Posiblemente es una palabra arcaica cuya procedencia se ignora. En cuanto al concepto, es un sitio misterioso en que se da la vida, en que se vive antes del nacimiento y después de la muerte. Un sinónimo de Tlalocan, o Casa del dios providente a quien se atribuye la vida en etapas muy remotas. Una región especial del mundo en que la vida florece perpetuamente. Como figura de expresión literaria puede tomarse como "origen" o como "lugar de dicha". Algo similar al Jardín del Edén de otras culturas.

Su sinónimo *Yohualichan* tiene similar trayectoria. Literalmente: "Casa de la Noche". Pero aquí la Noche (*yohualli*), es tanto como el misterio, lo desconocido.

Puede resumirse esta nota en decir que el texto podría parafrasearse así:

Éste el sitio en que los caballeros del Sol (águilas y tigres) hallan su encantador ejercicio. Para la mística nahua, captar víctimas para el Sol era el mayor deleite.

El sitio en que murió el "merecedor". Doy en el índice de nombres tanto el sentido de la voz "maceuhqui", como las notas a la persona de Tlacahuepan.

La parte final del poema es bella. Entre tanto que los tímboles atruenan el aire con su estrépito, va cayendo lenta la lluvia. Las bellas luces del sol al poeta le parecen plumas amarillas. Es que baja a

la tierra el hijo de la luz: su presencia hace brotar cantos en el alma de los poetas.

Este poema tiene mucha obra de Tecayehuatzin. Para su persona, ver el índice. Para su obra, un estudio que daré más tarde.

2

Poema segundo. De Temilotzin (*vid. ind. de personas*).

Llega el poeta y se halla con los congregados. Habla de darles entrada al palacio terrenal, antes de que llegue la hora de entrar todos al palacio, si tal es, de los que perdieron el cuerpo.

En este Ms. es la primera vez que se menciona el *Icniuhyotl* y el *Cohuayotl* (2, lin. 6, 8). Hubo en la vieja cultura de los nahuas que hallaron los conquistadores hispanos una institución de poetas. Era un gremio en que se reunían los autores de poemas, en los días en que la guerra se hallaba en receso. Para los guerreros el canto era un sustitutivo de la batalla. Nada errónea idea, pues la poesía es batalla contra mil fuerzas.

Cohuayotl, a la letra, puede traducirse con "camaradería, unión de personas que hacen algo en común".

Icniuhyotl es a la letra "hermandad". Los poetas se sentían una parte predilecta de la sociedad antigua. Sus fueros eran los de los adivinos de otras culturas, acaso muy remotas.

Mencionada queda también la Región de los Muertos. No es posible aquí dar todo el resumen de los nahuas sobre el más "allá".

3

Primera vez que aparece en este repertorio el misterioso Yoyontzin. Sobre éste ver el *índice*.

La composición parece ser en forma de diálogo en el cual hay los breves poemas siguientes en esta forma:

lin. 1-27: Llega el poeta y busca la poesía para acendrar la amistad.

lin. 28-33: Otro poeta elogia la destreza de su canto, con las muy comunes comparaciones de collar de plumaje fino.

lin. 34-36: Otro poeta pregunta por el poeta que llegó.

lin. 37-38. El recién llegado da su identidad.

En las simples formas de composición no deja de haber belleza.

Cacahuaxochitl, icniuhxochitl (5 s). Flores preciosas, flores de amistad.

No son flores en sentido directo, sino figurado. La semántica de *cacahuatl* es la que da el sentido de la primera. Fue el cacao en el México azteca una moneda (vid. mi *Vida económica de Tenochtitlan. Apéndice sobre la moneda*). Tomo moneda en símbolo de precio. La cosa que tal calidad tiene es también "preciosa". El canto es la forma de atraer y lograr amigos. Es lo que explica la segunda metáfora.

4

En este poema aparece por primera vez en el repertorio la mención del Árbol Florido: *Xochincuahuitl, Xochincuahtli*, y precisamente, junto a los tambores que tañen: *huehuetitlan*. Es un tema que constantemente se manifiesta en estos poemas, lo mismo que el Ms. de la Biblioteca. Es conveniente, por eso, dar nociones generales. Hay un tema más: en torno de ese misterioso árbol andan volando y cantando los poetas muertos, y de manera insistente, el que parece haber sido, no sólo poeta, sino favorecedor y amparo de los poetas, Nezahualcóyotl.

El Árbol Florido (lin. 16), tiene sus paralelos en muchos cantos de *Cant. mex.* Tomaré un solo lugar para ilustrar esta imagen.

En dicho Ms. F. 16 v. hallamos un poema que tiene semejanza grande con este que estoy anotando. El resumen es éste:

Tras el preludeo (F. 16 v. lin. 7 ss), en que el poeta invita a la justa de cantos, viene la pintura que hace un poeta anónimo: Los poemas se esparcen como joyas, y en una atmósfera de oro, se yergue el Árbol Florido. Está agitando sus ramas para que en sus flores vengán a beber la miel aves de mil matices. Todos son pájaros simbólicos: son los poetas que van a beber la miel de la poesía en el árbol misterioso.

Y el poeta, en un alarde de lisonja, dice que el árbol florido es el mismo Nezahualcóyotl. Y con bella exaltación, lo anima a que siga su obra.

En el poema siguiente se repite la imagen de Árbol Florido. Ahora es el que ampara la unión de los poetas.

Ese poema, uno de los más hermosos de aquel repertorio, y que será estudiado a su hora, nos lleva por el camino de la indagación recta.

El antecedente de este concepto se halla bien documentado en el conjunto de Códices de la antigüedad prehispánica. Para cada dirección del universo hay un árbol especial. En el centro hay otro. En torno de éste se hallan agrupados los seres que vinieron de la vida y regresarán a ella. Hay en la antigua cultura, no del todo explorada, una doctrina de la reversión a la vida presente.

Junto a ese árbol floreciente están los niños que maman leche de sus hojas. Y están los poetas que cantan interminablemente. Este árbol preside también los juegos y alegrías de los que allá viven. Era natural que los poetas lo tuvieran como emblema de su centro de inspiración.

El poema n.1 del Ms. de la Biblioteca Nacional nos da un cuadro que a su tiempo será analizado con detenimiento. Es el lugar en donde se origina la poesía y de donde viene la "raíz del canto".

Esta concepción debe ser muy antigua. Hallamos en los frescos de Tepantitla, Teotihuacan, un precioso ejemplo de lo que fue en la representación gráfica el árbol de la felicidad. (Ver "El Paraíso Terrenal en Teotihuacan", de Alfonso Caso, en *Cuad.Amer.* gráficas y comentario).

Y en el canto XIV de la Colec. de Sahagún (*vid.* Edición mía en UNAM, 150 ss. y en especial, 162), se nos muestra el Árbol Florido de Tamoanchan (lin. 3). Texto fundamental para esta noticia. Vea el lector el indicado libro. Un estudio especial de este tema daría para muchas páginas, que aquí no podemos llenar.

Los poetas cuando se van de este mundo siguen cantando al Sol. En varias formas se indica esta idea. El poeta de este poema hace por tenerla en mente. Sobre los quecholes, o aves míticas de rojo plumaje, hablaré abajo.

Quecholli, tlauhquecholli, teuquecholli. Son sin número las veces que estos poemas, tanto del que tenemos en estudio, como del Ms. de la Biblioteca Nacional de México, mencionan estos seres. Son, a la letra "aves de cuello flexible": *quechtili* y *ollin* son los elementos etimológicos. "Pescuezo de hule", es la versión inmediata. De donde se atribuye el nombre al *flamenco*, ave de las zancudas, alta de un metro, de muy largo y flexible cuello. Roja en la cabeza, y espalda, cola, parte superior de las alas, de muy intenso color, y en el resto del cuerpo, blanco o sonrosada. También a la *guacamaya*. Es un ave representativa del Sol, como se ve en varios Códices, entre los cuales el Borgia, donde aparece en sentido invertido, bebiendo la sangre de

los sacrificios (por ej. Tonalámatl, pls. 1-8, fig. 6 superior de la segunda serie de días). Esta ave es selvática de los trópicos, de color rojo, azul y amarillo, del tamaño de una gallina media. Es, según Santamaría (566 a), el *Macrocercus militaris* Vieil. Su rojo subido hace que recuerde la luz solar en su crepúsculo. Simbólica del sol, es también de los guerreros que lo acompañan. Vid. infra texto.

De estas dos aves y algunas más de menor importancia, sacaron la simbólica de las almas de los guerreros muertos en la batalla, o en las aras. Doy en este lugar para todas las ocasiones la referencia de los informantes de Sahagún. Tema que se repite mucho, conviene que vaya documentado desde ahora.

Los muertos en la guerra, o con ocasión de ella, van con el sol desde el amanecer hasta que el astro toca el cenit. Allí bajan en forma de aves a beber miel en flores. Y cuando han cumplido los cuatro años de este ejercicio, se truecan totalmente en aves, o mariposas. Éstas, lo mismo que las flores, en que van a buscar miel, son de color rojo. Digo el lugar que cito:

“Se convierten en aves preciosas, colibríes, aves sonrosadas, aves áureas, aves con cercos negros en torno de los ojos; mariposas blancas, mariposas con plumilla, mariposas con pintura de varios colores, como los de las jícaras. Andan libando miel por todas partes. Vienen a esta tierra. Vienen a chupar miel en varias flores: la flor del colorín, la flor del xiloxóchitl o el medio jiloxóchitl.” (Ms. R. Palacio. f. 132 r).

Flores rojas todas. El colorín es *Erythrina coraloides* DC. El xiloxóchitl y su adjunto son *Calliandra anomala* y *Bombax sp.* (Reko).

El rojo está asociado con el oriente. El amarillo intenso, color de oro, también (Vid. el estudio de Riley Carroll, *Color-Direction Symbolism*, en *América Indígena*, xxii, 1963, pp. 49 ss. y en especial la bibliografía que da). Es la razón de que aves, mariposas, flores relacionadas con el sol sean rojas o anaranjadas. En la estilística de los poemas es el quéchol, y sus adjuntos el quéchol color de luz (tlauhquéchol), y el quéchol fino o divino (teoquéchol), representación de las almas transfiguradas en el dominio ultramundano del sol.

Es lo que hallamos en este poema y alguno otro más abajo y en varios de *Cant. Mex.* Al hacer el comentario de este último repertorio daré textos en que se ve cómo en poemas de etapa cristiana se llamó con este nombre a los ángeles de la religión católica.

Se pone en labios de Nezahualcóyotl. Y se le agrega un nombre raro Tzontecochotzin. Es probablemente uno de sus apodos de poeta. El término significa "Papagayo cabezón". Es probablemente una variedad de guacamaya amarilla.

Habla con un hijo Yoyontzin (lin. 12). O es el príncipe de quien se habla en el Índice, o acaso otro poeta de nombre similar.

No tiene gran importancia ideológica el breve poema. Es muestra de lo que eran estas odas primitivas: Llega el poeta, ve a los otros poetas desolados y los invita al canto. Hace que su hijo —por la carne o por el espíritu— baile con él y se abanique con su moscador. Se habla del "florido cacao" que han bebido todos en ese sitio. Se termina con el recuerdo de la muerte inexorable. Sencillo en su contextura, da un cuadro de delicadeza.

Una nota sobre varias cosas mencionadas:

Lin. 9. *Ecacehuaztli*. Moscador, tradujo Sahagún varias veces al hallar esta palabra. La Academia da "mosqueador", como espantamoscas.

Era el nombre del abanico en el siglo XVI en muchos rumbos de España. Hace referencia a las moscas que se ahuyentan. El náhuatl es más preciso. Literalmente la palabra significa "aireador", que da aire. Era distintivo de Quetzalcóatl viajero; de los embajadores y de los traficantes a largas tierras. Se hacía de papel endurecido, de plumas de ave de rigidez suficiente para batir el aire, y de plumas finas más bien con carácter ceremonial. El poeta, como vemos en este poema, también tomaba su abanico y andaba bailando con él, acaso para pura adición de decoro y gallardía.

Lins. 14 y 15. *El cacahuaxochitl, xochicacahuatl*, o sencillamente *cacahuatl*, mencionado en estos poemas es en algunos casos puramente "flor preciosa". Ya se dijo que el cacao como moneda dio base a esta aplicación semántica. Pero cuando se habla de "beber cacao florido", como aquí, ya no puede hablarse de flores. Bebían los nahuas, en especial los de la llamada Triple Alianza, el cacao preparado en frío, sin endulzar. Era como la bebida de fiesta y propia de sólo los de alta posición. Aun con pena de muerte era castigado el plebeyo que bebía cacao. No bebida alcohólica, era nutritiva y excitante.

En este poema se mencionan dos sitios del más allá. Vamos a dar una nota sobre ellos, aunque el tema es muy amplio y para ser tratado aparte.

Lins. 17 y 18. *Ximohuayan Quenonamican*. Solos o unidos estos dos vocablos —con otros que se darán a su tiempo— significan el sitio imaginario y desconocido del recinto de los que partieron de la vida presente. Daremos una sucinta información. Primero, de orden lingüístico:

Xima es un verbo que significa cortar el pelo, trasquilar. Después, desbastar o dolar la madera. Buen camino para la raspadura de la carne, mondando el hueso, al grado de que esté descarnado. (Ver *Veinte himnos*, pp. 62 ss.). Absolutamente nada tiene que ver con el vb. *temoa*, bajar. No es el lugar de los que bajan, o por donde se baja, sino el sitio en que se hallan los que dejaron de tener cuerpo. Quedaron “descarnados, descorporizados, sin envoltura carnal”, como se quiera dar el concepto que es el mismo. Los que perdieron la vida presente en que todo se manifiesta mediante el cuerpo. De varias maneras se da en esta versión el concepto, pero siempre con esta dirección.

En cuanto al concepto, que ha de ser tratado con amplitud en otro trabajo, es de un sitio en que se hallan los que murieron de muerte común. Es un lugar de supervivencia, sin que sepamos cómo es ésta. No tienen ya cuerpo. Es un sitio oscuro, sin ventanas, lleno de humo, tras una larga caminata por nueve ríos y por la garganta de ocho montes. Allá se hallan perdidos o se ignora si siguen existiendo. Era la suma del concepto sobre el más allá de la vida presente. Tenga el lector estas nociones a la vista para entender muchos lugares de esos poemas.

Por lo que toca a las personas mencionadas en las primeras líneas, véase el *Índice de personas*.

Este poema es de los más dignos de estudio. El copista de la única copia que tenemos puso al principio de ella esta inscripción que guardé en la edición del texto náhuatl: “El poder grande del criador. Ya está trasuntado.” En la primera parte hace un indicio de comentario.

En la segunda anota que ya lo había copiado a otro papel, que es el sentido que tiene la palabra española trasuntar en el siglo xvi.

El tenor del poema es de los que deben tenerse en cuenta para analizar las ideas religiosas en la cultura del tiempo de su composición. Sin intentar hacerlo, doy líneas generales.

Lins. 1-13. El Árbitro Sumo, Moyocoyatzin, no tiene en el mundo sitio señalado. Ningún lugar puede ser su templo. En todas partes se le puede invocar y aclamar.

14-29. Es un amigo difícil. Nadie puede llenar sus anhelos. Basta pedir su ayuda. Quien logra hallar su amistad, se llena de gozo. Pero no es posible conocerlo en plena luz. Es como un simbólico conocimiento el que de él se puede alcanzar.

30-40. Se insiste en la aparente arbitrariedad del numen sumo y la inanidad del hombre ante él. La misma problemática de la cuestión del conocimiento halla aquí pensamientos en que documentarse.

Las ideas de este poema, si no la letra, se hallan en *Cant. Mex.* Voy a señalar algunos lugares. La total indagación exige tiempo y espacio que no tengo a mi disposición ahora.

Cant. Mex. F. 12 V. Un poema de Huexotzinco, *In titloque in tinahuaque* . . . (lin. 14 ss.), con ideas, imágenes y aun desarrollo muy semejantes.

Cant. Mex. F. 21 V. Un poema atribuido a Totoquihuatzin, (c. 1487-1510). *Canin in tinemi Aya* . . . (lin. 11 ss.), con semejante desarrollo y contenido.

Más se podrían señalar, pero creo suficientes éstos para el cotejo.

Los principios de la trascendencia del numen, de su suma elevación sobre el hombre, de su dádiva de dones, de su arbitraria inexorabilidad, y, por parte del mismo hombre, la imposibilidad de alcanzar lo verdadero y seguro, son nociones y precisiones filosóficas que revelan la elevación del pensamiento entre aquellos poetas. No toca a estas anotaciones profundizar más y queda a los futuros investigadores hacer una recopilación, síntesis y exégesis de estas afirmaciones. Tanto como precisar el origen de esta serie de ideas no vulgares. Notaré, sí, que como fuente de pensamiento estos poemas, de uno y de otro repertorio, son inagotables y no tienen similar fuente, si no es los Huehuetlatolis y el libro vi de Sahagún.

Se atribuye a Cacamatzin, y lleva esta inscripción que dejé en el texto, aunque es de otra mano que el resto: "Cacamatzin último rey de Tezcucuo, cuando se vido en grandes trabajos, acordándose del poder de sus mayores, de su padre y agüelo."

Tocante a Cacamatzin di la nota en el *Índice de personas*. u. v.

La inscripción es un tanto discutible, más si pensamos que no es de letra del primer escribano. No se niega que sea de Cacamatzin, pero por el tenor de los poemas, no hay alusión directa a sus propios trabajos, que fueron duros, como se dice en el *Índice*, sino a los de todo ser humano, más si es de alta esfera.

El poema consta de estas partes, que parecen independientes pero no debemos prejuzgar en una cultura y literatura extrañas que no tienen por qué someterse a los cánones de los griegos, por lo demás no muy guardados por todos sus escritores.

1 — No debe presumir nadie de grandeza en el mundo. Todo pasa y se desvanece. Hay dos palabras que pueden encarnar la *tiranía*:

Cualanyotl cocolotl: "ira, tiranía", formando el complejo único de poder dominador y opresor. Debe desaparecer en el mundo (lins. 1-7).

2 — Pone el ejemplo de su propia persona y da un dato que recojo abajo. Era él objeto de hablillas públicas. (lins. 8-15)

3 — Eleva su pensamiento: digan lo que digan, nadie es dueño de la verdad en este mundo. (lin. 16)

Aquí creo que termina el primer poema.

Viene ahora una bella pintura del canto colectivo, bajo la belleza del paisaje y el tiempo y se traspone a un orden simbólico muy digno de estudio. En la introducción he apuntado algo.

En el poema se pinta una niebla que domina en la tierra y entre ella los tambores repercuten y van cayendo flores. Es una imitación de la casa del Sol —*Ach yuhqui nel ye ichan*— en donde una primavera sin fin matiza las flores que dan vida a todo.

En este enigmático desarrollo queda claro que el "amor del dueño de todo cual collar de plumas rojas se estremece sobre el mundo", (lin. 31 y s.). Y la luz plena se hace en la estrofa que cierra este poema: la niebla es de cantos de escudo y de lluvia de dardos (lins. 17-39).

Sin enigmas, es que la guerra está en su apogeo, y en ella halla el dios solar su gozo, por que ella da vida al mundo, dándola a él mismo.

La sangre, bebida divina, es la flor roja, y la niebla que la hace perdurar es la del estrépito de los escudos y la lluvia de las flechas. En su ámbito de ideas lejanas de las nuestras, es la mejor manera de expresar el sentido místico del combate.

Este poema que por sí forma una unidad de pensamientos pudo haberse intercalado a modo de intermedio y pertenecer a otra serie.

El tercer poema que va de la línea 40 a la 57, es una lamentación y recuerdo. Recuerda a los antepasados, Nezahualcóyotl y Nezahualpilli y lamenta la necesidad de ir a ellos, aunque no sabe si eso es hacedero. El tema se halla repetido en diversos otros poemas, tanto de éste como del otro repertorio de *Cantares*. Pero en este lugar hay variedad de imágenes, algunas de novedad indudable, como la de un mosaico que se desbarata y puede ser reajustado: ¡el hombre!

9

Se atribuye a Tlaltecatzin (*vid. Índice de personas* para este personaje). Es exactamente el mismo poema que hallamos en *Cant. Mex. F. 30 R*, con muy leves variantes. Un cotejo de ambos y su amplio comentario serían útiles para captar mejor la índole de esta poesía náhuatl.

Tras una introducción enigmática (lins. 1-12), se halla la parte principal del poema. Se dirige a una mujer —humana o diosa— que se supone dadora de amores. Los epítetos son de los más delicados y raros en esta manera de estilística: “mujer dulce y sabrosa, preciosa flor perfumada” (lins. 16 ss.). Se hace referencia a su facilidad para dar placer a quien lo pide, en un medio dispuesto para la alegría de estos encuentros, y cuyo escenario descrito por el poeta ofrece datos aun para la historia sencillamente de la cultura y ya no sólo de las ideas (lins. 13-39). Es un cuadro digno de compararse con algunos de la poesía china, en materia similar.

De repente irrumpe el pensamiento de la fugacidad de la vida: el que quisiera perpetuar el instante del placer y de la alegría tiene que ir a la región misteriosa en que habitan los que han sido despojados de su cuerpo. El contraste entre el momento feliz que vuela y la necesidad ineludible de morir, que es tema de toda poesía humana, halla en este poema la expresión más completa. (lins. 40-76.)

Por estos respectos y por la gallardía de las imágenes merece un estudio especial este canto, que debió ser muy divulgado, ya que lo hallamos en los dos manuscritos.

Terminaré diciendo que en el de la Biblioteca Nacional lleva la indicación de un poema bailable, por la nota que se pone indicando el ritmo de los teponaztles: *Titocoti tocoti tocoti . . .*

10

Este poema lleva la inscripción *De atlixco*. El mismo nombre se lee en lin. 2. Podemos dudar si es la población aún existente con el mismo nombre, o sencillamente la “guerra” en su sentido místico. El agua divina (*teoatl*) en la mística de los guerreros, es la sangre. Hallamos bien señaladas las “flores del licor precioso, flores de la hoguera” en lins. 31-33. Son la gala y ropaje del guerrero: *Quetzalaxochitl tlachinol xochitli zan iyyo nonequimilol: yaoxochitl*. Por esta razón creo que no hay que tomar el nombre como topónimo, sino como designación mística de la guerra.

Es el primer poema de guerra que tenemos en este repertorio. Un breve análisis dará cuenta de su contenido:

Un misterioso “rey de las flores”: *Xochitecuhtli*, es invitado al canto.

Probablemente es el mismo Huitzilopochtli, dios de la guerra, por ser el dios solar. El texto —descuidado como es— suprimió algunas sílabas. Debe leerse así: “*oyohualli ma ihcahuacan . . .*” resuenen los cascabeles . . .

El poeta va dando los principios de la guerra. Son de cascabeles en la batalla —superficie del agua sagrada—. Prosigue con una invitación a los príncipes: es la misión de México, es la misión de los caballeros del Sol. Águilas y Tigres no tienen otra que dar vida al dios. En el México de sus días no hay más anhelo que hacer brotar las flores a punta de flecha y a defensa de escudo.

El poema tiene paralelos en el Ms. *Cantares mexicanos*. Me reservo la comparación para la edición de éstos.

El colector de estos cantos nos da la orientación para entender esta sección. La titula: *Chalcayotl, Tlatocacuicatl*. Es decir: Cosas de Chalco. Cantos de príncipes.

Chalco, una de las regiones del Valle pobladas con mucha antigüedad, parece haber podido desarrollar una gran cultura. No se han hecho exploraciones sistemáticas; por lo demás, difíciles por el subsuelo especial de la región. Tenemos muchos datos en las fuentes para escribir su historia. No ha habido un intento serio de hacerla.

Por el Ms. que tenemos aquí y por el de la Biblioteca Nacional, sabemos que hubo una gran producción poética. Doy solamente la referencia al Ms. de *Cantares mexicanos* en que se halla la sección más amplia de poemas provenientes de Chalco. Tenemos en F. 31 v hasta 36 r una larga colección de poemas de Chalco. Dividida en tres secciones: Cantos de Guerra, Cantos de Flores y Cantos de Orfandad, que es una manera de dar el término *icnocuicatl*, aunque no corresponde enteramente al sentido de la palabra náhuatl.

Fuera de esta sección especial, hay que indicar los poemas de F 3 v. F 72 r y muchos otros que se dan en su debido lugar en la futura edición de ese Ms.

En cuanto a la sección se abre en ésta F 9 R, debemos decir:

Es una breve colección de poemas de guerra provenientes de la región de Chalco. En efecto, son solamente tres que el recopilador signó con las tres primeras letras de nuestro alfabeto: A, B, C. Está por ver si forman parte de un solo complejo. Los estudiosos los harán. Su texto es un tanto oscuro y, acaso por ello, mal conservado.

Los tres poemas que tenemos aquí son:

A. El dios de la guerra se recrea con la batalla. Breve, pero no mal construido en sus 18 líneas. El nombre del dios se reitera y es como el amarre del poema. Al colector le pareció dar la glosa constante "Dios", que he eliminado de esta edición.

B. Extrañamente varía el tema. No es ya la guerra. Es la celebración en la paz. Se habla de beber el "cacao florido". Dice el poeta que, si ha de irse para siempre, bueno es que guste del cacao que brinda alegría y euforia. Es posible que este poema tenga un sentido místico y el cacao floreciente sea la misma guerra en que se cosechan víctimas para el dios.

C. Sumamente alterado en trasmisión. Puede ser que también oscuro en su origen. Por ser breve, ya que alcanza solamente 12 líneas, aunque lo creo incompleto, podemos analizarlo con alguna detención.

Ya se dice en el *Índice de personas* quién puede ser el enigmático Iztac Cóyotl de lin. 4.

Está en el divino mandato en tanto que busca flores.

La mala conservación del texto no permite mayor exposición.

En este texto tenemos alguna antigua producción de Chalco. Abajo hallaremos otras de mayor importancia.

12

Tenemos ahora un repertorio de Huexotzinco. Región ligada a Tlaxcala en sus luchas sagradas con Tenochtitlan, tiene una gran producción poética.

En el Ms. de *Cant. Mex.* hallamos una larga y muy rica sección de poemas provenientes de Huexotzinco que están en FF 7 a 15. Y además muchos en otras partes del Ms. La referencia y comparación se quedan para la edición del Ms. de la Biblioteca Nacional.

El poema es en celebración de reyes y personajes, tanto de la región del canto, como de Tenochtitlan. Probablemente es de cantos fúnebres. Y puede advertirse la forma dialogada que hallamos en tantas otras composiciones, como el famoso convite en casa de Tecayehuatzin, que precisamente se halla entre los príncipes que se mencionan aquí. Cf. *Cant. Mex.* F. 9 v a 12 r.

Comienza el canto con un prelude en que se habla de Yoyontzin, lin. 1-7. Sigue la voz de ese poeta alabando la Mansión del Tigre y el sitio de dominio del Cacto, que fue la primitiva arma de los chichimecas: *tzihuactli*. Por ésta y por otras indicaciones, como la angarilla de red, el licor de mezquite, etcétera, se hace alusión a Mixcóatl y su culto. Puede compararse con el poema VII de los *Veinte himnos* que recogió Sahagún (vid. mi edición, pp. 93 ss.) y con el de F. 7 V lin. 22 del Ms. *Cantares mexicanos*.

Viene en seguida un poema directamente dedicado al muerto que se ha ido al Lugar de la Dualidad: "fuiste cual flor: naciste aquí, oh príncipe. Eres mandado ir al Omeyocan". lin. 35 ss. Y prosigue el poema con la comparación ponderativa: esmeralda, oro, plumaje de

quetzal que fuera . . . es ya amortajado en la llanura, junto a la guerra: lin. 41-45. La estrofa siguiente está mutilada y comienza con dos palabras que hasta hoy no he podido traducir: *tamocohuacale*, *tamocxaquinale*, lin. 46 s.

Termina el poema con una imprecación a los reyes de México y Tezcoco. Deben enlazarse con los de Huexotzinco.

Parece incompleto y probablemente se refiera a la muerte de Tlaca-huepan, que tan grande huella dejó en la poesía de sus tiempos. (Cf. mi estudio "Romances de la Muerte", en *Letras Patrias*, II [1954], pp. 5 y ss.)

13

Del mismo florilegio de Huexotzinco. Notable por su profundidad e ideas filosóficas. Creo que es también una endecha por la muerte de algún personaje y de este hecho se eleva a la contemplación del problema del más allá. Es además un cantoailable, como lo indica la nota inicial *Tototi tototi*.

En lin. 3 es probable que haya estado el nombre del personaje después de *chichimecatl*. Omitido en el texto por descuido o con intención.

Son dos poemas yuxtapuestos. El primero va de lin. 1 a 37. Es una evocación del misterioso Tamoanchan: ve allá al poeta muerto cantando y que se sustrae a esa región de oscuridad para venir a cantar aquí en la tierra con sus colegas de antaño. Y el poeta que lleva la voz en la tierra termina con el estribillo: "¡Sólo aquí en la tierra, amigo!"

La segunda parte de este primer poema insiste en la idea demasiado repetida en estos cantos, lo mismo que en los del Ms. de la Biblioteca Nacional: todo es efímero y es apenas un préstamo la vida presente. Viene otra vez el estribillo.

El segundo poema va de lin. 38 al fin, lin. 60. Es un complejo de dos poemas cortos. Uno idéntico a otro que está en *Cant. mex.* sobre las rojas aves de Xochiquetzal, y va de lin. 37 a 45. (En *Cant. mex.* F. 61 r. Vid. Introducción a este libro, 5, C).

Hermoso en su sencillez, es de los dignos de estudio especial, tanto por su boga, como por su contenido.

La otra pieza de este segundo poema es de lin. 46 a 60 que es la última. Una verdadera meditación sobre el futuro del hombre al mo-

rir. ¿A dónde va el hombre? ¿Sigue viviendo? ¿Se acaba el tiempo? Preguntas sin respuesta. El enigma es el mismo en todo rumbo. La conclusión también: La realización de nuestra vida está en el presente. El hombre es verdad con el canto, la flor, en este mundo. El hecho solo de haber planteado el problema da valor a esta poesía.

14

Otro poema del mismo tenor. Es también en torno del misterioso Xochincuéhuatl de las mitologías aun de Teotihuacan. Ese árbol que se yergue en la casa de Tláloc, tan misteriosa como la del Sol.

Hay una inscripción en el texto que conviene analizar. Dice: "Canto en alabanza de Axayacatzin rey de México y de Nezahualpiltzinti rey de Tezcuco y Chimalpopoca de Tlacopan." Es una etapa cercana a la venida de los españoles. Los tres reyes se dan como fautores, si no fundadores, de la que llaman Triple Alianza. También en *Cant. Mex.* hallamos testimonio similar. Lo dejo para el comentario al mismo Ms.

Este poema se inicia con una pintura de la región misteriosa de Tamoanchan. Mil bellas aves gorjean en su recinto. El Árbol de la vida y de la poesía se alza para darles refugio.

La segunda parte es una exhortación a Axayácatl para que se sienta feliz. Un poema breve en dos estrofas, terminadas por el mismo estribillo, dan un sentido de patriotismo no esperado, para quien cree que los antiguos mexicanos no tenían noción de patria. Más largo el estribillo que el desarrollo, que en sólo dos pensamientos se expresa: No hay para que sentir tristeza: la ciudad esta rodeada de nenúfares de esmeralda y en ella se yerguen los tres árboles simbólicos de las viejas culturas: Mízquitl, Póchotl, Ahuéhuatl: es decir la Acacia, simbólica de las estepas; el Sabino, simbólico de los campos del Valle de México y la Ceiba, simbólica del trópico.

Es bueno cotejar este poema en su parte final, lin. 33 a 45, con el de *Cant. mex.* F 22 V lin. 25 ss. en que se trata un tema similar y con muchas comparaciones idénticas.

Poema breve en celebración de la amistad, o mejor dicho, de la confederación de amigos poetas. El poema —dado como flor— es la base de unidad y consolidación de estos grupos.

La contextura es digna de atención por tener el estribillo y una reproducción ideológica y no verbal de él en la tercera parte.

Un poema de tantos que cantan la melancolía de la vida humana. La tristeza es el fruto de esta consideración. El gozo no cabe en el alma del poeta, ante la inanidad de la poesía misma. Allá en la región de los que han dejado sus cuerpos, lin. 7, *Ximoayan*, ¿valen de algo las flores del canto? Por eso, mientras se regocijan los demás y el poeta mismo los invita a hacerlo, él se pone triste.

Es otro poema breve. El tema de la vida que pasa —ya repetido hasta la saciedad— regresa en éste. Nada de particular ofrece.

El poema de esta unidad es de dos estrofas y tiene alguna novedad en la monótona repetición de motivos. Se atribuye a un Tlacamáztli de Chalco. (*vid. Índice de personas*).

Primera estrofa: lin. 1-8. Tras una frase que es pura fórmula de tañido sin palabras de la música de los instrumentos, el poeta expresa estas ideas: en la casa de los nobles se refina el canto. Es como mantas valiosas matizado de flores color de *tzinizcan*. El ave de tal nombre tiene plumas negras y áureas. En la versión he preferido dar el color que es el de la sugerencia. Manta rica, flores de negro y amarillo y aun verdadero oro. Dan una buena combinación, no exenta de tétrica belleza: el amarillo intenso y el negro yuxtapuestos.

El estribillo invita a que con tales mantas se revista el amigo a quien se dirige el poema.

La segunda estrofa varía en las primeras líneas: en casa de Chalchiuhtlatónac se hallan flores y cantos en fila durable: *mahmani*. Con ésas debe ornarse el poeta. Dentro de su sencillez, el poema es buena muestra del género.

19

Un poema mutilado que no tiene más novedad que mencionar a un sacerdote Cuauhtémoc, lin. 2. La parte que resta es indicio de ser un canto guerrero. Se vuelve a hablar de Tlacamáztli.

20

Breve poema guerrero. Un teonahuatzin (*vid. Índice de personas*), invita a la guerra. Su anhelo es ver que el autor de la vida se complazca en darse gusto en la guerra en que se le deparan víctimas. No tiene nada particular que anotar.

21

Con éste se cierra la primera parte. Es de la región de Chalco. El mismo dios de la guerra, que es el sol, será complacido con la presencia de los ancestros iniciales. El "abuelo" y la "abuela" vendrán a darle placer: el "teci tecol" del texto, que también aparecen en el Ms. de la Biblioteca Nacional, son los ancestros primitivos del pueblo. Más tarde evolucionarán para ser el principio femenino y masculino de la humanidad entera. Es el interés que ofrece este breve poema que tenemos aquí.

El redactor o compilador de estos poemas cierra aquí su Primera parte. Hay que pensar que lo fue en el tiempo. No la primera en importancia.

En esta edición he seguido la numeración de los poemas, sin atender a las divisiones de Ms.

La Segunda parte se inicia con poemas breves que merecen atención

para comprender todo el tenor de esta poesía. Haré por destacar su importancia al correr del comentario.

22

Da principio aquí la segunda sección de poemas recogidos en Huexotzinco. Sede de poetas y de príncipes de la poesía, por lo que podemos colegir de los dos manuscritos, merece un estudio aparte que no es posible hacer en estas notas. Tienen, como ya se apuntó en la Introducción, notable semejanza con poemas de los que se contienen en el Ms. de la Biblioteca Nacional. También es un tema que dejó sin concluir por falta de espacio, lo mismo que por inoportuno en notas de comentario.

En esta sección de cantos de Huexotzinco se comprenden los que van del 22 al 28, inclusos ambos números. Son de tenor meditativo y tienen su valor especial para el estudio de las ideas filosóficas de aquellos poetas.

El poema 22 es breve con la técnica de los conocidos: un pensamiento general, un estribillo; otro pensamiento y nuevamente el estribillo. El que ahora examinamos es invitación al canto en primavera. Los dos pensamientos que forman el eje son éstos:

Tenemos que reunirnos cuando los campos están verdes —*xopan calaitec*, frase poética que equivale a *xopancalitic* de tantos lugares de estos poemas—, porque es el tiempo en que se debe hablar del dios y pregonar sus grandezas. Es la idea del estribillo.

En la segunda estrofa se da este pensamiento: Toda emoción procede de él, pero lo comprendemos en tiempo de verdor primaveral. Y se repite el estribillo, en que se da la razón de ser el dios solar la fuente de toda inspiración.

Traspuesto a nuestras ideas y costumbres, claro está—que la mejor etapa en que se advierte la energía del sol —divinificado por aquellos pueblos— en la que hace vivir al mundo renovando la vida en plantas y en animales y alcanzando al hombre. Es una manifestación de vitalidad la poesía.

23

Otro poema breve en la misma técnica que el anterior. Las flores del poema se dan bajo los símbolos de tres flores muy famosas en la men-

talidad de los nahuas. Son en sí plantas identificadas por los botánicos, pero en el poema se tiene en cuenta su valor etimológico y dan una buena alusión a la poesía.

Izquioxochitl, lit. "flor de maíz tostado", es la *Bourreria formosa*, o *littoralis*. Parecida al jazmín, tiene la apariencia del maíz abierto en gajos por el tueste y un perfume delicado y suave.

Cacahuaxochitl, lit. "flor del cacao" es más compleja en su sentido. Tiene varios. Como ha de aparecer en estos poemas con alguna frecuencia, doy la nota en este lugar para hacer referencias después. Es:

i) Nombre del preparado de cacao que llamamos chocolate y que los mexicanos y pueblos racialmente afines bebían en sus fiestas, frío y sin dulce. "Floreciente cacao, enérgico, embriagador cacao", sería el primer sentido.

ii) Flor preciosa, en general. Pues el cacao era moneda, y parecía estar relacionado su nombre con *cohua*, adquirir por compra, aunque se dice que el nombre es de procedencia maya (Barrera Vázquez), en la mentalidad general vino a ser "cosa que cuesta".

iii) Una flor específica, que es la *Lexarza funebris* (Santamaría), o la *Quararibea funebris* (Reko). Es negrestina, o de un morado muy profundo, con que da la imagen del cacao.

Cacaloxochitl es la flor de la planta que llaman los botánicos *Plumeria*, en diversas especies o variedades: *acutifolia*, *rubra*, etcétera. También de color oscuro.

Compara el poeta, aquí, estas clases de flores: amarilla (lin. 1), blanca y como quemada, morada y negra con vetas de color (lins. 2 ss.). Extraña combinación de colores que hemos de hallar en otros lugares. El color del oro y el color de la muerte.

Simbólicamente el poema nos habla de cantos en que el sol brilla, pero la melancolía del humano destino enigmático queda como fondo de la breve y pasajera hermosura del canto.

¡Son las flores del dios —pregona el estribillo—, y se entretajan ahora!

En la segunda estrofa da la otra forma. En el mundo el poeta tiene puramente prestados los medios de su alegría y de su canto. Y son éstos: el "floreciente tambor", que puede también ser enflorado. Es una imagen de lo bello, expresado bajo el símbolo de la flor. *Xochihuehuetl* será, pues, el tambor tremebundo que imponía amarguras a los conquistadores, cuando lo oían repercutir, como atestigua Bernal Díaz.

La sonaja es el segundo instrumento. *Ayacachtli* es su nombre en náhuatl. Como han puntualizado los musicógrafos de la antigüedad (Saldívar, Mendoza, Castañeda), había de diversas formas y modos. La madera, la de barro y, acaso, la de piedra o de algún raro metal. El son de ella alterna con el tambor y las flautas, que no hallo mencionadas aquí.

El canto es la tercera base. Y el canto del dios, por su origen: *mo-cuic*. Pobres instrumentos bajo la inspiración de arriba. ¿Qué es el canto del hombre, si no el eco de lo eterno?

24

Este poema sigue la misma técnica de los anteriores. Es la apreciación que hace el poeta de las sociedades de cantores y compositores de cantos. Es digna de tenerse en cuenta, tanto más cuanto que “todos nos vamos y llegaremos a la casa del sol”, pues aquí no tenemos morada definitiva.

25

Breve como los anteriores, no deja de ser un poema preciosista. Por su misma brevedad se ofrece a un mayor análisis.

Primer concepto: No importa que el canto de cada uno —flor de su pensamiento— sea tan pequeño como tres. Tiene el don de matar la tristeza y hastío. Dos términos se dan que es útil analizar.

Tellel totlaocol: difrasismo que, como todos los de la lengua, dicen en lo material una cosa y hay que entender en el sentido figurado otra.

Estos dos términos suelen hallarse unidos, como complementarios en su semántica.

Ellelli significa la hiel, o la bilis, como decimos. Es término de atribución de todo sentimiento que indica resistencia, valor, constancia, ánimo y fuerza. Pero también, todo lo que es decaimiento, desazón, amargura interior.

Tlaocolli es término de muy amplia comprensión. No solamente significa la tristeza, que suele ser el concepto nuestro en que se expresa: es toda manera de interior emoción. Por eso en muchos textos se

recomienda “entristecerse ante el dios”. Diríamos nosotros tener devoción y concentración de ánimo y corazón.

Dice el poema, que en primer lugar, por escasas que sean las flores del alma, tienen el don de matar el hastío. Por tanto, es digno de gustarse, ya que la morada en este mundo es efímera. Es la segunda parte. Un sentido de delicadeza señalo: la unión de los amigos contribuye a la dicha. Es la parte final de este canto.

26

Poema de los de convite y concurso. Formado de tres partes:

1. Un poema de doble estrofa, con su estribillo correspondiente.

El poeta invita a Aztatohua a que busque cantos y agite flores en la casa del Sol. Cabe entender el nombre como una designación poética del Sol mismo. Dueño de la blancura. Creo más aceptable la primera interpretación. Hay que cantar antes que llegue la hora suprema de partir. El monótono pensamiento adquiere alguna novedad por las imágenes.

2. La parte intermedia es un cuadro de poetas que cantan. Hay una frase que debe explicarse: Cada poeta viene con veinte collares. El número definido por el indefinido. Otro poeta espera para dar flores. lins. 16-21.

La frase es: *Cecenpohualxochicozcatihui Molocotlaltzin*, etcétera. “Cada uno viene con veinte collares” y da dos nombres. Sabemos que el collar: *cozcatl*, era una joya de suma elegancia entre los mexicanos y muy variado en formas y materiales. El poeta habla de otros poetas que tienen el don de prodigar sus poemas en abundancia y con riqueza. Recordamos, al azar, el verso de Nervo: “Ha muerto Rubén Darío, el de las piedras preciosas . . .” Imagen natural a todo hombre y en esta clase de poemas nahuas muy prodigada.

3. La tercera parte, lin. 22-36, da el pensamiento de constante repetición: la vida se va efímera. Si son amigos del dios los vivos, no se ha agotado la riqueza de amistad del dios. Es una eterna producción de amigos la que él hace: ¿para qué vivir dos veces? Sin ser de lo más profundo, no deja de ser grande el pensamiento.

Seguimos en el repertorio de cantos de Huexotzinco. Hallamos personajes mencionados en el Ms. de la Biblioteca, como Ayocuan (cf. *Cant. Mex.* f 10 r). Pero más importante es que hallemos el poema casi idéntico en dos lugares del mismo Ms. F 3 v y F. 25 r. Un cotejo de ambos documentos como en otros casos he indicado, será útil para ver el fondo tradicional divulgado y mucho más para estudiar la manera de conservación de estos poemas.

El hilo del canto es:

Solamente las flores son la gala y tesoro de los poetas. Tiene el canto el don de tejer amistades y de disipar la tristeza. Estas flores son una sustitución de las de la guerra. Flores de escudo, flores de guerra, aquí llamadas con un simbolismo muy común, "flores de hoguera"

Chimali xochitli tlachinol xochitli, dice el texto (lin. 13 s.) con la I epentética que se advierte en tantos textos de la región tezcocana.

Esas flores se dan en préstamo. Hay que tomarlas para sí.

Es el último poema de esta sección de Huexotzinco. En su monótono desarrollo, muy similar al de muchos de los poemas del repertorio de la Biblioteca, tiene sin embargo alguna novedad. Doce líneas melódicas, si se quiere, versos, forman el breve poema:

¿Es verdad o ficción la vida humana? ¡Lo cierto es que las flores que antes estaban en nuestras manos van cayendo deshechas: también con esas flores nos vamos perdiendo. En tanto que esa hora llega, entrega el poeta a Tenocelotzin las muchas flores suyas. Traducido a nuestra ideología: Mis muchos poemas son para ti, ya que todos nos vamos.

Sensatamente no se puede negar la delicadeza a este poema dedicado a un Tenocelotzin de romántica fortuna, como digo en el *Índice de personas*, al fin del volumen y como Torquemada, con mayor amplitud, cuenta en *Monarquía*, I, 138.

Estudiar estos poemas de Huexotzinco comparados con los de la región cercana a los lagos del Valle de México nos hace ver que la

comunicación artística de la poesía era la misma en todos los rumbos de habla náhuatl.

29

La sección que comienza con este poema y va hasta el que he señalado con el n. 43 es de las más valiosas del Ms. En ella, con excepción del 29, todos pueden atribuirse con suficiente base a Nezahualcóyotl. Iremos tratando de dar con mayor atención la trama de sus pensamientos. Esta parte, bien estudiada, nos daría fundamento para hacer lo que llamaríamos filosofía del poeta rey de Tezcoco.

El poema presente es a manera de prólogo o invitación a Nezahualcóyotl para que cante. Es muy corto y tiene la nota de una gran parte de canto y música sin palabras.

Las quince líneas del poema se distribuyen en esta forma:

1. Pintas (o escribes, que es lo mismo en la cultura náhuatl) en una estera de flores tus poemas.

2. Se pinta tu corazón mismo con policromas flores.

Y el estribillo que es: Tu canto, tu palabra, oh príncipe Nezahualcóyotl:

La brevedad del poema no le quita valor y belleza. Un poeta —más en la ideología náhuatl— si compone poemas, los pinta con flores. Y en flores los pinta este poeta. Estera de flores (*xochipetlatl*), es un tejido de musgo, a base de tule que forma la trama. Y en ese musgo se van formando labores con flores de diverso color. Hoy, mudado el material, perdura la misma técnica. Pueden verse en Guadalupe, en la tercera semana de septiembre anualmente ejemplares labrados por los vecinos de Huamantla. —La imagen de un poeta que con flores escribe poemas, si no es novedosa en exceso, tampoco es vulgar—. Veremos en el examen que sigue si al elogio corresponde la realidad.

30

Si es del rey poeta, no ofrece nada especial. El pensamiento de que las flores —poemas en la transcripción simbólica— son embriagadoras, son primaverales, abren sus corolas, y perduran frescas. Y entre ellas las aves vienen a celebrar al sol.

Pero la parte final sí contiene su meollo: “Las crea el dios sumo: Moyocoyatzin y las hace bajar a la tierra.” Esta idea de que el canto poético proviene del dios inaccesible se halla en mil lugares. En el primer poema de *Cant. mex.* se halla profusamente ilustrado. A su comentario me remito.

Daré aquí algunas notas acerca de ciertas palabras y sus relativos conceptos, que varias veces habrán de aparecer en esta serie de poemas.

Ihuintixochitl. La embriaguez ha sido en toda literatura un medio de explicar la enajenación que en el alma produce el estro. La poesía es una manera de embriaguez de la fantasía. “Flores embriagadoras” no es sino un modo de decir que arroban y embelesan.

Quiappanxochitl. “Flores de tiempo de lluvia”. Los elementos son quiahuitl —*pan* de locación—, y el conocido. *Quiappan* y *Xopan* son sinónimos. En la moderna forma de designación equivalen a las frases populares, muy oídas en los campos: “tiempo de aguas”, “tiempo de verde”. Por la facilidad de comprensión se vierte a veces *primavera*, aunque no corresponda a la de Occidente.

31

Brevisimo poema que tiene su importancia. Las constantes frases de “revestirse, engalanarse, adornarse con flores y cantos, riqueza de los poetas” aparecen aquí.

Lo digno de anotar es el poema final, segunda parte de este breve complejo: Es toda una meditación comprimida. El poeta ha estado meditando sobre la realidad del mundo. Llega a la comprensión y en el caso, a la dicha: la palabra que usa —*tlamati*— sugiere ambos sentidos. Ver una flor, tras oír un cántico: ésa es la vida entera. ¡Con tal que no se marchitara! Motivo sin gran apariencia, da la clave de la norma de comprensión de la vida presente. Una flor que muere, un canto que acaba. No es otra cosa la vida humana. Y si tan sólo durara por algún no tan pasajero tiempo.

Hay una inscripción al principio de mano diferente de la que hizo el Ms. Dice a la letra: "a lo divino gentílico". Es probable que haya de aplicarse a varios poemas que siguen. La inscripción vale por ser un indicio de la exégesis ya iniciada acerca de la naturaleza de estos poemas.

De tenor filosófico el poemita bajo este número trata de la verdad de lo divino. Unos la niegan: otros la afirman. ¿Qué decir? Unos que pueden asimilarse a los ebrios —*tlahuanco*— pueden entablar cuestión tal. El hombre discute, pero el autor de la vida se muestra desdeñoso: *monenequí*.

En su brevedad contribuye a lo que apunté antes: a dar las ideas del pensamiento filosófico de Nezahualcóyotl.

En nueve líneas da ahora el poeta un breve epigrama. Un tanto enigmático y acaso por su misma profundidad mal conservado; tal como lo tenemos tiene este desarrollo de ideas:

No hay más realidad que la del ser trascendente, corporizado en el autor de la vida, que es ordinariamente el sol, y en muchos casos, todo lo que se juzga divino. Esto no lo sabía el poeta. ¿Hay alguien que jamás lo haya sabido?

Tras esta reflexión se vuelve al mismo numen y declara que es la fuente de donde procede todo lo que el hombre ambiciona: la dicha y la riqueza, las flores de valor y hermosura. Las deseaba el poeta, pero no sabía dónde hallarlas. Sin metáfora: el hombre anhela la felicidad y ella solamente procede del autor de la vida.

Este poema es alguno de los que dice Ixtlilxóchitl, y repiten otros tras él, llegaban a miles. Glosado en alguna versión del mismo historiador ha perdido su frescura. La brevedad y aun oscuridad del poema son de lo más importante para conocer el genio de esta poesía.

Dos advertencias de orden lingüístico:

Nentlamati tiene dos sentidos que no es posible dar en una versión al mismo tiempo, sin peligro de ser prolijo: por una parte, significa "saber mal las cosas, no saberlas del todo": *nen-tlamati*. Por deriva-

ción semántica, en segundo lugar significa "tener desazón, no tener sabor en las cosas: ser desdichado". El complejo se expresaría así en una larga frase "no sabía rectamente y con ello sufría" (lin. 2 y 9).

Mocuiltonoa es tener bienes de fortuna y de ahí, ser feliz. Por esto traduzco "tu riqueza y tu dicha" (lin. 6).

34

También dirigido al autor de la vida que llama ahora "nuestro padre". La glosa impertinente puso el término castellano *Dios*.

El tema es el mismo del poema antecedente. La dicha y la belleza proceden de esa fuente. La base de las comparaciones, acaso en estos poemas primitivos, pasó a la imaginería de los poetas y la hallamos en varios de los dos Mss. En el de los *Cant. mex.* se aplica al canto de los poetas (vgr. F. 21 v. lin. 29 ss.).

Los puntos de comparación son en este lugar:

el jade: *chalchihuitl*.

el ancho plumaje de quetzal: *quetzal on patlahuac*.

Dos objetos que impresionan la imaginación del poeta, sin gran valor en sí, pero muy vistosos a sus ojos.

En el lugar citado de la otra colección hallamos ya el desbordamiento barroco: los puntos de comparación son: un collar, un unguento, la esmeralda, el oro, la hermosa flauta; una gargantilla de jades redondos, un penacho de plumas de quetzal, un rollo de plumas preciosas retorcidas en arco . . . Es la eterna tendencia del que viene más tarde a tomar y exagerar los procedimientos que otro introdujo.

Abajo en el segundo tiempo del poema que comento hay las flores perfumadas y las guacamayas. De todos modos, muy más sobrio.

Xiuhquechol es un ave de cuello largo y ondulante, y además de azul plumaje. No hallé otra palabra que la de "guacamaya azul". Es una variedad del *Macrocerus militaris*.

35

Un poema de lamentación. De su género se hallan muchos en éste y en el repertorio de la B. N. de México. A lo dicho que se halla en la

Introducción casi no hay que agregar. La vida efímera, es breve, es incierta y, cuando menos pensamos, termina. Es todo. Pero el texto original en su simplicidad ofrece armonías que deben aquilatarse.

Líneas cortas —digamos versos— van en pos unas de otras en un alado ritmo:

Ma ihui ah
ni huellamati
tlalticpac
on ye nican . . . (lin. 1-4).

Si agregamos la música al tenor de la volátil medida, tenemos que reconocer la especial importancia de poemas tan insignificantes en la versión, pero tan valiosos en el texto primitivo. Y una comparación con la poesía china —que dejaré para otro lugar— no es impropia. Muestra de lo que pueden dar para el conocimiento del alma antigua estos poemas.

36

El título merece atención. Se dice en él que compuso Nezahualcóyotl este canto cuando andaba huyendo del rey de Azcapotzalco. La inscripción es de la misma mano que copia los poemas.

Cuando leemos el canto no hallamos nada referente a las peripecias de la romántica aventura del príncipe perseguido. Sin embargo, si se lee con detención este poema se tiene que conceder que da en su más alta elevación los sentimientos de un desterrado y perseguido.

Todo el poema puede ser expuesto en este esquema:

1. Nacer es el mayor infortunio, y era mejor no haber nacido (lin. 1-12).
2. Vivir entre los hombres es aventura de incierta solución (lin. 13-30).
3. En su desolación va al numen (31-50).
4. La conclusión filosófica: Todo pasa y la realidad del dios permanece; la vida del hombre es efímera, pero hay un sitio junto al dios.

Es una nueva nota para la filosofía de Nezahualcóyotl.

Poema de prelude de canto, no ofrece gran cosa al comentario en el orden de las ideas. La persistente idea de que el canto viene del dios y que es el único medio de solazar la vida llena de pesares.

En la parte verbal hay algunas anotaciones que sirven para comprender estilo y lenguaje de todos estos cantares.

Cuicailhuizolli. canto de fiesta he traducido, a mi juicio, con razón suficiente. El término difícil es el *ilhuizoloo*, de donde proviene el vocablo en la composición. Es tanto como "perdurar, hacer perdurar algo". De ahí que lo que ha durado mucho y por ellos mismo deteriorado, es — *zolli* en la composición: la partícula *zolli* al fin de palabra denota deterioro.

Maxochitl, a la letra "manejo de flores", es el ramo que usaban en sentido de dignidad y placer. Puede decirse *xochimapticli*: manejo de flores.

Quetzalayacachtotl, lin. 34, es probablemente el llamado en otra fuente *coyoltotl*, vgr. en *Cant. Mex.* F 1 r lin. 17. "Pájaro cascabel y pájaro sonaja" pueden aplicarse a diversas aves que tienen un canto insistente y repercutiente.

Tzinizcan, *Zacuan*, *Tlahquechol* son aves específicas. De algunas se dio ya alguna nota. En estos poemas he preferido referirme al color, que es la base de aplicación metafórica usada en ellos.

En la serie de los que se atribuyen a Nezahualcóyotl. En su sencillez da la misma revelación de su pensamiento a que me he referido varias veces.

En este poema breve de dos estrofas muy bien construidas de acuerdo con la técnica que describí en la introducción, se trata este tema: En este mundo podemos cantar. En el otro, quién sabe. En esta vida la norma de la flor, la norma del canto: en forma verbal *xochinahuatilo*, *cuicanahuatilo*. Ante el hecho hay que atenerse a él.

La concepción del mundo como una apariencia con cuadro de belleza puede documentarse en varios lugares de la antigua documenta-

ción. No es de esta oportunidad hacerlo. En libros que se indican en la bibliografía puede darse el pensamiento en su integridad.

39

Del tenor del anterior y acaso una segunda parte, o la respuesta del poeta antagonista. No tiene nada especial que anotar. Da la perpetua doctrina y preocupación de que todo pasa y debe aprovecharse el momento presente.

Dentro de su sencillez tiene, como hemos ido viendo en todo lo del rey de Tezcoco, algunos puntos de originalidad. Notaré algunos:

La forma en que el poeta se hace digno de ser conocido es su poesía (lins. 12-14.) Y el uso de la palabra *iximachoa*, que tiene su empleo constante para dar a conocerse en las proezas de guerra, da la sugerencia que había ya apuntado: el canto en los poetas era un sacrificio al sol, como lo era el de los corazones adquiridos en el campo de batalla. Vid. *Cant. Mex.* f. 6 v, el poema en que se llama a Tlatelolco *in neiximachoyan*: sitio en que la gente da a conocer su rostro, o sea, en que muestra la capacidad humana para obrar. En náhuatl *ixtli yollotli*: cara, corazón, es un difrasismo que vale tanto como "persona", por lo que tiene dentro (corazón) y por lo que manifiesta (cara). Y el hombre con dignidad y fama se dice que es *ixe yollo*: tiene cara y corazón.

40

Interesante por dar al sol y en él al dios sumo *Moyocoya ipal nemo-huani* (lin. 3), la atribución que hallamos en el Ms. de la Biblioteca, "Pájaro azul". Y su acción es la de estremecerse y abrir las alas, con que el mundo entero recibe gracia y tiene vida. La frase *timohuihuixoa timotzetzeloa* es usada en la poesía nahua con cierta insistencia. El sol es comparado a una garza azul, o a un ave roja. El águila es su animal simbólico. Constantemente hallamos en *Iztac Cuauhtli* con ese sentido y ha llegado a ser nombre de persona, como se dice en el *Índice*.

Cito el lugar de *Cant. mex.* para el cotejo con este poema: F. 23 r.

Iztac huexotl Aya iztac tollin ye imanican
Mexico ye nican.

Ti matlaztatototl tipatlantihuitz ()
O anca ye tehuatl Aya ipan ticzohua
ipan tiyecia in ye mocuitlapal in ye matlapal
in momacehual in cemanahuac
in zan tontlatoa
Mexico ye nican.

O sea:

“Sitio de blancos sauces, sitio de blandas juncias
es México aquí.

Tú, garza azul, vienes volando.
Aquí abres tus alas, hermo seas tu cola y tus alas:
posesión tuya es todo el mundo,
pero imperas solamente
aquí en México.”

41

Dos poemas unidos por el mismo tema. Cada uno de ellos consta de dos estrofas construidas conforme a la técnica binaria, o sea: un pensamiento breve y un estribillo amplio que recalca el pensamiento dominante. El orden de las ideas es:

1. Las flores —es decir los poemas— abren sus corolas cual se abre un joyel, forjado de jades (lin. 1-4).

El estribillo: están en la mano del poeta, pero por breve tiempo (lin. 4-9).

2. Deseo de que se entrelacen como las bellas flores típicamente representativas: *izquixochitl* y *cacahuaxochitl* (lin. 10-12).

Y de nuevo, el estribillo.

3. Da dolor ver que allá en el dominio de la muerte a donde todos vamos, ya no ofrece regreso. Causa aun palidez el pensarlo: literalmente “se embianquece el poeta como el yeso”: *nitizahualcihui* (li. 17-20).

4. Deseo de que pudieran llevarse al reino del más allá las flores (lin. 24-29).

En estos poemas el estribillo es breve: donde vamos, no hay regreso.

Es uno de los dignos de estudio para la técnica, por lo bien conservado.

Breve poema de 10 líneas, al tenor del antecedente. La misma idea de la ida necesaria y de que la región de los "descarnados": *Ximohuayan*, es la verdadera casa del hombre. Aquí en la tierra, solamente tiene todo en préstamo.

No ser impaciente: aquí breve tiempo; allá para siempre. El sentido de desolación de la primera línea depende de que no tenemos conciencia de que no es aquí la casa de los hombres, sino allá.

Este sentido de una vida que fluye, para ir a desembocar en la región misteriosa, es uno de los que hallamos en estos poemas de Nezhualcóyotl. Debió imponer el tono, pues hallamos el mismo pensamiento en uno y otro repertorio hasta la saciedad. Debo insistir en la importancia de textos como éste para la historia de las ideas filosóficas de los nahuas.

Otro poema breve en 12 líneas. Y el mismo tema ahora con el sentido de la incertidumbre. Incertidumbre que hace sufrir y que deja el enigma de si ha de cesar el dolor y la angustia, o ha de volver a vivirse. Para el estudio de la idea de angustia y deficiencia del hombre, muy valioso.

Con este poema pienso que termina la primera serie de cantos que pueden atribuirse con suma probabilidad, casi certeza, al rey de Acolhuacan. Solamente en un estudio especial de su obra, que no es posible hacer aquí, sino que exige espacio aparte, podría darse un conjunto de sus pensamientos. El estudio detenido del lector hará posible que por sí solo llegue a percibirlos.

Desde éste hasta el que doy bajo el número 48, incluido, se atribuyen a Cuacuauhtzin, Señor de Tepechpan. Hay la circunstancia de que todos ellos, aunque con un orden levemente variado, se hallan en el Ms. de la Biblioteca Nacional.

Sobre la persona del autor, ver el *Índice*, el nombre, y los lugares

de Ixtlilxóchitl que se citan allí. Para un estudio posterior se reservan mayores noticias.

Anoto los poemas en el mismo orden que en se hallan aquí, dando la referencia al otro Ms.

Este poema dado en el Núm. 44 se halla en *Cant. mex.* F 26. r. lin. 29 ss. y vuelta, sin nombrar al autor, y F. 29 v. lin. 22 ss. Indicio de haber sido muy divulgado. Al estudio que indico dejo la consideración de las variantes.

El tema es similar al de los poemas de Nezahualcóyotl que acaban de darse. El corazón del poeta anhela flores que en su mano se hallen: sufre al oír el poema. Y su desdicha se curará con los cantos (lin. 1-10).

Surge el enigma del más allá. Necesariamente ha de morir, por valioso que fuera. Su corazón ha de sufrir la transformación. Las imágenes que da en lin. 13 y ss. son como un tema general que veremos en otros poemas. Lo más precioso para el nahua era el jade y el oro, que en el taller se labran de diversos modos. Unos son pulidos (*mamalihua*); otros son fundidos en el crisol (*pitza*). Dejos de la técnica artística que dejamos para otra parte. Como sea sufre el pensar que sus flores son efímeras.

45

Autor, Cuacuauhtzin, como se dice en el anterior himno. El poema está en el Ms. *Cant. Mex.* dos veces; una en F. 26 r, lin. 19 y ss. y la otra, en F. 49 v, lin. 11 y ss. Pero hay variantes que voy a anotar.

En el texto de este Ms. el que habla es Cuacuauhtzin y el sujeto de todas las acciones es Yoyontzin: a él se refiere todo lo que va a decir. En el Ms. de la Biblioteca Nacional es el mismo Cuacuauhtzin y no hay ninguna indicación de persona alguna.

En este Ms. se omite, después de la lin. 10, una frase paralela de la anterior.

Por ser breve el poema y como ilustración de las diferencias entre ambos Ms. pongo la versión en líneas paralelas, de uno y de otro:

Ms. de Tezcoco:

Tu atabal de jade
tu azul y rojo caracol
así estás tañendo,
tú Yoyontzin.

Ms. de Tenochtitlan:

Mi atabal de jade
Mi azul y rojo caracol
ya estoy tañendo,
yo Cuacuauhtzin.

Ya vino,
ya está presente
el cantor.
En breve tiempo
preséntense aquí
aquellos cuyo corazón está
doliente,
Ya vino,
ya está presente
el cantor.

Ya vine
ya estoy presente
yo el cantor.
En buen tiempo
preséntense aquí
los de doliente corazón,
cuando elevo mi canto.
Ya vine
ya estoy presente
yo el cantor.

Minucia es, lo confieso, pero sirve para ver la exactitud, en medio de la variedad, con que estos poemas eran transmitidos de boca en boca. Es el antecedente de la transmisión de los *corridos*, oralmente dados y con variantes tan ligeras que no pueden tacharse de inexactas. Contra la opinión de algunos que creen que no hay antecedentes prehispánicos de este género de literatura popular.

46

Sustancialmente idéntico en los dos testimonios.

Notable por la serie de sentimientos expresados. Es un poema a la amistad. La secuela de las ideas es:

El corazón debe abrirse como se abren las flores y elevarse hacia la altura.

El poeta a quien se dirige este canto, aborrece al autor y aun trama en su contra la muerte. Pero el poeta se va: ¿no va a suceder que, al hallarse ausente, el enemigo de hoy sea el deplorado de mañana? Esta amarga verdad consuela al que canta: se va sin remedio, ya no habrá motivo de amargura para nadie.

Es en su sencillez, la voz del corazón humano de todo tiempo y como muestra de la delicadeza de sentimientos, ha de ser estudiado con especial atención.

47

En el Ms. de *Cant. Mex.* se halla idéntico en las dos inserciones con leves variantes de copia, pero al fin de la serie.

El pensamiento es muy sencillo y se reduce a esta ligera exposición: Todo afán es en vano. Luego, no queda sino el gozo del momento que pasa. Debemos ser felices, para lo cual hay que tomar las flores efímeras, los cantos que pasan. El poeta —aquí mencionado con su nombre propio— no lo hace siempre en la primavera, sino que sigue sufriendo. Y vuelve a su estribillo. Debe gozar el hombre, debe ir al canto y a la flor, por pasajeros que sean.

La sencillez y brevedad ayudan a examinar la técnica mejor que en otros casos. Pudiera compararse con poemas de otros rumbos, como de las letras chinas, por ejemplo.

48

Este poema, también de Cuacuauhtzin, no se halla en el Ms. de la B. N. o se halla, en forma variada, en otra sección.

Es una nueva oda a la amistad. Larga y formada de pequeños poemas yuxtapuestos. El orden es:

1. Hay que enlazar la amistad, mediante el ejercicio de la poesía. Al partir de esta vida se dejará la emoción y el canto. Es todo lo que el hombre deja en la tierra (lin. 1-13).

2. Al oír un canto el corazón del poeta se emociona, y debe hacerse un joyel con su belleza, pues la tiene de paso y se va a la desconocida región que es casa del sol (lin. 14-29).

3. La vida presente se da para recoger los poemas del dios, como se recogen piedras preciosas, pero sólo aquí. No pueden llevarse al mundo del más allá. Luego hay que gozar de estas riquezas (lin. 30-45).

4. Nadie debe sentir que la vida pase. Debe tenerse la convicción de que es un camino a otro. Todos nos vamos (lin. 46-65).

De la misma doctrina hallamos en los dos Mss. muchos testimonios. En éste tenemos algunas ráfagas de novedad, como es la serie de imágenes del estribillo final.

Dije ya que intento estudiar aparte a este poeta.

Comienza una nueva sección que abarca hasta el 52. Pertenece, por todos los indicios, a la llamada Triple Alianza. Ésta la razón de que haya muchos temas de contacto con los poemas del Ms. de *Cant. Mex.* En el volumen final de esta edición se pondrá una tabla comparativa de estas semejanzas.

Este primer poema de la sección mantiene la ideología que ya conocemos; se ajusta a la técnica de poemas de enlace de pequeñas unidades. La secuencia de ellos en éste, que tiene 47 líneas, es así:

Invitación al poeta a que comience su canto. Ésta, que se halla en numerosos poemas de ambas colecciones, es uno de los puntos que pueden señalarse como precedente del principio de los *corridos* de la etapa hispánica y presente.

1. Debe cantar el poeta, pues por breve tiempo dura la vida. El autor de ella quiere acabar con todos los grandes: "quebrarlos", literalmente: *quipuztequiz* (lin. 12).

2. Bajo la imagen del collar y el plumaje de quetzal insiste en esta destrucción: luego hay que gozar ahora para amortiguar la triste expectativa de la muerte cercana.

Estos dos poemas que van de lin. 1 a lin. 32 son la parte primera en el canto. La que sigue habla de la unión de la amistad y es ya en una forma de libre exposición, es decir, no sometida a la técnica de construcción binaria.

Un poema guerrero de los más dignos de estudio. Tenemos que dar alguna atención. Tipo de otros cantos que se hallan en abundancia en la colección de la Biblioteca Nacional.

Las flores del águila y del escudo —*cuauhxochitl*, *chimalxochitl*— pueden ser flores específicas: *Plumeria rubra* y *Helianthus annuus*, respectivamente. Pero aquí se toman por los guerreros. Ellos son las flores de Moyocoya Ipalnemoani, de quien se habla en seguida. Hemos dicho varias veces en estas notas que es el nombre dado al numen supremo, personificado en el sol.

Estos guerreros abren sus corolas y sus dardos floridos llueven como jades.

La alusión siguiente a Cacámatl, de quien se habla en el *Índice de nombres*, y hemos visto en el poema 8, nos lleva a la suposición de que la fecha del poema es de los años de la conquista española. Cabe, sin embargo, otra posibilidad. Fuera de que hay varios personajes de este nombre, el nombre de suyo es solar: “el que se ensancha, el que crece”, como la luz del sol crece al ir ascendiendo sobre el horizonte. Aquí el tenor alegórico de todo el poema y la mención que sigue de un monte particular nos lleva a esa interpretación: la frase debe entenderse: “ya no se ve el sol en las alturas del sacrificio.”

Huitztepetl “monte de espinas duras”, como las del maguey en su extremo, se halla en diversos lugares como nombre de un sitio. Pero es sabido que el autosacrificio se hacía con espinas de esta clase y en muchos lugares, comenzando por Tenochtitlan y Tezcoco, hay un sitio de tal nombre, generalmente al sur del templo. Por lo cual se hizo sinónimo de Sur.

En ese lugar el “águila chilla y el tigre ruge”. Es frase que hallaremos en el Ms. de *Cant. Mex.* varias veces. Fuera de su sentido natural directo, tiene el de que “el guerrero se angustia y se entusiasma en la batalla”.

La parte siguiente da un cuadro, en apariencia bello: en realidad tremendo: a la letra dice: “se esparcen flores, flores cuya corola ha sido ahumada, flores del tigre, que caen en la llanura de la guerra”. Lo cual nos lleva a la verdadera significación: sin figuras, es: “caen los guerreros, quedan con la cabeza ennegrecida: flores de guerra, flores de Tezcatlipoca (cuyo animal simbólico es el Tigre), y yacen allá en la mitad del campo de batalla”. La cabeza ahumada puede parecer algo fuera de tono: no lo es, si tomamos en cuenta la historia del origen del quinto sol, tal como se narra en el mito de Tenochtitlan, recogido en el *Ms. de Cuauhtitlan*, 3a. parte, que Del Paso llamó *Le-yenda de los soles*. Según ese mito, el sol arde y con él entran águila, tigre, gavilán y oso. Los dos primeros quedan quemados, o chamuscados. Los otros no se dice que efecto obtuvieron. Esa misma transformación recoge Sahagún en la región de Tezcoco. Hallamos su relato en el Ms. de Madrid, Real Palacio, F. 161 v y ss. Lo di en mi *Llave del náhuatl*, u. v.

Hallamos otra vez al sol como una garza —*Aztatototl patlantiniemi in Ipalnemoani*— lin. 28 s. Como una flor de plumas que se revuelve en la hoguera y hace llover flores de maíz tostado. Es una compleja

alusión a la marcha del sol, que es una guerra cotidiana, según las ideas de los nahuas, y su luz es una lluvia de flores y precisamente de las que sugieren el amado alimento, la granada semilla del maíz.

Muestra es este poema de la compleja riqueza que puede hallarse en esta producción poética, con orden a la filosofía de los nahuas.

51

Lleva en el original este título: *De Motecuhzoma 2, cuando lo de los huexotzincas*. Aunque ambiguo, parece ser la gran derrota de los de la triple confederación, en que murió Tlacauepan, mencionado aquí en lin. 35.

Hallamos literalmente este poema en *Cant. Mex.* F. 61 v, lin. 9 ss. lo cual confirma lo que se ha afirmado de ser de la época de tal suceso. Fue éste entre 1495 y 1498. La doble trasmisión supone una gran boga. Diferencias leves de los dos textos nada dicen contra la autenticidad. Se señalan abajo las más importantes.

Pariente de Motecuhzoma —hermano o sobrino, de acuerdo con la variación de las fuentes— fue a morir en una batalla en la región de la confederación de Tlaxcala y Huexotzinco. Su muerte se canta con lírica viveza. Volvemos a hallar aquí:

el humo de la hoguera . . . por la guerra;
el dios de los casbeles-Oyohualteutl, o sea Huitzilopochtli
las águilas y las tigres;
la batalla y la muerte.

El cotejo con el Ms. de Tenochtitlan da para una minuciosa exploración que exige mayor espacio.

52

El título en el Ms. dice: *Canto de Nezahualcoyotzin, acordándose de Cuauhcauhtzin y de Tezozomocztin*. El primer personaje es el que vimos como autor de una sección anterior. El segundo, nombre tan común, es el de Tezozomocztin, príncipe de México, que tuvo infausta suerte (*vid. Hist. Lit. Náhuatl*, II, 285. *An. de Cuauhtitlan*. pp. 40 y ss.). Lo hallamos mencionado con Cuacuauhtzin en *Cant. Mex.* F. 25 r.

El poema está dos veces en el Ms. de la Biblioteca Nacional. F. 3 v y F. 25 r con ligeras variantes. Como en este lugar se halla mutilado, reservo las notas para la edición de aquel Ms. —En resumen se canta la gloria de los poetas en su propio canto—.

Aquí es donde falta la hoja del manuscrito.

No hay el principio de este poema, por ser aquí donde nos falta una hoja en el Ms. conocido. Es el primero de la que en el mismo documento iniciaba la Tercera Parte. También el más largo de toda esta colección, ya que tiene 121 líneas. Es muy posible que sean varios poemas yuxtapuestos, pero la similitud de ideas hace pensar en la unidad. Es el tenor de estas diversas partes como sigue:

1. No tenemos el principio. Se comienza con hablar a Motecuhzoma, Citlalcóhuatl, Cahualtzin que son poetas (ver el *Índice de personas*). Es una invitación al canto colectivo y emuladorio, como hemos visto ya varias (lin. 1-10).

2. La obra del poeta es del dios, que dentro está y da los poemas. Notable pensamiento, por ser tan similar al de los clásicos: *Est Deus in nobis*.

3. Un canto de ruidosa manifestación. Se menciona en él a Colhuacan. Puede ser indicio de su procedencia.

4. Una parte menos conservada, en que mencionan algunos personajes registrados en el *Índice* y se insiste en que el canto es dictado en las alturas.

5. Tras unas palabras que no entiendo, sigue un poema en que se ensalza a varios poetas, y va a dar en el que sigue.

6. De los más importantes. De lin. 53 a 78 se habla de toda una teoría de la creación. Vale detenerse un tanto en ella.

El autor de la vida pinta las cosas y las hace canto; las matiza y las hace vivir. Pero luego destruye a lo más alto de lo que en esa creación pudo haber. El caballero águila, el caballero tigre, son los cooperadores inmediatos del numen. Pero el dios los destruye: solamente vivieron pintados en la tierra. Así acaba con los más nobles. ¿De qué sirve, entonces, hacer sociedades, hermandades de príncipes poetas?

7. Insiste en la inanidad del hombre y en su incapacidad de oponerse al fallo divino. Y la imagen de que el hombre es una pintura vuelve una vez más. Si es pintura, se irá borrando; si es flor, se irá secando; si es pluma de quetzal, se irá destruyendo. Todos nos vamos, todos nos perdemos, nada somos al irnos (lin. 84 ss).

8. Final concepto: nadie puede escapar al fallo de la muerte. Por preciosos que sean, todos quedarán destruidos.

Por desgracia, este poema está mal conservado, pero es uno de los más representativos, que piden un estudio más detenido. Acaso su misma profundidad hizo que se conservara mal el texto. No sólo al principio, sino al fin también se halla mutilado. Bien pudiera haber contribuido a la mala conservación del texto la antigüedad de este poema. De ser así, viene a ser más valioso.

54

Otro poema de guerra y otro poema incompleto. Al llegar a la lin. 25, bruscamente cesa. Y el sentido no es muy claro. Vamos a tratar de dar un análisis.

Oro y esmeraldas son las flores del dios y esa riqueza es la muerte en el campo de batalla, o la daga del sacrificio. La *itzmiquixochitl* o sea "muerte florida a la obsidiana", es un tema de muchos poemas en éste y en el Ms. de *Cant. Mex.* Y para que no se tenga duda de su sentido, viene el sinónimo *yaomiquiztli*: muerte en guerra (lin. 1-9).

Es en el campo de batalla donde el hombre muestra lo que vale, o con el término propio en estos cantos "se da a conocer": *neiximachoyan*, donde se da a conocer uno, es un sinónimo de "campo de batalla".

Se pregunta el poeta si no es el "lugar de los desprovistos de cuerpo, de la existencia problemática", el más allá en términos nuestros (*Ximoayan quenonamican*), el verdadero sitio de darse a conocer. Y en la parte final, ya mutilada, se afirma que el renombre y el loor de fama muere en la guerra y no se lleva a la región desconocida sino en grado mínimo. La oscuridad y la falta de muchos pensamientos hacen creer que este poema es muy antiguo.

Uno de los más notables porque nos da un cuadro de la vida de los poetas. Se habla, con la eterna obsesión de la vida que se va muy en breve, de:

Los cañutos de tabaco: *acayetl* (lin. 8).

El cacao que se bebe florido y grato, mezclado con maíz: *niccua cahuatl, noconi izquicacahuaxochitl* (lin. 21 y 30).

Contra lo que han afirmado algunos, no se bebían en estas reuniones bebidas embriagantes, ni se comían hongos alucinatorios. Eran reservados estos dos modos de producir una artificial euforia para otras ocasiones. En las reuniones de los poetas se bebía el cacao, en su forma usual, frío y mezclado con algunas hierbas de aroma y virtud especial. No es el lugar de describir a la larga esta forma de preparar la bebida de los ricos. En otro lugar lo haré.

Hay en este poema el precioso corto de que hice mención en la introducción: "Sea que yo lllore; sea que yo cante: en el rincón de su casa quiero pasar mi vida" (lin. 26-28). El ser a quien se dirige es el dios en cuyo honor se hacían estas reuniones, el sol como personificación del numen supremo.

Este poema lleva la inscripción: *De Nezahualcoyótl Xopan cuicatl* e. d. "Canto de primavera", en el sentido que ya se explicó. No tenemos por qué negar valor a la inscripción. Con este poema y los tres anteriores se forma una breve sección de cantos de Tezcoco y casi ciertamente del mismo rey.

Limpio y atildado, por su misma claridad, no tiene gran importancia. Es la perpetua afirmación de que el canto derrama sus flores, de que el corazón es un libro de cantos.

Podría decirse que es un breve diálogo en que el poeta rey habla y otro poeta le responde, pues en la lin. 40 hallamos variada la persona verbal: *Ti Nezahualcoyotzin*.

Dos datos hay dignos de notar. El primero es el cuadro de aquellas reuniones: En casa de musgo acuático: *amoxcalitec*, o sea en un enramado que recubre el verde musgo, están los poetas. Suenan cascabeles —*oyohualli*— y sonajas —*ayacachtli*—. Sobre las flores anda cantando

el faisán —*cocoxqui*— que suelta su canto dentro del agua y le responden todos los hermosos pájaros rojos.

El segundo dato es que, como varias veces se ha dicho, y el Ms. de la Biblioteca expone ampliamente en sus primeros poemas, el canto viene de la casa del dios, o como aquí textualmente se dice: “de donde está la Dualidad”: *moch ompa ye huitze Omeyocan ilhuicatl itec* (lin. 46 y s).

Con este poema se termina la que el Ms. llama Tercera Parte. Así lo puntualiza una inscripción.

57

Los cuatro poemas que dan fin al Ms. y que comienzan ahora con éste, forman una Cuarta Sección. Los dos primeros son largos y bastante bien conservados. No así los dos últimos. Es muy probable que el recopilador de este Ms. haya ido buscando más y más y dispuso incorporar a su colección lo que halló y como lo halló. También puede decirse que son de la región de Tezcoco directamente.

Este 57 que tiene 59 líneas es otro poema de primavera similar a los que hemos visto. El tema es el tan conocido de las flores como cantos y la brevedad de la vida que se va sin llevar nada. Se repiten tantos temas de otros cantos que puede pensarse en una versión diferente de ellos que Pomar no quiso dejar perecer.

58

Véase la nota al canto anterior. Éste sigue la misma índole de repetir temas y dar lugares muy comunes bien conocidos por otros poemas. Que los atavíos del poeta son sus poemas; que aunque fuera jade y oro o plumas de quetzal, todo ha de acabarse; que nadie puede agotar la riqueza del dios sumo, Moyocoyatzin; que todo se ha de dejar al morir; que la amistad se afirma con el poema y que en el reino del misterio no se sabe si habrá o no trato y amistad. Todo esto lo hallamos en varios poemas de ambos repertorios. Lo cual no es inútil, porque nos ofrecen documentación abundante para ver el tenor de sus ideas y para conocer cuán generales eran.

Fragmento de un canto. El Ms. además en muy mal estado tanto de escritura como de conservación.

Son solamente 7 líneas. Parece que el pensamiento es:

No debe estar el guerrero ocioso. La guerra es su trabajo y su dicha. Cuauhtlecohuatzin ya conoce el dios, porque ha muerto. Era un jefe que dirigió el asedio a Chalco en una de tantas incursiones (*vid. Índice de personas*).

A pesar de ser tan breve, parece completo. Y es un poema lírico sacrificial que nos ofrece la mística de la guerra y la inmolación. Sus mismas frases emblemáticas dan testimonio de su autenticidad y antigüedad.

Dos breves estrofas de cuatro líneas cada una.

La pluma y la greda dei dios valen tanto como las esmeraldas y las turquesas. Debe recordarse que *tizatl ihuitl* es un difrasimo simbólico, como miles hay en la lengua náhuatl. El sacrificado era adornado con plumas blancas y con rayas de tiza, o gis. De ahí que el doble sustantivo en su función dice tanto como "víctima sacrificable". El primer tiempo del poema dice en tal caso: Ser víctima del sol es la mayor riqueza.

El segundo tiempo o estrofa confirma el pensamiento: Los príncipes se sienten felices con la muerte florida de obsidiana: *iztmiquixochitl*, que acabamos de ver unida a *yaoxochitl*, "muerte en la guerra, muerte en el sacrificio". Vea el curioso el poema 54 y sus anotaciones.

Termina el Ms. con una inscripción: *Fin de los cantos*.



BIBLIOGRAFÍA

ALVA IXTLILXÓCHITL, Fernando de:

Obras históricas. 2 vols.

México, 1890-1892.

BRINTON, Daniel G.: *Rig Veda Americanus*.

Filadelfia, 1887.

BRINTON, Daniel G.: *Ancient Nahuatl Poetry*.

Filadelfia, 1890.

DURÁN, Fr. Diego: *Historia de las Indias de la Nueva España*.

México, I, 1867 y II, 1880.

GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín: *Relaciones en nueva colección de documentos para la historia de México*.

México, 1891.

GARIBAY K. Ángel Ma.: *Poesía indígena de la altiplanicie*.

México, 1940, 1952 y 1962. UNAM.

Historia de la literatura náhuatl, 2 vols.

México, 1953 y 1954. Ed. Porrúa.

MOTOLINÍA (Benavente), Fr. Toribio de:

Memoriales. Ed. de García Pimentel.

México, 1903.

Historia de los indios de la Nueva España.
Ed. de García Icazbalceta, rep.
México, 1941.

SAHAGÚN, Fr. Bernardino de:
Historia general de las cosas de la Nueva España.
Edición de Porrúa, México,
1956, 4 vols.

SELER, Eduard:
Die religiösen Gesängen der alten Mexikaner.
En *Gesam. Abhandlungen* vol. 5
Berlín, 1923.

SPENCE, L.: *The Gods of Mexico.*
Londres, 1923.

TORQUEMADA, Fr. Juan de:
Monarquía indiana
Madrid, 1723, 3 vols.

Veinte himnos sacros de los nahuas.
Texto, versión, introducción y notas de:
Ángel Ma. Garibay K. México, UNAM. 1958.

ZAVALA, Silvio. *Francisco del Paso y Troncoso, su misión en
Europa.*
México, 1938.

APÉNDICES

I — RELACIÓN DE JUAN BAUTISTA DE POMAR

(TEZCOCO, 1582)

Nota de Introducción

Para la comprensión de los poemas que se publican aquí es indispensable el conocimiento de la *Relación de Pomar*. Sobre la persona de éste he dado los datos que pude conseguir en la Introducción general.

Esta relación fue hecha, como lo precisa su autor, con ocasión de la voluntad del rey Felipe II, que quiso conocer el estado e historia de los territorios que a su cetro estaban sometidos. El primer editor de ella, Joaquín García Icazbalceta, agregó al calce las diversas preguntas a que correspondían las respuestas informativas. No las reproduzco ahora, por ser muy conocidas, no solamente por la obra de Orozco y Berra, *Apuntes para la historia de la geografía en México* (1881), y alguna otra obra antigua, sino por lo que dio a luz Del Paso y Troncoso, y más tarde Barlow, en *Tlalocan*. El sumario que doy al principio podrá ser útil a los investigadores para ahorrarse tiempo y poder hallar con facilidad sus informes.

En esta relación está trazada la historia y la situación cultural en que se producen y transmiten los poemas que aquí se publican. Ahorran muchas notas, si se leen con cuidado. No he hecho para esta edición sino revisar el texto, a base del Ms. de que se sirvió

García Icazbalceta, corregir mendas que había en él, no sólo en lo náhuatl, sino en lo español, y numerar los párrafos, para provecho de quien cite e indague.

Agrego a esta relación dos listas: una de voces nahuas que en ella se emplean y otra de voces castellanas que pasan por arcaicas.

Para escribir su relación Pomar se sirvió de la consulta de ancianos, de la interpretación de los cantos y de algunos manuscritos. Oigamos cómo cuenta sus indagaciones:

“Lo cual se hizo con la verdad posible y habiendo primero hecho muchas diligencias para ello; buscando indios viejos y antiguos, inteligentes de lo que en dicha constitución se contenía; buscando cantares antiquísimos, de donde se coligió y tomó lo más que se ha hecho y escrito.” (n. 2.)

Más adelante (n. 234), dice el testimonio de los “indios viejos y antiguos con quien esta relación se hace”. Expone cómo conoció al doctor Hernández, protomédico de Felipe II en gira de exploración, al cual se remite para mayor información (n. 275). Y da el dato pintoresco que en seguida intercalo: “Yo alcancé a conocer uno de los embajadores, que se llamaba Tlacóyotl. Hombre de mucho ser y habilidad, y por esto y por la calidad de su oficio, muy tenido y estimado entre los indios. Del cual supe muchos secretos y antigüedades. Cuanto más que lo que más testifica esta verdad son los cantos viejos y antiguos, donde en muchas partes de ellos se trata de ello”. (n. 194)

Puede tenerse esta Relación como buen documento de historia. En ella hallamos el testimonio fidedigno de la realidad del ambiente histórico y cultural en que estos poemas se compusieron y transmitieron al futuro.

Sumario del contenido de la relación

NB Los números entre paréntesis son de los párrafos de esta Relación. Sigo en orden de ella al hacer esta lista de temas.

Origen de la relación. n. 1

Fuentes de su contenido. (El autor se funda en textos, relaciones, testimonios de los ancianos (Vid. Intr.), nn. 2-4, 7, 194, 234.)

Quema de documentos, 5-6.

Tezcoco y su dominio, 8-13.

Distancias y comunicaciones, 14-19.

Procedencia de los habitantes y su modo de ser, 20-25.

Topónimos, 25-26.

Historia primitiva del señorío; su régimen, 27-35.

Tributos, 36-41.

Dioses, 42-54.

Templos e ídolos, 55-66.

Ritos y fiestas, 67-96.

Qué opinaban algunos sobre la religión, 97-100.

Matrimonio, 101-108.

Nacimientos, 109-110.

Educación de varones, 111-115 y 119-126.

Juego de Pelota, 116-118.

Educación, mujeres, 123-125.

El ejercicio del derecho, 127-136.

Sucesión regia, 137-144.

Normas de régimen, 145-154.

Exequias reales, 155-163.

Exequias de gente del pueblo, 164.

Honores y dignidades, 165-172.

Régimen del pueblo, 167.

Poetas y poemas, 168.

Vida de los magnates, 173-175.

Esclavos, 176-177.

La reflexión y la oratoria, 178-180.

Alimentos, 181-182 y 231-232.

Sueño e higiene, 183.

Indumentaria, 184 y 229-230.

Tezcoco, fuente de leyes y normas sociales, 185.

Medida del tiempo y fiestas, 186-187.

Moralidad pública, 188.
Guerra, normas y usos, y resultados, 189-228.
Salubridad pública y población, 233-236.
Dureza del régimen español, 237-238.
Situación y calidad de Tezcoco, 239-241.
Enfermedades, 242-244.
Contornos de la ciudad, 245-250.
Productos económicos, 251-253.
Cosas notables por su rareza, 254-255.
Árboles, 256-264.
Cereales, 265-272.
Plantas de industria, 273-274.
Plantas medicinales, 275-289.
Zoología, 291-294.
Productos, sal, algodón, 295-296.
Edificios, 297-303.

Relación de Juan de Pomar

1. En 9 días de marzo de 1582 años, siendo visorrey de esta Nueva España el muy excelente Señor don Lorenzo Juárez de Mendoza, Conde de la Coruña, y alcalde mayor de esta ciudad de Tezcoco y su provincia el muy ilustre Señor Juan Vázquez de Salazar, se acabó esta relación de la descripción de ella, por mí, Juan Baptista de Pomar, conforme a la institución de S. M. que recibí del señor Alcalde Mayor, escrita de molde; con otra del mismo tenor que antes había recibido de Alonso de Villanueva Cervantes, su antecesor.
2. La cual se hizo con la verdad posible y habiendo primero hecho muchas diligencias para ello; buscando indios viejos y antiguos, inteligentes de lo que en dicha institución se contiene; buscando cantares antiquísimos, de donde se coligió y tomó lo más que se ha hecho y escrito.
3. Y si en el discurso no se desmenuza y especifica lo que significaban algunas cosas de sus dioses e ídolos y cerimonias, antigüe-

dades y costumbres, no se atribuya a descuido y negligencia, sino a que no se ha podido saber más, porque, aunque hay indios viejos de más de ochenta años de edad, no saben generalmente de todas sus antigüedades, sino unos, uno, y otros, otro.

4. Y los que sabían las cosas más importantes, que eran los sacerdotes de los ídolos, y los hijos de Nezahualpitzintli, rey que fue de esta ciudad y su provincia, son ya muertos.

5. Y demás de esto, faltan sus pinturas en que tenían sus historias, porque al tiempo que el Marqués del Valle don Hernando Cortés, con los demás conquistadores, entraron la primera vez en ella, que habrá sesenta y cuatro años, poco más o menos, se las quemaron en las casas reales de Nezahualpitzintli, en un gran aposento que era el archivo general de sus papeles, en que estaban pintadas todas sus cosas antiguas, que hoy día lloran sus descendientes con mucho sentimiento, por haber quedado como a oscuras, sin noticia ni memoria de los hechos de sus pasados.

6. Y los que habían quedado en poder de algunos principales, unos de una cosa y otros de otra, los quemaron de temor de don Fray Juan de Zumárraga, primer arzobispo de México, porque no los atribuyese a cosas de idolatría, porque en aquella sazón estaba acusado por idólatra, después de ser bautizado, don Carlos Ometochtzin, hijo de Nezahualpitzintli.

7. Con que del todo se acabaron y consumieron, y así han hecho mucha falta para hacer copiosa esta relación. Y tanto más se ha trabajado de buscar y escudriñar lo que se ha hecho. De manera que si en ello pareciere faltar algo y quedar en otras corto, se atribuya a lo dicho y no a falta de diligencia. Lo cual es como sigue:

8. En cuanto a satisfacer y responder a la dicha instrucción será desde el capítulo 11, por la orden y forma de ellos.

9. Y así digo que esta ciudad de Tezcuco de que se ha de tratar es pueblo poblado de indios y una de las tres cabeceras de la Nueva España y como tal está encomendada a la Corona Real.

10. La cual en tiempo de su gentilidad alcanzó y tuvo grande y extendida jurisdicción, en que entraban muchas tierras y provincias. Corría prolongada desde el Mar del Norte a la del Sur, con

todo lo que se comprende a la banda de oriente hasta el puerto de la Veracruz, salvo la ciudad de Tlaxcala y Huexutzinco. Y de presente la tiene tan corta y tan estrecha, que no pasa de diez leguas, por lo más largo y de travesía apenas tiene dos.

11. Cae en la jurisdicción y gobierno de los virreyes de esta Nueva España y es uno de los más honrosos cargos que proveen y así lo han dado siempre a personas tales.

12. Y es cabecera de doctrina, tan solamente del pueblo de Tezoyucan por no tener frailes, ni otros que la administren y así es a cargo de los franciscanos de este convento.

13. Y en cuanto a la jurisdicción de los alcaldes mayores de ella, entran los pueblos de Huexutlan, Cohuatl ichan, Chiauhitla, Tezoyuca, que son de la Corona Real y pueblos de por sí y que tienen gobernadores y alcaldes y justicias y regimiento. Sobre los cuales no tiene el gobierno de los indios de esta ciudad ninguna jurisdicción, ni superioridad, si no es a los llamamientos generales, cuando se ofrecen negocios que tratar o hacer, por mandamiento del Virrey o de la Audiencia Real. En tal caso, no sólo ellos: obedécenle todas las provincias que tenía por sujetos en su antigüedad, aunque esto acontece raras veces.

14. Tiene esta ciudad de Tezcuco a México, a la banda del poniente, la distancia de tres leguas. Porque sólo esto hay por vía derecha, por la laguna que está entre ambas ciudades, en medio de la cual termina la una con la otra, corriendo la mohonera y línea de norte a sur.

15. Navégase por ésta en canoas de la una a la otra ciudad. Y para ir de Tezcuco a México hay dos caminos por tierra: el uno es saliendo hacia el norte, y dando vuelta sobre mano siniestra, bojando la dicha laguna. Es camino de siete leguas, llano y que se anda en carros.

16. Y queriendo ir por la parte del sur, a la ribera de la dicha laguna, y bojando por mano derecha hay espacio de ocho leguas, llano y de (capacidad de) carros, y más apacible, por la frescura de agua dulce de los pueblos por donde pasa.

17. El pueblo de Chiauhitla cae dentro de Tezcuco a la parte del norte, a menos de media legua. Y otro tanto más adelante, por

la propia vía, está el pueblo de Tetzoyucan, visita de la doctrina de los frailes de esta ciudad.

18. Y a una legua de ella, está el pueblo de Tepetlaoztoc, que tiene en encomienda el Br. Juan Velázquez de Salazar.

19. Entre el norte y el oriente y por la parte del sur, tiene a Huexotla. Dista de ella menos de media legua, y adelante, por la propia derecha, está Cohuatl ichan, como a media legua. Camínase a todos ellos por caminos muy llanos y derechos, a pie y a caballo, aunque con trabajo, especialmente en tiempo de aguas, por la aspereza de la serranía que atraviesa en medio.

20. Está de la ciudad de Tezcoco, a la parte del oriente, a una legua, un pequeño cerro, que antiguamente se llamó Tetzcotl: lengua chichimeca de una generación de indios bárbaros, como alárabes de África, que primero hollaron y poblaron esta tierra y su comarca, venidos de hacia los Zacatecas, de donde son ahora las minas más famosas de esta Nueva España, por su riqueza y aun por la valentía de los indios de ellas, que a opinión de hombres prácticos de naciones extranjeras, son los mayores flecheros del mundo.

21. Y que después, sobreviniendo los colhuaque, generación mexicana, poblando donde está agora esta ciudad y corrompiendo el vocablo Tetzcotl llamaron a la ciudad Tezcoco. Se derivó de Tetzcotl, y al cerro llamaron Tetzcotzincó, nombre diminutivo, tomándolo por cosa pequeña, como lo es a respecto de otros cerros mayores. De suerte que Tetzcotl puede ser verbo chichimeco.

22. No se ha podido saber su verdadero significado, porque los chichimecas que primero le pusieron el nombre, no sólo se han acabado, pero no hay memoria de su lengua, ni quien sepa interpretar los nombres de muchas cosas que hasta agora en aquella lengua se nombran.

23. Y si de ellos se trata en algunas pinturas y caracteres, es para solamente los linajes y abolorios de los señores naturales de esta tierra, que se jactan y precian de proceder de ellos.

24. Así que, acabados o convertidos en colhuaque, usaron su lengua, que es la misma mexicana y después, andando el tiempo, llamaron a la comarca de la ciudad y su provincia Acolhua-

can, en memoria de los chichimecas sus primeros pobladores.

25. Porque era gente más dispuesta y alta de los hombros arriba que los colhuaque. Porque *acol* quiere decir “hombro”, de manera que por acolhuaque se interpreta “hombrudos”, y así nombraron a esta provincia Acolhuacan, que es tanto como decir tierra y provincia de los hombres hombrudos. Y por esta razón el lenguaje que generalmente en toda esta provincia hablan llamaron *acoluacatlalotli*. Y porque de colhuaque a aculhuaque hay mucha semejanza y no se tome lo uno por lo otro y por esto haya error, se advierte que, como se ha dicho, los acolhuaque son chichimecas hombrudos, y culhuaque son los advenedizos del género mexicano, tomando la denominación de su nombre Culhuacán, pueblo de donde vinieron de la parte del poniente.

26. Y el significado de Huexutla es de lugar donde hay sauces, porque *huexutl* es sauz. Y Cohuatlichan quiere decir “casa de la culebra”, y que hay en este pueblo una cueva donde antiguamente se halló una de extraña grandeza, por cuyo respecto el pueblo tomó ese nombre. Y Chiauhtla quiere decir, “cenegado”; se llamó así por las ciénegas que en él hay. Y Tetzuyucan, por un género de piedra colorada, esponjosa y liviana, que se llama *tetzontli*, la mejor que hay en esta tierra para edificar. Y Tepetlaoztoc por las cuevas y de estos dos nombres se compone el pueblo. Calpulalpa se interpreta por lugar y tierra de muchos barrios. Y así parece que Nezahualcoyotzin, rey que fue de esta ciudad y su provincia, repartió aquella tierra entre los indios de seis barrios que en esta ciudad hay, llevando de cada uno cantidad de ellos a poblarla. Mazaapan se nombró así porque quiere decir en nuestro romance “agua de venados”. Yahualihcan por un cerro redondo, en cuya falda están asentados y poblados los indios.

27. La ciudad de Tezcuco, con todas sus tierras, pueblos y provincias, fue de los reyes de ella casi de mil años a esta parte. Y aunque en su señorío hubo mucha variación y mudanzas, como hay en todas las cosas de esta vida, al fin cuando a ella llegó don Hernando Cortés y los demás conquistadores, halló que la poseía Cacamatzin, último rey de ella, hijo de Nezahualpiltzintli, de la sangre y estirpe real de los chichimecas.

28. Y porque éste no reinó más de tres años y por haber sido muy vicioso, no se tratará de él en esta relación, sino de Nezahualpiltzintli su padre, y de Nezahualcoyotzin, su abuelo, porque en éstos irá muy acertada, por haber sido hombres muy virtuosos y que redujeron a sus vasallos a buenas costumbres y modo honesto de vivir, como se dirá en su lugar.

29. Y así, el señorío que sobre ellos tuvieron se fundaba en muchas razones y principalmente en tres. La primera, porque los chichimecas que primeros asentaron en esta tierra traían señor y rey natural, del cual procedieron los demás sus sucesores, heredando de padre a hijo el reino, y en este tiempo se conservó con otro mayor. Porque todas las más naciones que hay en esta provincia son advenedizas, especialmente los culhuaque, y porque los señores chichimecas en cuyos tiempos llegaron los dejasen asentar y poblar, se les sometieron por vasallos como eran los chichimecas sus naturales.

30. Y la otra, porque el tiempo adelante, generalmente se rebelaron contra Ixtlilxóchitl, padre de Nezahualcoyotzin, favor de Tezozomocli, señor de Azcaputzalco, su enemigo, al cual (Ixtlilxóchitl), después de haberle mucho tiempo perseguido, en que pasaron muchos trances, lo mataron, y sojuzgados después, Nezahualcoyotzin, su hijo, con fuerza de armas y favor de los chalcas ganó el imperio verdadero que sobre ellos tuvo, aunque después de allanados, los trató humanamente, olvidando el rigor de la justicia que su rebelión y malicia merecían, con ellos usando de mucha clemencia. Causa bastante para amarle y temerle, como lo hicieron y lo mismo a su hijo Nezahualpiltzintli.

31. Éstos les dieron leyes y ordenanzas, con que se gobernasen y viviesen conforme a razón y pulcía; cuyos tiempos llamaron ellos bienaventurados, por la mucha moderación con que los gobernaron, que duraron ochenta y tres años, que fue el tiempo que reinaron estos dos. Y así, nunca acaban de decir bien de ellos, especialmente cuando padecen aflicciones y trabajos.

32. Tenían sobre ellos dominio absoluto, pues estaba en su mano la muerte y la vida de ellos y así de los demás señores sus inferiores. Aunque estos dos príncipes, padre e hijo, siempre usa-

ron la rectitud y justicia, como se colige de sus hechos y obras en paz y en guerra, que están olvidados por falta de letras, que, según las cosas que se cuentan, especialmente de Nezahualcoyotzin, no merecían estar sepultadas.

33. Estimaron mucho a los virtuosos y más si eran valientes, y por esto les daban grandes premios y subían a grandes dignidades. Y por la misma razón, castigaban a los que erraban y excedían, viviendo viciosa y torpemente, aunque fuesen sus propios hijos, como por experiencia se vio en la justicia que de alguno de ellos hicieron, que se contará en su lugar.

34. Era en su mano la paz y la guerra, y tan temidos y amados, que se averiguó que generalmente deseaban sus vasallos morir por ellos y por su servicio en señal de amor. Y así en casos de guerra que en su tiempo hubo se vio por experiencia.

35. Era tan grande su potencia que se extendía hasta en aquellas cosas que ellos tenían por sagradas y divinas, eligiendo sacerdotes para el servicio de sus ídolos, y los quitaban cuando les parecía convenía, y ponían otros de nuevo. Y finalmente, hacían y ordenaban todo lo demás que a su culto y religión era menester.

36. Lo que les daban de tributo era de los frutos naturales de cada tierra, dando cada indio la parte que le cabía, conforme a la hacienda que poseía, si era mercader u oficial, y si labrador, al respecto de las tierras que labraba, de manera que tributaban tan moderado, que había muchos ricos y descansados.

37. Los de las costas del Mar del Sur les daban oro en polvo, tejuelos, barretillas, bezotes y orejeras de lo mismo, y esclavos y plumajes ricos azules, muy estimados entre ellos, traídos por vía de rescate de las provincias de Huatimala. Dábanles cacao y algodón en capullo; miel blanca de abejas; ají de diferentes suertes, rodelas, vestimentas y arreos de guerra. Y en cada uno de los pueblos, una gran sementera de maíz, el cual cogido, quedaba en depósito en ellos mismos, para el gasto ordinario de los mayordomos que en servicio del rey estaban en ellos.

38. Los cuales tenían libertad de distribuir parte de ello, haciendo merced en nombre del rey a los que por algunos respetos lo merecían; de manera que estos mayordomos, que llamaban

calpixque, eran los que en cada pueblo administraban estas rentas y tributos, acudiendo con lo principal a su rey.

39. Los de las Costas del Norte daban los mismos tributos, salvo la plumería rica, porque no la alcanzaban. Y los pueblos y provincias más cercanas, daban su tributo en mantas, camisas, naguas muy buenas, de muchas y variadas hechuras y colores, y sementeras grandes que hacían de maíz y otras semillas, sirviendo personalmente por su tanda y rueda, en sus edificios, sin ninguna paga más que la comida, que les daban muy abundantemente los mayordomos que en cada pueblo había.

40. Tenían cuidado de buscar y comprar, de las rentas que entraban en su poder, las piedras ricas que podían haber, como eran *chalchihuites*, que son unas piedras muy verdes, que nosotros llamamos madre de esmeraldas, o topacios, que eran las más estimadas de ellos, y turquesas y esmeraldas, de las cuales hasta hoy no se ha hallado ningún minero ni nacimiento. Enviábanlas a su rey por la cosa más principal que le podían enviar, y así era en verdad, porque las riquezas de ellos estas piedras eran las de más valor.

42. En lo que toca a la opinión de sus adoraciones, hay mucha variedad; pero la opinión que más cerca de la verdad ha llegado es que tenían muchos ídolos y tantos que casi para una cosa tenían uno; a los cuales adoraban y hacían sacrificios. Y para entender cuáles y qué tales eran se irá aclarando lo mejor y más concertadamente que sea posible. Y no se tratará de todos, porque sería dar en un infinito, sino de sólo tres, que eran los que ellos tenían por más principales. Y por el más supremo, a *Tezcatlipuca*, y luego a *Huitzilopuchtli* y luego a *Tlaloc*.

43. *Tezcatlipuca*, que quiere decir espejo que humea, era hecho de madera, a la figura y semejanza de un hombre, con todos sus miembros, y de la mejor proporción que el artífice que lo hacía podía. Tenía de los molledos abajo hasta las manos, tiznados de negro y espejuelo, que es un género de metal reluciente que llaman los indios *tezcapoctli*, de donde se entiende se compuso el nombre del ídolo. 44. Tenía las piernas, de los medios muslos abajo embijados de lo mismo; el rostro, de hombre mozo, y muy

bien contrahecho, y una máscara con tres vetas de espejuelo y dos de oro, que le atravesaban el rostro, con un bezote de caracol blanco, y dos orejeras grandes, como de lobo, de nácar muy reluciente, y debajo de ellas las otras que parecían propias, con sus orejeras de oro, y en la cabeza mucha plumería rica y, por collar, tres sartas de piedras preciosas, que ellos llamaban *teoxihuitl* y nosotros, turquesas. Y por bajo de ellas, un joyel de oro, que significaba el mundo, a lo menos hasta los fines de la tierra donde terminaban con el mar, porque hasta allí entendían ellos que era el espacio y término de él. 45. Tenía en cada molledo un brazalete de oro y cubierto el cuerpo, hasta la horcajadura, con una manta de plumas de águila, sembrada de hojas de oro, y un lienzo con los extremos muy galanamente labrados, que parece servía de pañete; con unas grebas de oro en las pantorrillas y cascabeles de lo mismo en las gargantas de los pies; en ellos, una cutaras. 46. Y por bordón, en la mano derecha una flecha grande con sus plumas y pedernal, que ellos llamaban *teotopilli*, que se interpreta "bordón divino o de dios". Y en la izquierda, un ventador de plumas de garza y cuervo, y un instrumento como pífano. Y por asiento, un estrado de grandes flechas y, a los lados, unos como tabiques o setos. Él con el adorno que hemos dicho y como va aquí pintado, estaba en un cu o templo de esta ciudad, en un barrio que se llama Huiznáhuac, en donde era frecuentemente adorado y servido con muchos sacrificios de hombres y ofrendas de todo género de cosas, y en especial de copal, que es un género de incienso de esta tierra. 47. A éste representaba siempre a la continua un indio de los prisioneros habidos en guerra, que fuese valiente, de Huexotzinco o de Tlaxcala, porque éstos comúnmente eran más estimados de valientes que ninguno de las otras naciones. 48. Tenía por oficio, de media noche para adelante, andar libremente por la ciudad y aun alargarse media legua de ella y más, con sólo dos hombres que le daban por criados, que iban tras él apartados un tiro de piedra, despertando la gente con el ruido de los cascabeles y del pífano que tocaba de cuando en cuando. Y luego que lo sentían, cada uno en su casa tomaba unas brasas en un brasero y en ellas

echaba el incienso que hemos dicho y con el humo de él, incensaba hacia la parte del oriente y luego hacia el poniente y sur y norte. Y el que podía, le salía al encuentro y lo incensaba con la reverencia de lo que representaba. Y cuando era cerca del día, se recogía, de manera que no lo tomase la luz fuera del templo; haciendo esto de continuo, sin faltar noche ninguna y lo que se desvelaba de noche, dormía de día. 49. Andaba vestido con semejantes arreos que los del ídolo, salvo la plumería de la cabeza y manta. Tenía licencia de ir, las veces que quería, a la plaza y mercado, y subirse a lo alto de un pequeño cu que estaba en él, sin hacer otro efecto, sino que estar un rato por su contento, y volverse a su templo. Traía una manta de red y el cabello afeitado, en la forma que va pintado en esta relación. Que para que se entendiese mejor, se pintaron dos: el uno, de la propia forma que era el mismo ídolo y estatua, que es el primero, y el otro, de la propia forma que andaba el prisionero que lo representaba, que es el segundo. El cual, cuando era día de fiesta, o cuando había de ser sacrificado, que en esto venía a parar el desventurado, se componía de semejantes arreos que los del ídolo.

50. El otro, que se llamaba *Huitzilopochtli*, era también de madera, como aquí va pintado, semejante a un hombre mozo, muy bien retratado; con unas plumas ricas por vestimenta, y manta de lo mismo, con tres sartas de chalchihuites, de los que hemos dicho, a la garganta, y un joyel de turquesas en el pecho, engastadas en oro, con cascabeles de lo mismo, y en el rostro, con dos vetas de oro y otras dos de turquesas, sutilmente labradas y compuestas, y un bezote de caracol blanco; con orejeras de turquesas, y plumería de águila por cabellera, con un capelete de plumas azules, adornado de ciertas estampas de oro, y a las espaldas, una compostura de plumería a la semejanza de un pájaro pequeño que se cría en esta tierra, que se llama *huitzitzilin*, que significa el nombre del ídolo. Porque del nombre de este pájaro y de “cosa izquierda”, que en su lengua se dice *opochtli*, se componía el nombre de este ídolo. 51. Tenía una rodela en la mano izquierda, de plumería con unas hojas de oro que atravesaban por me-

dio de ella. Tenía sus grebas de oro con sus cascabeles, con cutaras azules, y un pañete, con los extremos muy sutilmente tejidos de diversos colores; las piernas, veteadas de tinta azul, y en la mano derecha, una flecha larga con casquillo de pedernal. Arma antigua de los mexicanos, que se tiraba con un artificio pequeño como cruz que tenía en la mano. Y por asiento y estrado, lo propio que Tezcatlipoca. A éste no representaba nadie, si no era el rey. Cuando (éste) moría lo componían de semejantes ornamentos y con ellos quemaban el cuerpo hasta hacerse ceniza, de lo cual se tratará adelante.

52. El otro llamado *Tlaloc*, que dizque quiere decir “abundador de la tierra”, era ídolo de las lluvias y temporales. Y también era compuesto de madera, al talle y estatura de un hombre. Y todo su traje y vestiduras significaban a lluvias y abundancia de frutos. El cuerpo tenía tiznado y untado de un licor de un árbol que llaman *olli*, de que hacían las pelotas con que jugaban, y nosotros lo llamamos *batey*, que es lengua de las islas de Santo Domingo. 53. Tenía en la mano derecha una vara de oro volteada, que significaba el relámpago, y en la izquierda, una rodela de pluma, con guarnición de nácar por encima, a manera de red. Y sobre las vestiduras, que también eran de pluma, azules, tenía la misma guarnición, con la orladura de cierta labor tejida de pelos de liebre y conejo, a manera de medias cañas. 54. El rostro era de una figura feísima, que ellos en sus pinturas y caracteres figuraban por las lluvias, con una larga cabellera y un gran capelete de plumería blanca y verde, que significaban los frutos verdes y frondosos, y de aquélla, una sarta de chalchihuites; con grebas de oro en las piernas y, por asiento, un estrado de madera con almenas a la redonda, como por él parece pintado aquí. El cual no tenía indio que lo representase.

55. El templo principal de estos ídolos Huitzilopochtli y Tláloc, estaba edificado en medio de la ciudad; cuadrado y macizo, como terrapleno; de barro y piedra y solamente las bases de cal y canto. Tenía en cada cuadro ochenta brazas largas, y de allí, veintisiete. Tenía ciento y sesenta escalones a la parte de poniente, por donde a él se subía. Comenzaba su edificio desde sus

cimientos de tal forma que, como iba subiendo, se iba disminuyendo y estrechando de todas partes en forma piramidal, y de trecho en trecho, había un descanso, como poyo al rededor de todo él, como camino, de un estado, en medio de las gradas, que subían de abajo arriba hasta la cumbre; que era como división para hacer dos subidas. Entrambas iban a parar en un patio que en lo más alto de él se hacía; en donde había dos aposentos grandes, el uno mayor que otro. En el mayor, que estaba a la parte sur, estaba el ídolo Huitzilopochtli; en el otro, que era el menor, que estaba en la parte norte, estaba el ídolo Tláloc. Que ellos y los aposentos miraban a la parte del poniente, y por delante, el patio que se ha dicho prolongado de norte a sur, muy llano y lucido y tan capaz, que cabían en él hacia la puerta mayor de Huitzilopochtli, una piedra levantada, de una vara en alto, con lo alto de ella al talle de un cofre tumbado, que nombraban *téhecatl*, donde sacrificaban los indios.

56. Estos ídolos estaban sentados, sin embargo de que se han pintado parados, porque se ha hecho para dar mejor a entender su forma, talle y compostura. Tenía cada aposento de estos tres sobrados que se mandaban por dentro de uno en otro con una escalera de madera movediza. Taníanlos llenos de munición de todo género de armas, especialmente de macanas, rodelas, arcos y flechas, lanzas y guijarros, y todo género de vestimentas y arreos de guerra. Y para que se entienda mejor el talle y forma que este cu tenía, va pintado en esta relación.

57. El cu de Tezcatlipoca, ídolo principal, estaba, como se ha dicho, en el barrio de Huiznáhuac; mucho más pequeño, pero de la misma hechura, salvo que no tenía división en las gradas. Averiguóse que Nezahualcoyotzin dejó estar en este barrio a este ídolo a contemplación de los indios de él, a cuyo cargo era el guardarlo, porque sus antepasados lo habían traído al tiempo que a esta tierra vinieron, en la forma que adelante se dirá. 58. Tenía también este templo encima de la casa de los ídolos, tres sobrados, adonde así mismo se guardaba de la munición que se ha dicho. Hallóse que Nezahualcoyotzin fue el primero que recogió a éste, ídolos de diversas partes de todos los barrios de esta

ciudad, en donde estaban derramados en muy pequeños cúes y templos, y les hizo el grande (de) que se ha hecho relación, y otros muchos, dentro de un cercado muy grande.

59. Junto al cu y templo mayor había una sala y aposento, que llamaban *Tlacatecco*, que se interpreta por “casa de hombres de dignidad”, en donde se guardaban por cosas principalísimas y divinas dos envoltorios, o líos, de muchas mantas muy ricas y muy blancas. El uno, del ídolo Tezcatlipoca, y el otro, de Huitzilopochtli.

60. En el de Tezcatlipoca está un espejo de alinde, del trabajo y compás de media naranja, engastado en una piedra negra tosca. Estaban con ella muchas piedras ricas sueltas, como eran chalchihuites, esmeraldas, turquesas y de otros muchos géneros. Y la manta que estaba más cercana del espejo y piedras era pintada de osamenta humana. 61. Dicen que en este espejo vieron muchas veces al Tezcatlipoca en la forma que se ha dicho y pintado, salvo el adorno de plumería que a su estatua después se añadió. Y que de aquí tomó el nombre de Tezcatlipoca, y cuando vinieron los antepasados de los del barrio de Huiznáhuac, que eran *colhuaque* de Colhuacan, provincia de esta Nueva España en el gobierno de Guadalajara, venía hablando con ellos este espejo en voz humana para que pasasen adelante y no parasen, ni se asentasen en las partes que viniendo pretendieron parar y poblar, hasta que llegaron a esta tierra de los chichimecas *acolhuaque*, donde llegados, no les habló más. Y por eso hicieron en ella su asiento, de permisión de Quinantzin, señor que era de los chichimecas y antecesor de Nezahualcoyotzin. Y no se halla que después acá les hablase más, salvo que algunas veces lo veían en sueños y mandaba algunas cosas que después hacían: eran (los que lo veían) los sacerdotes de su templo que estaban en su guarda y servicio, y que esto era muy raras veces.

62. El otro lío de Huitzilopochtli era de otra burlería de menos fundamento que estotro, porque era de dos púas de maguey, planta muy conocida en esta tierra por su provecho y utilidad para la sustentación humana, que estaban atadas y envueltas en muchas mantas y que los *colhuaque* que se llaman *mexica*, lo traje-

ron antiguamente de la misma provincia de Colhuacan. Y no dan, ni se halla razón alguna, por qué estas púas fuesen tenidas por cosa sagrada, ni que en su virtud se hubiesen hecho algunos engaños o cosas milagrosas, como el lío o espejo de Tezcatlipoca, más de que sus antiguos le hicieron la estatua que hemos dicho y pintado, llamándole Huitzilopochtli según y de la forma que lo tenían antiguamente en su provincia de Colhuacan.

63. El ídolo y estatua llamado Tláloc es más antiguo en esta tierra, porque dicen que los mismos colhuaque le hallaron en esta tierra, y no haciendo caso de él los chichimecas, ellos le comenzaron a adorar y reverenciar por dios de las aguas. Estaba en el monte mayor y más alto de esta ciudad, a la parte del levante de la gran serranía y cordillera del volcán de Chalco, cosa muy conocida y famosa en esta tierra y de que en la descripción de Chalco y Huexotzinco se habrá dado razón por los que han hecho las relaciones. 64. Llamóse este cerro donde antiquísimamente estaba este ídolo, Tláloc; de manera que el ídolo se llama Tláloc y el cerro y la montaña, lo mismo. Estaba en lo más alto de su cumbre; era de piedra blanca y liviana, semejante a la que llaman pómez, aunque algo más dura y más pesada, labrado a la figura y talle de un cuerpo humano, sin diferencia ninguna. Estaba sentado sobre una losa cuadrada y, en la cabeza de la misma piedra (tenía), un vaso como lebrillo, bien proporcionado y capaz de caber en él como seis cuartillos de agua. Tenía dentro de aquel licor llamado *olli*, de que ya se trató; estaba derretido, como pez cuando la cuecen, salvo que, aunque frío y helado, no se torna a endurecer, y en él había de todas las semillas de que usan y se mantienen los naturales, como maíz blanco, negro, colorado y amarillo, y frijoles de muchos géneros y colores, *chia*, *huauhtli* y *michhuauhtli* y ají, de todas suertes que podían haber los que lo tenían a su cargo, renovándole cada año a cierto tiempo. 65. Estaba el ídolo, el rostro al oriente; hacíanle sacrificios de niños inocentes, cada año una vez, como en lugar se dirá. No saben dar razón (de) quien labró ni por qué lo adoraban por dios de los temporales, más de que, por algunas inteligencias, hay sospechas (de) que lo hicieron un género de gentes que llamaron *tulteca*

que hubo antiguamente en esta tierra, que se despoblaron de ella muchos años antes (de) que los chichimecas la tornasen a poblar. Dicen que Nezahualcoyotzin, por reverencia a este ídolo hizo el otro, de que se ha tratado, poniéndole en el cu y templo principal de esta ciudad, en compañía de Huitzilopochtli, y que Nezahualpiltzintli, su sucesor, por mejorar el ídolo de piedra que estaba en el monte, mandó hacer otro mayor, de piedra negra y más dura y pesada, de la grandeza y estatura de un cuerpo humano, y quitar el antiguo y poner éste en su lugar. 66. Y que, andando el tiempo, fue hecho pedazos por un rayo que dio en él, y atribúyeno a milagro. Tornaron a poner el otro antiguo, desenterrándolo de donde lo tenían enterrado, cerca de allí. Y a éste hallaron en tiempo de don Fr. Juan de Zumárraga, primer arzobispo de México, pegado él un brazo con tres gruesos clavos de oro y uno de cobre, que haciéndolo pedazos, por su mandado, se los quitaron.

67. En lo que toca a sus *ceremonias y sacrificios*, lo que se ha podido sacar de raíz, investigando la verdad de ello es que el sacrificio de hombres a estos ídolos, que fue invención de los mexicanos en esta manera: Que después que los señores de Azcapotzalco los dejaron asentar y poblar adonde ahora es la ciudad de México, con título de sus vasallos, andando el tiempo y emparentándose con hombres principales y señores de la tierra, por causas que en sus historias se cuentan, se rebelaron contra sus señores y de tal manera que, tomando las armas contra ellos, en poco tiempo los sojuzgaron, y que por honrar más a sus ídolos, les hicieron sacrificios de hombres, de los que en la prosecución de esta guerra y rebelión prendían, en señal y agradecimiento de sus victorias, para tenerlos más gratos y favorables, pareciéndoles que ningún sacrificio les sería más apacible que de aquellas cosas que mayor valor y estimación tuviesen. Y como ninguna cosa sea de tanto precio como el hombre y más si es habido y preso en guerra, con tantos trabajos y riesgos como en ella hay, determinaron de hacerle sacrificio de ellos y aunque antes fue con moderación, después creció, como fue creciendo su potencia, hasta venir a tanta ceguedad y error como en el que estaban al

tiempo que los primeros conquistadores vinieron a esta tierra; que pluguiera a nro. Señor fuera ochenta años antes, porque en aquel tiempo aun no había memoria de esta diabólica invención. De manera que, a imitación de los mexicanos, se introdujo en toda esta tierra, a lo menos, en esta ciudad y en Tacuba, Chalco y Huexotzinco y Tlaxcala.

68. El modo y orden que en esto tenían era que los enemigos que en la guerra podían matar, no los mataban, antes los tomaban vivos y traían presos, a fin de sacrificarlos, y por otras muchas razones y respetos, de que se les seguía mucho provecho, honra y fama.

69. Los días de sus sacrificios eran solamente los días de fiesta. Y para esto, es de saber que tenían en cada año diez y ocho fiestas, y todas ellas diferentes, en que honraban diversos ídolos; de suerte que en cada año no se solemnizaba más de una vez cada fiesta. Aunque es verdad que tenían una por más principal y de más dignidad que las otras, especialmente de los tres ídolos que se ha tratado, que a ellos hacían grandes y señalados sacrificios de todo género de prisioneros, y especialmente el día de la fiesta de otro ídolo, que se llamaba Xipe, que era como dios de las guerras, al cual sacrificaban los más valientes prisioneros, a fin de tener famosos a los que los prendieron, con diferente solemnidad que la de los otros ordinarios, de que adelante se tratará.

70. Finalmente, que allegado el día y fiesta de Tezcatlipoca, que ellos llaman *Tochcatl*, sacrificaban en su templo todos los prisioneros que habían recogido, de toda suerte, edad y sexo, excepto los que como esforzados era reservados para el día del ídolo Xipe, que por otro nombre llamaban *Tlatlahquitezcatl*, que es tanto como decir: “espejo bermejo o encendido”.

71. Degollábanlos en un pedernal agudo por los pechos, sobre la piedra llamada *techcatl*, poniéndolos sobre ella de espaldas y cargando cinco o seis hombres de la cabeza, brazos y piernas hacia el suelo; tumbaba el pecho y estomago hacia arriba y así un sacerdote de los que para esto estaban deputados, y en servicio del demonio, el más principal, que se llamaba *Quetzalcóatl*, lo abría con facilidad de la una tetilla a la otra, y lo primero que

hacía, era sacarle el corazón; el cual palpitando, lo arrojaba a los pies del ídolo y sin reverencia ni modo comedido. Tras esto, entregaba luego el cuerpo al dueño, que se entiende el que lo había prendido. Y por esta orden sacrificaban todos, y los demás sacerdotes recogían todos los corazones y después de cocidos, se los comían; de suerte que este miembro tan principal en las entrañas de los hombres, estaba diputado para estos sacerdotes, servidores del demonio. Y por esta orden sacrificaban al ídolo Huitzilopochtli cuando llegaba el día de su fiesta. Y los cuerpos después que los llevaban sus dueños, los hacían pedazos, y cocidos en grandes ollas, los enviaban por toda la ciudad y por todos los pueblos comarcanos, hasta que no quedase cosa, en muy pequeños pedazos, que cada uno no tenía media onza, en presente a los caciques, señores y principales y mayordomos, y mercaderes, y a todo género de hombres ricos de quien entendían sacar algún interés, sin que se averiguase que para ellos dejasen cosa ninguna de él para comer, porque les era prohibido, salvo los huesos, que se les quedaban por trofeo y señal de su esfuerzo y valentía, poniéndolos en su casa en parte donde los que entrasen pudiesen verlos.

73. Dábanles a aquellos a quien se presentaba cada un pedacito de esta carne, mantas, camisas, naguas, plumas ricas, piedras preciosas, esclavos, maíz, bezotes y orejeras de oro, rodelas, vestimentas y arreos de guerra: cada uno como le parecía, o podía, no tanto porque tuviese algún valor aquella carne —pues muchos no la comían— cuanto por el premio del valiente que se la enviaba, con que estaban ricos y prósperos.

74. El otro ídolo Tláloc, que era el sacrificio que le hacían muy diferente de estotros, porque llegado el día de su fiesta, que era comúnmente por el mes de mayo —según que se coligió de su cuenta— recogían diez o quince niños inocentes, de hasta siete u ocho años de edad, esclavos, que los daban los señores y personas ricas por ofrenda para este efecto. Y los llevaban al monte donde el ídolo de piedra estaba y allí, con un pedernal agudo los degollaban un sacerdote —o carnicero, por mejor decir— que estaba elegido para el servicio de este demonio. Y degollados

por la garganta, los echaban en una caverna y abertura natural que había en unas peñas junto al ídolo, muy oscura y profunda, sin hacer otra fiesta ni ceremonia.

75. El otro ídolo, llamado *Xippe*, de quien se prometió tratar, hacían los sacrificios de los indios más valientes que se habían escogido a elección del rey, haciendo primero muchas averiguaciones y diligencias del esfuerzo y ánimo de cada uno y su valentía; porque si no eran tales, no morían en el sacrificio de este ídolo, que, como se ha dicho, era como dios particular de guerras y batallas. Lo primero que hacían era que a cada uno de estos valientes los emplumaban desde los muslos para abajo, con los brazos y cabezas, de pluma blanca, con engrudo, y les ponían unas jaquetas de papel: señales entre ellos de dolor y luto. Y luego los traían a todos en ringlera, como procesión, trayendo cada uno dos hombres de guardia.

76. El uno era el que lo había vencido y prendido, y el otro era otro valiente que llamaban *tequihua*. Y llegados al lugar del sacrificio, que era junto al pie del templo y cu grande, llamado *temalacatl*, que era un edificio de tierraplano, cuadrado, con escalones por todas partes, no más alto de cuanto se subía a él por cuatro gradas, de tres brazas por cada parte, y en medio, una piedra grande, de la propia hechura que una piedra grande de molino. En la cual ponían al prisionero que había de ser sacrificado, atado por la cintura de una cuerda que prendían de la piedra, no más larga de cuanto pudiese bajar todas las gradas y un paso o dos más adelante.

77. Dábanle un padrino en hábito de valiente, o de lobo, que llamaban *cuatlachtli*, que servía de esto, una rodela y con su macana de encina, toda emplumada, pero sin navajas. Y al un lado de este lugar y sacrificio estaban cuatro indios, los más valientes y escogidos que había en la ciudad toda y su provincia; los dos con hábito y traje de valientes y grandes tigres, porque vestían sus pellejos, y los otros dos, en figura de dos grandes águilas, de muchas y grandes plumas, uno de los cuales echaban para que pelease con el que había de ser sacrificado.

78. Llevaba rodela y macana con navajas o pedernal, y de esta

manera y al son un tambor y de otro instrumento que llamaban *teponaztli*. Y cantando peleaban el uno contra el otro. Y si el prisionero había recibido un golpe o dos, de tal manera que al parecer no se podía ya defender, llegaba luego el *cihuacoatl*, que era sacerdote principal, y lo degollaba luego en una piedra que junto a este sacrificadero estaba, semejante a la que en el cu principal había, sacándole el corazón por los pechos. El cual y el cuerpo recibía el dueño. Y antes que lo llevase a su casa, tomaba el corazón y lo ofrecía al ídolo Xippe en su templo.

79. Y en un vaso tomaba parte de la sangre e iba por todos los templos, rociando con ella a los ídolos, a lo menos a los más principales, aquellos que no estaban adornados y vestidos de ornamentos ricos y preciosos. Porque estando de esta manera, por no ensuciarlos pasaba adelante a los otros que no estaban de fiesta. Y a éstos embestía con aquella sangre hasta que se acababa.

80. Y el cuerpo se lo llevaba para hacer de él lo que ya se ha dicho atrás, salvo (que) lo desollaban y un indio pobre se vestía el pellejo al revés y andaba a mendigar con él por todas las partes que podía hasta que pasasen veinte días, que era como semana de esta fiesta.

81. Y si acaso el prisionero era muy valiente que peleando vencía a este que le cabía en suerte, aunque lo matase, como algunas veces aconteció, no por eso era libre, antes le echaban luego otro de los tres que quedaban y al fin era vencido de alguno de ellos, porque no se halla que ninguno fuese tan valeroso que escapase de uno de los cuatro, especialmente que entre ellos había de haber uno que fuese izquierdo, de cuyas manos parecía imposible poder escapar, porque estaba hecho a pelear con diestro y el pobre prisionero no con zurdos y así le tenía ventaja y más tomándolo sobre cansado.

82. Hállase que muchos no quisieron gastar tiempo en esta vanidad, sino que luego se rendían a la muerte y sacrificio, con que hacían menos famosos a los que los habían preso y vencido; de manera que tanto cuanto más esfuerzo y ánimo mostraban peleando en este sacrificio, tanto más fama de valientes cobraban los que en la guerra los habían vencido y preso y traído al sacri-

ficio, teniéndolos en tanta más estima cuanto de más valor se habían conocido en el prisionero. Y ésta era una cosa tan deseada entre ellos que, aunque había muchos indios que habían prendido en la guerra muchos enemigos, no llegaban a sacrificar ninguno en este sacrificio de Xipe, si, como se ha dicho, no era averiguado ser valiente para la dignidad de este día.

83. Hallábanse a este espectáculo todos aquellos que representaban a los ídolos, junto al sacrificio parados en pie y lo mejor vestidos y adornados que para tal fiesta convenía, por su orden y conforme a la dignidad y alteza de los ídolos a quien representaban. Porque estaba primero el de Tezcatlipoca, y luego, Huitzilopochtli y Tláloc y Xipe y los demás de quien no se trata por ser de mucha cuenta.

84. Hallábanse a este sacrificio mucha más gente que a los demás, porque como era cosa famosa de hombres valientes que en él morían, concurría de todas partes a verlo, y aun los reyes permitían que pudiesen hallarse a él libre y seguramente indios tlaxcaltecas y huexutzincas, sus enemigos, para que de su vista, como de cosa espantosa, pudiesen dar razón en sus tierras.

85. Era cosa maravillosa, dizque, de ver el clamor y llanto que hacían, no sólo las mujeres, pero también los hombres, con la vista de este espantoso sacrificio, imaginando que ellos, sus hijos, hermanos, tíos y sobrinos, amigos, andando en la guerra, habían de parar en esto, porque es verdad que generalmente todo su cuidado y en que más ponían su felicidad era el ejercicio militar, y haber de ello el premio y las honras y provechos que suele traer a los valientes y esforzados, y se preciaban de las heredades y otros bienes que tenían fuesen ganados por esta vía.

86. Y los que no tenían ánimo y valor para ello, eran tenido en poco, y como a tales, los ocupaban en cosas bajas y viles, si no eran hombres de linaje y de sangre. Y aun éstos, para ser admitidos entre los demás valientes, habían de ser señalados en algunas facultades, especialmente en administrar justicia, o en componer cantos, o ser hombres hábiles y de consejo para los Concejos que tenían. Y todo esto, no habían de traer el cabello afeitado de la forma que los hombres militares lo traían, ni com-

ponerse de semejantes arreos que ellos, ni traer más vestido que una manta llana y blanca, de poco valor. De suerte que para el servicio y sacrificio de estos ídolos y para llegar a tener honra y hacienda, el camino que les parecía para llegar a ello, era éste. Porque decían que el tener la guerra tantos trabajos y peligros y vencerlos con ánimo y esfuerzo, se merecía dignamente galardón de sus dioses y del mundo.

87. Y volviendo a lo de los sacrificios, se concluirá con decir una cosa de admiración, y es que el prisionero valiente que representaba al Tezcatlipoca, con tener tanta libertad como ya se ha dicho y estar tan certificado de su muerte, no se averiguó que jamás ninguno de todos los que para esto fueron electos se hubiese huido ni puesto en salvo, pudiéndolo hacer, pareciéndole cosa indigna para hombres que representaban tan grande majestad como la de este ídolo, por no ser tenido por cobarde y medroso, no sólo en esta tierra, pero en la suya con perpetua infamia.

88. Y así, queriendo antes morir ganando fama eterna, porque esto tenían por gloria y fin venturoso. Y casi lo mismo se dice de la chusma de los demás prisioneros, aunque tenían más guardia, aunque no sin ocasiones de poderse ir, con todo eso jamás se aprovecharon de ellas. Por manera que el que a este ídolo Tezcatlipoca representaba no vivía más que un año, desde que era para este efecto nombrado. Porque llegado el día de su fiesta, luego era sacrificado por la orden que los demás, salvo que con mayor pompa y arreos que los demás prisioneros.

89. Porque era vestido y compuesto de semejantes hábitos que los muy ricos del ídolo. Y luego era electo otro que al cabo venía a parar en los mismo, si no era que, sirviendo bien el oficio que le daban, era conservada su vida por el rey para que pasase adelante. Pero daban un esclavo para que en su lugar fuese sacrificado. Pero al fin, tarde o temprano, había de venir a parar en eso.

90. Y porque se vaya dando cabo a estos sacrificios, que por ser tan horrendos, y en que tantas ánimas se perdieron, y ser cosa tan odiosa, se tratará agora de las ceremonias, ayunos y penitencias que hacían de muchas y diversas maneras. Porque los sacerdotes que en los templos servían se punzaban los molledos y los

muslos y aun algunas veces, por mucha penitencia, las lenguas, pasándoselas con navajas como lancetas, y otros pasaban más adelante, que tomaban juncos ásperos y nudosos, los colgaban y pasaban por la herida hecha en la lengua. Esto no lo hacían de ordinario todos juntos, ni cada día, sino uno hoy y otro, otro día, trocándose por su orden. Y con esta sangre untaban dos púas de maguey frescas que con sus pencas cada día ponían en los templos los sacerdotes, que llamaban *tlamacazque*, sobre ciertas ramas de abeto también frescas. No se pudo saber este misterio y significación de esto. Por eso se pasa adelante.

91. La demás gente no se punzaba de esta manera, ni tampoco todos, sino solamente el que quería por devoción y sacrificio, se picaba una oreja y sacaba alguna sangre, poca o mucha, como quería. Estos *tlamacazque* estaban de ordinario en los templos y no eran casados, ni se les permitía llegar a mujer; antes vivían castamente, y tenían libertad de dejar el sacerdocio cuando les pareciese y casarse. Pero si acaso hallaban a alguno con alguna mujer fornicando, no tenía más pena que era echado del templo y servicio de él y, trasquilando el cabello que tenía en cierta forma afeitado por señal de sacerdocio. Aunque esto acontecía muy pocas veces. Éstos andaban de ordinario embijados de negro todo el cuerpo y rostro, y con solamente mantas blancas, llanas y sin otro ornamento.

92. Había en cada templo uno de estos tenido por mayor, a quien los demás respetaban y obedecían, como a señor o más principal, que se llamaba *Quetzalcoatl*; algunos morían de viejos en este oficio. Había en cada templo hasta cuarenta, al menos en los principales, y en los demás, cuatro o cinco; en otros, ninguno. Los mayores eran elegidos por el rey y después que había hecho gran examen de su vida y buenas costumbres y habilidades y que tuviese mucha noticia de su religión y manera de criar y doctrinar a los nobles en todo género de buena crianza y doctrina. Eran sustentados de cierta renta que por el rey estaba señalada. No era lícito llegar a estas casas y templos mujeres ningunas.

93. El ayuno general era de ocho a ocho años y no más de cuatro días, que no comían otra vianda más que unos tamales

cocidos de maíz, frijoles sin sal ni otro ningún apetito, ni bebían ningún brebaje más que agua simple. De estos tamales no hay más diferencia que las tortillas más que ser hechos como bollos y cocidos en agua simple. Ponían en las casas reales y en los templos ciertas juncias que significaban el ayuno. No se pudo saber por qué se hacía, más de que (era) introducido de largo tiempo por los *colhuaque*, sin castigar al que lo quebrantaba.

94. Cuando iban a la guerra ayunaban los padres y madres de los que iban a ella, en diferente forma de los general, porque comían a medio día solamente y no se afeitaban el cabello ni limpiaban los rostros hasta que hubiesen vuelto los hijos, o los que les tocaban en amistad o parentesco. Entonces había fiesta y convite y mucho más costoso, si traía prisioneros. Y si eran muertos, en tal caso les lloraban ochenta días con todos sus parientes, juntándose para ello en casa del muerto.

95. El rey ayunaba con más abstinencia y aspereza todo el tiempo que se detenía la gente en la guerra hasta que volvía, aunque fuese un año, mandando cesar los cantos, entretenimientos y areitos generales y particulares y todo género de instrumentos y cosas de alegría y los juegos del batey, de que adelante se tratará.

96. Esto cesaba cuando llegaba alguna fiesta de regocijo de algún ídolo, pero luego tornaban a su ayuno y el rey acudía más a menudo al templo a incensar al ídolo Tezcatlipoca, y ni en público ni en secreto () traía arreos ni vestidos costosos, sino llanos y muy honestos. A lo menos ninguno que demostrase alegría ni contento, dando en todo a entender el cuidado que le daban sus vasallos por el peligro de la guerra. Y por la misma razón todos los grandes de su corte y la gente común representaban lo mismo.

97. Lo que sentían algunos principales y señores de sus ídolos y dioses es que, sin embargo de que los adoraban y hacían los sacrificios que se han dicho, todavía dudaron de que realmente fuesen dioses, sino que era engaño creer que unos bultos de palo y de piedra, hechos por manos de hombres, fuesen dioses. Especialmente Nezahualcoyotzin, que es el que más vaciló buscando de donde tener lumbre para certificarse del verdadero Dios y creador de todas las cosas. Y como Dios, por su secreto juicio, no

fue servido de alumbrarle, tornaba a lo que sus padres adoraron.

98. Y de eso dan testimonio muchos cantos antiguos que hoy se saben a pedazos, porque en ellos hay muchos nombres y epítetos honrosos de Dios, como es el decir que había uno solo y que éste era el hacedor del cielo y de la tierra y sustentaba todo lo hecho y lo criado por él, y que estaba donde no tenía segundo lugar de nueve andanas, y que no se había visto jamás en forma ni cuerpo humano ni en otra figura.

99. Y que el lugar donde estaba iban a parar las almas de los virtuosos después de muertos. Y que las de los malos iban a otro lugar de penas y trabajos terribles. Y jamás, aunque tenían muchos ídolos, que representaban diferentes dioses, nunca cuando se ofrecía tratar los nombraban a todos en general, ni en particular a cada uno, sino que decían en su lengua *in Tloque in Nahuaque*, que quiere decir el señor del cielo y de la tierra. Señal evidentísima de que tuvieron por cierto no haber más de uno. Y esto no sólo los demás prudentes y discretos, pero aun la gente común lo decía así.

100. De manera que la gente de más razón y entendimiento, que eran los nobles, entendieron esto, como se coligió de las averiguaciones que sobre ello se hicieron, y en especial de sus cantos, que es de donde más lumbre se tomó. En efecto en ellos hay gran noticia de sus antigüedades en forma de crónica e historia, pero para entenderlos es menester ser gran lengua. De manera que cerca de lo que toca a sus dioses entendieron algunos el engaño en que vivían y de esto se sigue haber también alcanzado a saber de la inmortalidad del alma.

101. *Casamiento*. Y en cuanto a lo que toca a sus costumbres buenas y malas, se tratará primero de las de los reyes y gente ilustre y luego de las del común y plebeyos, aunque en poco diferían. Tenía el rey todas las mujeres que quería de todo género de linajes, altos y bajos, y entre todas tenía una por legítima. La cual procuraban que fuese de linaje principal y alta sangre, si fuese posible. Con la cual hacían ciertas ceremonias que no hacían con las demás.

102. Que era poner una estera, la más galana que se podía

haber, en frente de la chimenea o fogón que en lo principal de la casa había y allí sentaban a los novios, atando uno con otro los vestidos de entrambos. Y estando de esta manera llegaban los principales de su reino a darles el parabién y (desear) que Dios les diese hijos en quien como por sucesión resplandeciese su nobleza y memoria. Y luego llegaban los embajadores de los demás reyes, de México y Tacuba, y hacían lo mismo en nombre de sus señores. Y tras ellos, los demás de los señores sus inferiores.

103. Y despedidos, todos, luego los llevaban al lecho donde consumían (consumaban) su matrimonio. Y al cabo de cuatro días tornaban a saber de ellos con muchas palabras amorosas y tiernas, encomendándoles su conformidad y amor. Y el hijo mayor que de esta mujer nacía heredaba el estado de su padre después de sus días, siendo preferido sobre todos los demás sus hermanos mayores y menores que su padre dejaba en diferentes madres. Aunque conforme a su posibilidad les daba en vida o en muerte lo que le parecía a cada uno, a unos más o menos, conforme a su mérito, dando a cada uno la dignidad de que más capaz y hábil era, mereciendo lo primero no por ser hijo del rey, sino por pura virtud de esfuerzo y valentía y otras habilidades y gracias de que se irá tratando.

104. Y esta orden del suceder se guardó en los reyes de esta ciudad, hasta que quebró en Nezahualpiltzintli, que por no haber hijo legítimo de su legítima mujer, hija de Axayacatzin, rey de México, que la mató por adúltera, ha andado el gobierno de su estado por vía de elección en sus hijos que hubo de diferentes madres, de suerte que lo han poseído siete hermanos, sin que ninguno de ellos se alzase con él para poderlo dejar a sus hijos, porque todos han sido en tiempo que la fe estaba ya plantada en esta tierra y por el rey nuestro señor, que sus justicias lo estorbaran.

105. Los demás principales y grandes tenían la misma orden en sus matrimonios, aunque en lo tocante a la sucesión era a su elección y albedrío, porque siempre dejaban por heredero de su estado al hijo de la mujer legítima, el más virtuoso, aunque fuese el menor, y si no era ninguno de ellos tal, lo era cualquiera de los otros de las demás mujeres, con tal que prefiriesen a todos

en virtud, de tal suerte que, aunque toda su bienaventuranza ponían en las armas, no bastaba que para eso fuese muy valeroso, sino muy aprobado en virtud para heredar y gobernar el estado, y en lo demás, con los demás hijos hacían lo mismo que se ha dicho de los reyes.

106. La gente común tenía cada uno una mujer, y si tenía posibilidad, podía tener las que quería y podía sustentar. Muertos éstos, si quedaban bienes, se repartían entre sus hijos igualmente y si había alguno que fuese de mujer legítima no por eso tenía el privilegio de gozar de más parte, porque esto no había lugar más de en los sucesores de los reyes y señores.

107. Podían tomar por mujeres a las que lo habían sido de su padre, todas, o las que quería. Pero las demás que quedaban habían de guardar el hábito de viudas, con mucha castidad y limpieza, hasta que hubiese quien las tomase por mujer, igual al primer marido, o que fuese poca la diferencia. Y de esta manera las más de las mujeres que hubiesen sido de los reyes se quedaban perpetuamente viudas, porque si no era con otro rey, nunca se tornaban a casar, ni aun con señor, por que les parecía que era atrevimiento y desacato que se hacía al rey difunto y a su dignidad casarse con otro que no fuese tal.

108. No podían tomar por mujeres a sus hermanas, ni aun el rey. Y el que era tomado en este incesto, o con su propia madre incurría en pena de muerte. La cual se ejecutaba en los unos y en los otros sin remisión ninguna. Y lo mismo era prohibido tomar por mujer o marido al abuelo o a la abuela y los demás ascendientes y descendientes por línea recta. En los demás parientes colaterales se podían casar, porque no les era prohibido, sino lo que se ha dicho.

109. En naciendo el hijo daban el parabién a sus padres los amigos y deudos y aun llevaban presentes, conforme a la cualidad del padre. Al cual era dado ponerle el nombre cada uno como quería o se le antojaba, dentro de cuatro días después de nacido, notificándolo a todos los que se hallaban presentes. Dábanle una rodela y macana y arco y flechas, y a la hija, su huso y rueca y otros aderezos de hilar y tejer.

110. Aunque los reyes y grandes tenían respeto a que fuese el nombre conforme a alguna cosa que en aquel tiempo había o sucedía digna de memoria, o la había o acaecía natural o accidental. De suerte que si hubo cometa, le nombraban *Citlalpopoca*, que se interpreta “estrella que humea”. Y si eclipse de luna o sol, lo mismo, o si cayó algún cerro, o remaneció fuente de nuevo, lo mismo, casi queriendo perpetuar en esto la memoria de lo que entonces pasó.

111. Al hijo en cayéndosele el ombligo se llevaba con gran cuidado a enterrar en tierra de enemigos, dando a entender con esto que por secreta propiedad apetecería por esto la guerra y el ejercicio militar. Criaban a los niños con regalo hasta que tenían entendimiento y uso de razón y en conociéndoseles los quitaban a las madres y llevaban luego a ciertas casas muy grandes que en los templos había y allí eran enseñados por el sacerdote principal a todo ejercicio de virtud, honestidad y crianza y especialmente en el arte militar, en lo cual ningún respeto les tenían.

112. Aunque fuesen los hijos legítimos del rey andaban con solamente unos pañetes de algodón con que cubrían las desvergüenzas, y unas mantas ásperas de nequén, sin diferenciar de los demás hijos de los señores, o hidalgos o plebeyos. Hacíanlos dormir en esteras y con una ropa de nequén basta y muy gorda. En siendo después de media noche, se levantaban y lo primero que hacían era bañarse en agua fría, sin jamás dejarlo de hacer en tiempo de frío o calores. Y luego tomaban escobas y barrían los templos y las casas y patios de ellos.

113. Y algunos, por elección del sacerdote, iban al monte por rama de abeto y por puyas para el culto y ceremonia que se dijo de los ídolos. Y los demás, a lo menos los que eran ya mozuelos, y los hombres ya hechos, cada uno tomaba un incensario de barro —que eran como grandes cucharas— y echando en ellos brasas de un gran fuego que toda la noche ardía, incensaban hacia el oriente y hacia las demás partes referidas, y despiertos, aguardaban a que amaneciese.

114. Hacían todo esto a fin de curtirlos con los fríos y calores y poco sueño y poco comer, para que, habituados a ello, cuando

se ofreciesen los trabajos de la guerra, los sintiesen menos. A esta casa y a las demás venían los hijos del rey y los demás señores y algunos de los plebeyos.

115. Pasaban el día en enseñarles a bien hablar, a bien gobernar, a oír de justicia, y en pelear de rodela y macabra y con lanza con pedernal a manera de pica y aunque no tan larga. Y esto hacían los que ya tenían edad para ello. Otros se iban a la casa de canto y baile a deprender cantar y bailar. Otros al juego de la pelota que se ha dicho.

116. El cual estaba en la plaza pública y en medio de ella era el propio suelo y aunque algo levantado, de treinta pies de ancho y de noventa de largo; cercado de paredes, de un estado en alto, con cuatro esquinas, muy encaladas por la haz que caía adentro; el suelo de él, sin encalar, sino muy limpio y hecha una raya por medio que atravesaba por lo angosto. Se ponían los jugadores los unos al un cabo y los otros al otro, y servían con la mano la pelota, que era del tamaño de una mediana cabeza de hombre, muy redonda, y del licor de un árbol como leche, el cual para cuajarlo lo cocían hasta cierto punto, con que se torna negro, que pesa como cuatro libras.

117. Y saltando llegaban los otros jugadores, o salían a recibirle el que estaba por principal, sin pasar de la raya con los pies, ni aun con las manos, ni llegar a ella. Y dábale con el cuadril o muslo, y por la propia orden le daban otros, hasta que hacía ciertas faltas de las que tenían en cuenta y razón. Y los primeros que llegaban a las rayas con que vencían ganaban a los otros las preseas y joyas que jugaban, que eran de todo género. Porque había personas ricas y principales que jugaban piedras preciosas y joyas de oro y plumería, esclavos, mantas de todos géneros y armas y arreos de guerra.

118. Y había muchos apostadores que estaban a la mira, ateniéndose los unos a los otros. Jugaban de dos o de tres, cuando mucho, y a uno lo más ordinario. Había entre ellos grandes jugadores que hacían ventajas y partidos graciosos. Era juego de mucho ejercicio para la ligereza y soltura del cuerpo y fuerza de todos los miembros, y por eso era permitido por los reyes y

algunos de ellos que salían de su autoridad le jugaban públicamente con señores y personas de suerte. Y al presente no le juegan, porque al principio de su conversión se les prohibió por los frailes, pensando que en él había algunos hechizos o encomiendas y pacto con el demonio. De manera que los más de los hijos de los nobles y gente rica se criaban en estos ejercicios, cada uno conforme a la edad que tenía y a lo que era más aficionado.

119. Cuando erraban o excedían en algo en la casa donde se criaban, o en otra parte, pública o secretamente, eran con mucha aspereza castigados de los sacerdotes mayores, porque les punzaban las orejas con puntas de maguey, o los muslos o molledos, o los colgaban de los pies y en el aire les daban humo a narices, con ají, o azotaban con ortigas.

120. Todos sus yerros eran en descuidarse de reverenciar a sus mayores o a sus padres o a los viejos o maestros. O si comían algo escondida y secretamente, aunque fuese de cosas que sus padres les hubiesen enviado, lo que les era vedado. Pero algunos de piedad se lo enviaban o llevaban, a lo menos las madres, porque lo que habían de comer había de ser por mano de su maestro. Y esto habían de ser tortillas secas de maíz, sin otra vianda ni apetito, y tan limitado que solamente bastase a sustentarse, sin jamás hartarse.

121. Su bebida era agua simple. Comían dos veces al día, no en mesa, ni en otro lugar para ello diputado, más de que los sacerdotes les arrojaban a cada uno una tortilla o dos, como les parecía que habían menester, sin comedimiento ni crianza, aunque fuera el único sucesor y heredero del reino, sino como quien arroja pan a los perros.

122. En lo que más les persuadían era en lo de las armas, inclinándolos a ellas y dándoles a entender que por ellas y no por otro respeto habían de valer y tener y que ellas les habían de dar el ser y valor y no la grandeza de sus padres los reyes. A lo menos Nezahualcoyotzin y Nezahualpiltzintli nunca jamás tuvieron consigo a sus hijos, sino muy niños y cuando los venían a conocer era ya por el valor de sus personas y que por esto los mereciesen conocer por su padre.

123. Tenía el rey muchas casas en la ciudad en diferentes partes y fuera de ella, en vergeles y recreaciones, donde tenían sus mujeres y donde criaban sus hijos con amas y criados y servicio que les daban para ello. Tenían su conversación con ellas cuando querían y con la que les parecía. Tenían consigo a algunas más de ordinario y más regaladas a quien hacían más favores, por algunos respetos buenos que en ellas conocían.

124. Las mujeres cuando nacían o el padre o la madre les ponían nombre, y el ombligo, a diferencia del del varón, enterraban junto a los fogones, dando a entender por esto que serían inclinadas a ser caseras, como les parecía que eran obligadas. Imponíanles sus madres a tejer, hilar, y hacer de comer; algunas había que se inclinaban a tañer, cantar y bailar. Vivían honestas y recogidas, sirviendo a sus padres y madres.

125. Casábanse demandadas a sus padres y jamás convidaban con ellas. Procuraban de tener las calidades que se ha dicho para merecer ser deseadas, y ellos tenían respeto a esto para tomarlas por mujeres. Dábanles dote sus padres como podían. Las hijas de los reyes casaban con reyes o con señores. Llevaban grandes dotes de casas, pueblos, tierras, esclavos y otros muchos bienes y haberes.

126. La mayor parte de los hijos de la gente común se criaban en otras casas que había en la ciudad, que llamaban *telpochcalli* que se interpreta “casa de mozos”, donde también eran enseñados a las mismas costumbres y doctrinas que en las otras de los sacerdotes de los templos, salvo cosas de sus ceremonias. Los más de éstos y sus padres se ocupaban en la labor de la tierra, en que ponían su principal fin, después del de las armas. Y de éstos salían algunos hombres muy valerosos que después eran traídos al gobierno del pueblo y a otros cargos de dignidades.

127. Tenía el rey su audiencia real donde oían de justicia ciertos hombres para ello señalados y escogidísimos en discreción, habilidad y buena conciencia. Los cuales con mucha benevolencia oían y conocían las causas de civiles y criminales que se ofrecían entre todo género de partes de cualquier calidad que fuese, y sentenciaban conforme a las leyes que tenían sus reyes.

128. Tenían en su audiencia mucha autoridad y silencio y escudriñaban con mucho cuidado la verdad de los negocios. Ninguno había de durar más de ochenta días, por calificado que fuese, haciendo sus informaciones de testigos y cuando no los había, juzgaban por indicios que bastasen por prueba. Las cosas arduas las comunicaban con el rey y las dudosas se las remitían y él las determinaba, después de muy bien informado de los jueces, que llamaban *tetecuhtin*, y de las propias partes. Había de éstos seis de sangre real y otros tantos de los plebeyos, personas de mucha prueba y larga experiencia.

129. No llevaban paga ni presente de las partes, ni se les permitía. Vivían tan justos y tan recatados en hacer justicia, que se averiguó que en tiempo de Nezahualcoyotzin y su hijo Nezahualpiltzintli jamás hicieron cosa por que fuesen castigados, ni depuestos de sus oficios. Procedían contra todo género de hombres, aunque fuese contra los hijos de los reyes, los cuales castigaban con mayor aspereza y seguridad que a los demás de la gente común para ejemplarlos.

130. Tanto que a un hijo de Nezahualcoyotzin, muy valiente y valeroso, que fue acusado del pecado nefando lo sentenciaron a muerte, confirmándolo su padre y ejecutando él la sentencia. Y otro que era legítimo heredero de Nezahualcoyotzin, llamado Tezauhuiltzintli que fue acusado de *crimen legis* contra su padre Nezahualcoyotzin, fue por éstos del Concejo sentenciado a muerte y ejecutada en él la sentencia.

131. El rey tenía gran cuidado de que en todo se hiciese justicia y por esto, los de este Concejo la hacían no sólo en esta ciudad en lo que en ella se ofrecía, pero contra los jueces que no la hacían en los demás pueblos donde para administrarla eran puestos. Y si alguno de éstos por pasión o afición no la hacían como debía, y era negocio liviano, era por ello castigado con suspensión perpetua de oficio real, o por tiempo limitado, y desterrado por algún tiempo, o recluso en su casa, todo con pena de muerte si lo quebrantase. La cual se ejecutaba, si lo quebrantaba.

132. Las leyes que guardaban con más observancia y con pena de muerte sin remisión ejecutaban, eran, la primera y principal,

la traición al reino. Porque el que era hallado o tomado por principal en este delito, lo despedazaban vivo, cortaban por sus coyunturas con unos pedernales agudos y tiraban con los miembros y pedazos que cortaban a la gente que a la mira se hallaba. Procurando por esta vía eternizar en la memoria de los hombres tan espantable castigo para que no se atreviesen jamás a intentar cosa semejante. Y a los demás que hallaban culpados en ello eran ahorcados y los bienes muebles de los unos y de los otros eran dados a sacomano. Y las casas, derribadas y sembradas de salitre, y las tierras, confiscadas para el rey, quedando todos sus descendientes infames. Era tan abominable este delito.

133. Traición a la persona real jamás aconteció, si no fue lo que se contó de Tetzauhiltzintli. Llamaban en su lengua *tetzauhiltato*, al que lo cometía, que es tanto como decir “hecho prodigioso o cosa contra natura”:

134. Otro hijo de Nezahualpiltzintli, muy valeroso, llamado Huexotzincatzin, se la hizo, en echarse con una mujer de las de su padre y por ello fueron muertos entrambos. Y la mujer legítima de Nezahualpiltzintli, hija del rey de México, también fue muerta por adúltera y con ella todos los que se hallaron coludidos en el delito.

135. Los que cometían el pecado nefando eran sin remisión muertos. Y era tan abominado entre ellos este delito que la mayor afrenta y baldón que uno podía hacer a otro era llamarlo *cuiloni*, que quiere decir “puto” en nuestra lengua. Y generalmente a los adúlteros y adúlteras, si no era que los perdonaba la parte ofendida, daban muerte con una losa que les dejaban caer sobre la cabeza, haciéndosela plasta. Y lo mismo al que forzaba doncella o viuda, si no era mujer de amores, que ellos llamaban *ahuiani*, que se interpreta “mujer que se da a holgar”.

136. Los ladrones padecían la misma pena, aunque ahogados con lazos que les echaban a los pescuezos. Y lo mismo a los que se emborrachaban, si no eran muy viejos, que se les permitía beber aunque eran muy corregidos cuando se embriagaban. Todos los demás delitos y excesos castigaban a albedrío de buen varón, arrimándose a lo que les parecía más justo y más conforme a

razón. Si algún hijo del rey o de otros señores, salían soberbios o arrogantes demasiado, aunque tuviesen mucho valor, eran por estos jueces desterrados por algún tiempo donde padeciesen algunos trabajos, con que corregían la demasiada e insufrible presunción.

137. *Jura*. Cuando el príncipe sucedía como rey al reino, lo primero que hacían era cubrirlo con una ropa real de algodón azul, de la suerte que en esta relación va pintado, y poníanle unas cutaras a los pies, también azules, y en la cabeza, en lugar de corona y por insignia real, una venda de algodón azul, forrada, que por la parte que caía encima de la frente era más ancha y tanto que casi parecía una media mitra.

138. Y con estos hábitos y pompa real iba al templo mayor de Tezcatlipuca, acompañado de todos los grandes y principales del reino, y de los otros reyes, de México y Tacuba, si se hallaban presentes. Y llegado en presencia del ídolo, se humillaba a él y luego le era dado en la mano un incensario y con él le incensaba, haciendo lo mismo al oriente y al poniente, norte y sur. Hecho esto, echaban las brasas en unos braseros que allí había y decíale (al dios):

139. “Señor, yo soy venido a tu presencia para confirmación del oficio en que al presente soy constituido, porque sin tu voluntad no puede tener ninguna cosa efecto bueno. Y pues tú lo permites, sé servido de tenerme de tu mano y encaminarme al gobierno de este estado y reino, pues es tuyo. Porque, sin esto, no acertaré en cosa buena, ni que aproveche a tus creaturas y de aquí se me seguirá odio de ti y aborrecimiento con que me vengas a castigar y hacer mal ...” con otras muchas palabras de humildad y recomendación.

140. Y de hecho, se bajaba con toda aquella gente, con mucho silencio y aplauso y se aposentaba en la casa que al pie del *cu* y templo estaba, que, como ya se ha dicho, se llamaba casa de hombres de dignidad. Y allí estaba cuatro días ayunando sin comer más de una vez a medio día y sólo un manjar y de eso poca cosa. Bebía agua simple. No había de llegar a mujer, ni hacer cosa que pareciese deshonesta. Gastaba el tiempo en meditar y

considerar el estado nuevo que le encargaban, de tanto poder y grandeza y el cuidado que había de tener en el gobierno de él. Todas las mañanas de estos cuatro días había de incensar al ídolo y hacia las cuatro partes del mundo que se ha dicho, y lo mismo a las tardes, cuando ya se ponía el sol.

141. Pasados los cuatro días, era por ceremonia bañado con agua simple y fría y, puesta la corona y vestidos reales y acompañado de todos los grandes de su reino y de los embajadores o personas ilustres que le venían a ver, salía a la plaza al areito público y bailaba con mucha mesura y gravedad. Y principalmente le acompañaban este día al areito hasta ir a su casa todos los descendientes de las personas que acerca de lo de sus pasados tenían méritos, con ciertos líos y cosas de carga y mucha diversidad de insignias de dignidades, representando con esto la memoria de los servicios que los pasados de ellos hicieron al rey nuevo u otros antecesores, dando a entender que por este mérito iban cargados de dones, bienes y dignidades, ejemplando a los demás para que, haciendo lo mismo, esperasen semejante galardón.

142. Acabado el areito, ya cerca de la noche, se iba a la casa real y allí en una sala grande esperaba a que le diesen el parabién del reino, no con señales de gozo y contento, sino representándole los trabajos del gobierno y cuantos cuidados tenía, y que aquella dignidad real estaba acompañada de muchos sobresaltos y mudanzas y que de él dependían el bien y el mal de todos, y cómo no se descuidase. Y sobre esto era toda la tema de lo que le decía.

143. Pero las dos personas de la mayor dignidad del reino después del rey, le hablaban con mayor libertad y, llorando a lágrima viva, le decían que mirase por el bien público, de manera que sirviese a Dios, porque por esto principalmente era puesto por él en aquella dignidad real y que sobre todo prefiriese el bien general sobre el suyo particular, y que se acordase, cuando se viese muy vestido y adornado de hábitos reales, con mucha abundancia de comidas y diversidad de manjares, de la necesidad y pobreza de los pobres, para hacerles bien, y que no pensase que aquella majestad era suya perpetua, sino prestada en tanto que hiciese el deber, porque si no, luego sería depuesto de él por el que se lo

había dado, con mucha mengua e ignominia. Y otras muchas razones, inclinándole a la virtud.

144. Y muchas veces le enternecian de manera que le hacían llorar. Y respondíales pocas palabras de agradecimiento, diciendo que, sin embargo de que él fuese rey, que ellos habían de gobernar el reino, como lo hacían en tiempo de su antecesor, y que no le desamparasen, sino que, como hombres expertos en el gobierno, le dijesen y encaminasen en lo que había de hacer.

145. Y despedidos, con esto de allí adelante mandaba y gobernaba como le parecía que convenía, poniendo todo su cuidado principalmente en tres cosas: la primera, en los negocios de la guerra, lo segundo, en el culto divino, y lo tercero, en los frutos de la tierra, para que siempre hubiese mucha hartura. Oía todos los días de cosas de gobierno, porque las de justicia oían los jueces, de quien ya se ha dicho. Despachaba con pocas palabras y jamás se excedía en lo que mandaba.

146. Tenía tiempo para oír cantos, de que eran muy amigos, porque en ellos, como se ha dicho, se contenían muchas cosas de virtud, hechos y hazañas de personas ilustres y de sus pasados, con lo cual levantaba el ánimo a cosas grandes, y también tenía otros de contento y pasatiempo y de cosas de amores. Salían pocas veces a lo público. Paseábanse a pie, yendo a algunas casas de placer que en la ciudad tenían, o fuera de ella, yendo y viniendo con poca gente y de la de su casa.

147. Tenían de costumbre, después que habían comido y bebido su cacao tomar humo de unos cañutos de caña que encendían, llenos de liquidámbar y otras cosas aromáticas, y también les daban flores, hechos ramilletes, de que eran muy amigos. No dormían entre día, y de noche, muy poco, porque se acostaban tarde y se levantaban dos o tres horas antes de que amaneciese a hacer sus incensarios a las cuatro partes del mundo en reverencia y sacrificio del dios, sin faltar jamás de hacerlo.

148. Si era hombre de guerra y tenía la dignidad de *tequihua*, de que adelante se dirá, preciábase de ella con traer las insignias de ella. La corona no la traía de ordinario, sino cuando había cortes o ayuntamientos generales de los demás señores sus infe-

riores. Entonces que trataban de sus negocios, se sentaba él solo, en un cabo, a una mano del fogón, porque en estos lugares reales jamás dejaba de haberle con lumbré. Y los demás, estaban apartados de él, sentados con mucho comedimiento y humildad, y hablaban por sus veces, sin que se interrumpiesen los unos a los otros, y consultaban todos los negocios del reino y lo que se debía hacer para el buen gobierno de él, según el tiempo y la experiencia les enseñaba.

149. Eran estos señores muy bien recibidos del rey y muy festejados con muchos dones que les mandaba dar; cuyos hijos vivían en la corte en servicio del rey y doctrinados de los sacerdotes.

150. Tenía otros Concejo de Guerra que se llamaba *tequihua-cacalli*, en donde se trataba todo lo tocante a ella, asistiendo a él el capitán general de todo el reino, que se llamaba *tlacochealcatl*, y de aquí salía consultado lo que se había de hacer, lo cual el general comunicaba con el rey.

151. Ninguna guerra nueva se intentaba jamás sin consulta de todos tres reyes de Tezcucó, México y Tacuba, los cuales vivieron en mucha conformidad, que no es de poca admiración. Aunque por uno de los de México fueron puestas asechanzas a Nezahualpiltzintli para que lo matasen en la guerra de los huexotzincas, enviándoles sus insignias y armas pintadas para que lo conociesen. Y porque no hace al propósito, no se tratará de ello. Eran estos reyes tan cercanos parientes unos de otros que no bajaban de tíos, sobrinos o primos.

152. Eran amigos de saber el arte de los nigrománticos o hechiceros, para estar prevenidos contra ellos. Eran muy supersticiosos y agoreros teniendo mucha cuenta con los cielos y sus mudanzas y con todo género de aves nocturnas, que generalmente las tenían por prodigiosas y señal de males venideros, adivinando por ellas los sucesos, y por algunas veces que acertaban, erraban las más.

153. Toda la renta gastaba y consumía en todo género de gentes de su reino y de los ajenos, con cuenta y razón. Cuando había hambre y carestía, sustentaba a todos sus vasallos y por entonces mandaba cesar las guerras.

154. Las mujeres que tenía eran cuantas quería, como se ha

dicho. Y no había menester más de que le pareciese bien, porque luego enviaba por ella y sin réplica se la enviaban, si no era casada, porque en tal caso, no la pedían ni quitaba a su dueño, por bien que le pareciese. Tenía gran cuenta si venía a su poder doncella, porque le parecía cosa vergonzosa para su grandeza tomar mujeres estupradas.

155. Y cuando moría era cosa espantosa ver el sentimiento que todo el reino hacía. Porque siempre fueron amados los reyes de esta ciudad de todos sus vasallos, a lo menos Nezahualcoyotzin y su hijo Nezahualpiltzintli. Y mucho más tiernamente le lloraban sus mujeres, hijos y criados y esclavos.

156. Estaba el cuerpo después de muerto en un aposento airoso cuatro días, aguardando a los que de todas partes habían de venir a llorarle. Poníanle una pesada losa encima del vientre, porque con su frialdad le conservase sin corromperse, y con su peso no le dejase hinchar. Estaba adornado de sus hábitos e insignias reales y cubierto con una ropa real azul.

157. Y estando de esta manera llegaban todos los grandes de su reino y los reyes de México y Tlacopan y otros señores, o sus embajadores de los dichos reyes (), que siempre eran personas graves, cada uno por sí o de dos en dos, y como si estuviera vivo, le decían que fuese en hora buena su descanso, porque con su muerte se había acabado todos los trabajos de esta vida, y que en premio de su valor y virtud, de que todos se hallaban faltos y desamparados, había ido al lugar de descanso y deleite, donde estaba descuidado de las miserias del mundo y de la variación y mudanza de sus cosas.

158. Y si le quedaban hijos o hermanos que le heredasen, le decían que aunque él se iba ya muerto, en efecto se podía decir que no moría pues dejaba en su lugar hijos o hermanos, de quien tenían esperanza suplirían su falta y en su lugar gobernarían el estado que dejaba y otras cosas a este tono.

159. Los embajadores de los reyes decían lo mismo, añadiendo de parte del que los enviaba que, sin el (difunto) se hallarían solos y desamparados de su buena fortuna, que mediante su valor les era favorable en el gobierno de sus reinos. Y luego se volvía

a los hijos o hermanos que estaban presentes y les traía a la memoria la grandeza y valor del difunto, contando las cosas más virtuosas y excelentes que por él fueron hechas y a imitación suya se esforzaban a hacer lo mismo, encargándose del reino.

160. Pasados los cuatro días, componían el cuerpo de semejantes arreos que los del ídolo Huitzilopochtli y, llevado al patio de su templo, que como se ha dicho, era el principal *cu* de esta ciudad, allí adornado como estaba era quemado hasta hacerse ceniza, con todos los hábitos reales que habían servido a su persona, con toda la pedrería rica y piedras preciosas de que siendo vivo se componía.

161. Y secas las cenizas y cogidas en una caja de piedra o madera (las) llevaban a la casa real en un aposento que para ello estaba asignado, y de lienzos atado, como mejor podían, hacían un bulto como de persona que estaba sentada, la cual puesta encima de la caja, la cubrían de hábitos reales y le ponían una máscara de oro o de turquesas, engastonadas en otra máscara y allí era guardado con mucha veneración, donde todos los que de nuevo venían y que no pudieron llegar a tiempo de llorarle en cuerpo presente, le lloraban y le hacían semejante plática, como se ha dicho.

162. Poníanle delante cada día un servicio de comida real y, habiéndolo tenido un rato, lo sacaban los que para ello tenían cuidando y volvían a la casa para que se gastase y comiese con lo demás que allí había sido guisado. Poníanle sus ramilletes y uno de aquellos cañutos que hemos dicho en que recibían aquel humo de buen olor.

163. Al tiempo que había de ser quemado el cuerpo, mataban degollando todos los que de su voluntad querían morir con él, diciendo que querían ir en su compañía. Éstos siempre eran algunas de sus mujeres, especialmente las que más le habían amado en vida para mostrar el mismo amor en muerte. También lo hacían algunos de sus criados o esclavos, aunque de éstos y de esos siempre eran pocos.

164. Esta misma orden tenían en la muerte de los demás hombres principales y en la de los plebeyos y gente común y de cual-

quier edad que morían: quemaban el cuerpo y enterraban las cenizas, puestas en ollas de barro, salvo a los que morían de lepra, sarna, nacidos, diviesos, bubas y otros males de pudrición y materia, que los enterraban sin quemarlos.

165. Las honras y lugares de dignidad siempre se daban a los más merecedores de ellas, teniendo respeto a que a las personas que se daban, concurriesen en ellas las calidades que conviniesen; aunque, como se ha dicho, siempre eran preferidos los valientes, con tal que no faltasen en ellos las demás partes. Porque en tal caso, no se tenía cuenta con su esfuerzo, sino con la prudencia para el gobierno del cargo que se le daba.

166. No intervenían para alcanzar estas cosas intereses, favores, linaje, esfuerzo y valentía, sino sólo merecerlo con verdadera virtud, de que se había de tener larga y muy cierta experiencia. No se averiguó de que jamás nadie, por sí o por interpósita persona, ni por mucho que mereciese, les pretendiesen, encubierta ni descubiertamente, por muy privado que fuese del rey, ni de las personas que con él valían. Y así eran dados a elección del rey, el cual siempre tenía respeto a lo que se ha dicho.

167. Procuraban que los mozos, cuando viniesen a tener parte con mujeres, o casarse, tuvieran edad perfecta y lo mismo las mujeres. Porque decían (que) si usaban de los actos venéreos en edad tierna y muy juvenil, impedían a la naturaleza, de tal manera que no llegaban a las fuerzas y grandeza de cuerpo que convenía y ella quería. Y aun dicen que era embargo para la habilidad del entendimiento. Y una de las principales cosas, demás de otras muchas, era ésta la una, porque se les prohibía el vino, porque decían que les entorpecía el juicio.

168. Esforzábanse los nobles y aun los plebeyos, si no eran para la guerra, para valer y ser sabidos, componer cantos en que introducían por vía de historia, muchos sucesos prósperos y adversos y hechos notables de los reyes y personas ilustres y de valer. Y el que llegaba al punto de esta habilidad era tenido y muy estimado, porque casi eternizaba con estos cantos la memoria y fama de las cosas que en ellos componían y por esto era premiado, no sólo del rey, pero de todo el resto de los nobles.

169. Otros se daban a oír en los Concejos y con habilidad natural y con cargo de conciencia de lo que en ellos sucedía, venían a ser hombres muy prácticos y, conocidos por tales, les daban cargos de justicia. Y otros, en otras cosas virtuosas.

170. De manera que, por diferentes vías, como fuese virtuosa y noblemente, subían a valer y ser tenidos o estimados, aunque, como se ha dicho, ninguno de éstos, por famoso que fuese, ni porque fuese hijo del rey, había de llegar a gozar de los privilegios de los valientes, ni vestirse de sus hábitos ni trajes, ni traer sus insignias, porque a ellos sólo se permitía traer el cabello afeitado en la forma que va aquí pintado, y vestirse de todas las vestiduras de las hechuras y colores que quisiese, salvo la ropa real azul, que se ha pintado el traje de los reyes, ni ponerse aquella corona o insignia real de que ya se trató. Y esto hacían principalmente para provocar a todos a una () envidia virtuosa y a aventurarse a la guerra y hacer cosas dignas de merecer lo mismo que ellos.

171. Aunque para venir a ser *tequihua*, que era llegar a ser afeitado en la forma que se ha dicho y pintado, había de haber primero muerto o preso cuatro enemigos. Que entonces, con ciertos padrinos y en el templo principal, ante el señor rey, le daban la dignidad de caballería, afeitándolos y dándoles ciertas borlas de pluma, para insignia de su dignidad y caballería. Y desde allí adelante, gozaba de privilegios y exenciones, entre las cuales era sentarse entre los demás *tequihuaque*, y hallarse en los consejos de guerra, y comer y bailar con ellos. Y sobre todo, estaban en grado de alcanzar capitanías y oficios de guerra y otras dignidades de paz y gobierno de la república. Aunque no por eso había de dejar de dar su tributo al rey, porque generalmente lo daban todos, si no eran dos géneros de personas:

172. Los unos eran los hijos del rey y descendientes de Nezahualcoyotzin, y los otros, los que tenían méritos acerca de él, por haberle ayudado y servido en el tiempo que fue perseguido de su rebelde reino y naturales, matándole a su padre, como se ha dicho. Porque fuera de éstos, luego que los tornó a sojuzgar, en señal de su rebelión, los hizo tributarios. A todos generalmente,

en que entraron muchos de sus deudos y parientes, que, por no haber acudido en tiempo de necesidad, los hizo pecheros con los demás. Y hasta hoy los descendientes de Nezahualcoyotzin, cuando tienen diferencias con los demás, les dan en cara con esta rebelión antigua de sus pasados y que por esto eran pecheros, sin embargo de que fuesen de sangre ilustre o real. Aunque los unos y los otros el día de hoy todos son tributarios de su Majestad.

173. Procuraban los nobles para su ejercicio y recreación deprender algunas artes y oficios, como eran pintar, entallar en madera, piedra u oro, y labrar piedras preciosas y darles las formas y talles que querían, a semejanza de animales, pájaros y sabandijas. Aunque estas piedras estimaban, no era porque entendieran de ellas alguna virtud o propiedad natural, sino por la fineza de su color y por haber pocas de ellas.

174. Otros, a ser canteros o carpinteros. Y otros, al conocimiento de las estrellas y movimientos de los cielos, por los cuales adivinaban algunos sucesos futuros. Y se entiende que, si tuvieran letras, llegarán a alcanzar muchos secretos naturales. Pero como las pinturas no son muy capaces para retener en ellas la memoria de las cosas que se pintan, no pasaron adelante, porque casi en muriendo el que más al cabo llegaba, moría con él su ciencia.

175. No había entre ellos hombre mujeril ni afeminado, y si alguno daba nota de esto, era con tanta prisa baldonado que le hacían mudar costumbre y tomar ser y valor de hombre. Y tanto se preciaban de serlo y de ejercer las armas, que muchos señores tuvieron forma de hacer matar a sus propios hijos cuando conocían de ellos falta del esfuerzo y ánimo, porque no viviesen infame y vergonzosamente entre los demás hombres de guerra.

176. Tenían por costumbre permitida de hacerse esclavo el que quería, con tal de recibir el precio de paga de su persona. Y con esto, se obligaba a la sujeción y servidumbre de esclavo y no podía ahorrarse (librarse) en ninguna manera, si no era dando y volviendo lo que había recibido. Pero esto sucedía pocas veces y éstos y los demás los compraban a mercaderes de tierras extrañas y que traían a estos reinos.

177. Habían de ser de sus amos humanamente tratados y cuando les daban vida áspera y cruel —que era evidente señal de esto el ponerles una toca de madera grande al pescuezo— eran libres, si con ella huyendo entraban en la casa real, por privilegio de los reyes, aunque a los dueños daban algún interés en recompensa de lo que les costó.

178. Tenían la costumbre cada ochenta días de ayuntarse los nobles y personas de toda dignidad y oficios de aquella casa de dignidad que se ha dicho. Y un sacerdote viejo, con tal que fuese virtuoso y hábil, les hacía un razonamiento que duraba tres y cuatro horas, a manera de sermón, en el que les decía las cosas que era menester remediar, corregir o enmendar y defectos generales, reprehendiendo comúnmente los excesos que había y enseñándoles a bien y virtuosamente vivir.

179. De manera que algunos de éstos eran tan retóricos que con su doctrina y ejemplo de buena vida hacían vivir a los hombres en orden y concierto y los animaban y atraían fácilmente a hacer en la guerra cosas de valor y esfuerzo, y en las de paz, cosas de virtud y buen gobierno. Y esta costumbre era una de las cosas que más se conservaron en su modo de vivir, en la forma que los hallaron los conquistadores.

180. Demás de que en los cantos y bailes públicos lo que se cantaba era de cosas de hechos notables que hicieron hombres, pasados o presentes, o cosas que los buenos eran obligados a hacer. Y esto se cantaba con tales palabras y compostura que movían los ánimos de ellos a hacer lo mismo y ponerlo por obra, en ofreciéndose ocasión.

181. La comida y la bebida de los reyes y grandes señores y hombres ricos no eran nada viciosas, ni guisadas exquisitamente. No pasaba de gallinas, conejos, o venados, o aves salvajes, asado y cocido (todo), y pan de maíz y ají (chile), tenido por principal apetito. Y la del (pueblo) común era mucho menos, porque caza no la alcanzaban, y cuando comían gallina, era por fiesta y regocijo.

182. Comían dos veces al día, una en la mañana y otra a la tarde. Su bebida de los poderosos era cacao y por regalo, bebían

pinole, hecho de *chian*. una semilla muy menuda, muy fresca y de mucha sustancia. Y de éstas usaban los plebeyos comúnmente, porque la cogían en sus sementeras.

183. Dormían poco, porque comúnmente se levantaban dos o tres horas antes de que amaneciese a entender en sus granjerías y cultivar sus tierras y a bañarse en baños que calentaban, hechos a manera de un aposento muy pequeño y muy bajo, en el uno lado del cual tenían un hornillo pequeño en que encendían lumbre y echándole agua, entraba el vapor en el aposento y con el calor de él sudaban y se limpiaban y lavaban. Y con esto, por necesidad de enfermedades, porque de otra manera no se les permitía, especialmente a los hombres, porque decían que era regalo afeminado y no de hombres ejercitados a la aspereza de los tiempos, demás que decían que encogía los nervios y cocía la sangre.

184. Los hombres de linaje y todos los oficios de dignidad y el mismo rey y los *tequihuaque* se trataban en sus vestidos muy honestos. Porque no traían más que mantas blancas, si no era en los días de fiesta y areitos públicos en que se trataban con poca diferencia de los mexicanos, tlaxcaltecas o huexotzincas, que siempre andaban arreados (ataviados) a la soldadesca y fanfarronamente.

185. Las leyes y ordenanzas y buenas costumbres y modo de vivir que generalmente se guardaban en toda la tierra procedía de esta ciudad. Porque los reyes de ella procuraban siempre que fuesen tales cuales se ha dicho y por ellas se gobernaban las demás tierras y provincias sujetas a México y Tacuba. Y comúnmente se decía que en esta ciudad tenían el archivo de sus Consejos, leyes y ordenanzas y que en ellas les eran enseñados para vivir honesta y políticamente y no como bestias.

186. Tenían el año de trescientos y sesenta y cuatro días, de manera que, conforme a nuestro calendario, diferían del nuestro un día y seis horas. Tenían diez y ocho fiestas cada año, que caían de veite en veinte días cada una, y los cuatro días que sobraban intercalares llamaban ellos *nemontemi*, que quiere decir que ni son del año que acaba, ni del que comienza.

187. Cada una de estas fiestas tenía su nombre, diferente de

las otras, y por cada una de ellas corrían los veinte días, llamándolos por (el) de aquella fiesta. Y, acabados, luego corrían otros tantos del nombre de la fiesta que se seguía. Como si dijésemos un día de la semana de Ramos o de Pascua. Tenían por peligrosa la enfermedad que comenzaba en el tiempo de estos días intercalares.

188. Gobernábanse con la obediencia grande que tenían al rey y sus ministros, los cuales eran proveídos por él en todos los lugares y pueblos de su jurisdicción. Y lo que se había de hacer mandaba el rey y, de mano en mano, iba a parar hasta aquellos que lo ejecutaban y ponían por obra. Y con guardar las costumbres y ordenanzas que había y castigando los excesos que se hacían al deber, y con que cada uno usaba del oficio y gobierno que le era encomendado con mucho cuidado. Y principalmente porque conocían del rey celo grande de justicia, vivían quietos y pacíficos, sin alterarse jamás. Y sobre todo, porque naturalmente los indios son muy domésticos y pacíficos unos con otros.

189. Las guerras que tenían de ordinario eran con los de Tlaxcala y Huexotzinco, introducidas de voluntad y consentimiento, por dos razones: la una, por el ejercicio militar, para que con ello, buenos y nobles mereciesen en todo tiempo premios dignos de hechos valerosos de armas, pareciéndoles que no era justo que lo que sus padres ganaron y ellos sustentaban con esfuerzo, lo heredasen y poseyesen los hijos con una ociosa y vergonzosa paz, amiga de todos los vicios, y riesgo de caer en sujeción, por falta de ejercicio y cuidado de enemigos.

190. Y así concertaron entre sí que esta guerra sirviese para sólo este efecto. Con que, si hubiese hambre, o carestía en las tierras de los unos, cesasen las guerras y pidiesen libremente los otros entrar en sus tierras y hacerse de provisión. Y que, acabada la necesidad, también se acabasen las treguas. Aunque esto no aconteció jamás en espacio de poco más de setenta años que duraron las guerras, que fue hasta la venida de los españoles a esta tierra. Y así mismo concertaron que, cuando aconteciese que los unos tuviesen necesidad del favor de los otros para contra

otros enemigos que los tuviesen en algún aprieto y estrechura, fuesen obligados los otros a ayudarlos con todo su poder.

191. Y lo otro y más principal, fue para el servicio de sus ídolos, para que los prisioneros que hubiesen del un cabo y del otro, fuesen para sacrificar a sus dioses, porque por la vecindad y cercanía que se tenían, excusarían de ir a lejas tierras a traer prisioneros para el ordinario sacrificio. Y esto debe ser verdad, por muchas razones y argumentos que lo comprueban.

192. Lo primero, porque cuando Nezahualcoyotzin anduvo peregrino y ajeno a su reino por la rebelión de los suyos, como queda dicho, fue acogido por los señores tlaxcaltecas en su tierra y como a su pariente y sangre y linaje. Porque los tlaxcaltecas se precian de la descendencia de los chichimecas. Le ayudaron a ganar de nuevo el reino y señorío. Y lo mismo los huexotzincas, aunque no por obligación de parentesco, sino por amistad.

193. Y es razonable creer que Nezahualcoyotzin, rey tan virtuoso, por no dar muestra de ingratitud, no rompería con ellos por ninguna ocasión ni acontecimiento. Y así, sin embargo de la guerra que la una gente hacía a la otra en lo público, él enviaba sus embajadores a visitar a los señores tlaxcaltecas, enviándoles dones y riquezas de las que ellos carecían, que ellos hacían lo mismo, aunque faltaban en presentes, por ser pobres. Y esta misma orden se tuvo con Nezahualpiltzintli, su sucesor.

194. Yo alcancé a conocer uno de los embajadores, que se llamaba Tlalcoyotl. Hombre de mucho ser y habilidad, y por esto y por la calidad de su oficio, muy tenido y estimado entre los indios. Del cual supe muchos secretos y antigüedades. Cuanto más que lo que más testifica esta verdad son los cantos viejos y antiguos, donde en muchas partes de ellos trata de ello.

195. Demás que los huexotzincas, en tiempo de Nezahualpiltzintli, por estar perseguidos de las guerras ordinarias y no poderlas sustentar y por la que de nuevo se les recreció de sus vecinos los tlaxcaltecas, se vinieron muchos señores de ellos a Tezcuco, a México y a Tlacopan, en nombre de su república, a someterse por tributarios. Porque querían estar más sujetos a esto, aunque

infamemente, que no estar a la continua con sobresaltos de las guerras que eran consunción de su patria.

196. Porque, por morir muchos hombres en ellas, había ya tan pocos, que de cuatro partes de la gente que en ella había, las tres eran de mujeres. Y no permitiéndolo estos reyes, porque no cesase el ejercicio militar y el sacrificio de los prisioneros que en la guerra se habían, les mandaron volver, con treguas que les otorgaron con cierto tiempo y les dieron tanta cantidad de gente mexicanos, tepanecas y tezcucanos que bastasen a defenderlos de los tlaxcaltecas, hasta que se reformaron en el número y fuerzas que antes tenían. Y hoy día permanecen en Huexotzinco estas tres naciones que están pobladas en sus barrios por sí, con voz y título de donde son. De manera que por esto se colige que estas dos ciudades eran verdaderamente conservadas para este efecto requerido.

197. Lo cual confirma lo que Motecuzoma respondió al Marqués del Valle. Preguntándole la causa de no haberlas ganado, pues su poder y el de los demás señores de la tierra era tan aventajado, dijo que para la conservación del ejercicio militar y tener a mano prisioneros de valor para el sacrificio de sus dioses no había convenido sujetarlas. Porque conforme a su uso y derecho de guerra, a los que se daban y rendían no hacían ningún mal, antes los dejaban libremente, con sola la imposición de lo que habían de tributar. Y conforme a esto, si los sujetaran, como pudieran, se ponían en necesidad y trabajo de buscar prisioneros muy lejos y a tierras remotas, porque toda la cercanía tenían llana y sujeta.

198. Y dan otra razón también que confirma la opinión. Y es que el principal regalo de que los señores de esta tierra usaban en su comer era que las tortillas de maíz que habían de comer fuesen calientes y sacadas hirviendo del horno. Porque comiéndolas de esta manera eran más fáciles de digerir. Y así, por la misma razón, que los hombres que sacrificaban a los ídolos, que eran su comida, se quería que fuesen recientes y no añejos y consumidos de larga prisión y caminos.

199. Yo, por apurar más esta verdad, lo he preguntado a algunos tlaxcaltecas, hombres viejos y de autoridad, y me han con-

fesado ser verdad que sus antepasados habían impuesto de su voluntad las guerras que tenían antiguamente con los señores de esta ciudad, sólo por el ejercicio militar y servicio de los ídolos. Y es general opinión en toda la tierra, especialmente, entre los curiosos que han pretendido saber antigüedades de ella.

200. Las demás guerras y conquistas que tenían, antes de que los españoles viniesen, eran pocas, porque, como se ha dicho, tenían toda la tierra casi sujeta, salvo a Michoacán, porque valerosa y de gran provincia, no pudieron sujetarla, antes vinieron de allá rompidos una vez que intentaron entrar en ella. Pero todo el resto de esta Nueva España, hasta cerca de Guatimala, tenían llano y sujeto.

201. La orden que tuvieron para ello, en que se fundó su señorío, fue que Tezozomocli, señor de Azcaputzalco, con mucho poder que tuvo y el largo tiempo que vivió, y la suerte que le favoreció, se enseñoreó antiguamente de casi toda la tierra. Y como pretendiese tiranizar a Tezcuco, procuró matar a Ixtlilxuchitl señor de él, como en efecto le mató, por manos de los suyos que a su instancia se rebelaron.

202. Y después, como su hijo Nezahualcoyotzin, con ánimo ensalzado, procurase cobrar el reino de que estuvo despojado nueve años, fue ayudado por los señores mexicanos, sus tíos, que fue menester poca ocasión para ello, porque unos de ellos, llamado Chimalpopoca, había sido muerto en prisión por el señor de Axcaputzalco, porque dicen que dio consejo para ciertas asechanzas que se le ponían.

203. Finalmente, Nezahualcoyotzin y sus tíos Izcohuatzin y Moteczuma el viejo, se dieron tal maña y les favoreció la fortuna de tal suerte, que en muy poco tiempo conquistaron y ganaron a fuerza de armas Azcaputzalco, cabeza de la monarquía de Tezozomocli, con todo lo demás que poseía, justa o injustamente.

204. Y de esta manera se a p o d e r a r o n de toda la tierra, haciendo tres cabeceras, que eran México, Tezcuco y Tlacopan, poseyéndola en la forma que la hallaron los conquistadores. Y algunos pueblos que no quisieron darse o rendirse, de los que habían sido sujetos a Azcaputzalco, después de requeridos que

se allanasen y diesen y no lo haciendo, con dureza y vana constancia, les denunciaban la guerra a sangre y fuego. Y en señal de ello, les mandaban arcos y flechas, rodela y macanas, para que, los que estaban contumaces, estuvieran también apercebidos, que no pudiesen decir que en algún tiempo, agraviándose, que no se les requirió y apercebíó.

205. Lo cual hacían por vía de justificar su causa. Y así juntaban ejército de todas estas tres naciones, de tezcucanos, mexicanos y tepanecas, que los conquistaban y allanaban.

206. Y los otros pueblos y provincias que después ganaron, se fundaba su justicia en que ellos hacían algunos notables agravios a mercaderes de estas tres naciones, o los mataban astuciosamente, por trabar guerra con ellos, y en enviando a pedir enmienda de ello y no la queriendo hacer, se les notificaba la guerra por la orden que se ha dicho y de aquí venían a las manos, hasta ganarlos y sujetarlos. Y de esta forma —a lo menos con este achaque— se hicieron señores de toda la tierra, poniendo guarniciones de gente de todas estas tres naciones en las tierras y provincias que convenía para la seguridad de ellas.

207. La orden y manera de su pelear era principalmente con rodela y macana, guarnecida de navajas o pedernal, y con arco y flechas. Aunque éstas gastadas, acudían a la rodela que llevaban a las espaldas y macana a la cintura, y como ya se ha dicho, siempre procuraban de haberlos vivos a fin de sacrificarlos, si no era que la necesidad los forzaba a matarlos, por no poderlos traer ni haber quien les ayudase, o por otros respetos y priesas que se ofrecían.

208. Las armas defensivas que llevaban eran solamente las rodela y unas chaquetillas de ñudillos que les cubrían el cuerpo, que ellos llamaban *icheahuipili*, y los que podían, se guarnecían las pantorrillas con grevas de oro y los molledos con brazaletes de lo mismo, porque no tenían otro género de metal de que lo hacer. Y todo lo demás del resto del cuerpo llevaban descubierto, salvo la cabeza, que siempre la adornaban con mucha plumería de todas suertes y colores.

209. Algunos, por parecer fieros al enemigo, se embijaban de

negro, o de almagre y pintaban los rostros de diversas formas, y en las rodela lo mismo, pintaban rostros y figuras espantables y desemejantes, y generalmente todos procuraban ir adornados de la plumería de la que conforme a su posibilidad podían haber y alcanzar. Aunque esto les era ocasión de muerte, porque el enemigo, especialmente huexotzincas y tlaxcaltecas se oponían contra el que más señalado andaba en ornamentos y plumajes, a fin de despojarlo de ellos, porque carecían de ellos por su pobreza.

210. La guerra que hacían era a cada veinte días, conforme a la cuenta de sus fiestas del año. De manera que una vez la hacían con los tlaxcaltecas y otra con los huexotzincas, y ellos por la propia cuenta los aguardaban los propios días en el campo y lugares de la pelea, sin errarse jamás.

211. Llegados los ejércitos a enfrentarse el uno con el otro a tiro de flecha u honda, hasta gastar las municiones se venían juntando y allegando los unos contra los otros, y peleaban a macana y rodela. Y los valientes y esforzados se señalaban en pelear y oponerse contra donde el enemigo estaba pujante y aventajado, corriendo a un cabo y a otro, y acudiendo a donde había mayor peligro. Y si alguno de los contrarios se señalaba en hecho y valor de armas, por el propio caso discurrían por el campo hasta hallarle y pelear con él, conforme a la comodidad del tiempo y lugar.

212. Y algunos de estos que eran conocidos por valerosos, se juntaban de los contrarios los más escogidos para dar en él y prenderlo o matarlo. Y el otro por defenderse con sus valedores, se fundaban las más peligrosas peleas, a donde acudía cada cual en favor de los suyos y allí era la mayor mortandad. Y muchas veces acontecía esto en diversas partes del campo a donde acudían los generales con valerosos soldados y *tequihuaque*, a animar y defender a los suyos.

213. Y muchas veces, con industria, dejaban de respeto con mandato a alguna gente y orden de acudir a la mayor necesidad. Con cuya venida de refrescos, no podían los contrarios sustentar el peso de la batalla, y vueltas las espaldas, huían. Y en esta coyuntura había más cómodo lugar de prender a muchos de los

contrarios. Lo cual hacían yéndoles al alcance, aunque muchas veces revolvían con el esfuerzo de sus capitanes y de otros valerosos hombres, de tal suerte que, algunos que tenían ya prisioneros, se hallaban burlados y la necesidad que tenían de recogerse y no aguardar el peligro de caer en manos de los contrarios les forzaba a soltarlos.

214. Y muchas veces acontecía que el prisionero suelto asía del que lo había antes prendido, y hasta que llegaban los suyos y lo acababan de sojuzgar y prender. Había entre ellos hombres tan valerosos que no se ocupaban en otra cosa más que de sustentar y tener en peso la batalla, sin curar de prender a ningún contrario, aunque el tiempo y la ocasión se le ofreciese, por no poner el riesgo de ser el ejército rompido por los contrarios, si no era cuando estuviese ya seguro de esto. Y estos eran por la mayor parte los generales y capitanes.

215. El ser rompidos acontecía pocas veces, porque por no lo ser ponían todo su valor y esfuerzo. Porque además del peligro en que se ponían (ellos), y todo el ejército, aunque escapasen de manos de contrarios, eran gravemente castigados de sus señores con muertes y prisiones, con otros géneros de tormentos.

216. Por eso cada cual procuraba hacer el deber o morir honradamente y no con infamia en poder de los jueces, que con diligente inquisición, averiguaban las faltas que en la guerra cometían, especialmente los que lo hacían de miedo y cobardía. Y por la misma razón, hacían lo mismo de los que como valerosos hacían todo lo posible, cumpliendo con la obligación que de buenos soldados tenían, para darles premio y galardón.

217. Duraba la pelea hasta que los generales hacían señal de retirarse; lo cual hacían sin volver las espaldas hasta ver el enemigo que con repararse les daba lugar para ello.

218. Cuando iban a la guerra siempre iban tres ejércitos. El uno, de esta ciudad; el otro, de México, y el otro, de Tacuba. Y todos con sus generales llegaban un día antes de la batalla en el campo donde el enemigo los aguardaba o salían al encuentro. Y todos tres concertaban el modo y orden que habían de tener, lo cual guardaban entre sí inviolablemente.

219. Y hecha la pelea, como se ha dicho, se volvía en orden y concierto en formados escuadrones, hasta salir de donde hubiese temor o sospecha de que los enemigos los pudiesen turbar e inquietar en su camino. El cual hacían, a la ida y a la vuelta, con mucho recato, teniendo para ello muy fieles y diligentes espías que de mano en mano avisaban a los generales de lo que había. A los cuales (espías) premiaban largamente.

220. Cuando caminaban con el ejército a pelear, iban delante los más valientes y escogidos soldados y en su seguimiento el resto de la gente bisoña y nueva en el arte. Y cuando venían de vuelta, los echaban delante. Esto era solamente en las guerras de sus fronteros los huexotzincas y tlaxcaltecas.

221. Pero en las demás jornadas que hacían de caminos largos, en donde era menester llevar bagaje y servicio, tenían otra orden. Porque igualmente iban soldados viejos en la vanguardia como en la retaguardia, llevando en medio, a los que se dice batalla, los soldados nuevos y la gente de servicio, con el bagaje, echando siempre delante corredores de hombres ligeros y valientes para descubrir el campo y ver si los enemigos les ponían celadas y emboscadas, sin las espías que de ordinario iban y venían.

222. Y de noche procuraban alojarse en partes y lugares seguros y aventajados, velándose con guardia que tenían de mucho cuidado y vigilancia. Aunque en todo esto los capitanes y generales no se descuidaban un punto. Y por esta orden conquistaron y ganaron todo lo que poseían al tiempo que el Marqués del Valle vino a esta tierra.

223. Vueltos de la guerra, era cosa de admiración las averiguaciones que había de las cosas que en la guerra sucedían, así de flaqueza y cobardía, como de esfuerzo y valentía. Especialmente se tenía gran cuenta (de) si estando el ejército en punto de ser perdido por cobardía de algunos, y por el valor de algún valiente y esforzado no se rompió y perdió, para castigar a los unos y premiar a los otros.

224. Otros tenían diferencias sobre los prisioneros, de cuál era el verdadero señor de él, porque acontecía haber sido preso alguno entre dos y tres más, y conforme a esto y al tiempo que

acudió a ayudar, así llevaba el premio. Y si alguno con falsedad se aplicaba algún prisionero, diciendo haberlo prendido, por el mismo caso si, se averiguaba lo contrario, era sentenciado a muerte y ejecutado en él la sentencia, aunque fuese el principal de los hijos del rey. De suerte que en esto no había cautelas, ni favores, para salir con ninguna maldad.

225. Los soldados que iban a la guerra no aguardaban paga ni salario, ellos ni sus capitanes, sino el premio digno de sus obras, que con muy cierta esperanza aguardaban del rey, con muchas honras y favores.

226. Tenían mañas y cautelas los generales y capitanes, contra sus enemigos. Porque muchas veces se ponían en emboscadas y echaban algunos soldados que escaramuceasen con ellos, fingiendo retraerse o huir, hasta meterlos en la celada o emboscada, dándoles por las espaldas con mucho ruido y grita. Y esto era en partes y lugares y tiempos muy aparejados y acomodados para ello.

227. Y cuando era en campo raso, hacían muchas sepulturas de noche, muy disimuladas, llevando la tierra que de ellas sacaban muy lejos. Y en ellas se escondían los más valientes y esforzados soldados, y los generales echaban algunas bandas para escaramuzar con ellos, hasta meterlos adelante de los que estaban enterrados. Y saliendo (éstos) de sus sepulcros, les daban por las espaldas, con muy grande grita y alarido, con que los turbaban y eran tomados del un cabo y del otro, haciendo en ellos estrago y matanza. Y de estas astucias y otras usaban los generales y capitanes cursados, especialmente contra enemigos poco expertos en el ejercicio de las armas y guerras.

228. Los que escapaban heridos o lisiados eran sustentados por el rey y a su costa. Guardaban con gran cuidado la disciplina y orden militar, sin exceder de lo que sus capitanes mandaban, so pena de muerte. Eran fidelísimos y constantes en toda adversidad y padeciendo con gran paciencia todos los trabajos de la guerra. No temían la muerte, sino hacer cosa infame y afrentosa.

229. El hábito que traían en tiempo de su infidelidad. Traían por todo vestido y hábito los principales y señores, como se ha

dicho, una manta de algodón, blanca y llana, cuadrada y atada por el hombro, y unos lienzos o pañetes con que cubrían los miembros vergonzosos. Y las mujeres, traían naguas, a manera de faldellines, sobre que se fajaban, y unas camisas que llamaban *huipile*, de algodón de diferentes colores, y el cabello recogido y atado, de la suerte que va aquí pintado.

230. La gente común traía las mantas de nequén de maguey, y de lo mismo los pañetes. Y las mujeres al respecto, que los unos y las otras andaban casi desnudos. Y al presente ellas traen el mismo hábito, aunque por la honestidad han añadido una cofia blanca, y ellos traen, además de las mantas, camisas y zaragüelles. Algunos traen zapatos, en lugar de las cutaras que antiguamente usaban.

231. Los mantenimientos de que antes usaban es de lo propio que al presente usan y se mantienen. Que es, lo principal, el maíz de diferentes colores, aunque el mejor es el blanco, y de frijoles de diversas maneras y colores, y de *chian*, que es una semilla de mucha sustancia, y de *huauhtli* y de *michhuauhtli* y de ají, apetito principalísimo y jamás fatidioso, por ordinario y perpetuo que se coma, y con todos los géneros de comida le da gusto y sabor. Y gallinas y conejos, liebres y venados y otras muchas suertes de aves de caza.

232. Y esto no lo alcanzaban sino los ricos, aunque ya la gente común el día de hoy goza de vaca y carnero, especialmente los que más tratan y conversan con españoles. El pan de Castilla comen por regalo y fruta, o por necesidad. Averiguóse una cosa digna de admiración y es que en tiempo de su infidelidad vivieron sanísimos, sin jamás saber qué cosas era pestilencia, sino que los que morían habían de ser de muy viejos, o muy niños y tiernas criaturas. Tanto que se tenía por prodigio y mal agüero cuando moría alguno fuera de estos dos extremos.

233. Y no se halla que sus padres ni antepasados diesen noticia de haber habido jamás pestilencia ni mortandad, como después de su conversión las ha habido, tan grandes y crueles, que se afirma haberse consumido por ellas de diez partes las nueve de la gente que había. Y esto se entiende y tiene por experiencia

desde que los primeros conquistadores vinieron a esta tierra, porque afirmaban que era sin número la gente que había.

234. Y parece bien claro que debía ser así por la mucha tierra que labraban y cultivaban, que hoy día parece acamellonada generalmente en todas partes, la mayor parte de la cual está desierta y eriaza. Y con tres pestilencias generales que han tenido desde que los ganaron se han consumido y menguado de tal suerte que dicen los indios viejos y antiguos con quien esta relación se hace, que pueblos y lugares pequeños sujetos a esta ciudad que tenían en su infidelidad más de a quince mil vecinos, no tienen al presente a seiscientos. Y otros que no eran tan grandes están del todo despoblados y desiertos.

235. Y es cosa notoria que en la pestilencia general que hubo desde el año pasado de setenta y seis hasta el ochenta se llevó de tres partes de la gente las dos, a lo menos en esta ciudad y la de sus sujetos. Que se sabe por el número y copia que de ella antes había y por la cuenta que después acá se ha hecho de su cantidad por mandato de la Real Audiencia, para hacer las tasaciones de su tributo. Y en otras (pestes) que hubo ha casi cuarenta años hizo otro tanto estrago, sin la primera de las viruelas, al tiempo que estaban los conquistadores en la conquista de la ciudad de México. Que se entiende por cosa averiguada haber hecho mayor daño que en las que después acá han tenido, sin otras muchas pestilencias que han tenido, de menos furia.

236. Las causas de donde procedía la sanidad que afirman que tenían en su antigüedad y las que hay para que al presente tengan tan grandes tan generales mortandades, aunque se ha investigado por muchos españoles doctos y hábiles en medicina y por los propios indios, haciendo muchas diligencias e inquisición de su vida y costumbres en tiempo de su infidelidad, y del modo que ahora tienen de vivir, para tomar de ello inteligencias, no ha sido posible saberse alguna que del todo cuadre y satisfaga. Puesto que los unos y los otros dicen, y lo mismo afirman todos los curiosos que han pretendido llevar esto al cabo, que si hay alguna causa de su consumisión es el muy grande y excesivo tra-

bajo que padecen en servicio de los españoles, en sus labores, haciendas y granjerías.

237. Porque de ordinario en cada semana se reparten para este efecto mucha cantidad de ellos en todos los pueblos de esta Nueva España, porque en todos los lugares de ellos tienen edificios, haciendas y granjerías de pan, ganados, minas, ingenios de azúcar, caleras y otras muchas maneras y suertes de ellas, que benefician y labran con ellos, que para ir a ellos a doce y a quince leguas de sus casas son compelidos y forzados. Y que de lo que padecen allí de hambre y cansancio se debilitan y consumen de tal manera los cuerpos que cualquiera y liviana enfermedad que les dé basta para quitarles la vida, por el aparejo y de la mucha flaqueza que en ellos halla.

238. Y más de la congoja y fatiga de su espíritu, que nace de verse quitar la libertad que Dios les dio, sin embargo de haberlo así declarado S. M. por sus leyes y ordenanzas reales para el buen tratamiento y gobierno de ellos afirmando que del descontento de su espíritu no podía con salud prevalecer el cuerpo. Y así andan muy afligidos y se parece muy claro en sus personas, pues por de fuera no muestran ningún género de alegría ni descontento, y tienen razón, porque realmente los tratan peor que si fueran esclavos.

239. El asiento de esta ciudad y población, de la mayor y más principal parte de ella es un llano descubierto que se hace entre la laguna y la serranía y montaña grande de Tláloc. Que es el propio que se trató en el cp. 14. En donde los indios tenían antiguamente el ídolo de las lluvias y temporales. Y la comarca se llama *Acolhuacatlalli*, que quiere decir "tierra y provincia de los hombres hombrudos", como ya se declaró en el cp. 13.

240. El puesto y sitio de la ciudad de Tezcuco y generalmente de toda su tierra y provincia, es sano y tal opinión tienen los naturales de ella y los españoles que la conocen desde el tiempo que a esta tierra vinieron. Aunque con todo esto, en las pestilencias generales no fue excenta ni reservada.

241. Las enfermedades que comúnmente suceden a los indios son: calenturas y fiebres, que se curan con sangrías a nuestro mo-

do, y purgas de la tierra, de que ellos usan, de mucha y diversas cosas, especialmente de raíces. Y también suelen enfermar de ciciones, cuartanas y tercianas, que así mismo curan con purgas. Algunos suelen tener bubas, pero muy pocos y no les da, ni penetra tanto en los huesos y partes interiores como a los españoles. Cúranselas con raíces que beben y con sudar mucho trabajando.

242. Suelen tener diviesos, sarna y nacidos, enfermedad vieja suya que nace de sangre corrompida, aunque para las pestilencias generales que han tenido, a lo menos la de ahora ha siete años, y la que pasó casi cuarenta (años hace), no tuvieron ni hallaron remedio, sin embargo de que entonces los médicos indios y españoles hicieron para ello las diligencias posibles. Que ellos llaman *cocoliztli ezahualhuacque*, que quiere decir "pestilencia de cólera adusta y requemada". Y así era a la verdad. Porque los más que morían, echaban por la boca un humor como sangre podrida.

243. Las viruelas que tuvieron al principio de su conversión, por ser mal hasta entonces tan poco conocido de ellos, los maltrató y consumió gran parte, porque lo que tomaban por remedio les era causa de muerte, que era bañarse en agua fría, hasta que entendieron y usaron de abrigarse y sudar y hacer otros remedios que la necesidad y experiencia les enseñaba, con lo cual, después acá, en otras veces que les ha dado se han curado especialmente con sangrías.

244. También han tenido pestilencias de paperas y flujos de sangre, aunque no tan mortíferas y contagiosas como las grandes. Y también suelen tener tabardete y dolor de costado y cámaras de sangre. Y como todas estas enfermedades son conocidas de los españoles, se han curado y curan por su orden y consejo, aplicándoles las medicinas y remedios ordinarios con que se valen el día de hoy. De manera que para los cocoliztles, no han hallado remedio. Y si al principio se valieron contra él, fueron dos géneros de personas, que eran, las unas, la gente rica, vestida y abrigada y regalada, y la otra, la que vivía en tierras cálidas. De suerte que en la gente más pobre y que vivía en regiones frías y secas hicieron más efecto. El secreto y misterio de lo cual tampoco se pudo saber.

245. Está la ciudad de Tezcuco la Sierra Nevada y Volcán de Chalco a la parte del sur, aunque algo más inclinados al oriente; la Sierra, como a diez leguas, y el Volcán, cuatro más adelante, por su propia vía de ésta. De cuya cordillera procede la serranía y montaña grande de Tlálóc, de esta ciudad. La cual (serranía) continuada pasa adelante hacia el norte, hasta fenecer en la provincia de Otumpan.

246. Río principal y caudaloso no hay ninguno en esta ciudad, ni cerca de ella, porque los arroyos de agua que corren por ella apenas pueden llegar a la laguna en tiempo de seca. Aun para esto fue menester incorporar y reducir en uno muchas fuentes de sus propios nacimientos, quitándolos de sus cursos y corrientes, recogiénolos en caños y acequias, que para ello hicieron Nezahualcoyotzin y Nezahualpiltzintli, no tanto para beber, porque tenían pozos para esto, cuanto para regar sus huertas y jardines y otras posesiones y casas de placer, aunque ahora se sirven de esa corriente en muchas partes de sus riberas para regadíos de sementeras de maíz y trigo y en que han hecho los españoles molinos y batanes.

247. Como es el río que viene a esta ciudad de las fuentes de Atlaitía y de otras sus vecinas, de las montañas y serranía de esta ciudad en los capítulos pasados referidas, con que antiguamente se regaban sus montañuelas y cerros pequeños, que llamaban *cuauh-yacatl*, que quiere decir "principio de monte". En donde los señores de esta ciudad tenían muchas y diversas plantas de flores de muchas y varias colores y muy singulares olores, así de las propias y que naturalmente se dan y crían en esta tierra, como otras de tierras templadas y calientes, que criaban con mucho regalo y beneficio.

248. Y otro río, que nace de las fuentes de Teotihuacán, pueblo que tiene en encomienda don Antonio de Bazán, Alguacil Mayor de la Santa Inquisición de esta Nueva España. Que es tres leguas de aquí a la parte del norte. (Río) que así mismo Nezahualcoyotzin saco de su vía y trujo a una casas de placer, como a un cuarto de legua de esta ciudad, que se llama Acatetelco. Aunque ahora no llega a ellas por estar en muchas partes rompido y

correr por diferentes vías. Porque después que se acabó el poder que tenían los sucesores de estos señores, se han caído y venido en disminución y ruina todas sus cosas, y una de ellas es ésta. Riéganse con el agua de estos ríos todas las tierras, o las más de sus riberas, cuando los años son tardíos o secos y faltos de agua.

249. Ya se ha dicho en el cap. doce de esta relación que entre esta ciudad y la de México está una laguna. De la cual lo que hay que decir es que de su propiedad y naturaleza y es muy amarga y muy peor sin comparación que la de la mar. Y con ser grande su hondo, a respecto de los grandes y muchos ríos de agua dulce que en ella entran, no se mejora ni convierte en la dulzura de ella, antes se está y permanece siempre su amargura natural. Y lo otro, que aunque entran en ella otros ríos, y que alguna vez crece por muchas aguas, no sobrepuja de su ser ordinario arriba de una vara de medir. (0,87 m)

250. De donde se presume que tiene algunas vías y aberturas por donde se vacía y desagua. Porque si algún año es falta de lluvias, mengua tanto, que yo me acuerdo que por la sequedad del año apenas se podía navegar por ella. Porque yendo por ella en una canoa a la ciudad de México, vi una abertura de peña tosca, que corría casi por medio de ella de norte a sur, y ancha de una braza y en partes, más y menos, llena de cieno, por donde debe sumirse el agua de ella, que casi por la mayor parte de ella, llevaban la canoa a jorro, o como dicen, a la sirga, huyendo de los bajíos y buscando lo más hondo para navegar. Pero con todo eso, no se ha podido saber dónde y a qué parte responda el agua de ella.

251. No cría ningún género de pescado, si no es a las bocas de los ríos, del agua de los que en ellos entran, y esto es poco y pequeño y ruin. Tampoco cría ningún género de aves, porque los géneros de patos y ánsares y otras aves de agua que en ella hay, vienen, según dicen, de la Florida, y no duran más de cuanto dura el invierno. Pero con toda su maldad, todavía sacan los indios sus vecinos muchos y muy ordinarios provechos.

252. Lo primero es la mucha caza de aves que toman con redes. Y el pescadillo que cogen, de que se mantienen casi todo el

año. Y un género de comida que llaman *tecuilatl*, que hacen de unas lamas verdes que cría. Lo cual hecho tortas y cocido, queda con un color verde oscuro, que llaman los españoles "queso de la tierra".

253. Cría otro género de comida que se llama *ezcauhitli*, que hacen de unos gusanillos como lombrices, tan delgados y tan cuajados, por su multitud y espesura, que apenas se puede juzgar si es cosa viva o no. Y otra, que llaman *ahuauhtli*, que también comen ya los españoles los viernes, y que son unos huevecillos de unas mosquitas que se crían en ella. Y otra que se llama *mich-pitli* y *cocolin*, aunque las más de éstas no comían ni al presente comen personas principales, sino pobres y gente miserable. No se cría sal del agua de ella, ni aun salitre bueno, porque el que se da en sus riberas no sirve de más que para hacer jabón.

254. En cuanto a este capítulo veintiuno, no hay que satisfacer ni responder. Por que en esta ciudad y en su comarca no hay cosa notable ni digna de admiración, salvo las grutas y cuevas, que en muchas partes hay, especialmente las de *Cuauhyacac*, media legua de esta ciudad hacia la montaña, que son tan grandes y tan capaces, que pueden vivir en ella doscientos hombres.

255. Y así la tuvieron por casa y asiento principal los señores chichimecas, antecesores de los reyes de esta ciudad. Porque a la redonda y comarca hay otras muchas en que así mismo vivían antiguamente los chichimecas, que todas el día de hoy están desiertas y despobladas, pero muy tenidas y estimadas de los principales de esta ciudad, sucesores de Nezahualcoyotzin, por la memoria de sus antepasados, hombres tan valerosos y famosos en esta tierra, que las hubiesen tenido por casa y morada.

256. Los árboles silvestres que hay en esta tierra y en su comarca, especialmente en los montes de esta ciudad, y de que abunda más son tres géneros: el primero es el abeto, que los indios llaman *huiyametl*. Que son árboles muy grandes y crecidos y muy derechos. Y hay de ellos tan gordos que tienen de redondo cuatro y cinco brazas por el pie, y otros más y menos. De que hacen los indios grandes canoas para navegación en la laguna de que ya se ha tratado y también sacan de ellos tablas para

puertas, mesas y cajas. Y lo principal de que sirven es para vigas y enmaderamientos por ser derechos y poco nudosos. Y de ellos, especialmente de los nuevos, se saca el aceite que llaman de abeto, que es un licor tan blanco y claro como miel de abejas muy blanca. Es medicinal y de que en muchas enfermedades se aprovechan los indios y españoles. Muy buena madera para mástiles.

257. Otro género de árboles son pinos, que son de poco provecho, que no sirven ni aprovechan más que para leña y carbón, y eso no bueno, por su poca fuerza. No tienen piñones como los de Castilla. Sácase de ellos resina tea, de que se hace pez. Es madera fofa y de poca fuerza y muy liviana. Son altos y derechos que a necesidad sirve alguna vez su madera de tablas para puertas y ventanas.

258. El otro género es de robles y encinos, cuyos provechos no se escriben por ser muy netos. Hay madroños, árbol muy conocido, y álamos que llaman prietos, de ningún provecho, si no es para entallar por ser (madera) laborable y liviana. Hay sabinos que llaman de la tierra que difieren muy poco de los de Castilla. Pero éstos son puestos a mano en el cerro de Tetzcutzinco, traídos de los montes de Chalco, donde se crían naturalmente abundancia de ellos.

259. Los árboles de fruta naturales de esta tierra y que se dan bien en ella son cerezos, que en labrado y en tierra cultivada dan muchas y buenas cerezas, de mucho sabor y gusto y razonable mantenimiento. Hay manzanos que dan una fruta amarilla y algo encendida, casi del tamaño y gusto de las de Castilla, que llamamos de por San Juan. Hay de ellas unas mejores que otras, según en beneficio que a los árboles de ellas se hacen, o a la malicia o bondad de la tierra donde se crían. Éstas y las cerezas pasan los indios y las guardan para comer por regalo en tiempo de invierno. En los árboles de estas manzanas se ingieren muy bien las de Castilla y peras y membrillos. Morales de moras negras también tienen.

260. Los aguacates y zapotes blancos que llaman dormilones que hay en esta ciudad es en algunas partes abrigadas y lugares templados y muy poco y ruin, porque su propia naturaleza es en

tierra caliente, donde se da mucho y muy bueno, cuya propiedad no se sabe, porque habrán dado de ella razón los que hubieran hecho las relaciones de las tierras calientes.

261. Hay tunales, planta muy conocida en esta tierra y aun en España, por lo que de acá a ella se ha llevado, y que da y cría muchas y muy buenas tunas y de muchos colores, como son las blancas, que son las mejores, y encarnadas y amarillas y coloradas, muy dulces y de muy singular sabor y olor. Hay otras que tienen la cáscara agria, que quitado solamente el hollejo y comida con lo de dentro, que es muy dulce, hace muy singular sabor.

262. Generalmente las unas y las otras tienen propiedad de restringir. Y la razón porque toda su sustancia, que es como agua, va por las vías de la orina y las pepitas y granos de ella, seca y dura, pasa al estómago, el cual no es capaz a cocerlo y pudrirlo, antes se apeñusca y endurece, de tal manera que con gran trabajo y dolor se purga. Lo cual se excusa en comerlas con pan, o muy pocas. Y con todo eso, es esta fruta uno de los principales sustentos de chichimecas de las Zacatecas. A lo menos por el verano todo, porque en este tiempo se da y cría.

263. No tienen otras frutas de que poder dar razón, porque por la frialdad de la región, no se dan otras, como se dan en las tierras calientes y templadas, que son muchas y muy diversas, de las cuales se gozan, no menos que si fueran naturales, por ser muy cercanas las tierras donde se dan, y se traen aquí con facilidad y muy frescas.

264. De las que de España se han traído y se dan muy bien en esta ciudad y su comarca, son duraznos de todos géneros y melocotones, priscos y albaricoques, y los que llaman de Damasco, peras mayores y cermeñas, manzanas gordas que se llaman de invierno, y de las de por San Juan, y membrillos, muy mejores que en España. Las granadas y ciruelas se crían muy mal, y la poca que se da es muy ruin y cocosa, y lo mismo es de las higueras y olivas y parras. Aunque éstas, si se benefician bien, todavía se darían, lo menos los moscateles para fruta. Las naranjas, limas, cidra y sus semejantes se dan medianamente, pero también en partes abrigadas y definidas del norte.

265. Los granos y semillas y otras hortalizas y verduras naturales que han servido y sirven de sustento a los naturales, las principales, después del maíz, son: los frijoles, de diferentes suertes y colores, que cocidos con ají, es sustento principal y ordinario para ellos. Y la *chian*, que es una semilla muy menuda, algo mayor que la de la mostaza, pero prolongadita y ovada, blanca y pardita. De la cual usan los naturales por sustento muy principal y de mucha sustancia, que beben tostada y molida y deshecha en agua. Es muy fresca y muy aceitosa.

266. Y el *huauhtli*, que es una semilla como de nabos y de su propio color, salvo que es chatilla, como lentejas. Del que después de molido y amasado hacen ellos unos bollos metidos en hojas de maíz, que cuecen en ollas, o haciendo tortillas cocidas en un comal, que es un tiesto redondo y llano, que toma de redondo y circunferencia como dos varas de medir. Que en sus propios cuecen las tortillas de maíz que es su pan cotidiano.

267. Tienen *michhuauhtli*, que es otra semilla blanca y más menuda. De ésta hacen bollos por la propia orden que se ha dicho del *huauhtli*. Y de ésta suelen beber, después de tostada y molida, y deshecha en agua miel.

268. Tienen calabazas grandes y dulces que, cocidas o asadas, comen por fruta, del talle, hechura y color, dentro y fuera, de los melones de Castilla, salvo que tienen cáscara y no se pueden comer crudas. Y sus pepitas, que comen en muchos y diferentes guisados y sirven de engrasarlos, por ser muy aceitosos.

269. Tienen otra fruta, que se dice *chayotli*. Espinosos, como erizos o castañas, del tamaño de grandes membrillos. Se comen cocidos. Es fruta dulce y apacible y que resiste la sed, por ser aguañosa. Y de estas legumbres o frutas tienen para todo el año, que las traen de tierra caliente.

270. Tienen bledos y cebolletas y berros y verdolagas, que comen en los tiempos que se dan. Tienen ají de su cosecha, de muchas suertes y colores, que comen en todos sus manjares, fresco y añejo, sin el cual ninguna comida les es grata, ni apacible. Tienen *xitomatl* y *miltomatl*, que sirven de especia con el ají, de que hacen salsas y apetitos para comer, que por no haber fruta ni

legumbre a que se parezca, no se trata más de ellos. Y porque también es ya muy conocido y aun se cría y da en España.

271. De lo que de España se ha traído, como son coles, rábanos, cebollas, lechugas, usan generalmente de ellas los indios a nuestro modo, pero poco y se da y cría muy bien en esta ciudad, en las huertas y jardines de los indios con las demás verduras de yerbabuena, perejil, culantro, nabos, chiribías y zanahorias, salvo las berenjenas, porque se traen de las tierras templadas comarcanas de la ciudad.

272. El trigo, muchas suertes y cebada, se da muy maravilloso en labranzas y heredades de españoles, porque muy pocos indios se dan a ello, por no tener lugar y aun apenas para sus propias sementeras, por estar de ordinario ocupados en servicio de los españoles. Cogerse ha en Tezcoco y en sus sujetos hasta diez mil fanegas de trigo y de cebada, muy poco. Porque los que siembran y cogen no es para vender, como el trigo, sino lo que les basta para gastar en sus casas.

273. Tampoco se coge seda, aunque podría, porque hay morales que sustentar el gusano, y en tiempo antiguo lo cogía don Antonio Tlahuitoltzin, cacique y gobernador que fue de esta ciudad, hijo de Nezahualpiltzintli.

274. Grana hay poca, pero no dentro de la ciudad, sino en las tierras altas, como son las que hay entre ella y el monte y serranía de Tláloc, por ser algo más templadas, y aun allí se dan poco por ella los indios. Verdad sea que no pueden acudir a ello, ni tienen tiempo, por la ocupación ordinaria que tienen de los servicios personales que, a no ser por esto, podrían tener tiempo para coger trigo y cebada y coger grana y seda.

275. Las yerbas con que se curan los indios, raíces y plantas, granos y semillas, son muchos, así de los que se dan en esta ciudad como de los que de fuera se traen. De las cuales (cosas) el Dr. Francisco Hernández, protomédico de S. M. tomó una larga y entera razón, que escribió y pintó en sus libros que de estas calidades y naturalezas hizo, en donde se verán sus propiedades y efectos, muy en particular de cada cosa y así se satisfará a este capítulo de lo que más generalmente usan y que más conocidos

efectos hace en sus curas y medicamentos. Porque tratar de todos era menester hacer un proceso y escritura de mucho volumen.

276. La yerba que llaman *picietl*, que, según dicen, es la misma que en España llaman beleño, aprovéchanse de ella para dormir y amortiguar las carnes y no sentir el mucho trabajo que padece el cuerpo trabajando. La cual toman seca, molida y mojada y envuelta con una poca de cal en la boca, puesta entre el labio y las encias, tanta cantidad como cabrá en una avellana, al tiempo que se van a dormir o a trabajar. Aunque muy pocos de los indios que se crían entre españoles usan de ella, ni aun de la gente política y ciudadana, sino hombres rústicos y trabajadores.

277. También toman de esta yerba por humo, en cañutos de caña, envuelta con liquidámbar, porque atestados de ella, los encienden por un cabo y por el otro lo chupan, con que dicen que se enjugan el cerebro y purgan las reumas por la boca. Y está tan admitido de los españoles que padecen enfermedades, que la usan para su remedio y se hallan muy bien con ella. Y también usan de ella para ciciones, tercianas y cuartanas, tomándolo por vía de calilla, porque les hace purgar. Así mismo, las hojas tostadas y puestas en la hijada, cuando hay dolor, se quita con ellas.

278. Tienen otra yerba que llaman *cihuapatli*, que quiere decir "medicina de mujeres". La cual bebida las hace luego parir y echar las pares y ayuda a limpiarlas presto.

279. Tienen otra yerba que se llama *xiuhquilitl*, que traen de tierra caliente. La cual, molida y hecha masa, se la ponen en la cabeza y les quita el dolor de ella, y aprovecha para el empacho del estómago y ahito. Y lo mismo hace para el molimiento del cuerpo.

280. Tienen un grano que se llama *ololiuhqui*, que también traen de la tierra caliente. El cual, molido y hecho masa y puesto en partes hinchadas que proceden de dolores interiores, quita el dolor y la hinchazón, y así mismo, tostado y molido y deshecho en agua y bebido, quita el molimiento del cuerpo, porque hace sudar.

281. Raíces tienen muchas para purgar todo género de humores y muy buenas, a opinión de los que entienden, salvo que no

las saben aplicar, y así curan por acertamiento y ventura y a poco más o menos.

282. Tienen algunas y entre ellas, por principal, un género de maguey que llaman *cozamalometl*, con que se curan todo género de heridas. Porque toman una penca y la asan en el rescoldo, y con el zumo de ella caliente, lavan la herida y le ponen encima la penca y con esto lo aseguran de pasmo. Es tan maravillosa esta virtud y efecto, que se hacen curas con él que, a juicio de médico, son tenidas por milagrosas.

283. Tienen otra planta que también traen de tierra caliente y que llaman *cuauhpatli*, con cuya corteza hacen el vino blanco y el mejor de ellos tienen. Porque echado en la miel que sacan de los magueyes y puesto en botijas y parte abrigada, le hace hervir y convertirse en vino.

284. Este maguey es común y general; aunque hay muchas especies de él, unas mejores que otras, todos tienen calidad. Es de mucho aprovechamiento para sustento de la vida humana y, aunque de él hay mucho escrito, por satisfacer a este capítulo, se dirán algunos de sus provechos.

285. Lo primero es de la miel que sacan de él, virgen y pura, y de la color de un agua blanquizca. Se hace el vino con el *cuauhpatli* que ya se ha referido y también con una raíz que se llama *ocpatli*. Hácese de él miel para comer, porque sacada de él lo que se ha dicho, la cuecen hasta espesarse y tornarse de la color de un arrope muy encendido. Es singular provisión y mantenimiento.

286. Hácese de ésta azúcar que llaman *chiancaca*, y azúcar candi buena. Y a falta de azúcar de Castilla o miel de abejas, se hacen con ella razonables conservas. De esta misma miel hacen otro género de vino que llaman *aoctli*, pero no tan bueno como el que hacen de la miel simple y por cocer y así no usaban de él sino en las tierras donde no se criaba esta planta.

287. Su tronco tierno y pencas cocidas en barbacoa, son buena comida y dulce. Del hilo y nequén de sus pencas hacen muchos géneros de mantas, de que generalmente usan los otomíes. Hácese de él todo género de sogas y cuerdas, hilo para coser cosas

bastas. Finalmente, que es de tanta utilidad y provecho que hasta de sus troncos y pencas hacen chozas y bohíos. Es muy buena para quemar y aun de su ceniza se hacen muy buenas cendradas en que los mineros sacan la plata.

288. La lejía que de ella se saca es muy buena para los cabellos y para otros muchos efectos. Las púas que estas pencas crían son muy agudas; enconosas, si pican con ellas. Arrancadas de sus pencas, sale con cada una la hebra de su hilo que quiere el que las saca, con que se cosen muchas cosas groseras. De manera que para éste proveyó naturaleza de hilo y aguja en un sujeto, sin usar de artificio ni industria humana.

289. Por la mayor parte en las regiones donde esta planta se cría es tierra seca y estéril y fría, y generalmente poblada de otomíes, indios muy poco labradores y que suplen la falta del maíz con el provecho de esta planta.

290. Tienen otras muchas plantas, raíces, yerbas buenas y malas, de que no se hace largo proceso en esta relación. Especialmente porque de ellas y de sus propiedades escribió muy largo el protomédico de S. M.

291. No tenían ningún género de animal para su servicio y comer, si no era un género de perros del tamaño de perdigueros que engordaban para comer la gente plebeya. Eran estos perros pelados y mudos, porque no ladraban, y engordaban tanto como puercos, porque los cebaban con pan de maíz y con el *izcahuatl* que se ha dicho se cría en la laguna.

292. De los bravos, hay venados de cuatro géneros, como son los grandes pardos, que llaman ciervos, de grandes cuernos y aspapas, que se crían en serranías peladas, y de otros, algo menores, que llaman rabudos, que se crían en montes y espesuras, y otros que llaman corzos, de que se sacan las piedras que llaman bezares, y otros, que llaman berrendos, aunque éstos no son de ningún provecho.

293. Hay liebres y conejos y leones pardos y tigres y un género de gatos pintados que llaman *ocotochtli*, con cuyos pellejos se aforran ropas, y zorras, que llaman coyotes, y lobos, como los de España, y un género de puercos que tienen el ombligo en el espinazo.

294. De los domésticos traídos de España se dan muy abundantemente, como son vacas, ovejas, puercos y yeguas, y algunos indios los crían y tienen, especialmente ovejas, y sin las enfermedades que comúnmente tienen en España, pero sin comparación es mucha más cantidad la que todos géneros crían los españoles, por la anchura de muchos sitios de estancias que se les han dado.

295. No tienen salinas naturales, sino que la sal que gastan y de que usan es de panes y sacada por artificio de cierta tierra salitral que se crían en algunas partes de la ribera de la laguna.

296. El algodón de capullo que gastan para su ropa y vestido lo traen de las tierras calientes, comarcanas especialmente del Marquesado.

297. La forma y edificio de sus casas son bajas, sin sobrado ninguno; unas de piedra y cal, y otras, de piedra y barro simple. Las más, de adobe, de que más usan en esta ciudad, por ser muy bueno. Porque los hallamos hoy día en edificios viejos, hechos de más de doscientos años a esta parte, tan enteros y sanos, que largamente pueden servir en edificios nuevos. Tienen las cubiertas con vigas y en lugar de tablas, con muchas astillas muy menudas, muy bien puestas, que no cuele por entre ellas ninguna tierra de la que ponen encima del terrado.

298. La mayor parte de ellas tienen un patio y, a la redonda de él, los aposentos que han menester, en que tienen sus dormitorios y recibimiento; para hombres, en un cabo, y en otro, para mujeres. Y despensas y cocinas y corrales de las casas de los principales y señores, especialmente las de los reyes, que son muy grandes y de tan poderosas maderas, que casi parece imposible que industria ni fuerza humana las pudieran poner en sus lugares, como por las ruinas de ellas se ve hoy en esta ciudad, especialmente en las casas de Nezahualcoyotzin, que están en la plaza. Que según su grandeza y el sitio y término de ellas, pudieran aposentarse en ellas más de diez mil hombres. Son sobre terraplenos, de un estado la que menos, de cinco o seis, las más.

299. Los principales aposentos que tenían eran unas salas de veinte brazas y más de largo, y otro tanto de ancho, porque eran cuadrados, y en medio de ellos, muchos pilares de madera, de

trecho en trecho, sobre grandes basas de piedra, sobre las cuales ponían las madres que cargaban la demás maderazón.

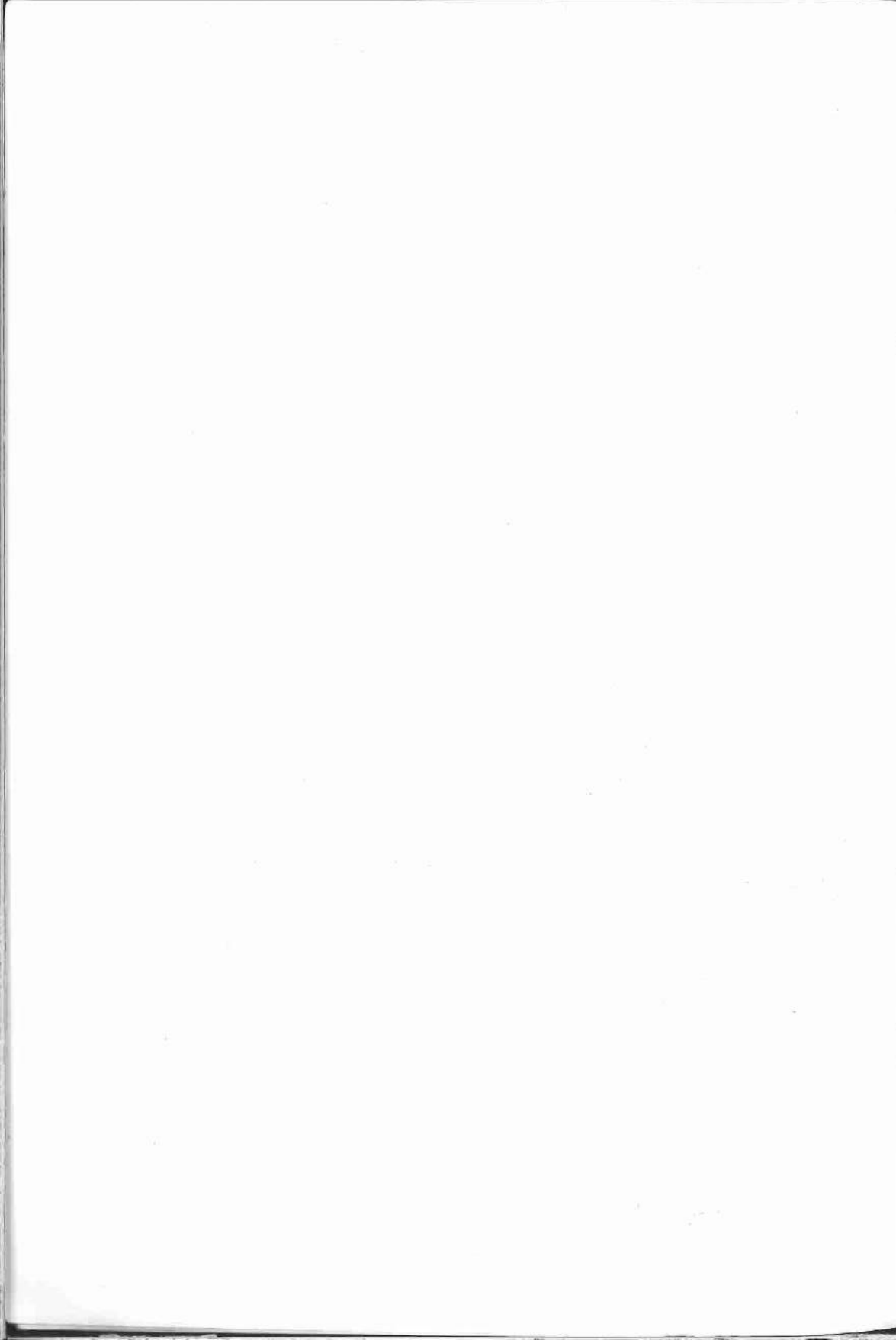
300. No tenían estos aposentos puertas, sino unas portadas de madera, como pilares, de la propia forma que los de dentro, tres brazos uno de otro, por donde se mandaban para entrar y salir. Y como eran de madera y estaban descubiertas al sol y al agua, duraban poco. Porque, en comenzándose a podrir por los pies los pilares de las portadas, venía por allí a perderse toda la casa. Y no duraba tan poco, que destos aposentos que ha más de ciento y cuarenta años se edificaron, hay algunos todavía en pie y que se viven. De donde se juzga que, si la maderazón de ella estuviera guardada y cubierta de agua, durara mucho más, sin comparación, de lo que ha durado.

301. Tenía esta casa un patio muy grande, con un suelo de argamasa, muy enlucido y encalado, cercado de gradas por donde se subía a los grandes aposentos y salas que a la redonda tenía. Había en estas casas aposentos dedicados para los reyes de México y Tlacopan, donde eran aposentados cuando a esta ciudad venían.

302. Tenían aposentos para los demás señores inferiores al rey, sin otras muchas salas en que hacían sus audiencias y juzgados y otras de consejos de guerra y otras de la música y cantos ordinarios, y otras en que vivían las mujeres, con otros muchos palacios y grandes cocinas y corrales.

303. El modo y traza de las demás casas de los principales y hombres ricos es por la misma traza, pero muy pequeños, a respecto de las reales, aunque todas, como se ha dicho, se fundan sobre terraplano, porque lo tienen por punto y blasón de largo tiempo introducido, el preciarse de proceder de casa conocida con terraplano, como decir los hidalgos de España, ser de casa y solar conocido.

FIN



GLOSARIO DE ARCAÍSMOS

Se dan en este glosario las palabras ya anticuadas que ocurren en la *Relación*. Algunas son aún usuales en México. El Dic. de la Academia admite varias, aunque con el nombre de arcaísmos y a veces con mala definición.

A

ABOLORIO: id. q. abolengo. Ascendencia notada y calificada.

ALINDE: superficie bruñida y pulida; cosa que puede servir de espejo. (60)

B

BATEY: hule, goma elástica. Voz antillana. No es el sentido que da la Academia que dice ser lugar ocupado por casas de vivienda, etcétera Vid. Oviedo.

C

CAPELETE: id. q. capacete, sombrero, cubierta de la cabeza (52)

CENEGADO: (26) campo cubierto de ciénegas, o ciánagas. El vocablo encenegado, que se usa aún es el que ha caído en estos pantanos, física o figuradamente.

CICIÓN: (241) Calentura intermitente.

Fiebre alternante.

CU: pass. Templo, adoratorio, generalmente asentado sobre una

pirámide artificial. Voz de origen maya y no de las Antillas, como se ha dicho.

CURSADO: A. Avezado, diestro, perito. (227)

CUTARA: Zapato, sandalia con ataderos.

Voz de origen antillano.

E

EJEMPLAR: vb. Tomar ejemplo.

Anticuado.

J

JAQUETA: id. que el moderno *Chaqueta*. Testimonio de la pronunciación de J por CH francesa.

R

REMANECER: vb. Aparecer, resultar algo que no se esperaba.

S

SACOMANO: a sacomano. Fr. a discreción, a quien primero acuda. Dar las cosas sin atender a quien. El que primero tome será el dueño.

T

TABARDETE: Lo mismo que *Tabardillo*. Es el nombre dado al *typhus exentematicus*, enfermedad hoy día casi desconocida; el *tifo*. (244)

TERRAPLENO, TIERRAPLENO: id. que el modernamente usado *terraplén*.

V

VENTADOR: (46) Lo mismo que *aventador*, *abanico*, y aun *ventilador*.

Se halla la forma *venteador*.

VOCABULARIO DE VOCES NAHUAS

Se ponen las palabras en lengua nahua, menos los nombres propios que se hallan en la *Relación*.

A

ACAL: (24) del náhuatl Acalli. Barca pequeña, generalmente hecha sobre un solo tronco excavado.

AHUAUHTLE: (253) nah. ahuahtli. Hueva de mosco lacustre que recogían y comían los mexicanos. Es aún usado como alimento. Lit. "bledo de agua". El mosco es *Conisa femorata*.

AHUIANI: Pl. *ahuianime*. Mujer que da placer. Nombre dado a las mujeres que entretenían a los guerreros en sus tiempos de larga tregua. Era una institución oficial. (135)

AOCTLI: Bebida de jugo de maguey bien fermentado, al grado de haber quedado en un licor claro y al parecer acuoso. La palabra es "Pulque de agua". Es el llamado "pulque serenado, trasnochado, aguado". Tuvo uso en medicina.

C

CALPIXQUI: (38 y pass.) Es el nombre del que guarda los tributos. En la provincia sometida y en el centro. Se dio a varios otros funcionarios. El sentido es "guarda casa".

- CIHUAPAHTLI, var. Zoapatli: (278) Lit. "Medicina de la mujer". Hay diversas plantas a que se da este nombre.
- COCOLIN: (253) Huevecillos o larvas de un animalillo acuático no identificado que comían los habitantes de las riberas del lago de Tezcoco.
- COCOLIZTLI: (242) En general, "dolencia, enfermedad". Se apropió durante el virreinato a varias infecciones, como viruela, sarampión, influenza perniciosa.
- COZAMALOTL, hispanizado, cozamalote: (282) Lit. "arcoiris". Se llama así al maguey que tiene listas amarillas en el verde de sus pencas. Maguey meco, en denominación moderna. Variedades de *Agavis variegata*, — *marginata*, — *picta*.
- CUAUHPAHTLI: (283) Medicina de árbol, o de palo. Varias preparaciones llevan ese nombre tan vago. Ver Sahagún, Badiano, etcétera.
- CUAUHYACATL, hisp. *cuauhyacate*: (247) Se llamaba y aún llama el bosquecillo que se halla en las salientes de la montaña. Algunas de estas partes son dedicadas al cultivo de cereales, cuando han sido desmontadas.
- CUETLACHTLI: Animal un tanto cuanto mítico. Unos lo identifican con el "lobo"; otros, modernos, con el "oso mielero".
Era un sujeto simbólico que aparecía en las contiendas de las fiestas de Xipe. (77)
- CUILONI: (135) Hombre que ejercía un oficio pasivo en prácticas homosexuales. Se toma más tarde como expresión despectiva y de ofensa.

CH

- CHALCHIUHUITL: Hisp. *chalchihuite*. Piedra de jade, jadeíta; en general piedra preciosa o semipreciosa de color verde. La palabra es sencillamente: "cosa que tiene perforación con ranura": challi — chihua — tli.
- CHANCACA: Chiancaca (286) Voz usada también por Ixtlilxó-

chitl. Se da a la miel que resulta de haber evaporado el pulque hasta que queda decantada su azúcar aun en mezcla con otras sustancias. Se llamaba también "miel prieta" "miel de maguey". Aunque Molina da la palabra, es dudosa como de origen nahua. Se halla en la América del Sur en varias naciones. Es probable que provenga de las Antillas.

CHAYOTLI: (268) hisp. *chayote*. Planta que produce un fruto comestible parecido a la calabaza, con espinas leves en su corteza. Es *Sycius edulis* L.

CHIAN, Chien: (182) Planta que usaban mucho como alimenticia y luego como ritual así para preparar bebidas refrescantes. Es una *Salvia* sp.

E

EZAHUALHUACQUE: (242) Lit. "los que tienen sanguaza seca". Es una dolencia de carácter purulento, que puede asimilarse a la viruela.

EZCAHUITLI: var. *ezcahuatl*. (253) Prob. una pequeña alga de color rojo, o un insectillo como infusorio. Lo comían mucho en el lago. El nombre dice "resto de sangre" de *eztli* y *cahuia*.

H

HUAUHTLI: (66) Planta que daba semilla alimenticia, muy usada antes de la regularización del cultivo del maíz. Quedó como planta de uso ritual. Es el que llaman "bledo" los españoles y hoy día, en donde se usa, "alegría". Es un *Amaranthus* de distintas variedades. vgr. *annuus Hybridus* etcétera.

HUEXOTL: hisp. huejote (26) Árbol de la especie *Salix*. Hay el *S. Babylonica* y el *S. aquatica*. Más bien "ahuejote".

HUITZILLAN: (51) Nombre del sur. Es por haber sido el sitio en que se colocaban las espinas del sacrificio. A la letra es tanto como "en las espinas".

HUIYAMETL: hisp. oyamel (256) Es el abeto que abunda en las montañas del Valle de México. *Abies religiosa* L

I

ICHCAHUIPILLI: (208) Cotas reforzadas con capas de algodón. Los conquistadores las usaron con buen resultado. Del nah. *ichcatl*, algodón y *huipille* camisa. Se formó el nahuatismo *izcaupile*.

M

MICHHUAUTLI: (66) Semilla de una planta que es para muchos la *Argemone mexicana*, o chicalote.

MICHPITLI: prov. *Michpicitli*. (253) Hueva de un pez no definido que comían a modo del caviar.

MILTOMATL: Planta solanácea. Lit. "tomate de milpa". Es prob. una *Saraja* sp.

N

NEMONTEMI: (186) Modificación fonética de "nen on temi": están allí de balde. Nombre dado a los cinco días que sobrepasaban a la cuenta de 20 días en 18 meses, o sea 360 días. El año tiene 365.

O

OCOTOCHTLI: (293) Ardilla. El nombre dice: "conejo del pino".

OLLI: Hisp. *hule*. Goma sacada de resina de un árbol. Es de gran ritual para el culto de Tláloc en el México de la parte central (52 y al.)

OLOLIUHQUI: (280) Planta estupefaciente. Usada en la antigüedad por los sacerdotes y magos. Es probablemente una *Datura*.

Lit. "que hace dar vueltas, que da vueltas" (ololihui), acaso por el efecto de mareo que produce.

OPOCHTLI: (51) izquierdo, de la izquierda.

Se da este título a algunos númenes de la parte del sur. El mundo se concibe en zonas que parte el curso del sol en sentido de E a O y en esa forma el S queda a la izquierda.

P

PICIETL: (276) Tabaco fino. Una de las especies de *Nicotina*.

PINOLLI: nah. *pinole* (182) Harina de maíz tostado que se usaba para los viajes de guerra y comercio a tierras lejanas. Su etimología es de "cosa de salvajes", o sea *pinotl*.

T

TECUITLAtl: o sencillamente *Cuitlatl*. Alga lacustre no estudiada debidamente, que tuvo uso como alimento y aun como objeto de exportación comercial. De gran uso y al parecer de gran provecho diético.

TEHCATL: (55) Piedra de apoyo para el cuerpo del sacrificado. Los españoles tradujeron "tajón".

TEMALACATL: Huso de piedra. Gran piedra que servía de soporte a las luchas de la fiesta de Xipe. (76)

TEOTOPILLI: (46). Bastón del dios. Es un atributo en las insignias de algunas deidades.

TEOXIHUITL: (43 y pas) "Hierba divina". Se daba tal nombre a la turquesa, piedra semipreciosa muy usada en el México antiguo.

TEPONAZTLI: hisp. *teponaztle*. Instrumento musical de percusión usado antaño y aún ahora. Lit. "el que se percute; medio de percutir". (78 y pass)

TEQUIHUA: (148 y pass). Es el nombre del sobrestante en el trabajo (tequitl), pero como el "trabajo" por excelencia en estas culturas era el de adquirir víctimas para el sacrificio, se da al capitán de guerreros.

- TEZCAPOCTLI: "Espejo ahumado" (43) Pomar relaciona tal nombre con el del dios más importante en el panteón náhuatl, materialmente es un espejo hecho de obsidiana, que parece estar ahumado por la negrura de la piedra.
- TEZONTLI: hisp. tezontle. Piedra volcánica. Toba volcánica. Hay variedad negra roja y aun blanca. (26 y pass)
- TETZAUHTLATO: "que dice prodigios". Se dio tal nombre a personas que cometían algo inaudito. Vid. 133.
- TETZCOTL: (20) Vara para astil de flecha, de planta dura y resistente. El nombre deriva de tetl — itztli — cotli, cotl. Es el fundamento del nombre Tetzco, o Tezco.
- TLACATECCO: (59) Casa de los nobles. Es de tlácatl y tecutli, con el loc. —co. En Tenochtitlan también había similar instituto.
- TLAMACAZQUI: pl. Que. Servidor menor del templo. La palabra significa el que da algo. (*tla-macaz — qui*). Se daba a los ministrillos del culto. Pero también a Tláloc y sus auxiliares, que "dan al hombre lo que necesita".
- TOHCATL: al. Toxcatl. Una de las veintenas, dedicada al culto de Tezcatlipoca. Se da como significado "secura, sequía". (Durán).

X

- XIPPE: Dios de la fecundidad. Probablemente de importación huasteca. El sentido del nombre es el de "desollado". Tiene otro sentido esotérico. (75).
- XITOMATL: hisp. *Jitomate*. (270) Planta cuyo fruto es comestible. La palabra nahua quiere decir: "tomate de fuego" por el rojo de xiuhtli, tomatl. Es *Lycopersicum esculentum*. W.

PERSONAS MENCIONADAS EN LOS ROMANCES

En este elenco de personas damos los datos que se pudieron conseguir. Los mencionados son personas de acción pública (reyes, guerreros, personajes legendarios, etcétera), y principalmente poetas. A veces aquéllos tienen la misma calidad de hacer poemas. No es sino una nota general para orientación del lector. Cada nombre podría darse en una monografía, a veces nada corta.

A

ACOLIHUA: Mencionado junto con Popocatezin, tanto en este repertorio, poema 13, 56, como en *Cant. mex.* f. 61 V. Prob. un personaje de Chalco, o un emigrado de Acolhuacan que moraba allá.

AXAYACATL: El más conocido es el tlatoani de México. Es el mencionado en estos poemas. Reinó de 1469 a 1481 (*An. Cuauht y Chimalpahin*). En la colección de la Biblioteca Nacional se le atribuyen varios poemas. Daré en su edición mayores datos. Fue hermano de Tízoc y Ahuízotl y padre de Motecuhzoma II.

AYOCUAN: Varios personajes. El que se menciona aquí (27, 20), es probablemente un rey de Tecamachalco, hijo de Cuetzpaltzin; de 1420 a 1441, reinó allí. (*An. Tecamachalco*, p. 3.)

En *Cant. mex.* hallamos poemas atribuidos a un sujeto de este nombre en FF. 10 r, 9 v. 14 v. Y su mención en F.

35. Hay, fuera de éstos alguno otro. Para información, ver *Ixtlil*. II, 158 s. 74 s. *An. Cuauhtitl*. F 62, etcétera.

AZTATOHUA: 26, 4. Lo he entendido como un epíteto del Sol. La significación sería "Dueño, Señor de la blancura": *aztatl* es garza, pero es también una variante de *iztac*: blanco. Por otra parte la garza es un animal que servía de símbolo al Sol. Tenemos una comprobación en 50, 28 y s. Se le dice del Sol: *Aztatototl patlantiniemi in ipal nemoani*. "Ave Garza, vuela aquel por quien se vive."

C

CACAMATZIN: Varios personajes de este nombre. Como en el título del poema 8 se le nombra "último rey de Tezcoco", a él ciño la nota. Hijo de Nezahualpilli. Heredó el trono. Fue el último rey de la ciudad y Cortés le dio garrote, por no someterse. Hay una suma de noticias en *Torquemada*. *Mon. Ind.* I, pp. 184, 221 s. 379. 429, ss. 444 ss. 459, 469 ss. Digno de un estudio biográfico. El poema, si es auténtico, revela gran estro.

CAHUALTZIN: Poeta citado en ambas colecciones. En ésta en poema 6, lin. 6. En *Cant. mex.* f. 18 r. Se hallan varios personajes. Un hermano de Motecuhzoma I, que va con otros de los suyos a recoger y proteger a los hijos de *Ixtlilxóchitl* I (*An. Cuauh.* pág. 36). Es uno de los fundadores de la Triple Alianza, *Cant. mex.* u. s.). El mismo que va a Azcapotzalco a burlarse de Tezozomoc y después lo combate (Vid *Crónica Mex.* de Tezozómoc, 263, 268). Fue nombrado *Acolnahuácatl* por *Itzcóatl* (*Durán*, I, 97). Otro en días de *Axayácatl*, a quien este rey da la encomienda de la defensa de la calzada al *Tepeyacac*, cuando la guerra con *Tlaltelolco* (*Torquemada*, I, 64). Creo que en este lugar es el que vivió en tiempo de *Nezahualcóyotl*.

CALMECAHUA: Príncipe de uno de los señoríos de Tlaxcala. Nacido en 1391 murió hasta 1521. Fue uno de los que admitieron y ayudaron la invasión de Cortés. Se bautizó

y tomó el nombre de Antonio. (*Ixtlilxochitl*, II, 367 ss.)
Vino a la conquista y tuvo buena parte en la batalla de Otumba (*Muñoz Camargo*, p. 223).

CITLALCOHUA: Nombre por cierto hermoso (“el que adquiere estrellas”), es natural que muchos lo llevaran. Eso hace que no podamos precisar la persona que se halla mencionada en poema 53, 36. Como se une a Motecuzoma I y a Nezahualcóyotl, puede pensarse en un poeta de esos días. Tenemos que un príncipe real de dicho tiempo, cuarto hijo de Huitzilíhuítl (*Tezomoc Cron. Mex.* p. 249) *Durán*, I, 78, 209, 263 etcétera.

Hay otro, hijo de Motecuhzoma I que fue tlacochcácatl en 1441. Tiene una dramática historia que el curioso vea en *An. de Cuauhtit.* pág. 49 y s. Uno de estos puede ser el que se menciona aquí.

CINTLALCOHUATZIN: Príncipe mencionado en poema n. 6, lin. 5. De él no he hallado noticias. Puede ser apodo del algún poeta. El sentido de su nombre es “El que compra la tierra de Cintli”, o sea la personificación divina de la Mazorca.

Ver Citlalcohuatl, ya que puede ser mala lectura del Ms.

COHUATZIN: Nombre sumamente vulgar. Por lo cual, difícil la identificación de las personas. Como lo hallamos aquí enlazado con Tlacomihua, podemos conjeturar que es de su tiempo y región.

Su mención en 26, 32. Puede ser un príncipe que ayudara a Tlacomihua en su rebelión. Con un apósito, tal como Citlal — Tzihuac, etcétera, hallamos muchos.

CUACUAUHTZIN: La sección de poemas que se inician en el 44 dan abundancia de documentos para conocer su capacidad poética. Se halla esta misma sección, con las naturales variantes, en *Cant. mex.* F. 26 ss y de nuevo en F. 49 V ss. Muestra de su popularidad. En otra parte hago un estudio especial de este poeta y su poesía. La información más importante que tenemos acerca de este sujeto es de Ixtlilxóchitl, en diversos lugares, tanto de la primera,

como de la segunda parte de su edición. Resumo solamente los hechos. Señor de Tepechpan. Invita a Nezahualcōyotl a su casa y el rey de Tezcoco se enamora de Tenanca cihuatl, mujer del de Tepechpan. Hay otra versión, en que la mujer es una hija de Temictzin, noble tenochca. El rey de Tezcoco hace que muera en el frente de guerra, para quedarse con la mujer. Murió en efecto. El secreto quedó al fin divulgado. Bella historia romántica, como tantas de Tezcoco que esperan novelista.

Para el estudio señalo, *Ixtlil*. I, 492 s. II, 214 ss. Me remito al estudio que daré en otra parte.

CUAUHTECOHUATZIN: Mencionado en poema 59, 8. Jefe de los que hicieron la guerra contra Chalco. (*Tezozomoc.*, Cron. Mex. 304).

CUAUHTEHUANITZIN: Enviado por Nezahualcōyotl a Chalco para pedir gente de guerra. (*Ixtlilxochitl*, I, 223).

CUAUHTEMOC: El mencionado en poema 19, 2 y otros lugares, no puede ser el heroico tlatoani de la defensa de Tenochtitlan. Hay mucha distancia de tiempo y ambiente. El nombre era bastante usado. "El sol que cae", en lit. forma, el Águila que cae, señalaba la hora del nacimiento del niño. En este poema se le nombra sacerdote. Debemos pensar que llevaba ese nombre un sacerdote de Colhuacan.

CUAUHTLAHUA: Poema 53, 36. No hallo mención alguna fuera de este lugar, en el cual se le hace hijo de Itzcóatl. Cabe que sea mala lectura por Cuauhtlehuatl. (vid).

CUAUHTLEHUANITL: Como el nombre es solar, hay muchos personajes que lo llevan. Es el contraparte de Cuauhtémoc. Éste es el sol que cae; aquél, el sol que asciende. Menciono los que pueden ser el Cuauhtlahua mencionado en 53, 36. Un hermano de Nezahualcōyotl (*Torquemada*, I, 165). Un hermano de Cihuacuecuenotzin (*Ixtlilxochitl*, I, 178). Este autor también habla de él en II, 123 ss.

CUITLIZCATL: Príncipe de Tlaxcala. Poeta que se halla en la casa de Tecayehuatzin en el convite del poema I. Vino

con Cortés al ataque a la ciudad de México (Vid. *Ixtlixochitl*, II, 434).

CH

CHALCHIUHTLATONAC: Varios personajes de este nombre, que es uno de los que lleva el principio masculino en la dualidad divina. —El mencionado en poema, 18, 13 es un rey de Colhuacan. Reina en 7-Calli, 953 a D.— Hay un segundo, en 1235 y se dan muchas noticias de él en *Chimalpain. Relac.*

CHIYAUHCOHUATL: Señor de Chiyauhtzinco (*Chimalpain*, p. 168). Poeta, como vemos en poema 26, 21. Tuvo triste fortuna. Fue uno de los que invadieron el tálamo de Nezahualpilli. Murió ajusticiado en 1498 (*An. Cuauhtitl*). Vid. *Torquemada*, I, 138. para sus andanzas.

I

IPALNEMOHUA, IPALNEMOHUANI: Muy usado en estos poemas y en los de *Cant. Mex.* Se atribuye en especial al sol. El sentido de que es “por quien todo vive”, o “por quien vivimos” (forma *ipaltinemi*), hace que se aplique al complejo de los dioses. Se le da al Sol, a Tláloc, a Coatlicue, etcétera.

ITCOHUA: Poema, 11, C. No pude hallar otra referencia en las fuentes. Parece ser algún Señor de Chalco.

IZTAC COYOTL: Mencionado en poema 11. C. Es con seguridad un rey de Chalco Acxotlan. Murió en 1459, en los montes de Amaquemecan, destrozado por sus enemigos. Hay varios sujetos del mismo nombre, como un señor de Totomihuacan, casado con Matlaltzin, hija de un rey de Tlatilolco. Este poeta es mencionado en *Cant. mex.* F 32 v. precisamente entre los cantos de Chalco.

ITZCOATL: Mencionado en varios poemas. Es probablemente el tlatoani de Tenochtitlan, que, de acuerdo con las fuentes más seguras, reinó de 1428 a 1440 (*An. de Cuauhtl. Chimalpain, Crón. Mexicayotl* etcétera. Hubo otros también poetas, a quienes se dan en el Ms. *Cant. mex.* algunos poemas.

M

- MACEUHCATZIN:** Dado en Poema 1, 29. Igual hecho en *Cant. mex.* Se halla unido al nombre de Tlacahuepan. Es probable que sea su segundo nombre o apodo, o bien, un nombre general para todo el que moría en guerra, como "merecedor de los dioses". Es lo que el nombre significa. Vid. *Sah.* (1938), II, 52.
- MAZAHIHUITL:** Poeta y príncipe tlaxcalteca. Se menciona en 12, 13 y no aparece en otra fuente.
- MOLOCOTLALTZIN:** (prob. Moloncotlaltzin), 26, 20. Ningún otro dato acerca de esta persona he adquirido. Es probablemente un poeta, por el contexto y la mención de un acompañante.
- MOTECUHZOMA I:** Llamado Huehue Motecuhzoma. Mencionado aquí varias veces como rey y como poeta. Los datos un tanto vagos de su vida, son: Entró a gobernar de 1440 a 1468. (*Crónica Mexicayotl*). Fue el que levantó el trono, tras los esfuerzos de Izcóatl. Hay poco sobre su vida. En este repertorio y en el otro hay algunos poemas que pueden asignársele.
- MOTECUHZOMA II, o XOCOYOTZIN:** Uno de los personajes más discutidos de la historia prehispánica. Hombre de grandes dotes, hubo de sufrir la acometida de la Conquista. Los datos que nos interesan son: Sube al trono en 1502, muere en 1520, en forma trágica. En este repertorio de poemas y en *Cant. mex.* hay bastantes que pueden atribuírsele con suficiente probabilidad. Una de las figuras más dignas de estudio, aunque jamás justipreciada.
- MOYOCOYANI:** Nombre de la deidad. Es mencionado en varios poemas. (Vid. Introducción). El sentido del nombre es "el que se piensa a sí mismo, el que piensa por sí, el autónomo". Es la razón de la traducción que dan los primeros investigadores: "el que hace su antojo, el que es árbitro de todas las cosas".

N

NEZAHUALCOYOTL: Muchas veces mencionado. Es un personaje muy célebre en la historia antigua y mencionado en muchas fuentes. No hay una biografía suficiente de él. Los datos más importantes que se dan, de acuerdo con las fuentes más seguras son: Nace en 1369 (*Ixtlilxoch. I*), o en 1402, más seguro (*Cod. en Cruz, etcétera*). Murió en 1472 (*An. Cuauht. Chimalpain, etcétera*). Muy joven él, fue asesinado su padre Ixtlilxóchitl I. El señorío de Tezcoco fue recobrado por una colisión de fuerzas militares en 1431. Su reino fue el de mayor prosperidad para su nación. Compuso muchos poemas, de los cuales en este repertorio se hallan auténticos, bastantes. (Vid. *Intrd.*). Fue político, guerrero, estadista y constructor.

NEZAHUALPILLI: Hijo de Nezahualcóyotl. Reinó después de él de 1472 a 1515. Heredó talento y habilidad de su padre. Su vida es novelesca, y más la que redactaron sus descendientes Fernando de Alva Ixtlilxóchitl y Juan Bautista de Pomar. Compuso poemas que hallamos representados aquí, aunque sin gran seguridad de atribución. En el Ms. de la Biblioteca Nacional hay otros que tienen mayor garantía de ser suyos. También este monarca pide una biografía.

P

POPOCATZIN: Varios personajes en diversas fuentes. El mencionado en poema 13, 56 es probablemente un rey de Chalco, con dominio en Atlauhtlan, Amaquemecan, Tenanco. Murió en 1546 descuartizado en el monte de Amaqueme. (*Chimalpain, 146, 5*). Mencionado en *Cant. mex. F. 61, v.*, en un canto en que se halla unido a Acolihua, como aquí.

T

TECAYEHUATZIN: Tecaehuatzin. Rey de Huexotzinco en 1501 y ss. (*Muñoz Camargo, Hist. p. 113*). Vino a Tenoch-

titlan (*Durán*, I, 473 y 476). Se confederó contra los de Tlaxcala unido a los de Cholula (*Torq.* I, 200). Parece haber sido un gran amante de la poesía. En su casa se sitúa el Convite que se halla en *Cant. mex.* ff. 9 — 12.

Aquí tenemos el primer poema de esta colección también situado en su casa. El poema parece ser en gran parte suyo. En el repertorio de *Cant. mex.* hay al menos unos nueve cortos. 1. c.

TEMAYAHUITL: Mencionado en 53, 51, junto con Xayacamachan. Es probablemente de la región tlaxcalteca. Lo menciona *Ixtlilxochitl* (II, 135), también en unión de aquel rey. La forma que da de Temayacuatzin debe ser errónea de la copia, o del mismo Ms.

TEMILOTZIN: Varios personajes de este nombre. Uno de ellos, el más antiguo, hijo de Huitzilíhuítl, segundo Señor de Tenochtitlan. El mencionado en este poema I debe ser el que fue más tarde Tlacatecatl. Intervino en la defensa de la ciudad contra Cortés. Fue aprisionado con Cuauh-témoc y pasada la conquista, gobernó Tlatelolco. Murió antes de 1537. Por lo dicho en el poema I, también fue distinguido poeta.

Muchas veces mencionado en la *Historia de la Conquista*. de *Sahagún*. Lib. XII u. v.

Autor del poema n. 2 de esta Colección.

TENOCELOTZIN: Poema, 28, 18. Príncipe de Chalco, que va con otros como prisioneros al rey de Huexotzinco, Xayacamachan. II. Este rey lo devolvió sin sacrificarlo. Es poeta, como se dice en el poema, aunque las flores pueden ser aquí los cautivos de guerra. (*Torquemada*, I, 138).

TEONAHUATL: Poema, 20, 5 — Reyzeuelo de Tlalmanalco. No he logrado otro dato acerca de él.

TLACAHUEPAN: Varios personajes de este nombre. El mencionado en poema I, f. 1 R es el que murió en el ataque a Huexotzinco. Hermano de Motecuhzoma II. Su muerte es por el 1495-98. Dio origen a muchos poemas fúnebres que se hallan abundantes en *Cant. mex.* — Hablan de este

príncipe y su fin: *Cod. Aubin*, 76. *An. Cuauht.* Chimalpain Durán I, 451 ss. *Ixtlilxochitl*, I, 449 y II, 260, 283. *Tezozomoc*, 611 ss. *Crónica Mexicayotl*, par. 253. etcétera.

TLACAMAZATL: Mencionado en el título de poema 18 y en 19,7. Es de Chalco y se llama chichimeca. *Beaumont*, Crónica de Michoacan, p. 511 de tomo I, menciona a Tlacamatzil como príncipe chichimeca. Llega al destruirse Tula y es padre de Achcauhtzin y Xolotl. Es dudoso que sea el mismo personaje en este lugar mencionado.

TLACOMIHUA: Rey de Ocotelolco, en Tlaxcala. Mató al anterior rey que era Acatetenhua. Es el que funda la nueva dinastía de los Maxixcatzin. Se menciona aquí (26, 33), como rey, no como poeta (Vid. *Muñoz Camargo*, 74 ss. *Torquemada*, I, 271 ss).

TLALCOHUA: En poema 53, 35 se menciona con Motecuhzoma, Cahualtzin, y Cuauhtlahuatzin, como hijos de Itzcóatl. En *Crónica Mexicayotl*, hecha ante los archivos genealógicos de Tenochtitlan no aparece como hijo de Itzcóatl. Cabe que se le dé ese nombre en forma figurada.

TLALTECATZIN: Muchos personajes de este nombre. El que se menciona en el poema 9, tanto en el título como en lin. 6, es un Señor de Cuauhchinanco. Como el poema está íntegramente reproducido en *Cant. mex.* f. 30 y se dice que era de esa población, lo tenemos por el mismo. Sus datos son: Señor de Cuauhchinanco, en días de Techotlala. (*Ixtlilxochitl*, I, 138).

TLALTZIN: Nombre muy general y vulgar. Por lo cual es muy difícil identificarlo. Por lo que el poema 27 dice, en donde se halla mencionado, lin. 28, puede suponerse que es un poeta y es contemporáneo de Ayocuan (vid). — Hallamos en *An. de Cuauht.* p. 51, esta noticia: "3-Caña (1443 s. *Lehm.*) Murió Caltzin Teuctli y lo sucedió Tlaltzin teuctli. Reinó 24 años. A su muerte nadie reinó, sino que el reino pasó a gobierno militar. (p. 53 del mismo Ms.). Éste es el que tiene mayor probabilidad de ser el que se menciona.

TZONTECOCHOTZIN: Se menciona en poema 5, lin. 6. Puede ser apodo poético de Nezahualcóyotl. Pero tenemos estos datos: *An. Cuauht.* pag. 35 habla de dos niños de Ixtlil-xóchitl, I, que eran Nezahualcóyotl y Tzontecoachatzin. La A del nombre o es mala grafía del amanuense, o una forma de representar a una vocal medial entre A y O. Es el hermano menor de Nezahualcoyotzin.

X

XAYACAMACHAN: Dos personajes del mismo nombre. Uno es Aquiyahuácatl y Tepolóhuatl, como segundo nombre. Rey de Huexotzinco. (*Muñoz Camargo*, His. 83 ss. *An. Cuauhtitlan*, p. 18).

El segundo de quien se habla en poema 12, 10. Llamado también Tlapaltecutzin, *Cant. mex.* f 11 v.

Ambos murieron de mala muerte. Asesinado por una rebelión el primero (*Muñoz C. u. s.*) y muerto por orden de Motecuhzoma II el otro, el 1518. Vid. en *An. de Cuauhtitlan*, p. 63 el relato de la muerte y la ocasión de ella. Es también mencionado este rey en el Ms. de 1528, p. 24. De este hay poemas en *Cant. mex.* f. 11 v. Dos al menos.

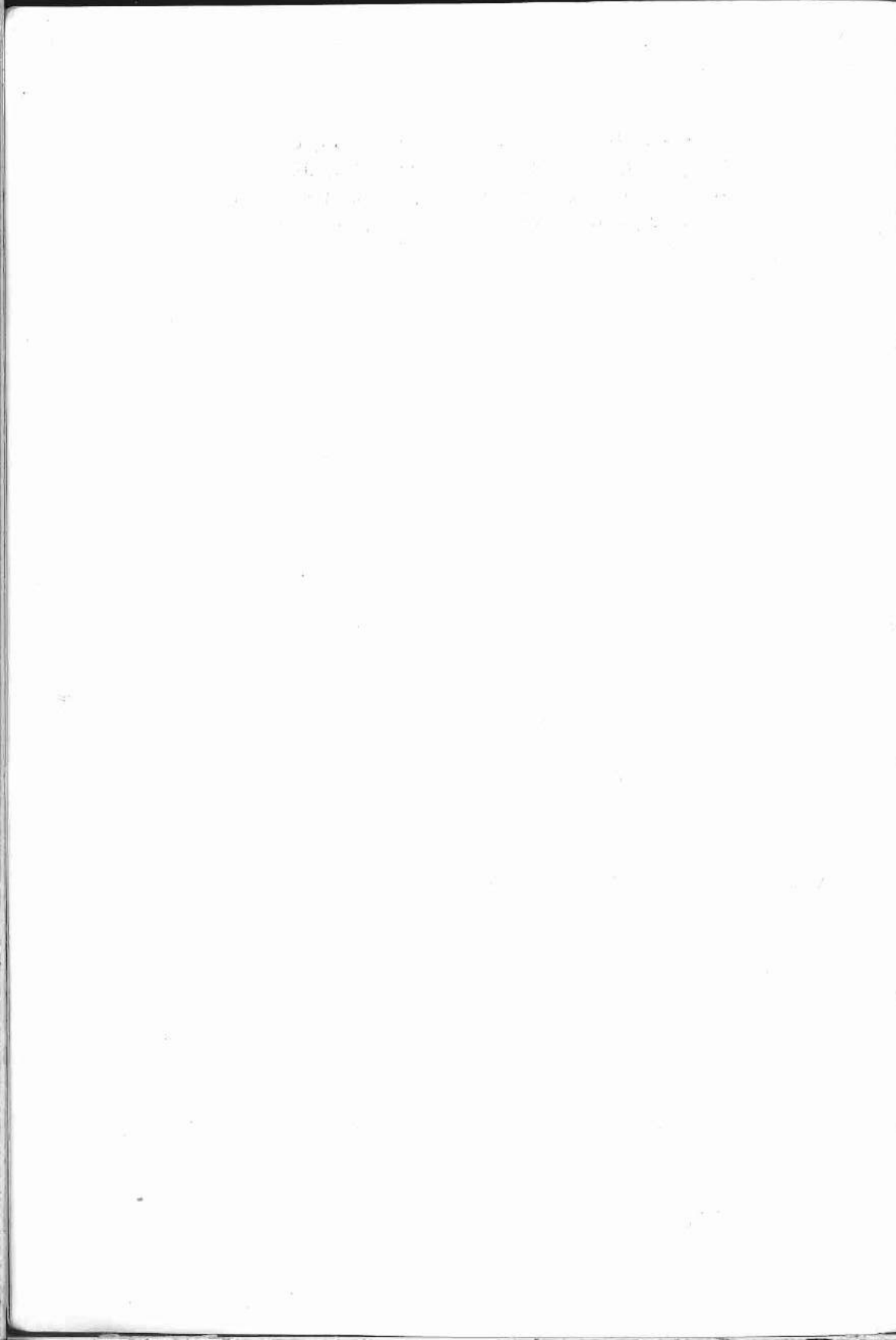
XICOTENCATL: Dos personajes de este nombre aparecen en la historia de Tlaxcala. El mencionado aquí es probablemente el más joven, hijo de su homónimo. Toda una larga historia es la suya (Vid. *Torquemada*, I, 416 ss). Mencionado en *Cant. mex.* varias veces. Por lo que vemos en esta colección, f. 1, era poeta. Fue mandado ahorcar por Cortés en 1520 bajo acusación de desertor.

Y

YOYONTZIN: Varios personajes con este nombre. Por lo que leemos en la línea 2 y la 8 del poema 3 (F. 2 v), aquí se identifica con Nezahualcóyotl. Este poema sería el primero en la colección que atribuir al rey poeta. Con el mismo

nombre se le atribuyen en *Cant. mex.* los que están en F 3 v, 18 v, 65 v. (Vid. *Hist. Lit. Nah.* II, p. 389).

Hubo un hijo de Nezahualpilli, el undécimo, que llevaba ese nombre. Bautizado se llamó don Jorge. (*Ixtlilxochitl* II, 268).

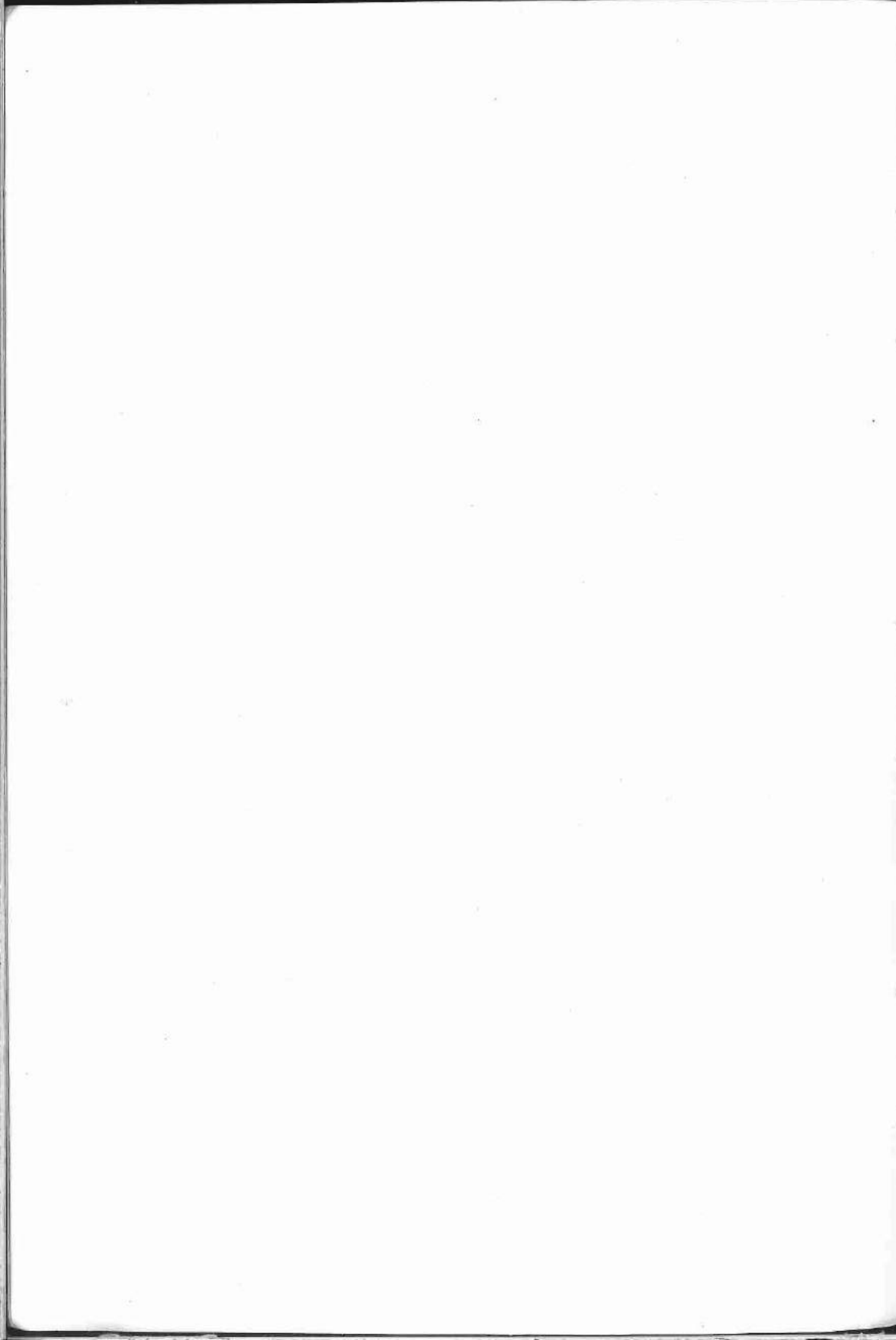


ÍNDICE DEL CONTENIDO

Advertencia general..	v
Introducción..	vii
Texto y versión de los poemas..	1
Notas explicativas a los poemas..	103
Bibliografía..	147

Apéndices

I. Relación de Juan Bautista de Pomar..	149
Nota de introducción..	149
Texto..	152
Glosario de arcaísmos..	221
Vocabulario de voces nahuas..	223
Personas mencionadas en los <i>Romances</i>	229



Poesía náhuatl I
Romances de los Señores de la Nueva España

editado por el Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM,
se terminó de imprimir el 30 de noviembre de 2000
en Hemes Impresores, Cerrada Tonantzin 6, Col. Tlaxpana.

Su composición original se hizo
en tipo Times New Roman de 11:12, 10:11 y 8:10 puntos.

La reimpresión, en papel Cultural de 90 gramos,
consta de 2 000 ejemplares y estuvo al cuidado del
Departamento Editorial

NT:667571

897.41 N33 P67 1993

Adq: 394036, Vol: 1, Ej: 14, General
Poesía Náhuatl

CULTURA

B V O



Poesía Náhuatl

I

La poesía náhuatl de la tradición prehispánica es objeto, cada vez más, de considerable interés en México y en otros varios países del mundo. Pionero en el acercamiento humanístico a estos antiguos cantos fue el maestro Ángel María Garibay K. (1892-1967). A él se deben traducciones y estudios de buena parte del rico *corpus* de esta forma de expresión en náhuatl.

En este volumen se incluye la paleografía y la versión al castellano que preparó del manuscrito que se conoce como *Romances de los señores de la Nueva España* que se preserva en la Colección Latinoamericana de la Biblioteca de la Universidad de Texas en Austin. El manuscrito se halla encuadernado junto con la *Relación de Tezcoco* (1582), dispuesta por el cronista mestizo Juan Bautista Pomar. Dado que éste afirma haber consultado para preparar su relación "cantares antiquísimos", Ángel María Garibay considera verosímil atribuir al mismo la compilación de estas composiciones.

Esta valiosa aportación del maestro Garibay apareció por primera vez en 1964, publicada también por el Instituto de Investigaciones Históricas. Ahora se ofrece de nuevo, haciéndose notar que hasta el presente es la única que existe con la paleografía y la traducción completas de las cuarenta y dos fojas que integran el manuscrito. Respecto de su título puede notarse que tal vez con él quiso ponerse de relieve el valor de los cantares en náhuatl, comparándolos con los romances castellanos. En el caso de algunas de estas composiciones existen además glosas que mencionan a sus autores, entre ellos a Nezahualcóyotl, Cuacuauhtzin de Ayapanco, Cacamatzin de Tezcoco y Temilotzin, el célebre guerrero que luchó al lado de Cuauhtémoc al tiempo de la Conquista.

Otros dos volúmenes de *Poesía Náhuatl*, también preparados por Garibay, acompañan a éste. En ellos se incluyen varios conjuntos de cantares procedentes del manuscrito que se conserva en la Biblioteca Nacional de México, de la que es custodia la Universidad Nacional.

NT:667571
Adq: 394036
Vol: 1
Ej: 14
General

CULTURA